

r ayer

Las Brigadas Internacionales

Es uno de los temas más polémicos de la historia contemporánea de España, enmarcado en el periodo de entreguerras, cuando la lucha entre fascismo y democracia alcanzó su punto más álgido en Europa. En este número se realiza un balance historiográfico sobre las Brigadas Internacionales y se plantean algunas cuestiones relativas a los medios de propaganda (prensa y cine), su sanidad, la actuación del Batallón Británico y las relaciones entre los voluntarios y la Unión Soviética.

56

Revista de Historia Contemporánea

2004 (4)

AYER

56/2004 (4)

ISSN: 1137-2227

**ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.**

MADRID, 2004

EDITAN:

Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

Director

Pedro Ruiz Torres (Universidad de Valencia)

Secretario

Manuel Suárez Cortina (Universidad de Cantabria)

Consejo Editorial

Miguel Artola (Universidad Autónoma de Madrid), Ramón Villares (Universidad de Santiago de Compostela), Carlos Forcadell (Universidad de Zaragoza), Justo Beramendi (Universidad de Santiago de Compostela), María Dolores de la Calle (Universidad de Salamanca), Susana Tavera (Universidad de Barcelona), José María Ortiz de Orruño (Universidad del País Vasco), Jesús A. Martínez Martín (Universidad Complutense), María Antonia Peña (Universidad de Huelva)

Correspondencia y administración

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



Esta revista es miembro de ARCE.
Asociación de Revistas Culturales
de España.

© Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISBN: 84-96467-01-5

Depósito legal: M. 13.145-2005

ISSN: 1137-2227

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Fotocomposición: INFOTEX, S. L.

Impresión: CLOSAS-ORCOYEN, S. L.

Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)

SUMARIO

DOSSIER

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Manuel Requena, *ed.*

<i>Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica</i> , Manuel Requena Gallego	11
<i>Dos médicos y una causa: Len Crome y Reginald Saxton en las Brigadas Internacionales</i> , Paul Preston	37
<i>Las Brigadas Internacionales. Imágenes desde la izquierda</i> , Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza	67
<i>La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales</i> , Daniel Kowalsky.....	93
<i>Un cuadrilátero para el combate político: la prensa de las Brigadas Internacionales</i> , Mirta Núñez Díaz-Balart.....	121
<i>El papel de las Brigadas Internacionales en el cine documental extranjero (1936-1939)</i> , Magi Crusells	143
<i>El Batallón Británico de la XV Brigada Internacional</i> , Richard Baxell.....	165

MISCELÁNEA

<i>Enemigos íntimos: radicalización patronal y sindicación cató- lica en la crisis de la Restauración</i> , Enrique Faes Díaz.....	197
<i>La minoría catalana en las Cortes Constituyentes (1931-1933)</i> , Arnau González i Vilalta.....	221
<i>De la biografía individual a la prosopografía: el Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français</i> , Rober- to Ceamanos Llorens.....	245

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

- La monarquía de Isabel II y el liberalismo post-revolucionario.*
Una necesaria renovación historiográfica, Ángeles Lario. 271

HOY

- De olvidos, memorias e identidades colectivas. Crónica del*
VII Congreso de la AHC, Lourenzo Fernández Prieto ... 285

DOSSIER

Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica

Manuel Requena Gallego

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: El artículo consta de dos apartados. Al primero le hemos dado un enfoque cronológico, distinguiendo tres etapas: *a)* las obras publicadas por ambos bandos con finalidad propagandística durante la Guerra Civil; *b)* de los años cuarenta hasta los ochenta, en que observamos que se camina desde la visión mítica hasta los primeros estudios críticos; *c)* a partir de 1996, con la celebración del 60.º aniversario de la llegada a España de las Brigadas Internacionales que posibilitó la aparición de múltiples trabajos y nuevas interpretaciones. La segunda parte la dedicamos a revisar las cuestiones temáticas más relevantes, como la cantidad de brigadistas, su procedencia y nivel social; la Internacional Comunista y las Brigadas; su impacto militar en la guerra; el empleo de los medios de comunicación como mecanismos de propaganda, o la sanidad.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, bibliografía.

Abstract: The work is in two sections. The first gives us a chronological approach by distinguishing three stages: *a)* the work published by both sides with a propaganda purpose during the Spanish civil war; *b)* the work from the forties until the eighties, which shows us the tendency from a mythical vision to the first critical studies; *c)* the work from 1996 onwards, which refers to the 60th anniversary celebration of the International Brigades arrival in Spain, which caused the appearance of multiple works and new views. The second part is devoted to a review of the most outstanding issues, such as the amount of brigadists, their origin and social level; the Communist International and the Bri-

gades; their military impact on the war; the use of mass media as a propaganda means or the health system.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, bibliography.

La España republicana se había convertido en julio de 1936 en un espacio donde se resolvía un conflicto en el que se enfrentaban las fuerzas democráticas con las autoritarias-fascistas. Se apreciaba una estrecha relación entre la crisis española y la general que padecía Europa entre guerras. Ante ello, la Comintern, con el apoyo de Stalin, decidió en septiembre de 1936 la creación de las Brigadas Internacionales y organizó el reclutamiento de los voluntarios, encauzando las simpatías de muchos regímenes democráticos del mundo hacia la Segunda República española. Éstos constituyeron un ejército internacional, único en la historia por su número y su carácter voluntario, no mercenario, que combatió como fuerza de choque en la mayoría de las batallas de la Guerra Civil española. Procedían de más de 50 países y contribuyeron a la defensa de la Segunda República, no sólo en el aspecto militar, sino también como un ejemplo de solidaridad internacional.

Sin embargo, la evolución negativa de la guerra para los republicanos y el desinterés mostrado por la URSS, que, en vista del incremento de la tensión internacional, había decidido desde agosto de 1938 ir retirando sus asesores de España y reduciendo su compromiso militar, llevó al presidente del gobierno republicano, el socialista Juan Negrín, a anunciar por sorpresa en Ginebra, el 21 de septiembre de 1938, ante la Asamblea anual de la Sociedad de Naciones, la retirada unilateral de los combatientes extranjeros en las filas republicanas. Con ello pretendía mostrar ante la opinión pública su buena voluntad al prescindir de la ayuda internacional, con la esperanza de forzar al enemigo a imitar esa conducta que le llevase a excluir el amplio número de tropas italianas y alemanas que colaboraban con Franco. Sin embargo, las expectativas del gobierno republicano quedaron frustradas, ya que la ayuda a Franco continuó.

Este acontecimiento, único en el mundo, de la presencia en España de más de 35.000 voluntarios de 53 países para luchar a favor del gobierno republicano ha ocasionado una amplia literatura e investigaciones históricas. Tal vez sea el tema sobre la Guerra Civil española que más publicaciones ha generado, según los datos aportados por Fernando Rodríguez de la Torre. Los primeros balances bibliográficos

se los debemos a Michael Alpert y Enrique Moradiellos, quienes, en sendos artículos, reflexionan sobre el aspecto militar (armamento y formación de los voluntarios), la influencia de la URSS y de la Comintern, el número de brigadistas o sobre las monografías por países¹. A ello hay que añadir el trabajo, que acaba de finalizar y aún no ha sido publicado, de Fernando Rodríguez de la Torre, el cual pretende ser exhaustivo, contabilizándose unas 2.000 publicaciones².

1. Propaganda y contrapropaganda durante la Guerra Civil

Durante la Guerra Civil fueron múltiples y variadas las obras aparecidas sobre la labor realizada por las Brigadas Internacionales, no sólo en España, sino también en el extranjero, con la finalidad de extender su prestigio y lograr apoyo social. Los impulsores de dichas publicaciones eran el Comité de Propaganda y el Comisariado de las Brigadas y se realizaron en varios idiomas, preferentemente en español. Se editó, como consecuencia de la muerte de Hans Beimler, una obra con poemas de Rafael Alberti, discursos de Luigi Gallo e información de la prensa sobre dicho personaje. Cuando se cumplía el primer año de estancia de los voluntarios en España, el Comisariado de Propaganda publicó varias obras. En *Volontaires de l'Espagne: douze mois sublimes*, se recogían las acciones más destacadas realizadas en el frente; en *These men have died*, sus compañeros realizaron breves biografías de los hombre más significativos muertos en combate; para conmemorar un año de su creación se editó *Un año en las Brigadas Internacionales*, que contenía un gran numero de fotografías sobre

¹ ALPERT, Michael: «Una trompeta lejana. Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España. Una consideración sesenta años después», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, núm. 12, 1999, pp. 225-238. MORADIELLOS, Enrique: «Las Brigadas Internacionales: una revisión histórica y bibliográfica», *Sine Ira et Studio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2000, pp. 39-47.

² Fernando RODRIGUEZ DE LA TORRE ya publicó un primer artículo sobre dicho tema en 1996 en la revista *Al-Basit* y acaba de finalizar una monumental obra titulada *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República, 1936-1939*. Ésta consta de 2.317 células bibliográficas, de las que unas 2.000 corresponden a títulos sobre las Brigadas y el resto a publicaciones sobre la Guerra Civil con referencias a éstas. Mi gratitud a su autor, que, ante la imposibilidad de su consulta, me ha facilitado dichos datos.

múltiples y variados temas como aspectos de la guerra, la cultura, sanidad, la sede de Albacete, etc.³

Se quiso destacar la ayuda prestada a los niños y, a iniciativa de Luigi Longo y con la colaboración de los fotógrafos Turai, Walter, Segovia y Hermann, se editó *Los niños españoles y las Brigadas Internacionales*, con un amplio despliegue fotográfico sobre los centros creados y financiados por las Brigadas ubicados en Benicasim y Orihuela. La labor realizada en los hospitales se recoge en *Nuestra lucha contra la muerte. El trabajo del Servicio Sanitario Internacional*, de Gusti Jirku.

Se ofreció información sobre la actuación en el frente de los italianos de la Brigada XII en *Garibaldini in Spagna* y de la XIII, XIV y XV, con referencias de los protagonistas, a través de entrevistas, recuerdos y fotografías⁴. El brigadista norteamericano Upton Beal Sinclair escribió una novela donde cuenta la heroica resistencia de Madrid ante las tropas de Franco con la frase que simbolizaba la resistencia, *¡No pasarán! Un relato del sitio de Madrid*. También Teresa Noce, mujer de Luigi Longo, publicó *Nuestros hermanos los internacionales*, en homenaje a ellos.

Asimismo se cuidó de extender la propaganda al extranjero, especialmente a Gran Bretaña y Francia, con el fin de mostrar su espíritu en defensa de la democracia y su antifascismo. Dirigido al mundo de la cultura inglesa, se editó en 1938 *Authors take sides on the Spanish War*. Arthur Koestler, miembro de la Internacional Comunista, en su *Spanish Testament* nos relata su llegada a España en calidad de corresponsal y su detención en Málaga a principios de febrero, su estancia en prisión y su canje por la viuda de Carlos Haya⁵. El

³ Todos son publicados por el Comisariado de las Brigadas Internacionales y fechados en Madrid durante 1937 y 1938.

⁴ Acerca de la XIII, véase SZESC, Miesiecy: *Bojow Kompanii Mickiewicza (Seis meses de lucha de la XIII Brigada Internacional)*; sobre la XIV, figura la obra de BALK, Theodor: *La Quatorzième. D'après des rapports, des conversations, des carnets de notes*, y la de HEUSLER, André: *Avec les Héros de la Liberté. Espagne, 1936-1937*. Respecto a la XV Brigada tenemos narraciones de los protagonistas con el fin de lograr el apoyo popular en *Nos combats contre el fascisme. Presede: Le livre de la 15ème Brigade Internationale sur le frot d'Espagne* y la de Frank RYAN dirigida a los lectores de habla inglesa, *The book of the XVth Brigade: Records of British, American, Canadian and Irish Volunteers in Spain, 1936-1938*, Madrid, 1938.

⁵ SÁENZ CAMACHO, Antonio: «Arthur Koestler. Testimonio de excepción en la caída de Málaga (8-2-1937)», *Jabega*, núm. 61, 1988, pp. 53-58.

comunista y brigadista holandés Jef Last (*The Spanish Tragedy*) critica la política de la URSS en España en los comienzos de la guerra.

Se han de tener en cuenta cuatro historias relatadas por brigadistas ingleses. La de Esmond Romilly (*Boadilla*), aristócrata rebelde, sobrino de Churchill, que regresó a Inglaterra al ser reclamado por su familia en enero de 1937 y escribió esta obra en homenaje a los siete compañeros muertos en Boadilla; el relato de John Sommerfeld (*Volunteer in Spain*) y el de T. Wintringham (*English Captain*), comunista, corresponsal del *Daily Worker* y jefe de un batallón de la XV Brigada, quien explica su participación en la dura batalla del Jarama y las cuantiosas bajas ocasionadas. A ellas hay que añadir la de la crónica de Harry Pollit sobre su visita a España en diciembre de 1937 (*Pollit visits Spain. Harry Pollit's Story of his visit to Spain in decembre, 1937*).

En Francia apareció el relato del comisario de la Brigada XIV, André Heussler, publicado por el Comité de Ayuda al pueblo español, y el del brigadista M. Corman, *Salut, Camarade! Cinq mois sur les fronts d'Espagne*⁶.

Por el contrario, son escasas las obras editadas por los franquistas, lo que refleja el escaso interés propagandístico que le prestaron a dicho tema. En Italia se editó *La guerra civile in Spagna* de Francesco Belforte, en cuyo segundo volumen, referido a la intervención extranjera en la «España roja», habla de las Brigadas Internacionales desde la visión del fascismo. Algunos de los brigadistas que volvían a su país relataban su experiencia, como el belga Nick Gillain (*Le Mercenaire*). Éste, que regresó a Francia gracias a las gestiones del cónsul belga en Barcelona, realizó acusaciones contra los mandos de las Brigadas y, en especial, contra Marty⁷. Y la novela de José Cirre Jiménez (*Memorias de un combatiente de las Brigadas Internacionales*), donde relata cómo un bielorruso que vivía en París llegó a Albacete, asignado como intérprete ruso para las Brigadas, lo que le sirvió para presentar las múltiples bajezas de éstas. La publicación de Rudolf Rocker (*Extranjeros en España*), publicada en Buenos Aires, era un alegato antiestalinista, en el que se decía: «hoy es España la víctima del imperialismo extranjero».

⁶ HEUSSLER, André: *Avec les Héros de la Liberté. Espagne, 1936-1937*, París, Comité International d'Aide au peuple Espagnol, 1937. CORMAN, M.: *Salut, Camarade! Cinq mois sur les fronts d'Espagne*, Ostende-París, Editions Tribord, 1937.

⁷ GILLAIN, Nick: *Le mercenaire. Carnet de route d'un combattant rouge*, París, Librairie Arthème Fayard, 1938.

2. De la visión mítica a los primeros estudios críticos

Tras finalizar la Guerra Civil española se continuaron divulgando obras con finalidad propagandística. Los franquistas, deseosos de difundir “las maldades” de las Brigadas Internacionales y mostrar la injerencia de Moscú con el fin de introducir el comunismo en España. Frente a ellos, fueron los propios brigadistas quienes escribieron sus memorias, resaltando que el móvil que les llevó a España era su antifascismo y la defensa de la democracia. Estas dos líneas de interpretación se encuentran en las publicaciones que se realizaron en los años cuarenta. En España, sometida a la versión oficial recogida en la obra dirigida por Joaquín Arraras, *Historia de la Cruzada española*, donde dedica parte del volumen séptimo a las Brigadas, que estaban «organizadas por el comunismo para que ayudasen militarmente a los milicianos rojos» y a las que califica como «una lepra y un azote», formada por «necios y pícaros». A pesar de esta visión muy partidista y un vocabulario inadecuado, aporta datos interesantes y, en ocasiones, llega a admitir su importancia, como en la defensa de Madrid, aunque lo hace de forma interesada, ya que de esta manera justifica el fracaso de las tropas franquistas. Al mismo tiempo aparecen dos obras de similar línea de interpretación: la de Adolfo Lizón Gadea (*Brigadas Internacionales en España*) y la publicada por el Comité de Información y Actualización Social (*Brigadas Internacionales según testimonios de sus artífices*). En ambas se habla de desertiones, fusilamientos, indisciplina y alteraciones del orden; del control ejercido por los comunistas; selecciona artículos de prensa extranjeros donde se evidencia que «no se puede luchar por la libertad bajo el control soviético». Ocho años después apareció una nueva publicación con similar estructura y contenidos⁸.

En esta línea anticomunista aparece en Francia en 1942 la novela de Henri Dupré (*La “Légion Tricolore” en Espagne, 1936-1939*), que narra las peripecias de un grupo de franceses anticomunistas que deciden enrolarse en las Brigadas para sabotearlas y nos va relatando los aspectos negativos de ellas. Pocos años después, el brigadista

⁸ Las citas corresponden a la *Historia de la Cruzada Española* (p. 99). La obra de Adolfo LIZÓN fue publicada en 1940. Ocho años después editó la Oficina Informativa Española *Las Brigadas Internacionales. La ayuda extranjera a los rojos españoles*, Madrid, 1948.

italiano Carlo Penchienati (*Brigate Internazionale in Spagna*) denuncia la influencia soviética y los excesos de las checas. En las dos décadas siguientes se le prestó escasa atención a dicho tema en España.

En el extranjero fueron los brigadistas los que editaron sus recuerdos tras finalizar la Guerra Civil, presentándose como luchadores antifascistas. El comisario político de la XII Brigada, Gustav Regler (*The Great Crusade*), nos brindó una visión romántica, mientras el alemán Ludwig Renn (*Der Spanische Krieg*) realizaba duros ataques al POUM y a los anarquistas, criticando la actuación del jefe de gobierno Largo Caballero y el comportamiento de los jefes militares españoles. En Estados Unidos apareció *From Spanish Trenches. Recent Letters from Spain*, coordinada por Marcel Acier, quien reunió diversidad de cartas escritas que trataban sobre variados temas, como el Hospital Americano, la Unión Soviética, exiliados alemanes, la represión en Badajoz, etc. En Finlandia, bajo la dirección de K. E. Meikkinen, se editó *Meidan Poikamme Espanjassa (Nuestros chicos en España)*. Es un relato breve de sólo 96 páginas donde cuenta la presencia de unos 350 finlandeses en las diversas batallas desde el Jarama en enero de 1937 hasta la de Sierra de Pandols. Son narraciones personales de los brigadistas que nos describen los diferentes momentos vividos, como el avance fascista cerca de Belchite, las dificultades de la guerra de guerrillas, las sensaciones ante compañeros muertos en el frente y la situación en un campo de concentración en Francia. El poeta Stephen Spender (*World within world*) nos describe lo vivido en España como componente de las Brigadas Internacionales.

Al relato de las experiencias de los voluntarios se incorporó la novela de Hemingway *Por quién doblan las campanas*, publicada en junio de 1940. La redactó a partir de mediados de 1938, bajo la perspectiva de la posible derrota, en el tiempo libre de sus viajes entre Estados Unidos y España. Su contacto con la realidad le llevó a relatar una historia conectada con las Brigadas. El protagonista fue Robert Jordan, un voluntario norteamericano, especializado como dinamitero, que recibió el encargo de hacer saltar un puente de gran valor estratégico para los rebeldes. Contaba con la ayuda de un grupo de guerrilleros apostados en la sierra de Guadarrama. Éste voló el puente pero quedó herido, lo que le impidió huir, por lo que decidió morir enfrentándose a las tropas rebeldes.

Tuvo tanto éxito su obra que se decidió llevarla al cine inmediatamente, comenzando su rodaje en noviembre de 1941 y fina-

lizando dos años después. Su contenido fue suavizado en algunos aspectos, ya que la Paramount intentó lograr un equilibrio en la narración al situar de director a Sam Wood, de pensamiento reaccionario, junto al guionista Dudley Nichols, de talante liberal y que había colaborado en actividades a favor del gobierno republicano⁹.

Hacia la mitad de la década de los cincuenta hubo un resurgir del tema con la publicación de la obra *Le Brigade Internazionali in Spagna*, del líder comunista italiano y comisario Luigi Longo. Fue el responsable de la base de Albacete junto a Marty. Comenzó a escribirla en 1939 gracias a los documentos procedentes del archivo del Comisariado General de las Brigadas, pero no pudo terminarla como consecuencia del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Se puede considerar la versión oficial brigadista, que presenta «una guerra entre democracia y fascismo o entre la nación contra la invasión internacional fascista». Desde Francia se realizó en este mismo año una publicación similar propiciada desde la Asociación de Voluntarios Franceses (*Épopée d'Espagne. Brigades Internationales, 1936-1939*).

A mediados de los años sesenta aparecieron diversas publicaciones en el extranjero con un enfoque global y cierto rigor histórico. La de Jacques Delperrie de Bayac (*Les Brigades Internationales*), que prestaba especial atención a la cuestión militar. Dicha obra está basada en una amplia documentación y en entrevistas a los protagonistas. Además se publicaron los trabajos de Verle B. Johnston (*Legions of Babel. The International Brigades in the Spanish Civil War*) en Estados Unidos, y el de Vicent Brome (*The International Brigades. Spain 1936-1939*) en Inglaterra. De un cariz tendencioso favorable a los soviéticos fue *Bajo la Bandera de la España Republicana. Recuerdan los voluntarios soviéticos participantes en la guerra nacional-revolucionaria en España* que fue publicado en varios idiomas. Incluía artículos realizados por altos mandos rusos en donde se realizaba el papel de los soviéticos y se criticaba a los militares españoles, haciéndoles responsables de la derrota, y destacaba el odio contra los anarquistas y trotskistas¹⁰.

⁹ COMA, Javier: *La brigada Hollywood. Guerra española y cine americano*, Ediciones Flor del Viento, 2004.

¹⁰ DELPERRIE DE BAYAC, Jacques: *Les Brigades Internationales*, París, Librairie Arthème Fayard, 1968. JOHNSTON, V. B.: *Legions of Babel*, The Pennsylvania State University Press, 1967. BROME, Vicent: *The International Brigades. Spain, 1936-1939*, Londres, Heinemann, 1965. Editada en Moscú en 1965, *Bajo la Bandera de la España*

A finales de los sesenta se editaron en España diversas publicaciones pro franquistas, con la finalidad de contrarrestar la amplia difusión habida en el extranjero. A partir de 1964 la estricta vigilancia sobre las interpretaciones históricas de la guerra pasa de depender del ejército al Ministerio de Información y Turismo y se crea la Sección de Estudios de la Guerra Civil, dirigida por Ricardo de la Cierva. Hubo una leve “apertura” acerca de las interpretaciones históricas de la guerra, auspiciada por el Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga. Ello suponía darle a las publicaciones un aspecto más científico e histórico, desechando los términos menos académicos, pero manteniendo los mitos contruidos. Ello se aprecia en la aparición de nuevas ediciones a partir de finales de los sesenta en España.

Fue Ricardo de la Cierva y de Hoces quien encabezó la reacción de los historiadores pro franquistas, editando en 1969 *La leyenda de las Brigadas Internacionales*, y que dos años después amplió con un nuevo título, *Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales. Una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del Ejército Popular*. La finalidad indicada por el autor era desmitificar la leyenda de las Brigadas, contrarrestando la información de otras publicaciones aparecidas en el extranjero. Sin embargo, refuerza los mitos creados por los franquistas: el número de brigadistas claramente muy elevado («cien mil hombres»), cuando muchos historiadores hablaban de unas cifras que oscilaban entre 35.000 y 59.000; las Brigadas fueron una hechura de la Internacional Comunista; los albaceteños rechazan a las Brigadas; habla de Marty como el «carnicero de Albacete»; reduce la importancia de los voluntarios en la resistencia de Madrid y en la derrota de los franquistas en Guadalajara.

Aparecieron inmediatamente otros trabajos que ampliaban algún aspecto, como el de José Luis Alcofar Nassaes centrado en la presencia de personal soviético (*Los asesores soviéticos en la guerra civil española. Los mexicanos*), considerando asesores soviéticos a los comunistas que vinieron a España enviados por Stalin para colaborar con el gobierno republicano en la Guerra Civil, aunque muchos de ellos no fueran de la URSS. Incluía periodistas, diplomáticos, militares y componentes de las Brigadas Internacionales. El coronel José

Republicana. Recuerdan los voluntarios soviéticos participantes en la guerra nacional-revolucionaria en España, Progreso.

Manuel Martínez Bande (*Brigadas Internacionales*) aporta mucha información sobre cuestiones militares, mientras que Luis Aguilera Durán (*Orígenes de las Brigadas Internacionales*) trata más minuciosamente el protagonismo de Stalin en su creación. Habría que añadir el libro de memorias del socialista Justo Martínez Amutio, gobernador civil de Albacete en 1937 (*Chantaje a un pueblo*), que relata las discrepancias y enfrentamientos de éste con los dirigentes de las Brigadas y los sucesos más significativos ocurridos durante su mandato en la provincia de Albacete ¹¹.

Al margen de las publicaciones promovidas por el régimen, aparecieron en los años setenta nuevas obras, siendo la más destacada la de Andreu Castells. Los soviéticos presentaron su versión en *La solidaridad de los pueblos con la República española, 1936-1939*, con las aportaciones de voluntarios de veinte países que plasmaron sus recuerdos y que fue redactado en varios idiomas. Conocimos la organización de la XI y XII Brigada y su actuación en los diferentes frentes gracias a la aportación de Alexei Eisner, uno de los organizadores de la XII Brigada. Curiosamente era la primera obra publicada en España, referida a las Brigadas, escrita por una persona no vinculada al franquismo. Relata la estancia en París, donde son ayudados para llegar a España, la breve instrucción militar en Albacete, incorporándose pronto al frente de Madrid y después a otros lugares. Finaliza el relato en diciembre de 1936. Y el trabajo mucho más amplio sobre la XI Brigada de Willi Bredel (*Guerra en España. La Historia de la Undécima Brigada Internacional*) ¹².

El libro de Andreu Castells (*Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*) sigue siendo en la actualidad la mejor obra de síntesis sobre el tema, a pesar de haber transcurrido más de veinticinco años desde su publicación y no haber podido consultar algunos archivos en España y en la URSS. Todos los estudiosos del tema, incluidos los pro franquistas, la consideran «clave e imprescindible». Trata

¹¹ ALCOFAR NASES, José Luis: *Los asesores soviéticos en la guerra civil española. Los mexicanos*, Barcelona, Dopesa, 1971. MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *Brigadas Internacionales*, Barcelona, Luis de Caralt, 1972. AGUILERA DURÁN, Luis: *Orígenes de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Editora Nacional, 1974. MARTÍNEZ AMUTIO, Justo: *Chantaje a un Pueblo*, Madrid, Gráficas Tobarra, 1974.

¹² ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS: *La solidaridad de los pueblos con la República española, 1936-1939*, Moscú, Progreso, 1974. EISNER, Alexei: *La XII Brigada Internacional*, Valencia, Colección Popular, 1972. BREDEL, Willi: *Guerra en España. La Historia de la XI Brigada Internacional*, 2 vols., Berlín, 1977.

los variados aspectos con profundidad y objetividad, incluye un amplísimo apéndice y una rica bibliografía. Andreu fue un soldado republicano que se incorporó a las Brigadas y estuvo en el Estado Mayor de Información, lo que le permitió disponer de muchos documentos que iba recogiendo en su diario y que fueron de gran utilidad para la redacción de su libro. Al finalizar la guerra recuperó el contacto con brigadistas y recogió más datos, de tal forma que en 1962 trató de publicarlos pero no encontró editor. Diez años después realizó gestiones con la editorial Ariel, que tardó dos años más en conseguir los permisos¹³.

3. El gran empuje a las publicaciones sobre las Brigadas Internacionales a partir de 1996, al cumplirse el 60.º aniversario de su llegada a España

La celebración de los aniversarios siempre ha sido un revulsivo para la investigación y publicación y no podía ser menos en este caso, al prepararse eventos importantes alrededor del 60.º aniversario de la llegada a España de las Brigadas Internacionales. Ello fue posible por el acuerdo tomado por el Congreso de los Diputados de conceder la «nacionalidad española a los combatientes de las Brigadas Internacionales», originando la llegada a España en noviembre de 1996 de unos 500 brigadistas para recibir dicha distinción. La mayoría estuvieron en las tres ciudades más significativas para ser homenajeados, Madrid (capital del Estado), Albacete (sede de las Brigadas) y Barcelona (lugar donde fue su despedida).

A ello había que añadir los cambios que se produjeron en Rusia, que permitió la apertura a los investigadores de los archivos de Moscú, básicos en el análisis de las Brigadas, ya que en ellos se contiene una gran información aún no consultada. Además, los países bajo el control soviético se liberaron, lo que posibilitaba enfoques críticos e imparciales sobre la actuación de los brigadistas de sus respectivos países, según reconocen algunos de sus historiadores¹⁴.

¹³ CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974. Las referencias sobre aspectos de su vida proceden del artículo de BENAUL BERENGUER, J. M.; CALVET PUIG, Jordi, y DALMAU, Gloria: «Andreu Castells: la historia como experiencia y testimonio», *L'Avent*, núm. 44, 1981, pp. 10-14.

¹⁴ Así lo manifiesta el historiador polaco Eugeniusz GÓRSKI en su artículo «La guerra civil española, vista desde Polonia», *Sistema*, núm. 154, 2000, p. 109.

Ello generó un incremento de publicaciones y estudios diversos y heterogéneos. Tan de moda estuvo este tema en España que la obra de Peter Wyden dedicada a la Guerra Civil y publicada en Estados Unidos (*The Passionate War. The Narrative History of the Spanish Civil War, 1936-1939*) fue inmediatamente traducida al español por razones comerciales como una obra sobre las Brigadas, cuando apenas trataba dicho tema¹⁵. El mismo año de los actos aparecieron el libro de Santiago Álvarez (*Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*), fiel a la versión soviética, sin actitud crítica y que en el fondo era un homenaje a ellos, y un monográfico en la revista *Al-Basit* con artículos sobre Albacete, base de las Brigadas; la prensa brigadista; su servicio de correos; un viaje a Albacete de Peter Weiss en busca de referencias de las Brigadas, y bibliografía de las Brigadas en la Biblioteca Nacional¹⁶.

Los historiadores pro franquistas incidieron nuevamente sobre el tema. Fue Ricardo de la Cierva quien justificaba la aparición de su nueva obra como «respuesta directa a la concesión por las Cortes de la nacionalidad española a los brigadistas» y para contrarrestar la opinión mantenida en ciertas publicaciones. El título, *Las Brigadas Internacionales, 1936-1996: la verdadera historia. Mentira histórica y error de Estado*, no responde a su contenido. Aunque menciona la «verdadera historia», repite los mismos tópicos franquistas que figuraban en su libro publicado hace casi treinta años. Lo único que se aprecia es que ha modificado la exposición y orden de los temas, prescindiendo de algunos calificativos poco académicos y añadiendo algunos datos. Mantiene la cifra aproximada de cien mil brigadistas, cuando la cantidad es menor de la mitad; defiende que los brigadistas colaboraron en las mil víctimas que se produjeron en Albacete al señalar que «desgraciadamente las Brigadas Internacionales llegaron a tiempo para colaborar en esta sangrienta venganza»; sigue hablando de Marty como el «carnicero de Albacete», calificativo que mantiene apoyado en algunas declaraciones y muchas suposiciones; señala que el «personal soviético ascendía a cinco mil», cifra que choca con los dos mil que mantienen otros investigadores.

¹⁵ Dicha obra apareció traducida en España con el título inexacto y oportunista de *La guerra apasionada. Las Brigadas Internacionales en la guerra civil española*, Barcelona, Alcor, 1997.

¹⁶ ÁLVAREZ, Santiago: *Las Brigadas Internacionales, 1936-1939*, Madrid, Compañía Literaria, 1996. REQUENA GALLEGO, Manuel (coord.): «Monográfico sobre la guerra civil y las Brigadas Internacionales en Albacete», *Al-Basit*, noviembre de 1996.

La mayoría de las referencias bibliográficas son sesgadas y anteriores a 1980, lo cual indica escasa incorporación de nuevos estudios. Por lo general, se apoya en los investigadores pro franquistas y cuando nombra a los de la otra escuela es para descalificarlos sin preocuparse de dar razones de fondo, excepto en el caso de Andreu Castells. Es una obra propagandista alejada de un talante académico que repite los tópicos franquistas¹⁷.

Con un enfoque anticomunista se publicó en Polonia el estudio del historiador Marek Jan Chodakiewicz, quien mantiene que la victoria republicana hubiese supuesto el triunfo del comunismo, por lo que «el apoyo a la República, en el momento del estallido de la revolución, injuriaba a la lógica democrática»¹⁸.

Sin pretender aportar nada a la investigación se publicaron tres obras con la finalidad de homenajear a los brigadistas. En 1996, la Universidad de Castilla-La Mancha y su Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, junto a las Cortes de Castilla-La Mancha, regaló a los voluntarios la obra *La llamada española. Homenaje a las Brigadas Internacionales, 1936-1939*, compilación realizada por José Esteban, Francisco Gómez-Porro y Manuel Requena, que recoge opiniones de destacados historiadores, escritos y poemas realizados durante la guerra e intervenciones de literatos e intelectuales actuales. En Gran Bretaña se editó el *Memorials of the Spanish Civil War* a cargo de C. Williams, B. Alexander y J. Gorman, que reunió información de los monumentos levantados en Inglaterra e Irlanda en recuerdo de los que vinieron a luchar a España. También se publicó el libro de homenaje a los Lincoln realizado por Eduardo Galeano, José Moreno y Anthony Geist (*Otra cara de América: los brigadistas y su legado de esperanza*), que aporta recuerdos y fotografías de los brigadistas referidos al pasado y al presente¹⁹.

Durante los años siguientes aparecieron diversos trabajos, algunos que nada nuevo aportaban, como el de César Vidal (*Las Brigadas*

¹⁷ CIERVA, Ricardo de la: *Las Brigadas Internacionales, 1936-1996: la verdadera historia. Mentira histórica y error de Estado*, Toledo, Fénix, 1997.

¹⁸ JAN CHODAKIEWICZ, Marek: *Zagrabiona pamięć: wojna w Hiszpanii, 1936-1939* (*La memoria saqueada: la guerra de España, 1936-1939*), Varsovia, Editorial Fronda, 1997.

¹⁹ ESTEBAN, José; GÓMEZ-PORRO, Francisco, y REQUENA, Manuel (comps.): *La llamada española. Homenaje a las Brigadas Internacionales, 1936-1939*, Toledo, Cortes de Castilla-La Mancha, 1996. WILLIAMS, C.; ALEXANDER, B., y GORMAN, J.: *Memorials of the Spanish Civil War*, Alan Sutton Publishing Limited, 1996. GALEANO, Eduardo;

Internacionales). Es una puesta al día del tema con ciertas simpatías hacia las interpretaciones de los historiadores pro franquistas, sin aportar nuevos documentos y basándose en el esquema y contenidos de la obra de Andreu Castells. Aunque da razones muy válidas que justificarían la aparición de su nuevo libro sobre las Brigadas (las posibilidades que se abrirían con la apertura de los archivos soviéticos; entrevistar a antiguos brigadistas soviéticos en el ámbito de mayor libertad; la realización de un trabajo «científico y documentado»), ninguna de ellas se concretaba en esta obra. Una observación atenta de las citas nos indica que no contribuye con material procedente de Moscú, a excepción de algunos documentos del apéndice I. Por lo tanto, hemos de indicar que no hay nuevas aportaciones ni interpretaciones, siendo de interés sus apéndices y la puesta al día de la bibliografía ²⁰.

Otros, sin embargo, contenían aportaciones procedentes de los archivos de Moscú y nuevas reflexiones. En esta línea estaría *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, donde analizan la política de la Internacional Comunista y su influencia en la estrategia del PCE ²¹. En la obra coordinada por Manuel Requena y Rosa María Sepúlveda, *Las Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, se plantean diversos temas de interés, como el papel de la Comintern (Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo); la influencia militar jugada por los voluntarios en la Guerra Civil (Gabriel Cardona); los medios de propaganda, como el cine (Magí Crusells) y la prensa (Mirta Núñez); la historiografía sobre el Batallón Lincoln (Robert Coale); el regreso de los brigadistas a sus países (Rémi Skoutelsky); el mundo de la cultura y la literatura (Manuel Aznar, Andrés Sorel y Ana Pérez), y testimonios de brigadistas (Lise London, George Sossenkeno, Harry Fisher y Juan Miguel de Mora). Las aportaciones de los artículos de Pelai Pagés y Svetlana Poz-

MORENO, José, y GEIST, Anthony L.: *Otra cara de América: los brigadistas y su legado de esperanza*, Cádiz, Diputación/Universidad, 2000.

²⁰ VIDAL, César: *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa, 1999.

²¹ Para una visión general, véase ELORZA, Antonio, y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1936-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

harskaya tratan sobre las relaciones entre la Comintern y las Brigadas²².

Se podrían indicar varios libros que contienen nueva documentación procedente de los archivos soviéticos, como la obra de Rémi Skoutelsky (*L'Espoir guidait leur pas. Les volontaires français dans les Brigades Internationales*), acompañado de una interpretación crítica; la de Ronald Radosh, Mary R. Habeck y Grigory Sevostianov (*España traicionada. Stalin y la guerra civil*), que reúne una valiosa documentación referida a las Brigadas (pp. 140-144 y 290-319). Sin embargo, esta interpretación ha sido muy criticada por otros historiadores. Se ha traducido al español el informe enviado a Stalin por Stepánov, delegado en España de la Comintern (*Las causas de la derrota de la República española*), indicando como causas de dicha derrota la traición de las democracias, la actuación incorrecta de las organizaciones de izquierdas, excepto el PCE, los desaciertos militares y la actuación desacertada de la extrema izquierda, a los que califica de «traidores e infiltrados»²³.

4. La cuestión temática

Hay unos temas que han despertado interés entre los historiadores y han ocasionado múltiples investigaciones. Ya Michael Alpert y Enrique Moradiellos, en sendos artículos, hicieron un balance de los estudios y temas más investigados en los últimos años²⁴.

²² REQUENA, Manuel, y SEPÚLVEDA, Rosa María (coord.): *Las Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003. PAGÈS I BLANC, Pelai: «Marty, Vidal, Kléber y el Komintern. Informes y confidencias de la dirección de las Brigadas Internacionales», *Ebre* 38. *Revista Internacional de la Guerra Civil 1936-1939*, núm. 1, mayo de 2003, pp. 11-25. En el mismo número de la misma revista aparece el artículo de POZHARSKAYA, Svetlana: «Comintern and the spanish civil war in spain», pp. 47-56.

²³ SKOUTELSKY, Rémi: *L'Espoir guidait leur pas. Les volontaires français dans les Brigades Internationales*, París, Grasset, 1998. RADOS, Ronald; HABECK, Mary R., y SEVOSTIANOV, Grigory: *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 2002. *Las causas de la derrota de la República española. Informe elaborado por Stoyán Minev (Stepánov), Delegado en España de la Komintern (1937-1939)*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2003.

²⁴ Artículos ya citados en la nota 1.

Su número, procedencia y composición social

Es difícil saber con precisión el número de voluntarios llegados a España hasta que no se publiquen trabajos por países que nos indiquen con exactitud la cantidad. Ya disponemos de algunos excelentes trabajos referidos a Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia y Austria, que nos permitirán a largo plazo resolver esta cuestión. De momento sólo podemos citar las aportaciones globales realizadas por los estudiosos.

Los historiadores pro franquistas siempre han mantenido unas cantidades muy altas, con la finalidad de destacar el carácter extranjero de las tropas que ayudaron al gobierno republicano frente a las del general Franco. La cifra más alta de 160.000 fue dada por la prensa franquista durante la guerra, siendo rebajada a 125.000 por el coronel José Manuel Martínez Bande y a 100.000 por el historiador Ricardo de la Cierva.

Mucho menor ha sido la cantidad aportada por otros estudios, oscilando entre los 35.000 y 60.000. La visión soviética ofreció estimaciones dispares, ya que el general Gómez hablaba de 52.000 frente a los 35.000 del historiador Maidanik. Las posteriores investigaciones se han mantenido entre estas cantidades. Jacques Delperrié de Bayac mantiene la cantidad de 35.000, cifra que apoyan otros historiadores, como Hugh Thomas, Michael Jackson y Rêmi Skoutelsky. Por el contrario, Andreu Castells, en su magnífica obra, habla de 59.380 voluntarios, cantidad que algunos, como Hugh Thomas, considera excesiva; sin embargo hay otros, como Michael Alpert, que la avalan.

La composición por nacionalidades también ofrece variaciones. Sin lugar a dudas Francia fue el país que, con diferencia, más voluntarios aportó. Castells indica 15.440 frente a los 9.000 de Delperrié, siendo el reciente trabajo de Rêmi Skoutelsky el que ha dado la razón a Delperrié. El segundo grupo, con un promedio por país superior a 4.000 personas, estaba formado por Alemania, Italia y Polonia, seguido de norteamericanos (unos 3.000), belgas (2.500) y británicos (2.000). En el caso de los países balcánicos las cifras dadas por Castells (1.304) difieren mucho de las de Delperrié (4.000). La cantidad aportada por cada uno de los restantes países fue inferior a 1.000. Habría que añadir unas 2.000 personas, dentro del contingente militar enviado por la URSS, aunque parte de ellos no se llegaron a integrar en las Brigadas.

En cuanto a su procedencia política hay una presencia destacada de comunistas, oscilando entre el 60 y el 80 por 100, en Italia, Alemania y Francia. Mientras que en otros países, como Gran Bretaña o Estados Unidos, apenas llegaba a la mitad. El resto era de ideología progresista y antifascista que incluía a socialdemócratas, republicanos, demócratas, socialistas, etc.

Respecto a su extracción social, eran en su gran mayoría obreros o procedentes de sectores populares, que representarían aproximadamente un 80 por 100. Aunque también es cierto que existía un grupo significativo de intelectuales, escritores (John Conford, Ralph Fox, Ludwig Renn), profesiones liberales (médicos y enfermeras) y estudiantes. Predominaba la juventud, contando la mayoría con menos de treinta años y estaban solteros más del 60 por 100, a excepción de los italianos y alemanes. Esto nos lo indican los trabajos realizados sobre los norteamericanos y los franceses. Conviene también destacar su naturaleza multirracial, con la presencia de 7.000 judíos, 200 negros y un número indeterminado de chinos y árabes²⁵.

La Internacional y las Brigadas Internacionales

La Internacional Comunista diseñó la política de Frente Popular con el fin de demostrar a las potencias democráticas que la URSS no buscaba la revolución fuera de sus fronteras y que era preciso defender los regímenes burgueses contra la amenaza del fascismo y el nazismo. Tras desencadenarse la Guerra Civil, se sucedieron en el primer mes graves reveses militares. Stalin, sin embargo, trataba de mantenerse cautelosamente neutral con el fin de ganarse la simpatías de Gran Bretaña y Francia, lo que le llevó a firmar el pacto de No-Intervención. Pero a finales de agosto decidió ayudar a la República con armas y consejeros, y decidió, apoyándose en la Comintern para no comprometer directamente a la URSS, enviar miles de voluntarios reclutados en otros países. Esta última decisión dio lugar a la creación de las Brigadas Internacionales el 18 de septiembre,

²⁵ Información extraída de MORADIELLOS, Enrique: «Las Brigadas Internacionales...», *op. cit.*, pp. 42-44; ALPERT, Michael: «Una trompeta lejana. Las Brigadas Internacionales...», *op. cit.*, p. 226; CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales...*, *op. cit.*, pp. 379-383; DELPERRIÉ, Jacques: *Las Brigadas...*, *op. cit.*, p. 324, y SKOUTELSKY, Rémi: *L'Espoir...*, *op. cit.*, pp. 327-332.

con el fin de impulsar una corriente exterior a favor de la República bajo el lema de la defensa de la democracia. Acordó la aportación de una ayuda económica recogida entre los sindicatos obreros, la realización de manifestaciones y mítines a favor del gobierno de la República.

Desde este momento, los partidos comunistas, con otras fuerzas de izquierdas de múltiples países, organizaron la tarea de reclutar y enviar voluntarios a España para luchar a favor del gobierno republicano. Realizaron gestiones destacadas personalidades comunistas, como Luigi Longo, y dirigentes del PCE ante el presidente del gobierno republicano Francisco Largo Caballero, quien aceptó a regañadientes que las Brigadas tuvieran una cierta independencia del ejército popular en el mando.

La historiografía pro franquista, representada por Martínez Bande, Ricardo de la Cierva, Salas Larrazábal y José Luis Alcofar, indicaba que fue el comunismo soviético el creador de las Brigadas a finales de julio de 1936. Con ello se pretendía justificar la ayuda que les llegaba de Alemania e Italia, indicando que se hacía en compensación de la enviada por los soviéticos. Ésta era «el brazo armado de la Komintern, un ejército mundial de comunistas adoctrinados cuyo objetivo era contribuir al triunfo de la revolución comunista en España»²⁶.

La primera obra que trató el tema de la Comintern y la Guerra Civil española con profundidad fue la de Edward H. Carr (*La Comintern y la guerra civil española*), donde mostraba las dificultades de ésta para imponer su orientación en España debido a la falta de sincronización con el gobierno y, a veces, con el PCE. Ideas que son mantenidas con diversas matizaciones por Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo en *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, además de señalar que las Brigadas, aunque estuvieron bajo el control de la III Internacional, actuaron en ocasiones al margen de sus directrices, al disponer de canales específicos no siempre controlables. En dicha línea crítica se encuentra el artículo de Rémi Skoutelsky «The Comintern and the International Brigades», quien argumenta que la Comintern controló a las Brigadas colocando entre los mandos a personas de su confianza; sin embargo, este mecanismo no fue totalmente eficiente, según lo manifiestan algunas críticas

²⁶ Las obras de estos autores pro franquistas ya han sido citadas anteriormente.

internas realizadas sobre la misión de algunos de sus componentes. Y concluye que no debemos considerar a éstas como «un ejército de la Comintern», ya que estaban constituidas por voluntarios con conciencia política y, una parte de ellos, al margen del comunismo. La jefatura podía haber sido estalinista, pero miles de voluntarios no lo fueron²⁷.

¿Cuál fue el papel militar desempeñado por las Brigadas?

Tantos años después de la Guerra Civil quizá todavía queda pendiente reflexionar sobre la importancia militar que tuvieron las Brigadas Internacionales. Tanto los historiadores como los relatos de los brigadistas han destacado el papel militar de los voluntarios. Los pro franquistas le han dado un protagonismo determinante con el fin de realzar la ayuda internacional y justificar el fracaso de Franco al no conseguir una victoria rápida. Por su parte, los voluntarios mostraron en sus memorias el espíritu de sacrificio y heroísmo que tuvieron a favor del gobierno republicano. Michael Alpert nos habla de su «dudosa eficacia militar», ya que en cuanto a experiencia era escasa en la mayoría de los componentes, aunque se ha de reconocer que algunos mandos y soldados tenían la destreza alcanzada durante la Primera Guerra Mundial y otros eran o habían sido militares, sin embargo la mayoría sólo disponían de los conocimientos adquiridos en los entrenamientos en las bases albacetenses, que según algunos brigadistas eran bastante «ineficaces». Les compensaba su fama de disciplinados y valientes. Opinión similar era la de Gabriel Cardona, a las que califica de tener «una calidad relativa en los mandos y armamento», no pudiendo considerarlas como unidades de élite, siendo su aportación militar importante en algunos momentos pero no decisiva, ya que su número comparado con el total militar no era significativo²⁸.

La trascendencia de las Brigadas en la defensa de Madrid ha sido el tema militar al que más atención se le ha prestado. La capital

²⁷ CARR, Edward H.: *La Comintern y la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1986. ELORZA, Antonio, y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999. KOUTELSKY, Rêmi: «The Comintern and the International Brigades», *The Volunteer*, vol. 24, marzo de 2002, pp. 9-14.

²⁸ CARDONA, Gabriel: «El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales», *Las*

de España sufrió un acoso total, incluyendo los bombardeos sobre la población civil, entre noviembre de 1936 y marzo del siguiente año, pues Franco lo consideraba vital para conseguir un rápido triunfo y lograr el final de la guerra. Tras fracasar las maniobras envolventes para tomar la capital de las batallas del Jarama y de Guadalajara, se vio obligado a cambiar los planes, abriendo nuevos frentes.

Todos los estudios avalan la importancia de las Brigadas en la defensa de Madrid, con algunas diferencias sobre su mayor o menor trascendencia. Tuvieron un impacto psicológico sobre el Madrid resistente. Los defensores se llenaron de ánimo al comprobar que recibían ayuda internacional ante sus enemigos, al ver a los brigadistas desfilar por Madrid antes de entrar en batalla. Sobre la eficacia técnico-militar, ésta fue menor por su escasa preparación. El general Vicente Rojo reconoce su importante colaboración, pero «no jugaron un papel decisivo en la detención del ataque», aspecto en el que coincide el socialista italiano Pietro Nenni y el novelista Arturo Barea en *La forja de un rebelde*, que nos relata el impacto causado sobre la población madrileña y su apoyo militar a los sitiados, pero critica el protagonismo exclusivo que le estaba dando la prensa extranjera, donde parecía que «ellos solos fueran los salvadores de Madrid»²⁹. El historiador Gabriel Cardona calcula que defendieron Madrid unos 30.000 hombres, de los cuales las Brigadas Internacionales no llegaban al 10 por 100.

Hasta la propia historiografía pro franquista lo reconoce, aunque de manera interesada, con el fin de justificar el fracaso de Franco en la conquista de Madrid. En la *Historia de la Cruzada Española* se indica que «no se puede poner en duda el hecho de que su presencia en las calles de Madrid contribuyó profundamente a modificar la situación militar de la capital»³⁰, postura corroborada posteriormente por el especialista en cuestiones militares José Manuel Martínez Bande, quien mantenía que su presencia «actuó como un revulsivo para la caída moral de los milicianos».

Brigadas Internacionales. El contexto internacional..., op. cit., p. 37. ALPERT, Michael: «Una trompeta lejana. Las Brigadas Internacionales...», op. cit., p. 236.

²⁹ Estas ideas y citas proceden de la obra de TUNÓN DE LARA, Manuel: «Arturo Barea, testigo de la Historia», *Historia* 16, pp. 103-106.

³⁰ ARRARAS, Joaquín (dir.): *Historia de la Cruzada Española*, Madrid, Editora Nacional, 1940, p. 100.

Medios de comunicación y literatura

Los medios de comunicación fueron utilizados como arma política y de propaganda desde los centros de producción a favor de las Brigadas Internacionales. Estaban orientados hacia los voluntarios, la sociedad española y el extranjero. El estudio de la prensa de las Brigadas lo ha realizado Mirta Núñez Díaz-Balart (*La prensa de las Brigadas Internacionales*), que nos habla de la edición de 71 cabeceras, de duración y tirada diversa, las cuales eran dirigidas a los que estaban en el frente: soldados, comisarios políticos, mandos o sanidad. Tuvo algunos problemas, como la diversidad de lenguas o la escasez de papel. A esta visión general tenemos que añadir el artículo de Paola Corti «Tra mito e realtà. L'immagine della guerra civile spagnola nel giornale di un corpo volontario», referido al periódico *Garibaldino*, editado por los brigadistas italianos. Redactado por todos los voluntarios y los mandos, sin preocuparles los errores gramaticales, aunque predominaba la presencia de artículos de los comisarios y redactores. Dejó de publicarse en febrero de 1938 por problemas de la conflictividad en el frente ³¹.

El cine también fue utilizado durante la Guerra Civil como arma de propaganda dirigida a la población civil española y extranjera con la finalidad de mostrar que la ayuda internacional era en favor del gobierno republicano y la democracia y en contra del fascismo, representado por las tropas de Franco. En estos documentales se muestra la presencia de parlamentarios norteamericanos y políticos ingleses en visitas a sus compatriotas, escenas del desfile en Albacete de las Brigadas Internacionales en la celebración del primer aniversario, estancia en los hospitales de Saelices y Benicasim, el desfile de despedida en Barcelona y prisioneros brigadistas en las cárceles de Franco ³².

³¹ NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: *La prensa de las Brigadas Internacionales*, Tesina presentada en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, 1983. NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: «La humanidad soñada: propaganda y realidad de las Brigadas Internacionales a través de sus publicaciones», *Las Brigadas Internacionales. El contexto...*, op. cit., pp. 73-90. CORTI, Paola: «Tra mito e realtà. L'immagine della guerra civile spagnola nel giornale di un corpo volontario», *Anuario del Departamento de Historia*, núm. 4, 1992, pp. 269-283.

³² CRUSELLS, Magí: *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

La aportación literaria referida a las Brigadas es muy extensa, incluyendo a Ernest Hemingway³³, Upton Sinclair, Gustav Regler, Auden, Ralph Fox, Alejo Carpentier, Rafael Alberti, Nicolás Guillén, Stephen Spencer³⁴, entre otros. Muchos de ellos, después de la guerra, han escrito sobre los voluntarios. En plena Guerra Civil, en 1937, se celebró el Segundo Congreso Internacional de Escritores, al que asistieron representantes destacados de múltiples países de Europa y América, algunos integrados en las Brigadas, y que ha sido estudiado por Manuel Aznar (*Los escritores de las Brigadas Internacionales en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, 1937). Intervinieron en dicho Congreso siete escritores brigadistas que habían optado por abandonar la pluma y coger el fusil, dirigiéndose al auditorio con gran emotividad, acompañado del echo de venir directamente del frente para realizar sus intervenciones. Predominó la “lógica del corazón” y fue la expresión de la solidaridad internacional con el gobierno de la República y contra el fascismo. Estos escritores-soldados contagiaron a los demás miembros de la emoción que les embargaba. Dicho Congreso se inauguró el 4 de julio de 1937 en Valencia y fue clausurado el 18 en París³⁵.

Además, se encuentra una amplia información en las obras dedicadas al tratamiento dado a la Guerra Civil española entre la literatura francesa, española, angloamericana y alemana³⁶.

La sanidad

Disponemos de una visión general sobre *La sanidad en las Brigadas Internacionales*, del coronel médico militar José R. Navarro Carballo.

³³ DOCTOROW, E. L.: «Malraux, Hemingway and the Spanish Civil War», *The Volunteer*, vol. 25, núm. 4, diciembre de 2003.

³⁴ BERGER, V.: «Stephen Spender y España», *Ónsula*, núm. 371, 1977.

³⁵ AZNAR, Manuel: «Los escritores de las Brigadas Internacionales en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937)», *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional...*, op. cit., pp. 91-114.

³⁶ BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse: *La guerra civil española y la literatura francesa*, Sevilla, Alfar, 1995. TRAPIELLO, Andrés: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2002; *Poesía anglo-norteamericana en la Guerra civil española. Antología bilingüe*, Salamanca, 1986. ARILLA, Alejandro Gonzalo: *El compromiso de la literatura alemana del exilio con la República española (1936-1939). Política y Literatura*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 1992.

Es una obra anticomunista que contiene datos interesantes sobre un tema que había sido poco tratado. Explica que las Brigadas organizaron con cierto retraso una sanidad propia, pues hay que esperar hasta diciembre de 1936. Se incorporaron muchos médicos extranjeros y españoles y se crearon hospitales en el frente y en la retaguardia. Profundizando en la organización de la sanidad, Luigi Paselli «Antifascistas Tedescos en el Servicio Sanitario Internacional en España, 1936-1939. Nota bibliográfica» señala la ayuda internacional promovida desde Londres y París ante la desorganización y falta de medios en personal y material médico, que permitió que a finales de 1936 hubiese un servicio exclusivo para las Brigadas. Relata cómo se organizó el traslado de enfermos hacia los nuevos hospitales tras el desplazamiento de la sede de las Brigadas de Albacete a Barcelona. Calcula que el número de bajas fue de 10.000 muertos y 37.000 heridos³⁷.

Se han editado memorias de médicos y enfermeras que nos cuentan su experiencia hablando de los avances que se aplicaban en los hospitales de urgencia del frente, donde se trabaja con menos medios y más intensamente, y de la retaguardia. El médico cirujano catalán Moisés Broggi (*Memòries d'un cirurgià*) se incorporó a las Brigadas en enero de 1937, siendo destinado al frente del centro, actuando en el hospital de urgencia cerca de Brihuega y en el de Brunete. En este último hubo una gran acumulación de heridos y el trabajo fue extenuante. Otro médico, el norteamericano Hank Rubin (*Spain's cause was mine: a memoir of an american medic in the Spanish Civil War*), nos habla de su llegada a España en abril de 1937 y su incorporación al frente de Brunete. También poseemos referencias de la enfermera estadounidense Esther Blanc (*Wars I have seen*) y de la austriaca Gundl Steinmetz³⁸.

Entre los hospitales de retaguardia disponemos de información del de Benicassim gracias a la investigación de Guillermo Casañ (*Las*

³⁷ NAVARRO CARBALLO, José R.: *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Adalid, 1989. PASELLI, Luigi: «Antifascistas Tedescos en el Servicio Sanitario Internacional en España, 1936-1939. Nota bibliográfica», *Spagna Contemporanea*, núm. 12, 1997, pp. 31-65.

³⁸ Las memorias de los doctores BROGGI, Moisés: *Memòries d'un cirurgià (1908-1945)*, Barcelona, Edicions 62, pp. 181-248, y de RUBIN, Hank: *Spain's cause was mine: a memoir of an american medic in the Spanish Civil War*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1997. Los recuerdos de la enfermera Esther Blanc, *Wars I have seen*, California, Editorial Volcano Press, 1992.

villas de Benicàssim, un espacio hospitalario para las Brigadas Internacionales), que lo califica de hospital mixto, o sea, que tenía capacidad quirúrgica y al mismo tiempo era de reposo. Disponía de unas 150 camas, claramente insuficientes. Por su parte, Ángel Beneito (*El hospital sueco-Noruego de Alcoi durante la Guerra Civil española*) nos relata que el de Alcoi se puso en funcionamiento gracias a la ayuda enviada por la sociedad escandinava, que incluía ropa, medicamentos y material sanitario. Fue uno de los varios hospitales establecidos en el levante español. Uno de sus directores fue el famoso traumatólogo Manuel Bastos Ansart³⁹.

Conocemos uno de campaña fuera de lo común en el frente del Ebro gracias a la descripción de Ángela Jackson (*La cueva-hospital situada en La Bisbal de Falset*). Se aprovechó una cueva enorme existente en la naturaleza en las cercanías del frente de batalla que les sirvió de hospital, disponiendo de unas prestaciones deficientes pero eficaz por la cercanía. La batalla era tan intensa que, a veces, había que esperar a la noche para recoger a los heridos. Estos superaban en cantidad a los que podían ser atendidos en dicho hospital⁴⁰.

Otros temas

Hay algunos temas de las Brigadas que están siendo abordados con nuevas aportaciones. Sobre los prisioneros brigadistas en las cárceles de Franco poseíamos una información dispersa en obras generales como la de Castells, que nos indicaban la existencia de tres campos de concentración: el seminario de Belchite (Zaragoza), el de San Pedro de Cardena (Burgos) y el de Miranda de Ebro (Burgos). Pero últimamente han aparecido trabajos como el de José Ángel Fernández López [*Historia del Campo de Concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*] quien indica que este campo alojó a brigadistas entre 1937 y 1941, año en que ya había descendido su número debido a la repatriación de ingleses, canadienses, franceses, belgas, etc. El descenso de prisioneros continúa hasta 1944, en que sólo

³⁹ CASAÑ, Guillermo: *Las villas de Benicàssim, un espacio hospitalario para las Brigadas Internacionales*, VIII Congreso d'Història i Filologia de la Plana. BENEITO LLORIS, Àngel: *El hospital sueco-noruego de Alcoi durante la Guerra Civil española*, Alcoi, Visual Producciones, 2004.

⁴⁰ JACKSON, Àngela: *Més anllà del camp de batalla: Testimoni, memòria i record d'una cova hospital en la Guerra Civil espanyola*, Valls, Cossetània Edicions, 2004.

hay cuatro. Referido a este campo, disponemos de los recuerdos del brigadista Carl Geiser (*Prisoners of the Good Fight*), que estuvo preso quince meses. Sobre la prisión de San Pedro de Cardeña habla Gerhard Hoffman (*Cautivos internacionales de Franco*), indicando las gestiones del proceso de canje, quedando, en 1941, 479 prisioneros⁴¹.

La importancia del conocimiento de las distintas situaciones que vivieron los brigadistas a la vuelta de sus respectivos países ya lo indicaba Andreu Castells en su clásico estudio dedicándole 45 páginas. Disponemos para algunos países de trabajos donde este aspecto está bien tratado, como el de Rèmi Skoutelsky (trabajo ya citado anteriormente) para Francia o el de Fariello Griffin (*Red Scare: Memories of the American Inquisition, an oral history*) sobre Estados Unidos, que nos relata la persecución de McCarthy sobre los brigadistas acusándolos de comunistas y antiamericanos. Éste es un campo poco investigado y de gran interés que se ha de realizar en cada país para conocer la integración social y política de los voluntarios. Sobre ello reflexiona Rèmi Skoutelsky «El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas», que ha resaltado su trascendencia, dando algunas pautas para desarrollar dicho tema⁴². El servicio de correos empleado por las Brigadas lo estudia Julián A. Palmero (*Plaza del Altozano. Albacete, estafeta central de las Brigadas Internacionales*), referido al funcionamiento de la estafeta central situada en Albacete, los problemas del idioma, el control del contenido de la correspondencia, la gestión eficaz para su llegada a destino, etc. También aporta datos Manuel Vázquez Enciso en su «Historia Postal de la Guerra Civil»⁴³.

⁴¹ Acerca del campo de concentración de Miranda de Ebro véanse las nuevas aportaciones de FERNÁNDEZ LÓPEZ, José Ángel: *Historia del Campo de Concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*, Miranda de Ebro, 2003, en especial las pp. 123-186, y la memoria del brigadista GEISER, Carl: *Prisoners of the Good Fight*, Westport Connecticut, Lawrence Hill & Company, 1986. Sobre el de San Pedro de Cardeña existe el trabajo de HOFFMAN, Gerhard: «Cautivos internacionales de Franco», *Historia* 16, núm. 26, pp. 30-25.

⁴² FARIELO, Griffin: *Red Scare: Memories of an American Inquisition, an oral history*, W. W. Norton & Company, 1995. SKOUTELSKY, Rèmi: «El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas», *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional...*, op. cit., pp. 143-156.

⁴³ PALMERO CUELLAR, Julián A.: «Plaza del Altozano. Albacete, estafeta central de las Brigadas Internacionales», *Al-Basit*, noviembre de 1996, pp. 131-144. VÁZQUEZ ENCISO, Manuel: «Historia Postal de la Guerra Civil», *RF, Revista de Filatelia*, Madrid, 1983-1986.

*Dos médicos y una causa: Len Crome y Reginald Saxton en las Brigadas Internacionales*¹

Paul Preston

London School of Economics

Resumen: Una de las dimensiones más impresionantes, más duraderas y menos conocidas de las Brigadas Internacionales era la aportación de sus servicios médicos. Las aportaciones de los distintos médicos, españoles e internacionales, fueron de una importancia colosal en el desarrollo posterior de la medicina traumatológica, en guerra y en paz. Menos conocida fue la labor abnegada de conductores de ambulancias, enfermeras y médicos. Aunque procedentes de orígenes muy distintos, Crome de Rusia, Saxton de la Gran Bretaña imperial, ambos fueron casos típicos de los voluntarios dentro de los servicios médicos de las Brigadas. Sus similitudes fueron incluso más típicas —la generosa dedicación a combatir el fascismo y su posterior servicio en la Segunda Guerra Mundial—. Ambos lograron avances médicos que serían de mucha utilidad posteriormente. Sus historias, de alguna manera, dan idea de la dedicación y el sacrificio que caracterizó a los hombres y mujeres de las Brigadas Internacionales en los servicios médicos.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, sanidad militar.

Abstract: One of the most impressive, lasting and least known features of the International Brigades was the contribution of their medical services. The contributions of the various Spanish and foreign doctors were of a colossal importance in the later development of traumatological medicine in both war and peacetime. Unknown, for the obvious reason that the tireless abnegation, behind the lines, of ambulance drivers, nurses and doctors have attracted far less attention than the struggle

¹ Este artículo ha sido traducido al español por Martos Redondo Madrigal.

of front-line combatants. Although of widely differing origins, Crome from Russia, Saxton from imperial Britain, they were both typical of volunteers within the Brigades medical services. Their similarities were even more typical—their selfless dedication to the struggle against fascism and their later service in the Second World War—. Both made medical advances that would be of considerable use thereafter. Their stories go some way to giving some notion of the dedication and sacrifice that characterised the men and women of the International Brigades medical services.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, Medical Service

En el otoño de 2004, el alcalde de Benicasim, Manuel Llorca, ordenó retirar del cementerio de su pueblo una placa en memoria de los brigadistas internacionales cuyos restos están depositados en aquel recinto. Quizás el Sr. Llorca no sabía que, mientras las potencias democráticas de la Europa occidental hicieron caso omiso de consideraciones de autopreservación, por no hablar de solidaridad internacional, apoyando a la causa rebelde detrás de la farsa de la No-Intervención, decenas de miles de voluntarios de todos los países fueron a España, porque entendieron que la mejor manera de frenar el fascismo y conseguir que no se extendiese a sus propios países era luchar por la democracia en España. El antecesor del Sr. Llorca en la alcaldía de Benicasim, Francesc Colomer, portavoz del PSPV y diputado autonómico, escribió en la edición valenciana de *El País* el 14 de noviembre de 2004 que «el inmenso gesto de solidaridad que significaron las Brigadas Internacionales conecta con lo mejor del linaje humano. Dudo que haya en la historia de las naciones otro ejemplo de mayor altruismo y fraternidad. Benicasim, mi ciudad, fue uno de los escenarios referenciales de la presencia de estos voluntarios llegados de todo el mundo. Fuimos hospital de heridos, retaguardia de salud».

Las palabras de Francesc Colomer nos recuerdan que una de las dimensiones más impresionantes, más duraderas y menos conocidas de las Brigadas Internacionales fue la aportación de sus servicios médicos. Impresionante, porque no todos los profesionales del mundo de la salud toman en serio el juramento hipocrático, y los médicos y enfermeras de las Brigadas Internacionales no solamente hacían el mismo gesto de coraje y solidaridad que los demás voluntarios, sino que también dejaban atrás carreras profesionales que no solían

perdonar prolongadas ausencias. Duradera, porque las aportaciones de los distintos médicos, españoles e internacionales, desde los catalanes Josep Trueta y Moisès Broggi hasta el famoso canadiense Norman Bethune, el neozelandés Douglas Jolley y los ingleses Len Crome y Reggie Saxton, fueron de una importancia colosal en el desarrollo posterior de la medicina traumatológica, en guerra y en paz². Menos conocida, por la razón obvia de que el trabajo abnegado, detrás de las líneas de fuego, de conductores de ambulancias, enfermeras y médicos ha atraído menos atención de periodistas, escritores e historiadores que la lucha de los combatientes de primera línea. Últimamente ha habido un crecimiento de interés en este aspecto de las Brigadas, y lo que sigue —un estudio de dos médicos cuyo trabajo en España tendría un impacto posterior en la Segunda Guerra Mundial— pretende extenderlo algo más³.

Doctor valeroso e inteligente, Len Crome (Lazar Krom en letón) nació el 14 de abril de 1909 en la ciudad de Dvinsk, también conocida como Daugavpils, en lo que es ahora Letonia pero entonces era parte de Rusia. Le complació descubrir posteriormente que compartía fecha de cumpleaños con la Segunda República española, establecida en 1931, y para la que se ofreció voluntario en 1936. Comenzó su amplio conocimiento de idiomas siendo niño, hablando ruso con su padre y alemán con su madre en la escuela, así como absorbiendo el judío-alemán que sus padres hablaban cuando querían, en vano, guardar algún secreto ante los niños. Durante la Primera Guerra Mundial, Dvinsk, fortaleza y ciudad guarnición, sufrió el ataque alemán. El frente estaba cercano y Len recordaba haber visto la primera

² Véanse BROGGI, Moisès: *Memòries d'un cirurgià*, Barcelona, Edicions 62, 2001. TRUETA, Josep: *Trueta: Surgeon in War and Peace. The Memoirs of Josep Trueta, M.D., F.R.C.C., D.Sc.*, Londres, Victor Gollancz, 1980. GORDON, Sydney, y ALLAN, Ted: *The Scalpel, the Sword. The Story of Dr Norman Bethune*, Londres, Robert Hale, 1954. MAJADA NEILA, Jesús (ed.): *Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*, Benalmádena, Málaga, Caligrama Ediciones, 2004.

³ El estudio reciente más comprensivo es el de GUERRA, Francisco: *La medicina en el exilio republicano*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2003. Véanse también los capítulos sobre Priscilla Scott Ellis y Nan Green en PRESTON, Paul: *Palomas de guerra. Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001. Existe un estudio reciente magnífico de JACKSON, Angela: *British Women and the Spanish Civil War*, Londres, Routledge, 2002. Véase también JACKSON, Angela: *Més enllà del camp de batalla. Testimoni, memòria d'una cova hospital en la guerra civil espanyola*, Valls, Cossetània Edicions, 2004.

víctima: un campesino en su carreta herido por la metralla de una bomba alemana.

Sus primeros recuerdos eran el de una visita del Zar Nicolás II a su escuela y, luego, el de la emoción de los levantamientos revolucionarios de 1917. Él y sus compañeros de clase se ilusionaron con el tumulto de huelgas frecuentes, el ondear de las banderas rojas y la imagen del arranque violento con que se quitó el águila bicéfala zarista del edificio escolar. Los soldados rusos alojados en la casa de los Krom le dejaron montar sus caballos y, después de la toma de Dvinsk, la fuerza alemana —recibida como libertadora por los lituanos— le permitió disparar los rifles de sus soldados. En 1918, la familia de Krom se trasladó a Libava, en la costa occidental de la Letonia independiente. Allí Len asistió a la única escuela rusa de la ciudad. Aunque era de sí poco estudioso y travieso, se graduó en 1926 con buenas notas en ruso y biología. El padre de Len era un hombre de negocios relativamente próspero, lo que significaba que podía permitirse el lujo de que sus hijos estudiaran inglés. Tenía contactos en Escocia, de donde importaba barriles de arenques. Estas relaciones facilitaron la petición de Len de irse con un amigo que estudiaba en Edimburgo. Rápidamente perfeccionó el inglés y se graduó en económicas. El último año de estudios de económicas hizo su primer curso de medicina, titulándose como doctor en 1933. Durante su vida de estudiante había provocado la ira de las autoridades letonas al no presentarse para hacer el servicio militar obligatorio. Fue considerado desertor y privado de la nacionalidad lituana. Consecuentemente, en 1934 aprovechó la oportunidad de sus ocho años de residencia ininterrumpida en Inglaterra para naturalizarse ciudadano británico.

Len estaba trabajando de doctor en prácticas en un hospital de Blackburn, una ciudad de Lancashire, cerca de Manchester, cuando tuvo lugar el levantamiento militar en España. Aunque no era afiliado de ningún partido, el antisemitismo nazi le había empujado hacia la izquierda. Era suscriptor y lector ávido de las publicaciones del muy influyente Left Book Club (Club de Libros de Izquierdas) y estaba alarmado ante la creciente evidencia de la intervención nazista y fascista en España. Conocedor de que muchos hombres y mujeres estaban abandonando sus casas y familias para luchar en la Brigadas Internacionales con riesgo de muerte, y por las consecuencias que acarrearía la victoria de Franco y sus aliados del Eje, él decidió hacer

lo mismo. Como ellos, creía que si el fascismo no se derrotaba en España, Francia y Gran Bretaña serían las próximas en caer bajo sus garras. Inseguro de cómo él podría ser más útil, escribió a Harry Pollitt, el secretario general del Partido Comunista de Gran Bretaña. Pollitt le sugirió que se uniera a la Unidad Escocesa de Ambulancias que estaba organizando un magnate del carbón y muy generoso filántropo de Glasgow, sir Daniel Macaulay Stevenson. Cuando el joven doctor fue a entrevistarse con Stevenson llegó temprano, lo que era típico de su autodisciplina. El mayordomo de Stevenson le introdujo en la biblioteca del gran magnate mientras esperaba a los miembros del comité para entrevistarlos. Se quedó sorprendido al ver en la pared una fotografía dedicada de Adolf Hitler. A pesar de este detalle alarmante, fruto quizás de la campaña de Stevenson contra el maltrato a Alemania en el Tratado de Versalles, estaba claro que el magnate escocés apoyaba la República española. El comité estuvo encantado de asegurarse los servicios de un médico y le sugirió que se uniera al próximo convoy que estaba a punto de salir para España, con un grupo de conductores y personal auxiliar que llevaban camiones cargados de chocolate, leche condensada y medicinas para la República. Len se puso de acuerdo con su hermano, Jacob Krom (Jascha), que estaba a la sazón estudiando en Londres, para decir a sus padres que Lonya, como se llamaba a Len en casa, se iba de expedición médica prestigiosa a África Central y estaría fuera, sin posibilidades de contacto, durante varios meses⁴.

El 17 de septiembre de 1936, el primer convoy de la Unidad Escocesa de Ambulancias había salido para España, bajo la dirección de una animosa mujer de mediana edad, Fernanda Jacobsen. Priscilla Scott-Ellis, aristócrata inglesa que había servido con las fuerzas nacionalistas, se divirtió mucho con ella cuando la conoció en Madrid después de la guerra: «Una mujer increíble, pequeña y cuadrada, con un culo inmenso. Siempre viste falda escocesa, medias gruesas de lana, zapatos de cuero duro, chaqueta de caqui militar adornado con muchos cardos, enormes guantes de cuero, un capotillo también con cardos, y, el colmo de lo atractivo, un sombrero negro con alas de tartán y una gran insignia de plata»⁵. Como Len des-

⁴ CROME, Len: «Autobiographical Notes», amablemente facilitado por el profesor Peter Crome. FYRTH, Jim: *The Signal Was Spain. The Aid Spain Movement in Britain 1936-39*, Londres Lawrence & Wishart, 1986, p. 185. SZUREK, Alexander: *The Shattered Dream*, Boulder, Eastern European Monographs, 1989, p. 213.

⁵ Diarios de Priscilla Scott-Ellis (depositado en The University of Cardiff Library Archive; manuscrito núm. 3/233), 3 de abril de 1939.

cubriría, el problema con la belicosa señorita Jacobsen no era tanto su extraña apariencia cuanto sus cuestionables ideas políticas. El hecho de que todavía estuviera en Madrid en abril de 1939 desarrollando trabajo humanitario después de la entrada de los franquistas en la ciudad era un indicio de la ambigüedad de su ideología. Ciertamente, las experiencias de Len con la Unidad Escocesa de Ambulancias iban a ser el auténtico comienzo de su formación política.

La Unidad Escocesa de Ambulancias estableció su cuartel general en Aranjuez, al sur de Madrid. Llevó a cabo un valioso trabajo y sufrió pérdidas considerables en la lucha contra el avance de las columnas africanas de Franco, tratando unos 2.500 heridos y evacuando a 1.000 refugiados. Sin embargo, cuando la muy agotada Unidad volvió a Escocia para un breve descanso durante las navidades de 1936, una sombra flotaba sobre ella: se acusó a cuatro de sus miembros de robar cadáveres en el campo de batalla. La Unidad se reorganizó a mitad de enero de 1937 y se reclutaron nuevos voluntarios; uno de ellos fue Len Crome, quien se unió al convoy escocés en Dover. En cuanto llegaron a la sitiada capital española se lanzaron a la acción. Len era el director médico de la Unidad. Tenían que tratar tanto a civiles, heridos en el bombardeo franquista de la ciudad, como al flujo interminable de soldados heridos en la frenética lucha en las cercanías de Madrid. Con el cuartel general en un anexo del edificio de la embajada británica en la capital, la Unidad se vio, en el fragor de la batalla del Jarama, transportando los heridos a hospitales de retaguardia improvisados en Chinchón y en el hotel Palace de Madrid. A pesar de su compromiso con este valioso trabajo, Len y otros de la Unidad se sentían incómodos respecto a algunas decisiones de la señorita Jacobsen. Ella distribuía comida donada por obreros escoceses para la República española a madrileños derechistas que se habían refugiado en la embajada británica. Len y su lugarteniente Roderick MacFarquhar se disgustaron más aún al descubrir que la Unidad Escocesa de Ambulancias estaba siendo explotada, en connivencia con el Ministerio británico de Asuntos Exteriores, por el famoso "Pimpernel Español", el capitán Christopher Lance. Disfrazando a los heridos franquistas con vendas como si fueran heridos republicanos, los estaba pasando de contrabando a Valencia y desde allí a lugares fuera de la España republicana. En una confrontación tensa con la señorita Jacobsen, Len, Roddy MacFarquhar, Maurice Linden y George Burleigh le anunciaron que habían decidido

unirse a las Brigadas Internacionales. Después de varias amenazas histéricas, ella insistió en que debatiesen el tema en presencia del cónsul británico. Cuando éste llegó, ella le dijo que les ordenara volver a Gran Bretaña. El cónsul no sólo se negó a hacerlo, sino que les agradeció emotivamente lo que estaban haciendo por la República⁶.

En Madrid, el famoso doctor-cirujano canadiense Norman Bethune llevó a Len y a los otros desterrados de la Unidad Escocesa a un hospital de las Brigadas Internacionales en la carretera de Valencia, en las afueras de Madrid. Por entonces, Franco estaba intentando cerrar el círculo alrededor de Madrid. La sangrienta batalla del Jarama estaba llegando a su fin y la de Guadalajara estaba a punto de empezar. El contingente británico de las Brigadas Internacionales formaba parte de la División 35, al mando del experimentado general soviético "Walter", el polaco Karol Swierczewski —representado como Goltz en *Por quién doblan las campanas*, de Hemingway—. En mayo, Walter resultó levemente herido por granada de metralla estando en la Casa de Campo, a las afueras de Madrid. Hasta el verano de 1937, Len trabajó de ayudante con el jefe oficial médico de la División 35 —otro polaco, el Dr. Mieczyslaw Domanski (conocido por "Dubois")—. Después de la batalla del Jarama, en febrero de 1937, se le pidió a Len que elaborase un plan de salud preventiva para la División. Dubois se lo enseñó a Walter, que quedó muy impresionado y quiso conocer a Crome. El diminuto Walter era una especie de dandi militar, con uniforme ceñido, pantalones elegantes y botas extremadamente pulidas al estilo de los oficiales de caballería polacos. Cuando vio a Crome por vez primera, Walter quedó sorprendido por su porte desaliñado y estrambótico. Cuando Crome preguntó a Dubois por qué el general lo había tratado tan fríamente, él le dijo: «Usted viste y se comporta como un civil. Por eso apenas le dirigió la palabra. Usted debe aprender a ser un soldado». Al día siguiente, un reluciente Len tuvo que ir a Madrid para que le tomaran medidas para hacerle un elegante uniforme militar que casi nunca se puso⁷.

⁶ FYRTH: *The Signal...*, pp. 181-184. MACDOUGALL, Ian (ed.): *Voices from the Spanish Civil War: Personal Recollections of Scottish Volunteers in Republican Spain 1936-39*, Edinburgh, Polygon Press, 1986, pp. 78-82. LUCAS PHILLIPS, C. E.: *The Spanish Pimpernel*, Londres, Heinemann, 1960, pp. 85-88 y 104-117.

⁷ CROME, Len: «Walter (1897-1947): A Soldier in Spain», *History Workshop Journal*, núm. 9, primavera de 1980, p. 117.

A primeros de julio los republicanos atacaron Brunete, veinte kilómetros al oeste de Madrid, en un esfuerzo por dividir y apartar del norte a las fuerzas de Franco, quienes amenazaban a Santander. Después del éxito inicial, Franco, determinado a recuperar el territorio perdido, introdujo tropas a raudales en el sector, y Brunete se convirtió en una carnicería. Len estaba trabajando de cirujano de campo en el hospital de las Brigadas Internacionales de El Escorial. Dubois pidió que le ayudara en la recogida y evacuación de los heridos. Tras los bombardeos aéreos, Len salió a buscar a los heridos en las trincheras u otros refugios subterráneos. Aleksander Szurek, ayudante de Walter, escribió más tarde: «Aunque el doctor Len Crome no era afiliado del Partido, tenía relaciones excelentes con el general. Trabajó mucho. Durante la batalla, estuvo día y noche inspeccionando todos los puestos médicos. Cuando era necesario, no dormía durante varias noches. Las balas no le asustaban. Una vez cayó herido en la Casa de Campo pero, afortunadamente, fue una lesión leve»⁸.

Con pocos médicos para atender a los heridos, Len y algunos de sus colegas dudaban si, en el proceso de la guerra, valía la pena concentrarse en ayudar a los heridos leves en la certeza de que, si tenían la suerte de recuperarse, volverían a la acción. Consecuentemente, Len fue a discutirlo con el general Walter a su cuartel general, en un olivar a un kilómetro aproximadamente del frente. Cuando le sugirió que podría no valer la pena gastar demasiado tiempo en casos perdidos, como los de lesiones severas en la cabeza, Walter estalló: «¡Nunca me imaginé que ustedes fueran tan caníbales! ¡Dígale a sus médicos de mi parte que si oigo tal cosa otra vez se enviará a todos sin excepción a las primeras líneas de combate, y sin fusiles! Usted será el primero en ir. Y cuando usted esté herido quizás se pregunte si su lesión es lo bastante leve para merecer tratamiento»⁹.

Algunos días después, en el curso de la batalla de Brunete, con el frente republicano derrumbándose ante el contraataque franquista, Dubois resultó gravemente herido. Len lo metió en una ambulancia y se fue andando campo a través hacia el cuartel general de Walter. El general quedó profundamente impresionado por las noticias y le mostró un trato más agradable y amistoso. Sin vacilación, le pidió al joven Len de veintiocho años que ocupara el lugar de Dubois.

⁸ SZUREK: *The Shattered Dream...*, p. 212.

⁹ CROME, «Walter...», pp. 117-118.

Se le ascendió a capitán médico. Cuando Dubois murió un mes después en la batalla de Quinto en Aragón, Len se convirtió en jefe fijo de los Servicios Médicos de la División, que atendieron a la XI Brigada (mayormente germanohablante) y a la XV Brigada (principalmente angloparlante). El 13 de septiembre de 1937 fue ascendido a comandante.

Dado el estado lamentable de las viejas carreteras, los servicios médicos tenían que trabajar en hospitales provisionales lo más cercanos al frente posible para evitar los golpes y el zarandeo de los heridos en el traslado. Se establecieron salas de hospital en tiendas, graneros, e incluso en vagones de tren, de modo que las brillantes improvisaciones de Crome salvaron muchas vidas. Los informes médicos se convirtieron, gracias a su auxiliar Nan Green, en tablas estadísticas que llegaron a ser lo mejor de los esforzados servicios médicos republicanos.

Sin embargo, aunque los primeros informes sobre Crome fueron sumamente favorables¹⁰, sus esfuerzos no siempre fueron apreciados. El 6 de junio de 1938 escribió una carta al jefe de los servicios sanitarios del Ebro en la cual indicaba que la mayoría de las ambulancias enviadas del extranjero eran inadecuadas y estaban deficientemente equipadas. Dado que hacerlas funcionales implicaba tiempo y dinero, y por lo tanto minaba lo que llamaba «la guerra que se estaba librando por la clase obrera en España», sugirió una coordinación más estrecha entre la Central Sanitaria Internacional y las organizaciones donantes extranjeras¹¹. Su carta bienintencionada provocó una caza de brujas. Antes de un mes, Jacob Maurice “Hans” Kalmanovitch, un comunista francés de origen yugoslavo, el secretario general de la Central Sanitaria Internacional, se había quejado de la carta de Crome a André Marty, el feroz delegado de la Internacional Comunista al mando de las Brigadas Internacionales. “Kalma”, como Marty lo llamaba, había sido mucho tiempo afiliado del partido comunista francés, además de uno de los primeros médicos franceses que llegaron a España, y había participado en la defensa de Madrid. Era uña y carne del estalinista Marty —jerárquico y autoritario—. Para Marty, la carta de Crome era «une dénigration systématique de

¹⁰ «Característica del camarada Crome, Leonard», 23 de mayo 1938, Archivos de Moscú, OPIS 6, 545/6/114, International Brigades Memorial Trust (IBMT).

¹¹ «Cuestión de las ambulancias», 6 de junio de 1938; Archivos de Moscú, OPIS 6, 545/6/114 (IBMT).

la CSI». Inmediatamente escribió al jefe médico de la 211 Brigada de Carabineros y de una sección de los Servicios Médicos de las Brigadas Internacionales, Enrique Sanmartí Falguera. En su carta denunció la frase de Crome «la guerra que se está librando por la clase obrera en España» como contraria a la línea del partido de que la República estaba librando una guerra de independencia y por lo tanto «al mismo nivel de los presupuestos fascistas»¹².

Crome fue amonestado por los oficiales del servicio médico de las Brigadas Internacionales, la Ayuda Médica Extranjera, en Barcelona, y acusado de hacer propaganda enemiga. Después de ser interrogado, admitió “su falta” y fue obligado a realizar la súplica humillante de que era un mero burgués que entendía poco de asuntos políticos. Varios colegas suyos, como Nan Green, intercedieron en favor de Crome. En consecuencia, el asunto se abandonó temporalmente¹³. No obstante, la venganza se llevó a efecto por parte de Enrique Sanmartí Falguera junto con otro antiguo comandante de los servicios de las Brigadas Médicas Internacionales, Carlos G. Díez Fernández, otro estalinista que había sido jefe médico del Quinto Regimiento comunista y luego del Ejército del Este. Los dos se juntaron para escribir una despiadada valoración del trabajo de Crome en España que se añadió a su hoja de servicios. En este documento le acusaron inverosímilmente de fomentar una desorganización desastrosa en el seno de los servicios médicos por dejadez e inexperiencia¹⁴. Es más, después de que Crome volviera a Inglaterra, Marty retomaría el asunto.

En abril de 1938 los franquistas habían llegado al Mediterráneo y partido en dos la zona republicana. La última ofensiva de la República, cruzar por sorpresa el río Ebro el 24 de julio, condujo a la batalla más larga y sangrienta de la guerra. Atrapados en las colinas

¹² Marty a Kalmanovitch, 7 de julio de 1938; Marty a Sanmartí, 8 de julio de 1938, Archivos de Moscú, OPIS 6, 545/6/114 (IBMT). Sobre Kalmanovitch, véanse CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 84, 452 y 462-463, y GUERRA, Francisco: *La medicina en el exilio republicano*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2003, p. 219. Sobre Sanmartí, véase GUERRA, *La medicina...*, pp. 313 y 597.

¹³ «Explicación sobre esta crítica en la AME entre Crome y la Dirección», 16 de julio de 1938, Archivos de Moscú, OPIS 6, 545/6/114 (IBMT).

¹⁴ «Característica de Crome, Leonard», 16 de octubre de 1938; «Apreciación del camarada Crome, Leonard», 5 de diciembre de 1938, Archivos de Moscú, OPIS 6, 545/6/114 (IBMT). Sobre Díez Fernández, véase GUERRA: *La medicina...*, pp. 454-455.

cerca de Gandesa, los republicanos, incluso las Brigadas Internacionales, fueron sometidos a la feroz artillería y al bombardeo aéreo durante casi cuatro meses. Con calor sofocante, poca o ninguna agua, desprotegidos desde el alba hasta el crepúsculo, aguantaron. Mientras se hacían los preparativos para cruzar el Ebro, los cuarteles generales de los cuerpos médicos de la División 35 habían permanecido en una vieja granja. Sin embargo, poco después del cruce del río, la noche del 25 de julio, el personal médico de Len Crome se mudó a un hospital de emergencia en una gran cueva al lado de una colina cerca del pueblo de La Bisbal de Falset. El estado desastroso de las antiguas carreteras había obligado a los servicios médicos republicanos a preparar hospitales improvisados lo más cerca posible del frente para evitar el penoso traslado de los heridos para su tratamiento. El hospital de la cueva estaba cercano al río Ebro. La secretaria administrativa de Crome, Nan Green, analizaba los heridos del día con las listas compiladas por los médicos en los puestos de socorro de la línea del frente. Los clasificaba por categorías (heridas en la cabeza, en las piernas, amputaciones y así sucesivamente) y las armas que las habían causado (morteros, obuses, balas). Con ellos dibujaba gráficos a la acuarela que ayudaban a identificar los suministros esenciales más necesitados, desde cascos de acero a medicamentos, así como la priorización de tratamientos. Este sistema fue adoptado por el distinguido cirujano de Nueva Zelanda Douglas Jolly, quien lo utilizó durante la Segunda Guerra Mundial en África del Norte e Italia¹⁵. Las enfermeras que trabajaron en el hospital de la cueva comentaron posteriormente la bondad incansable con la que el doctor Crome les animó en su trabajo, a lo largo de noches y días interminables que cuidaron a los heridos de la batalla del Ebro¹⁶. A pesar de las espantosas condiciones, se ha considerado que los hombres bajo el cuidado de Crome tuvieron mejor tratamiento que si hubieran estado en los mejores hospitales universitarios ingleses de la época¹⁷.

¹⁵ GREEN: *Chronicle...*, p. 71. FYRTH: *The Signal...*, pp. 127-129. Jolly escribió un importante libro, *Field Surgery in Total War*, basado en sus experiencias en España. Sobre Nan Green, véase PRESTON, Paul: *Palomas de guerra. Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp. 97-164.

¹⁶ JACKSON, Angela: *Beyond the Battlefield: A Cave Hospital in the Spanish Civil War*, Len Crome Memorial Lecture, 2 de marzo de 2002, p. 1.

¹⁷ CROME: «Walter...», pp. 116-28. BAXELL, Richard: «Dr. Len Crome», *The*

La República retiró a las Brigadas Internacionales en septiembre de 1938, en un vano esfuerzo por incitar la mediación internacional. Len cedió los servicios médicos de la División a un doctor español y se fue a Inglaterra el 26 septiembre. Siempre recordó la camaradería de las Brigadas y su participación en la lucha contra el fascismo como «un tiempo gloriosamente feliz». Había ido a España sin afiliación a partido alguno, pero lo que vio le había hecho simpatizar con el Partido Comunista: «Vi que los comunistas hicieron la mayoría de la lucha, eran más firmes y sin ellos habría sido imposible continuar resistiéndose a los fascistas». Preguntó a Walter si creía que se debía afiliarse al partido. Para su sorpresa, Walter le respondió que incluso los delegados más valerosos se inhibían por miedo a perder la tarjeta del partido. El general no quería ansiedades por denuncias que trajeran al doctor Crome de su trabajo específico¹⁸.

Dentro de las Brigadas reinaba una paranoia considerable en ese momento, sobre todo entre los alemanes. Probablemente pensando en el desagradable incidente con Marty, Len escribió más tarde que «uno de los rasgos menos agradables de la vida en las Brigadas Internacionales fue con frecuencia la denuncia. Por cierto, no fue tanto el caso entre los ingleses que eran bastante inocentes de ello, en parte, sin duda, porque no estaban familiarizados con el peligroso trabajo del movimiento político ilegal. Ningún oficial podía retroceder un metro sin arriesgarse a la denuncia de ser un agente secreto de la Gestapo, o trotskista, que en ese momento venía a ser la misma cosa. Algunos fueron honestos en los informes que presentaron, pero no me cabe la menor duda de que otros estuvieron inspirados por la animosidad personal o la envidia, por un deseo de demostrar la propia virtud, y a menudo procedían de personas malévolas e incompetentes. Como yo no era comunista, raramente me enseñaban alguno de estos “documentos”. Sin embargo, llegó un día en el que Walter me entregó uno. Estaba escrito por un estudiante de medicina yugoslavo o búlgaro, llamado Petrovich, y trataba de un cirujano belga, René Dumont, que colaboraba con nosotros y era un trabajador excepcionalmente capaz, ingenioso y atractivo. Esto no impidió que Petrovich le acusara de ser un fascista secreto enviado a España para matar a tantos heridos como pudiera.

Independent, 11 de mayo de 2001. PRESTON, Paul: «Len Crome», *The Guardian*, 12 de mayo de 2001. FYRTH: *The Signal...*, pp. 110 y 149.

¹⁸ CROME: «Walter...», p. 126.

Yo no tenía idea de qué hacer y decidí que lo mejor sería mostrar la carta a Dumont y pedirle que la comentara. Dumont enmudeció y tartamudeó diciéndome que debía suspenderlo temporalmente pendiente de una investigación, en vista de lo cual yo le garanticé mi plena confianza». La respuesta de Len, que combinaba su realismo característico y su sentido de la justicia, ganó la aprobación de Walter, pese al hecho de que no haber presentado el caso a los servicios de seguridad implicaba un riesgo considerable para ambos¹⁹.

Es improbable que Len Crome viera el informe que Enrique Sanmartí Falguera y Carlos G. Díaz enviaron a Moscú, pero su experiencia de haber soportado broncas por sus comentarios sobre la inadecuación de las ambulancias podría explicar este tono de pesar, si no de amargura. De hecho, no supo ni la mitad del caso. En diciembre de 1938 Marty escribió una valoración aún más hostil. En ella recogió el contenido del informe de Sanmartí y Díaz, escribiendo que, debido a la «*incapacité*» de Crome, los servicios médicos habían funcionado mal durante la batalla del Ebro. Para la mente singularmente paranoica de Marty esto era no solamente incierto, sino aún más sospechoso porque Crome había reunido en torno suyo en los servicios médicos de la XV Brigada «*les éléments internationaux les plus douteux*». Con Walter, fue acusado de provocar desorden e indisciplina total. La carta de Crome sobre las ambulancias se infló hasta el punto de decir que «*Crome a mené une campagne violente contre la Centrale Sanitaire Internationale*». Como resultado de estas “críticas violentas” (Marty usó la palabra “violento” tres veces en dos oraciones), concluyó que «*ce Crome doit être suivi de très près dans toute son activité*». Dado que Crome todavía no se había afiliado al Partido Comunista, tales comentarios son altamente reveladores de la paranoia de Marty²⁰.

En el periodo de posguerra de la Guerra Civil española, cualquier amargura que le hubiera ocasionado el tratamiento de Marty y sus camaradas quedó bien limpia debido a varias cartas emocionantes

¹⁹ CROME, Len: «Autobiographical Notes», amablemente facilitado por el profesor Peter Crome. CROME, Len: «Walter (1897-1947): A Soldier in Spain», *History Workshop Journal*, núm. 9, primavera de 1980, p. 120. Posiblemente una referencia a Grujo Petrovic, de Kosor en Montenegro. Petrovic sirvió bajo las órdenes de Len Crome en un hospital de campaña dentro de la 35 Division (GUERRA: *La medicina...*, p. 375).

²⁰ MARTY, «Crome», 7 de diciembre de 1938, Archivos de Moscú, OPIS 6, 545/6/114 (IBMT).

recibidas de compañeros de las Brigadas Internacionales de los campos de concentración franceses. En una de esas cartas, Guillermo Rodríguez, sargento que acompañó a Len en el frente de Aragón y Cataluña, escribía que las «virtudes y buen compañerismo» de Crome eran temas frecuentes de conversación entre los brigadistas presos, y comentaba: «para mí no había otro camarada mejor que el doctor Croome (*sic*)»²¹. Poco después de llegar a Inglaterra se incorporó al Partido Comunista de Gran Bretaña, ingresando en una célula de médicos en Belsize Park, barrio del norte de Londres. Entonces trabajaba de médico de cabecera en Camberwell y pronto echó mano de su experiencia en España para preparar a los trabajadores de primeros auxilios en precauciones en caso de ataque aéreo. Se dio cuenta de que su experiencia en España sería de valor inestimable para el ejército británico en la lucha que se avecinaba, la cual, para Len, no era más que la continuación de la que se había interrumpido por la victoria de Franco. Solicitó el ingreso como oficial en el ejército, pero le rechazaron en junio de 1939 por no cumplir la condición reglamentaria del ejército territorial de que «todo candidato a ser oficial debe ser ciudadano británico e hijo de ciudadanos británicos»²². Una segunda solicitud fallida le llevó a la conclusión de que su afiliación comunista era el problema. De todos modos, tenía bastante trabajo con su ejercicio de la medicina. Es más, estaba trabajando mucho para conseguir la liberación de antiguos brigadistas encarcelados en los campamentos de Francia. También cuidaba a los refugiados de Checoslovaquia, enamorándose de Helen Hüttner, una de ellos, con quien pronto se casó. Describió el haberla conocido como la cosa más afortunada que le había pasado en la vida.

Después de la invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941, Len recibió la petición de la esposa de Ivan Maisky, el embajador ruso, de ayudarle a comprar equipamiento médico para el Ejército Rojo. Sin embargo, en diciembre de 1942, el alistamiento llegó finalmente a su quinta y se le llamó a filas como soldado raso. Dadas su calificación médica y su experiencia española, se reconoció rápidamente que tenía madera de oficial y se le hizo capitán del Cuerpo Real Médico del Ejército. Tras una breve formación, sirvió de médico oficial en Norfolk. Luego, en la primavera de 1943, lo

²¹ Rodríguez (Gurs) a Crome, 24 de junio de 1939.

²² DADMS 44th (H.C.) Division (firma ilegible) a Crome, 23 de junio de 1939.

enviaron a África del Norte. Después de la derrota de las fuerzas del Eje empezaron los preparativos para el desembarco en Italia. Len estaba deseoso, mientras estuvo en Argelia, de ayudar a los veteranos europeos orientales de las Brigadas Internacionales que habían escapado de Francia y se encontraban allí. Se horrorizó posteriormente al descubrir que, al aterrizar en suelo soviético, fueron acorralados por el GPU y arrojados al gulag.

Durante el avance aliado por Italia, Len fue comandante del 152 Ambulancia de Campo. Por sus logros en la disminución de bajas en el fuerte bombardeo de la batalla de Monte Casino, y para asombro suyo, se le otorgó una Cruz Militar "inmediata". Unas semanas después se le presentó al rey George VI cuando el monarca visitaba Italia. En su hoja de servicios reza: «Durante la batalla para cruzar el río Gari poco después de que se construyera el puente Amazon el 13 de mayo de 1944, este oficial estableció un puesto avanzado de primeros auxilios en el lado occidental del río, habiendo trabajado allí desde el momento en que el puente se montó hasta que decidió que era seguro para que su sección cruzara por allí. Por su situación, la sección estuvo expuesta a intenso fuego intermitente de morteros durante las siguientes 48 horas, durante las cuales un grupo de infantería ADS cercano fue obligado a retirarse. El capitán Crome, con su valor y ejemplo, contribuyó decisivamente a mantener la cadena médica de evacuación abierta según se había establecido y su conducta es digna de la mejor alabanza».

Tras el final de la guerra, el ya teniente coronel supervisó la organización militar de los hospitales militares alemanes en la zona británica en Austria, con unos 30.000 pacientes bajo su responsabilidad. Le permitieron tener a su familia con él y vivieron en Villach. En ese momento se enteró de la muerte de sus padres y su hermana mayor, Sima. Su padre había sido deportado como capitalista cuando los rusos invadieron Letonia y enviado a un campo de trabajo, donde murió de inanición. Su madre y Sima habían sido asesinadas por los alemanes. Afortunadamente, su hermana menor, Helena (conocida como Hilda), había venido a Londres antes de la guerra a estudiar en el Birkbeck College. Por eso, tanto ella como Jascha escaparon del Holocausto. En 1946 Len fue destinado a Italia, en principio de oficial médico jefe al Distrito de Riccione, cerca de Rimini, y después de comandante del hospital militar británico, primero en Nápoles y luego en Caserta, donde nació su segundo hijo, Peter.

En el otoño de 1947 salió del ejército y la familia volvió a Londres. Len fue capaz de satisfacer una ambición que había mantenido durante mucho tiempo, la de hacerse patólogo. Consiguió un puesto en prácticas en el hospital de St. Mary, donde trabajó en el departamento de patología, dirigido por el profesor Newcomb, y en el departamento de bacteriología, dirigido por el profesor Alexander Fleming. Posteriormente se formó en neuropatología en el hospital de Maudsley, dirigido por el profesor Alfred Meyer, especializándose en neuropatología de las dificultades de aprendizaje. En 1956 se hizo patólogo del hospital Fountain de Tooting, considerado tanto un hospital comunista como un centro internacionalmente famoso para el tratamiento de las dificultades de aprendizaje. Cuando se produjo la invasión soviética de Hungría, escribió cartas críticas al diario comunista *Daily Worker*, que no se publicaron. Como secretario de la sección médica de la Sociedad para las Relaciones Culturales con la URSS y, seguidamente, como presidente de 1969 a 1976, visitó la URSS varias veces. Luego fue crítico de Gorbachev, porque estaba preocupado por las probables consecuencias de la disolución de la Unión Soviética. Su dedicación principal era la medicina. Escribió muchos artículos y colaboró en varios libros en el campo de la patología —sobre todo con Jan Stern, *Patología del retraso mental*— y un libro sobre la resistencia en los campos de concentración alemanes, *Unbroken (Imbatidos)*, que trataba, sobre todo, de su cuñado Johnny Hüttner. Después de retirarse del servicio británico de salud pública con sesenta y cinco años, “vicioso” del trabajo de toda la vida, actuó de patólogo interino en muchos hospitales, entre los que se cuentan tres años en la Universidad de Amsterdam, tiempo que aprovechó para añadir el holandés a su notable repertorio de idiomas. Su esposa Helen murió en 1995. Hasta su muerte, el 6 de mayo de 2001, Len fue presidente de la Asociación de las Brigadas Internacionales y siempre estuvo orgulloso de haber ayudado a los españoles en su lucha por la democracia.

Por haber servido en las Brigadas Internacionales y, en particular, por el tiempo que compartieron en el hospital de la cueva en La Bisbal de Falset durante la batalla del Ebro, Len Crome forjó una gran amistad con otro prominente médico de las Brigadas, Reginald Somes Saxton. Su amistad se fortaleció con la común pertenencia a la Asociación de las Brigadas Internacionales. Aunque de orígenes completamente distintos, Crome de Rusia y Saxton de la imperial

Gran Bretaña, ambos fueron casos típicos de dos ramas importantes dentro de las Brigadas. Sus similitudes fueron incluso más típicas —la generosa dedicación a combatir el fascismo y su posterior servicio en la Segunda Guerra Mundial—. Como otros doctores en la Guerra Civil española, Moisès Broggi, Josep Trueta, Norman Bethune y Douglas Jolly, los dos lograron avances médicos que serían de mucha utilidad posteriormente.

Reginald Somes Saxton, doctor valeroso e innovador, nació el 13 de julio de 1911 en Cape Town, donde su padre era profesor de botánica en la Universidad. Cuando tenía dos años, su padre se hizo profesor de botánica en el Gulerat College en Ahmadabad, India. Tuvo una infancia feliz y privilegiada en Raj India, un idilio que se acabó cuando le enviaron a internados, primero en la India y luego en Inglaterra. Su familia volvió a Inglaterra en 1920 y su padre se hizo profesor de botánica en la Universidad de Reading. Reggie fue a un famoso colegio privado, al Repton School en Derbyshire, donde pronto llegó a odiar los prejuicios de la clase alta y las palizas sistemáticas que los más jóvenes recibían de los mayores. En aquel tiempo, el director del colegio era el feroz disciplinario Dr. Geoffrey Fisher, que llegó a ser arzobispo de Canterbury con el tiempo. Reggie bromearía más tarde diciendo que, pese a las motivaciones del director del colegio, «no pude entablar contacto en modo alguno con el Todopoderoso»²³.

De hecho, Reggie había empezado a desarrollar una conciencia social poderosa y ya estaba inclinado a la izquierda antes de entrar, en 1929, en el Sydney Sussex College de la Universidad de Cambridge para estudiar la carrera de las ciencias naturales, dentro de la cual se estudiaba la fisiología. Después del primer curso decidió trasladarse a la Facultad de Medicina. Tuvo la suerte de que su padre pudiera pagarle los estudios en la Universidad. En 1932, tras graduarse en Cambridge, pasó los tres años siguientes en el hospital de St. Bartholomew de Londres para su formación clínica y se tituló como doctor en 1935. Sin embargo, en cuanto Reggie empezó en el hospital de St. Bartholomew, su padre dejó a su madre y volvió a Sudáfrica. Para arreglarse, la señora Saxton tenía que alojar a estudiantes uni-

²³ Transcripción de la entrevista con el Dr. R. S. Saxton, Imperial War Museum (IWM) —Museo Imperial de la Guerra, Department of Sound Records—, Departamento de Grabaciones Sonoras, núm. 008735/09, pp. 1-5 (de aquí en adelante la llamaremos transcripción del IWM).

versitarios. Los debates con uno de estos estudiantes le provocaron un profundo interés por la economía. De hecho, en la escuela, y más tarde en la Universidad, durante sus vacaciones, Reggie estudiaba economía política en la biblioteca pública de Reading. Estaba, sin saberlo, maduro para unirse al Partido Comunista. En Cambridge se había encontrado con otros izquierdistas inteligentes que compartían su criterio de que el comunismo era la respuesta a la amenaza creciente de fascismo y la embrutecedora pobreza generalizada por la gran depresión económica que asolaba al mundo desarrollado. Se afilió al Partido Comunista después de comprar un ejemplar del *Daily Worker* en la estación de Paddington y exclamar al leerlo: «He aquí el sentido común». A principios del verano de 1936 vio el anuncio de una gira médica por la Unión Soviética y se apuntó para salir en agosto²⁴.

Poco después de la rebelión militar de julio de 1936, y en respuesta a las llamadas de España de ayuda sanitaria, Isabel Brown, secretaria del comité de ayuda a las víctimas del fascismo, contactó con el doctor Hyacinth Morgan, consejero médico de la gran central sindical laborista, el Trades Union Congress. A su vez, el doctor Morgan se acercó al doctor Charles Brook, un médico generalista que también era secretario de la Asociación Médica Socialista. En consecuencia, el 8 de agosto de 1936, un grupo de doctores, estudiantes de medicina y enfermeras, todos simpatizantes de la Segunda República española, se reunieron en el club nacional de los sindicatos en Londres para considerar la manera de enviar ayuda médica urgente a España. Profundamente interesado ya en los acontecimientos de España y alertado ahora por un anuncio en el diario comunista, *The Daily Worker*, Reggie Saxton fue uno de los asistentes e, inevitablemente, quiso involucrarse. De la reunión salió el comité de ayuda médica y se efectuó inmediatamente una llamada por toda la nación pidiendo fondos. En unos días se había recogido dinero suficiente para permitir el montaje de vehículos, suministros y personal médico²⁵.

La primera unidad salió para España el 23 de agosto. El hospital inglés se estableció en una granja requisada en Grañen, en la provincia

²⁴ Transcripción del IWM, pp. 6-14.

²⁵ FYRTH, Jim: *The Signal Was Spain. The Aid Spain Movement in Britain 1936-39*, Londres, Lawrence & Wishart, 1986, pp. 45-48. SPANISH MEDICAL AID COMMITTEE, *British Medical Aid in Spain*, Londres, The News Chronicle, n. d. ALEXANDER, Bill: *British Volunteers for Liberty. Spain, 1936-1939*, Londres, Lawrence & Wishart, 1982, pp. 226-228.

de Huesca, aproximadamente a dieciocho kilómetros detrás del frente de Aragón. Sin embargo, aunque Reggie se había comprometido para ir a España, no formó parte del primer grupo de médicos porque había decidido proseguir con su viaje a la Unión Soviética. Visitó Leningrado, Moscú, Kharkov y los puertos del Mar Negro, Sevastapol y Odessa. Fue a numerosas instituciones médicas y quedó profundamente impresionado por el interés soviético en la medicina preventiva. Con sus convicciones socialistas reforzadas volvió a Inglaterra más determinado que nunca para acudir a España y sumarse a la lucha contra fascismo²⁶.

Cuando salía de Reading a mediados de septiembre de 1936, Reggie fue entrevistado por un periódico local. Al preguntarle por qué iba a España, contestó: «Vamos a ayudar a los heridos de ambos lados. Como no podemos estacionar en ambos lados, estaremos junto al gobierno con el que simpatizamos, por ser el gobierno de España elegido democráticamente»²⁷. Alto y de pelo rubio, Reggie Saxton no llegaría a Grañen hasta el 29 de septiembre de 1936, y lo hizo con el segundo grupo de doctores y enfermeras. Halló el «pueblecito barroso, más bien atrasado», donde, diría después, «teníamos este edificio viejo, sucio, con un sistema de desagüe absolutamente inútil, y así sucesivamente —el patio de la parte trasera estaba lleno de excrementos—, y, en conjunto, era un lugar de lo más antihigiénico». La mayor parte del tiempo lo pasaba aprendiendo español y limpiando la suciedad en el patio. En octubre, el grueso de la lucha se había trasladado al centro de España, ya que Franco había montado su gran asalto a Madrid, pero el personal en el hospital de Grañen se vio atendiendo las necesidades médicas de la población local. Eternamente alegre, Reggie se convirtió en una figura popular, distribuyendo cataplasmas y píldoras de su mochila, pero estaba deseoso de colaborar más eficazmente en el esfuerzo de la guerra. Él y otros pensaron que sería mejor para la unidad médica británica formar parte de las Brigadas Internacionales que se habían formado en Albacete. Fue primero a Barcelona con un colega de Londres, el doctor Alexander Tudor Hart. Como ambos hablaban bien francés, fueron destinados al hospital móvil de la XIV Brigada Internacional franco-

²⁶ Transcripción del IWM, pp. 14-17.

²⁷ COOPER, Mike, y PARKES, Ray: *We Cannot Park on Both Sides. Reading Volunteers in the Spanish Civil War 1936-39*, Reading, Reading International Brigades Memorial Committee, 2000, p. 17.

belga. Reggie tuvo problemas para trabajar con Tudor Hart porque «le gustaba llevar la contraria y era muy dogmático» y proclive a levantar montañas de la nada²⁸.

Disipada la «unidad médica británica», el grupo de Grañen representó un papel crucial en las diversas batallas para el control de Madrid. Levantaron un hospital improvisado en la sierra de Guadarrama, en un hotel conocido como Sol y Aire. Allí, Saxton, con dos enfermeras y Rosaleen Smythe de secretaria y administradora, dirigió el hospital hasta principios de febrero de 1937. Habiendo fallado en su ataque frontal sobre la capital, Franco estaba intentando cercar la ciudad. A principios de febrero de 1937, el Batallón Británico de las Brigadas Internacionales estaba inmerso en feroz lucha mientras la República resistía los esfuerzos de Franco por rodear Madrid en lo que llegó a conocerse como la batalla del Jarama. La XIV Brigada incorporada ahora a la 35 División y el personal médico británico pasaron a formar parte de los servicios médicos de la División. Con el doctor Alexander Tudor-Hart y el distinguido cirujano catalán Moisès Broggi, el doctor Saxton fue enviado a montar un hospital de campo a Villarejo de Salvanés, en la carretera Madrid-Valencia. Al llegar bien entrada la medianoche, tras un viaje difícil sin posibilidad de encender las luces del camión, después de vagar por la oscuridad del campo, se encontraron con el edificio más grande del pueblo, un club en una mansión que había pertenecido a don Juan de Austria. Tras persuadir a un renuente conserje para que abriera, requisaron el bar del hotel para el quirófano porque tenía agua corriente y juntaron tres mesas para operar. Recogieron bancos de la sala de reuniones y organizaron una sala de unas veinticinco camas.

Reggie estaba frustrado por la insistencia de Tudor Hart en arreglos complejos para salas VIP de generales y otros que podrían tener información militar delicada. «El doctor Hart gozaba de buenas ideas, pero muchas de ellas fantasiosas. Tenía casi siempre la cabeza en las nubes y los pies, a menudo, también». A la mañana siguiente, los heridos empezaron a llegar. Saxton y Tudor Hart trabajaron incansablemente, ya que sólo en los primeros cinco días se trajeron setecientos heridos del frente del Jarama. Reggie trabajaba principalmente en la clasificación, priorizando pacientes y preparándolos para la cirugía. Estaba horrorizado ante el número de gente que había perdido

²⁸ Transcripción del IWM, pp. 20-27, 35 y 37.

mucha sangre y desesperado por la necesidad de transfusiones. El personal del hospital era insuficiente para donar la sangre necesaria y, al mismo tiempo, estaban bajo excesiva presión como para salir a la calle y buscar donantes civiles. Por ello, Reggie se obsesionaba con la idea de conseguir los medios de transfusión apropiados y necesarios. Cuando estaba a punto de caer en la desesperación, «un doctor canadiense, cual hada madrina, apareció en el umbral de la puerta»²⁹.

El problema de conseguir suministro de sangre para el frente había sido resuelto por el gran médico canadiense entusiasta de la medicina socializada, el doctor Norman Bethune. Tras su llegada a España a principios de noviembre de 1936, en el momento álgido del sitio de Madrid, Bethune había notado que «en todas las guerras modernas, incluso los servicios médicos mejor organizados adolecían de un defecto serio. Nunca se hacían provisiones para los heridos que sangraban hasta morir en los campos de batalla, o fallecían en el viaje del frente al hospital base, o para los que estaban tan debilitados por pérdida de sangre o el trauma que eran incapaces de sobrevivir a la cirugía una vez llegaban al hospital base». Él creía que era posible proporcionar transfusión directa en el frente y, por consiguiente, propuso organizar a los donantes en las ciudades, métodos de almacenar la sangre y una unidad de transfusión móvil para llevarla al frente. Fue a Londres y a París para obtener equipamiento. A su regreso, la primera semana de diciembre de 1936, propuso la creación del Instituto de Transfusión Hispano-Canadiense en Madrid. Lo que llamó «un sistema de entrega de leche con presiones médicas» implicó el reclutamiento de donantes de sangre, el desarrollo de formas de almacenarla por citración y refrigeración y el diseño de una furgoneta refrigerada³⁰.

Cuando Bethune dejó el trabajo en el frente y apareció en Villarejo, Saxton ya había tenido que convertirse en un experto en transfusiones por defecto. «Yo era la única persona con título de médico en el hospital que no estaba involucrada en cirugía mayor. Teníamos tres cirujanos trabajando todo lo que podían exclusivamente en cirugía. Los estudiantes de medicina que había eran los anestesiistas y luego estaban las enfermeras, que lo resolvían todo. Y yo no era un cirujano

²⁹ Transcripción del IWM, pp. 33-39.

³⁰ Sobre Bethune en España, véase GORDON, Sydney, y ALLAN, Ted: *The Scalpel, the Sword. The Story of Dr. Norman Bethune*, Londres, Robert Hale, 1954, pp. 98-129.

—bueno, podía arreglármelas en cirugía menor—, pero no era capaz de acometer la cirugía mayor. No era algo que fuera conmigo, es decir, no era un gran cirujano, pues no tenía la habilidad y conocimiento, la comprensión, la experiencia para hacer cirugía mayor, cirugía abdominal o, digamos, amputaciones importantes. Tenía que hacer de todo lo demás. Y por eso era la única persona disponible y dijeron: “Saxton, usted debe hacer el trabajo de transfusión”. De modo que bajé a ver qué tenía que ofrecernos Norman Bethune y engullí con gusto todo lo que nos pudo dar o aconsejar»³¹.

El doctor Saxton desarrolló técnicas para usar la sangre embotellada. Dijo más tarde que «no teníamos en ese momento ninguna jeringa de transfusión ni agujas satisfactorias. Yo reuní, sin embargo, dos juegos de instrumentos para diseccionar venas e insertar una cánula». La sangre se echaba por un embudo metido en un tubo de goma unido a la cánula. En una visita posterior a Villarejo, Bethune trajo instrumentos que permitieron a Reggie empezar a conseguir sangre de los donantes locales, incluso una jeringa bidireccional Jubet que permitía las transfusiones de brazo a brazo. La batalla del Jarama se prolongó varias semanas y Reggie, con sus colegas, sólo pudieron sacar unas horas o minutos de sueño, ya que allí parecía no tener tregua la llegada de heridos³².

En agosto de 1937 se tomó un breve descanso en Inglaterra. De camino a París visitó la gran exposición donde se exhibía el *Guernica* de Picasso. Gracias al comité de ayuda médico español en Londres pudo volver con más jeringas Jubet. También consiguió un dispositivo que podía bombear sangre de una botella, o de un donante a un paciente, a una determinada proporción³³. Sus técnicas para transfusiones preoperatorias salvaron muchas vidas. El Instituto de Transfusión de Sangre Hispano-Canadiense, dirigido por doctor Bethune, proporcionaba sangre por medio de la furgoneta refrigerada que había diseñado y que hacía diariamente el peligrosísimo viaje al frente. Cuando eso no era suficiente, Saxton también clasificaba la sangre de cualquier brigada que pudiera ser una baja potencial o donante y, donde era posible, la de los civiles locales. Trabajaba con las organizaciones izquierdistas de los pueblos cercanos para persuadir a la gente a dar sangre. Sabía que cuanto antes se trataran

³¹ Transcripción del IWM, pp. 39-40.

³² Transcripción del IWM, pp. 41-43.

³³ Transcripción del IWM, pp. 48-49.

los heridos, menos muertes habría y mejor oportunidad tendrían de recuperarse. En cuanto los civiles vieron el efecto de las transfusiones estuvieron más dispuestos a dar su propia sangre. Y cuando tenía que trabajar en el frente en medio de ataques nacionales pedía a las enfermeras que dieran sangre ³⁴.

Por lo tanto, una de las mayores contribuciones a la medicina militar de los servicios médicos republicanos, y en la que Saxton representó un papel significativo, fue la organización que permitió un tratamiento rápido en los hospitales de campaña muy cerca del frente de combate, apoyados por hospitales quirúrgicos móviles. David Zagier, periodista sudafricano, con cierta exageración debida a la admiración que sentía, escribiría luego que Saxton «salvó miles de vidas que de otra forma se habrían perdido, y se ganó el apodo de “Saxton el transfusor”. Él fue quien había organizado los servicios de transfusión de sangre en diversos frentes bajo condiciones increíblemente difíciles —un servicio del que el cuartel general de un ejército bien provisto y ricamente financiado habría estado orgulloso—. Llevar a cabo centenares de transfusiones mensualmente, prácticamente encima de la línea del frente, dentro de quirófanos de ambulancias a menudo provenientes de camiones viejos; organizar el suministro de sangre fresca en el calor ardiente del verano español; reunir los equipamientos requeridos en un país en guerra y sin los medios suficientes; y, finalmente, continuar con ese trabajo bajo una lluvia de balas y formar a otros para hacer el mismo —eso fue algo que pocos doctores extranjeros tuvieron la fortuna y fueron suficientemente capaces de lograr—. No es exagerado decir que, aparte de su valor puramente humanitario, el trabajo del doctor Saxton en España hizo historia en terapéutica de campaña, según sus colegas y admiradores legos me aseguraron» ³⁵.

A finales de mayo de 1937, el equipo médico de la 35 División del ejército republicano se trasladó a la sierra de Guadarrama. El doctor Saxton organizó los servicios de transfusión en el hospital preparado en el Club Alpino, una estación de esquí en lo alto de la montaña. Después, le enviaron para organizar la evacuación de un hospital en El Goloso, en las afueras de Madrid. Sus obligaciones comprendían la recepción de los pacientes evacuados del frente y el envío de los recuperados al hospital base, tratar con un importante

³⁴ ZAGIER, David: *Seven Days among the Loyalists*, memorias no publicadas, p. 108.

³⁵ ZAGIER: *Seven Days...*, p. 107.

cirujano español que odiaba a los extranjeros, «el fracaso de los suministros de agua y comida, disponer a los muertos, las quejas de los pacientes, etc.». Su habilidad en la transfusión de sangre fue crucial en la carnicería que se organizó en la batalla de Brunete en julio de 1937. Fue una experiencia desgarradora.

Después de las luchas heroicas de la República por mantener Madrid, Franco había trasladado sus fuerzas al norte. Bilbao cayó a mediados de junio. En un intento por detener la reducción inexorable de su territorio, una ofensiva de diversión se lanzó en Brunete, en la llanura árida a quince millas al oeste de Madrid, el 6 julio. Casi 50.000 soldados cayeron sobre las líneas franquistas, pero las condiciones de calor extremo y la gran confusión echaron por tierra la disciplina republicana. Pese a la irrelevancia estratégica de Brunete, Franco atrasó su campaña del norte, contento de tener la oportunidad de aniquilar grandes cantidades de tropas republicanas en el curso de la batalla. Durante diez días, en uno de los encuentros más feroces de la guerra, los republicanos defendieron el saliente que habían recuperado luchando contra la aplastante artillería y los ataques aéreos, como algunos realizados por el recientemente introducido Messerschmidt Bf 109. A costa de 20.000 de sus mejores soldados y un equipamiento muy valioso, la República había retrasado ligeramente el eventual derrumbamiento del norte.

Con la unidad médica ahora trasladada a El Escorial, el doctor Saxton había trabajado largas horas en las transfusiones de sangre según iban llegando los cuantiosos heridos. Durante la batalla intentó en vano salvar la vida de Julian Bell, hijo de la pintora Vanessa Bell y sobrino de Virginia Woolf. Iba conduciendo una unidad de ambulancia con base en un olivar del pueblo de Villanueva de la Cañada. Hacia el final de la batalla, en el primer aniversario del estallido de la Guerra Civil española, el 18 de julio de 1937, Bell y algunos camaradas habían salido en un camión a reparar baches en la carretera ocasionados por los obuses. Al ser ametrallados por un avión nacionalista, se arrastraron bajo el camión para protegerse pero, según contó más tarde Reggie Saxton, «un trozo de metralla de una bomba pasó horizontalmente por el suelo y le pegó en el pecho. Debíó golpearle en la cartera, así que muy probablemente fue directo a los pulmones metiéndole parte del billeteiro y su contenido en ellos. Estaba muy mal cuando lo vi». Al regresar a El Escorial, Bell reconoció a Saxton diciéndole: «¡Gracias a Dios que

eres tú!». Saxton le hizo la transfusión de sangre y Moisés Broggi se esforzó por quitarle la granada de metralla de los pulmones —«No teníamos los medios necesarios para la operación de pulmón, así que debido a la presión atmosférica (...). Todo lo que Broggi pudo hacer fue limpiar la superficie y extraer trozos de cosas que podían abrir los conductos respiratorios». Reconociendo que era un caso desesperado, le dieron morfina y se murió doce horas después. Cuando Reggie volvió de permiso a Inglaterra llevó a Vanessa Bell los efectos personales de Julian Bell. Al final de la batalla, la mitad de la unidad médica británica había caído muerta³⁶.

Al llegar al otoño de 1937, el doctor Saxton se encontraba dirigiendo un nuevo hospital improvisado en Grañen, donde apenas había comida ni agua limpia e, inevitablemente, se produjo una epidemia tifoidea. A principios de 1938, con la batalla de Teruel rugiente en feroces condiciones de temperaturas bajo cero, estaba ayudando a organizar un hospital en el pueblo de Cuevas Labradas, al norte de la ciudad. Bajo el constante bombardeo aéreo, el personal médico compartía su comida con los campesinos locales e impartía clases de lectura a las mujeres del pueblo que les ayudaban, pero la mayoría no asistía a las clases porque los sacerdotes les decían que eso era de ateos. En el invierno de 1937 diseñó un laboratorio móvil que se montó en el chasis de una ambulancia Ford dañada por las bombas. Le dijo al periodista sudafricano David Zagnier: «La carrocería se construyó según las especificaciones de nuestro principal técnico del laboratorio en Albacete a finales de noviembre y principios de diciembre de 1937. El laboratorio en sí mismo tenía una mesa adecuada, varios armarios, cajones, estantes, perchas, tanque de agua, fregadero y espacios en las cuatro esquinas para los instrumentos mayores que esperamos adquirir (y desde entonces habíamos adquirido) —autoclave, incubadora, nevera y horno—. El conjunto estaba equipado eléctricamente de modo que pudiera enchufarse a cualquier suministro eléctrico local. Se construyó un cuartito adecuado entre el asiento del chofer y el laboratorio, y dentro de él, el material de trabajo iba en grandes cajones al viajar, pero cuando se retiraban los cajones había sitio para dormir en tres literas»³⁷.

³⁶ STANSKY, Peter, y ABRAHAM, William: *Journey to the Frontier. Julian Bell and John Cornford: Their Lives in the 1930s*, Londres, Constable, 1966, pp. 411-412. Transcripción del IWM, pp. 51-53. BROGGI, Moisés: *Memories d'un cirurgià*, Barcelona, Edicions 62, 2001.

³⁷ ZAGIER: *Seven Days...*, p. 109. Véase también la transcripción del IWM, pp. 74-76.

A lo largo de la batalla de Teruel, Saxton trabajó a todas horas con los heridos. Un periodista describió una escena típica: «La imagen del doctor Saxton que siempre permanecerá en mi mente es la de las afueras de Teruel. Estaba envuelto en un gabán de caqui grande, salpicado de barro y, como siempre, callado y tranquilo. Estaba de rodillas al lado de una camilla en la que un soldado español yacía, muriéndose de una herida terrible en la pierna. Colocó la mesa que él mismo había diseñado para trabajar, y el fiel Angelito (el ayudante español de Reggie) trajo los instrumentos y la sangre calentada. Ojalá que los donantes británicos de esos instrumentos pudieran haber visto a ese mismo hombre agonizante recuperándose después de unos días»³⁸.

Entre la carnicería, Saxton halló tiempo para dedicarse a la elaboración técnica del laboratorio. El trabajo llegó a la fruición en los días posteriores a la derrota de Teruel, con el ejército republicano en retirada ante las fuerzas franquistas. «Comenzando con poquísimos reactivos y con instrumentos bastante inadecuados, adquirimos gradualmente en el curso de tres meses suficiente material para hacer todo tipo de trabajo de laboratorio que pudiera ser de interés en cualquier lugar cerca del frente. La mayoría del equipo se salvó de Teruel mientras la ciudad era destruida por la artillería enemiga. Otro material se obtuvo por intercambio con otros laboratorios, y una cierta cantidad se compró en dos visitas rápidas a las grandes capitales de Madrid, Valencia y Barcelona»³⁹. Debido a la imposibilidad de conseguir corriente eléctrica adecuada cerca del frente, Reggie se hizo mecánico y electricista y lograba actuaciones milagrosas e ingeniosas para mantener el refrigerador en marcha y la sangre fresca. El laboratorio se usó tanto para el análisis de sangre y orina como para comprobar los suministros de agua y leche. En un momento dado pudo descubrir que la leche de las cabras que se suministraba a un hospital donde estaba emplazado estaba muy aguada. Durante la batalla del Ebro, Saxton exploró la posibilidad de hacer transfusiones de cadáveres, pero finalmente abandonó el experimento por consideraciones éticas y obstáculos técnicos. No obstante, su trabajo en transfusiones fue publicado por la prestigiosa revista médica bri-

³⁸ ZAGIER: *Seven Days...*, p. 111.

³⁹ SAXTON, Reginald: «The Travelling Laboratory of a Division», *AMI. Periódico de la Ayuda Médica Extranjera*, núm. 11, 15 de marzo de 1938. ZAGIER: *Seven Days...*, pp. 109-111.

tánica *Lancet* y fue influyente en el establecimiento de los bancos de sangre en Gran Bretaña en vísperas de la Segunda Guerra Mundial⁴⁰.

Las experiencias de Saxton en España habían intensificado su compromiso con el Partido Comunista. En mayo de 1938, cuando se le obligó a él, como a todos los brigadistas internacionales, a rellenar un impreso sobre su vida y valores, sus convicciones se reflejaron en una descripción de sus padres como «socialistas pequeño-burgueses»⁴¹. En el verano de 1938, la República emprendió su último intento de victoria con su gran ofensiva por el río Ebro, encaminada a unir las dos mitades de la zona leal. Durante la feroz batalla que siguió en los próximos tres meses, con el gran médico de Nueva Zelanda Douglas Jolly, llevó su unidad móvil de transfusión de sangre a un hospital de emergencias en una enorme cueva al lado de una colina, cerca del pueblo de La Bisbal de Falset. David Zagier, el periodista sudafricano, visitó la cueva en julio de 1938 y quedó profundamente impresionado por el buen humor y el trato delicado a pacientes y personal de Reggie. Acabó la sección de sus memorias consagrada al hospital de la cueva con las palabras: «Pensé, mientras miraba fijamente a la cueva oscura, que un día los nuevos españoles libres erigirían una estatua delante de esta cueva. Una estatua en honor a un hombre llamado Dr. Reginald Saxton»⁴².

Por decisión del gobierno de la República, con el resto de los voluntarios británicos, Reggie fue obligado a abandonar España a principios de noviembre de 1938. Esta decisión le dejó como desdichado, «como las ratas escapándose de una nave hundiéndose». «Mi moral estaba baja —yo no puedo hablar por otras personas—. Y todo el tiempo tuvimos una especie de esperanza, incluso casi hasta el último momento sentíamos que había una posibilidad de que saliéramos victoriosos. No pude comprenderlo (...) constantemente me decía: “¿Cómo puede el gobierno francés (...) tolerar otro gobierno fascista?” Tenían a Hitler a un lado, a Mussolini cerca. “¿Cómo podrían permitir que otro gobierno fascista se estableciera en su otro flanco?”»⁴³.

⁴⁰ Transcripción del IWM, p. 80.

⁴¹ SAXTON, R. S.: «Biografía de Militante», Archivos de Moscú de las Brigadas Internacionales, International Brigades Memorial Trust (IBMT), 545/6/196.

⁴² ZAGIER, David: *Seven Days...*, p. 117.

⁴³ Transcripción del IWM, p. 85.

Mientras estuvo en España, Reggie se había enamorado de su administradora médica, Rosaleen Smythe, una muchacha de clase obrera de Limbury, cerca de Luton. En el documento autobiográfico sometido al Partido Comunista español citó a Rosaleen, junto al doctor Len Crome, como los dos camaradas con quienes tenía relaciones más íntimas en España. De hecho, a pesar de la intensidad de sus sentimientos con Rosaleen, las circunstancias agitadas de la guerra evitaron cualquier formalización de su relación. En una entrevista con *The Guardian* en 2003 comentaba: «Según pasaba el tiempo sentía que ella y yo nos fundíamos en una persona. Pero el matrimonio era una cosa mucho menor que la guerra y era algo de lo que nunca hablábamos». Ella comentó: «Cuando se está en una situación donde la vida y la muerte no valen nada, estos asuntos sociales menores ocupan un segundo lugar. En España, nadie hacía planes para el futuro»⁴⁴. Reggie había dado por supuesto que al volver a Inglaterra se casarían, pero una vez allí dudó ante la desaprobación de Rosaleen por su familia. Rosaleen, insegura de un futuro con Reggie, se puso de acuerdo con Alan Ross, un voluntario del batallón canadiense Mackenzie-Papineau de las Brigadas Internacionales, para irse juntos a Canadá. Se casaron y establecieron en Vancouver. Durante un período de depresión profunda, provocada tanto por la derrota de la República española como por la pérdida de Rosaleen, Reggie tuvo que ganarse la vida como pudo con trabajos esporádicos de interino en el hospital londinense de St. Bartholomew y en otros sitios. Luego, al ver que otro amigo que había conocido en España, el doctor Jerry Shirlaw, había conseguido un trabajo en precauciones ante ataques aéreos a base de sus experiencias en la Guerra Civil española, Reggie empezó a buscar trabajos similares y finalmente vio un anuncio para funcionarios médicos en el servicio de precauciones ante bombardeos aéreos de Brighton. De este modo se convirtió de 1939 a 1941 en ayudante de la Oficina Médica de Salud (Defensa Civil) en Brighton, donde pudo poner en práctica su experiencia española en precauciones ante los ataques aéreos⁴⁵.

Posteriormente, cuando le llamaron a filas al principio de la Segunda Guerra Mundial, consiguió que le enviaran al servicio de transfusión de sangre del cuerpo médico real del ejército bri-

⁴⁴ TAYLOR, Diane: «A Flame Rekindled», *The Guardian*, 12 de marzo de 2003.

⁴⁵ Transcripción del IWM, pp. 89-90.

tánico. Sirvió en dicho cuerpo durante toda la guerra y llevó a Burma una unidad muy similar a la que había creado en España. Se comentó su valentía en su hoja de servicios y alcanzó la graduación de comandante.

La Guerra Civil española siguió siendo la experiencia más crucial en la vida de Reggie, y no sólo por sus sentimientos hacia Rosaleen. «Fue muy importante para mí en el plano afectivo y para todos nosotros, estoy seguro. Se nos grabaron cosas tan profundamente que, aunque quisiéramos, no las podríamos olvidar. Y determinó la clase de amigos que hice, el tipo de personas que rechacé como amigos y lo que realicé en mi vida. Fue una gran fuerza determinante»⁴⁶.

Después de la guerra, Reggie ejerció de médico de cabecera en Patcham, cerca de Brighton. Finalmente se casó con Betty Cogger, una antigua actriz que tenía un hijo y una hija de un matrimonio anterior. Tuvieron dos hijos suyos, Rosaleen y Christopher. Reggie fue, sin lugar a dudas, un padre maravilloso, sin hacer distinción entre sus propios hijos y sus hijastros. Con Betty se fue a trabajar en 1962 de médico de cabecera a Glynccorwg, un pueblo minero de Rhondda Valley, conjuntamente con el doctor Julian Tudor-Hart, hijo de su antiguo camarada en España, Alexander. Permaneció políticamente activo como veterano antiguerra tanto en las campañas contra el armamento nuclear como en “Médicos contra las bombas” a lo largo de su vida. Al jubilarse volvió a East Sussex, donde trabajó a tiempo parcial para el servicio de planificación familiar. Rosaleen se había divorciado finalmente, su matrimonio se marchitó por sus perdurables sentimientos hacia Reggie. Se encontraron en la reunión de las Brigadas Internacionales de 1996 en Madrid. Se mantuvieron en contacto y, cuando él enviudó en 1998, se fueron a vivir juntos a Canadá. En 2001 participó en una emotiva reunión en el hospital de la cueva en Falset. Tras sufrir Reggie un ataque cardíaco en 2002, él y Rosaleen volvieron a Inglaterra. Aunque frágil y con más de noventa años, con la vista y el oído disminuidos, tan mentalmente alerta como siempre, Reggie hizo campaña contra la guerra en Irak. Falleció en el hospital de Worthing el 27 de marzo de 2004.

⁴⁶ Transcripción del IWM, p. 91.

Ésta podría haber sido la historia de otros doctores que fueron igualmente valerosos, idealistas y profesionales en el servicio a las Brigadas Internacionales. No obstante, los dos que aquí se presentan fueron ejemplares y representan a muchos otros. Sus historias, de alguna manera, dan idea de la dedicación y el sacrificio que caracterizó a los hombres y mujeres de las Brigadas Internacionales en los servicios médicos.

Las Brigadas Internacionales. Imágenes desde la izquierda

Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Para la España democrática, la participación de los voluntarios internacionales constituyó uno de los episodios a la vez más trágicos y más hermosos de la contienda civil española. No obstante, la bibliografía es aquí débil, en espera de la próxima publicación del estudio de Remy Skoutelsky. La apreciación de lo que significaban las Brigadas Internacionales estuvo lejos de ser homogénea, incluso para las organizaciones de la izquierda, ya en tiempos de la Guerra Civil. Ni siquiera para los principales interesados en su promoción, las organizaciones comunistas, la cuestión dejó de ofrecer dificultades. Nuestro propósito en este ensayo consiste en reconstruir el abanico de las tomas de posición más representativas, con lo cual arrojamus nueva luz sobre las lógicas de guerra adoptadas por dichas fuerzas políticas y sindicales.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, visión desde la izquierda.

Abstract: For the Spanish democracy, the involvement of the international volunteers was one of the most tragic and wonderful episodes of the Spanish Civil War. However, this type of literature is scarce, while we await the work of Remy Skoutelsky to be published. There was little agreement on what the International Brigades really meant, even for left wing organizations, at the time of the Civil War. In fact, not even for those interested in promoting them, as were the communist organizations, was it a straightforward issue. The aim of our work is to throw new light on the war logic of these political and trade union powers by reconstructing the wide range of the most representative positions.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, left wing point of view.

Las Brigadas Internacionales forman parte de la realidad y de la leyenda de la Guerra Civil. «Mientras España exista», aseguraba Dolores Ibárruri, su recuerdo «vivirá entre nosotros»¹. La imagen de unos “voluntarios de la libertad”, llegados de todo el mundo para salvar a la República de la amenaza del fascismo, ha pervivido con fuerza en la memoria histórica de la izquierda española. La última ocasión para comprobarlo fue la visita de los veteranos brigadistas en noviembre de 1996, ya al borde de la desaparición física por razones de edad. A pesar de una preparación insuficiente, y con desigual cobertura de los medios, la acogida tuvo momentos impresionantes. La conciencia democrática española era ya inseparable del mito positivo de las Brigadas, al igual que lo era y es para la derecha de inspiración franquista su consideración como instrumento armado de Stalin destinado a hacer de España un satélite comunista.

No dejan por eso de ser las Brigadas un mito incómodo. Incluso para la derecha, dado que su entrada en escena plantea el papel decisivo que en la victoria de Franco desempeñaron, no unos miles de voluntarios impulsados desde Moscú, sino las dos potencias fascistas, con sus envíos de unidades completas, armas y material, más el complemento de las tropas reclutadas en el Protectorado. En la izquierda, porque el protagonismo comunista planteaba problemas a todos. A socialistas y anarquistas, dado el enfrentamiento político de décadas con un PCE al que era preciso presentar en la guerra como la suma de todos los males sin mezcla de bien alguno. Y al propio PCE, porque ya en la formación de las Brigadas intentó capitalizar su presencia sin renunciar a la imagen forjada en 1936 de una movilización espontánea de voluntarios que el comunismo simplemente venía a encauzar. Nuestro ensayo aspira precisamente a reconstruir esas imágenes cruzadas desde un primer momento, no como fruto del azar, sino por efecto de las distintas concepciones acerca de la estrategia de la guerra y de la revolución.

Advirtamos que la historiografía también ha quedado atrapada, en buena medida, por las redes del mito. No es nuestra intención proceder a una revisión bibliográfica, pero no cabe olvidar que el

¹ *Frente Rojo*, Barcelona, 1 de noviembre de 1938.

atractivo del tema ha imperado con excesiva frecuencia sobre el rigor, incluso en fecha reciente. Así, en 1998, César Vidal, al presentar su libro *Las Brigadas Internacionales*, proclamó el triunfo definitivo de la historia sobre el mito, por haber consultado los archivos recién abiertos en Moscú, cuando de hecho no se asomó antes de su redacción al archivo de las Brigadas, depositado en el antiguo Instituto Marx-Lenin, de Moscú, ni al propio archivo de la Comintern allí situado, y de consulta libre. En el mismo año se publicaba el riguroso libro de Rémi Skoutelsky, *L'espoir guidait leur pas*, pero centrado en el estudio de los interbrigadistas franceses. Sin embargo, cuando el mismo Skoutelsky prepara en compañía del periodista Michel Lefebvre la espléndida exposición fotográfica *Las Brigadas Internacionales. Imágenes recuperadas* (París y Madrid, 2003), el peso del mito se deja sentir en la intención de saltar por encima de las ideologías, al incluir fotografías y textos anarquistas, cuando como veremos desde este sector hubo una clara oposición a la incorporación de los voluntarios².

Fue una ocasión perdida para que los dos autores marcaran un estado de la cuestión sobre las Brigadas, tanto más necesario cuanto que desde medios de mucho mayor alcance ha sido utilizado el prestigio de las Brigadas para impartir mensajes de signo opuesto a las mismas. El caso más sonado es *Tierra y Libertad*, de Ken Loach, que nos presenta un supuesto brigadista que nunca lo fue con el fin de descalificar como estaliniana la lógica de guerra planteada por el Frente Popular. En la citada exposición de Skoutelsky y Lefebvre se incurre en el mismo defecto: el voluntario extranjero que lucha al lado de Durruti o el que lo hace en un grupo anarco-poumista no es un miembro de las Brigadas Internacionales, por mucho que un desfigurado *Homenaje a Cataluña*, de George Orwell, sirva para el enfoque de falso aval. El cine de gran difusión no le sienta bien a las Brigadas: pensemos en la equiparación de los brigadistas con los voluntarios fascistas italianos y con los miembros de la División Azul en el documental *Extranjeros de sí mismos*, de Javier Río, sobre todo teniendo en cuenta el comentario inicial de la voz en *off*.

² LEFEBVRE, M., y SKOUTELSKY, R.: *Las Brigadas Internacionales. Imágenes recuperadas*, Madrid, Lunberg, 2003, pp. 62-63 y 78-79.

1. Un protagonista en la sombra

Desde el tiempo de guerra a la conmemoración de 1996, la preocupación comunista consistió en aunar el elogio de las Brigadas Internacionales, vistas como máximo exponente de la solidaridad propia de su concepción política, con un discreto retiro a la hora de aparecer como sujeto de su formación. La versión canónica de esa ambivalencia fue expresada en la historia oficial redactada en los años sesenta y setenta por un equipo de notables comunistas, bajo la dirección de Dolores Ibárruri, y publicada con el título de *Guerra y revolución en España, 1936-1939*. En sus páginas, la presencia de la Brigadas Internacionales es prácticamente nula en la batalla de Madrid. No tienen derecho a un apartado propio en el capítulo, y si se admite su aparición, es de forma mucho más modesta. La circunstancia de haber trabajado sobre los documentos originales del archivo de la Comintern no modifica en nada una exposición basada en los planteamientos en vigor desde 1936. Bajo el epígrafe de «Los primeros voluntarios extranjeros», los historiadores del PCE ofrecen la imagen de una juventud europea revolucionaria inflamada por las noticias procedentes de los sucesos de España, cuyo ejemplo habría servido para incrementar la fuerza de los partidos comunistas, en su calidad de «los más consecuentes defensores de la República española». La lucha en defensa de la República fortaleció así al comunismo internacional, y no a la inversa: «Entre los jóvenes revolucionarios de Francia, Inglaterra, Bélgica y asimismo entre los antifascistas alemanes, italianos, húngaros y polacos emigrados en Francia nació el ardiente deseo, especialmente cuando se supo que Hitler y Mussolini intervenían en apoyo de los rebeldes, de ofrecer al pueblo español todo lo más precioso que tenían: su vida, su juventud, su sangre; de tomar las armas y de ocupar un puesto en las trincheras de España»³.

Esta descripción romántica, con su fondo de verdad, pues hubo ya voluntarios extranjeros antes de la formación de las Brigadas y la opción de incorporarse a las mismas fue en todo caso personal, permite describir su formación como un proceso espontáneo, libre de inferencias exteriores, al modo de quienes, como Mina el Mozo

³ AAVV: *Guerra y Revolución en España*, t. II, Moscú, Progreso, 1996, p. 113.

en México y lord Byron en Grecia, «habían peleado en tierras extrañas por la causa universal de la libertad». Fruto de esta espontaneidad, cientos de voluntarios fueron a parar, por un misterio no aclarado, en octubre de 1936 a Albacete. Y desde allí, siguiendo el relato del comunista italiano Luigi Longo en el libro *Le Brigate Internazionali in Spagna*, surgió la también espontánea iniciativa de que una comisión integrada por Longo, Pierre Rabi re y S. Wisniewski recabase del presidente del gobierno, Francisco Largo Caballero, la autorización para formar unidades militares compuestas de voluntarios, sin otra adscripción política que la defensa de la República, para combatir al lado de los españoles contra el fascismo. Una vez aprobada la propuesta por el viejo socialista, el mismo día 22 de octubre de 1936 dio comienzo oficialmente la organización de las Brigadas Internacionales. André Marty no existe.

Vemos así de entrada que la imagen transmitida de las Brigadas Internacionales es mucho menos diáfana de lo que era de esperar, incluso para el grupo político que respalda su puesta en marcha y que luego capitaliza su actuación durante la guerra. Para otras organizaciones obreras tampoco fue fácil situarlas sin que surgiera un grado mayor o menor de conflicto con la imagen que de sí mismos aspiraban a transmitir, con sus aspiraciones hegemónicas y con su lógica de la acción militar. Tampoco la vecindad entre las Brigadas y el comunismo facilitaba demasiado las cosas. De ahí que surjan reacciones que limitan la visibilidad de las Brigadas Internacionales o que las sitúan en una posición secundaria, siempre sobre un denominador común de reconocimiento y de admiración que en definitiva acabó por imponerse en buena medida a las confrontaciones políticas.

La decisión de organizar el traslado a España de voluntarios para que contribuyesen a la defensa de la República española se sitúa en el marco de unos planteamientos muy definidos de la Internacional Comunista, y en consecuencia de la URSS, respecto a la situación de España.

En primer plano interviene la exclusión de una intervención directa, por razones técnicas y sobre todo porque la prioridad para la URSS consistía en reforzar su posición internacional mediante un acercamiento táctico a las democracias occidentales. La Comintern estimaba que en España el peligro de reacción prevalecía sobre las expectativas revolucionarias, a pesar de los sucesos de octubre, siendo en consecuencia preciso para los comunistas atenerse a una política

de Frente Popular (sin que ello excluyera los movimientos tendentes a incrementar el peso comunista en el sistema político, y sobre todo en relación con otras fuerzas obreras: unificación de Juventudes, unidad con el Partido Socialista, donde el pez chico había de devorar al grande).

Las directrices enviadas por Manuilsky a la dirección del PCE el 21 de febrero de 1936, apenas obtenida la victoria del Frente Popular, eran inequívocas:

*«Tant que le fascisme ne sera pas totalement battu, il s'efforcera d'organiser la guerre civile dans le but de saboter l'application du programme du front populaire et de discréditer ce dernier aux yeux des masses. Il organisera des complots contre la République avec l'aide de ses agents dans l'appareil d'Etat, notamment dans l'armée et dans les autres organes armés»*⁴.

No era una mala profecía, cuyas recomendaciones tropezaban con la satisfacción del delegado en España, el argentino Victorio Codovilla, quien como pescador en río revuelto contempla la inseguridad del Frente Popular como base favorable para un avance comunista. La entrada de las tropas de Hitler en Renania, a comienzos de marzo, actuará en sentido contrario para reforzar las tendencias defensivas de la Comintern, que no tenían necesidad de asustarse ante revolución social alguna para recomendar que prevaleciera la consigna de defender la democracia. En telegrama de 8 de abril, “la casa” comunica a Codovilla y a José Díaz, secretario general del PCE, que el poder soviético no estaba en el orden del día en España y que lo esencial era crear un régimen democrático que cerrara el paso al fascismo, al mismo tiempo que el PCE reforzaba sus posiciones. “Aislar al fascismo”, será en lo sucesivo la consigna. La última advertencia de Dimitrov a Codovilla en el sentido de cerrar filas con el Frente Popular para hacer fracasar la alarmante situación de «conspiración fascista en España» es del 17 de julio de 1936. Los dirigentes de la Comintern acertaban por lo menos en su diagnóstico sobre España.

En los primeros días de la guerra, los telegramas de Codovilla a “la casa” rebosan optimismo: la victoria sobre los militares sublevados es cosa hecha y el problema es la cercanía a una situación

⁴ Centro Ruso de Conservación y Estudio de Documentos en Historia Contemporánea (CRDEDHC), 495-18-1075.

de gobierno. Frente a la alegría del delegado, Dimitrov y Manuilsky repiten las preguntas cargadas de angustia sobre la situación militar, recomiendan conservar el ejército frente a las milicias y, sobre todo, «no abandonar las posiciones del régimen democrático y no dejar el terreno de la defensa de la República». El 23 de julio advertían ya contra todo optimismo prematuro, pues la Guerra Civil podía durar. Lo que contaba era «mantener y reforzar el Frente Popular». «Hay que actuar exclusivamente bajo la bandera de la defensa de la República —concluían— que permitirá reunir a una mayoría aplastante del pueblo español frente a la contrarrevolución». «Defensa de la República democrática y no instauración de la dictadura del proletariado», insistirán el 26. En el mismo sentido se dirigieron a la dirección del Partido Comunista Francés, subrayando que los objetivos democráticos le conferirían un papel principal en la organización de la ayuda a los españoles:

«(...) dans la situation actuelle ni parti communiste Espagne ni Komintern ne veulent établissement dictature prolétarienne en Espagne, que nous ne quittons pas position de défense république et démocratie et qu'en Espagne maintenant se décide largement le sort de la démocratie européenne»⁵.

La justificación política de lo que serán las Brigadas Internacionales se encontraba fijada a partir de este momento, pero ni la situación militar en la península ni la postura soviética se había aún definido. Por el momento, la URSS opta por sumarse a la iniciativa franco-británica de la No-Intervención. Como hizo ver en su día el presidente de la República española, Manuel Azaña, para Rusia no tenía valor alguno una España bolchevizada y sí en cambio utilizar la crisis para reforzar sus propias posiciones con Francia e Inglaterra. «En ningún caso podía ni quería tomar la URSS una actitud intransigente que originase decisiones peligrosas», escribe Azaña. La guerra española ha sido en todo momento para la URSS una «baza menor»⁶.

Silvio Pons ha explicado que la adhesión de la URSS al pacto de No-Intervención respondía, en primer término, al objetivo de no quedar marginados del entramado de relaciones en la escena internacional. Al mismo tiempo, descansaba sobre la suposición de que los rebeldes, privados de la ayuda de las potencias fascistas,

⁵ CRDEDHC, 495-184-21 isch.

⁶ AZAÑA, M.: *Causas de la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 52.

podrían ser dominados en breve plazo, quedando de este modo reforzados los frentes populares francés y español. De ahí que el apartamiento formal de la Unión Soviética en relación con el conflicto se vea acompañado de telegramas al Partido Comunista Francés, insistiendo en que desarrolle su actividad solidaria, especialmente en el terreno del suministro de armamentos:

«La situation des troupes gouvernementales espagnoles s'aggrave en raison du manque des moyens matériels. Il faut assurer aux combattants espagnols l'aide d'une façon réelle et efficace (...) car défaite de la république espagnole serait défaite du Front Populaire en France»⁷.

El correlato de ese escenario en que la República española aparecía aislada, frente a una agresión cuyos éxitos se debían a la intervención de las potencias fascistas, es la declaración por parte del Partido Comunista de la contienda como guerra nacional, como guerra de independencia. Lo define el manifiesto que su Comité Central hace público el 18 de agosto de 1936. Por una parte está «un grupo de generales reaccionarios», traidores que «buscaron y obtuvieron ayudas deshonorosas de potencias extranjeras». Su propósito no sería otro que «transformar España en una colonia fascista». En contra de ellos se alza la «unión nacional de los que anhelan una España grande por su cultura, una España libre, una España de paz, de trabajo y de bienestar». Es una lucha de España contra los invasores que tratan de sojuzgarla. «¡La independencia de España está en peligro!», proclama la dirección comunista.

La caracterización de la guerra de España como guerra de independencia nacional fue eficaz para definir una situación en que muy pronto la colaboración soviética creaba una imagen peligrosa en el plano de las relaciones internacionales, y se mantuvo durante mucho tiempo como clave de las explicaciones y de la definición estratégica del PCE. Pero muy pronto la simple ayuda del PCF se reveló insuficiente, mientras el ejército de África emprendía su marcha triunfal hacia Madrid y el norte del sector republicano quedaba aislado con la pérdida de Guipúzcoa. La cuestión de la ayuda a España requería un esfuerzo suplementario, y es lo que aborda la reunión del Presidium, de la Internacional Comunista, celebrada los días 16 y 17 de septiembre de 1936. La apertura parcial del archivo de Stalin

⁷ CRDEDCH, 495-184-47 isch.

prueba que ya el 14 de agosto, desde su lugar de veraneo en Sochi, el líder soviético hablaba de una ayuda imprescindible y discreta a la República⁸.

Según explica Silvio Pons, en las intervenciones de participantes no soviéticos queda de relieve, de un lado, la importancia de la guerra de España en el marco del antifascismo y, de otro, el peligro que corre la República ante los avances del ejército sublevado⁹. Dimitrov aceptó estas ideas en sus conclusiones, afirmando la necesidad de «reunir todas las fuerzas y emplear y desarrollar una poderosa acción internacional, que pueda en definitiva decidir la victoria de la República española, del pueblo español». Al día siguiente tuvo lugar la reunión del Secretariado, donde la puesta en marcha de los recursos del movimiento comunista internacional para el envío de voluntarios a España dio lugar a la formación de las Brigadas.

La decisión del Secretariado de la Internacional Comunista de 18 de septiembre de 1936 constituye de este modo el acta de nacimiento de las Brigadas Internacionales, por lo que supone de iniciativa soviética para encauzar la llegada a España de voluntarios que compensasen la imposibilidad de una ayuda directa de la URSS a la República. Al lado de la organización de ayuda técnica al pueblo español, el Secretariado acordaba: «7. Procéder au recrutement, parmi les ouvriers de tous les pays, de volontaires ayant une expérience militaire, en vue de leur envoi en Espagne»¹⁰.

La dificultad consistía, por lo que tocaba a la imagen a transmitir, en que resultaba necesario presentar esa llegada de voluntarios, previamente encuadrados, como un proceso espontáneo. La imagen romántica de una solidaridad de los proletarios demócratas de Europa era la que mejor encajaba con las exigencias de la política del PCE en defensa de la República española. Pero contaba también el propósito de capitalizar una ayuda que venía a mostrar que solamente el mundo comunista desarrollaba una labor eficaz de solidaridad con España. De ahí la relativa inseguridad que por encima del *leitmotiv* antifascista preside la imagen que el PCE transmite de las Brigadas Internacionales.

En noviembre de 1936, *Mundo Obrero* intenta dar con la cuadratura del círculo en ese doble propósito, de rehuir la responsabilidad

⁸ Fondo 558 del CRDEDHC.

⁹ PONS, S.: *Stalin e la guerra inevitabile*, Turín, Einaudi, 1995, p. 91.

¹⁰ CRDEDHC, 495-20-262, p. 97.

política directa en la formación de las Brigadas y de presentar como propios sus éxitos. Al mismo tiempo, resulta claro desde un primer momento que se trata de forjar el nacimiento de un mito: la excepcionalidad de las Brigadas, o de lo que todavía se llama “la Columna Internacional”, es previa a cualquier demostración por su parte de eficacia militar. Nacieron héroes, son un ejemplo para los milicianos españoles, porque tal es su papel histórico dada su condición mayoritaria de comunistas.

El diario comunista proclamaba ya el 10 de noviembre de 1936: «Los comunistas del mundo entero combaten a nuestro lado». «La magnífica actuación de la Brigada Internacional —informaba la breve crónica—, cuyos componentes en casi su totalidad son comunistas de distintas nacionalidades, están dando un gran ejemplo de disciplina y combatividad». La reseña se ampliaba al día siguiente, bajo el título de «La heroica actuación de la columna La Internacional», modelo según el cronista de organización, disciplina y deseos de vencer, de espíritu de resistencia. Para desplegar el repertorio de elogios se acudía a los comentarios de un suboficial, que al final de su comentario llegaba a atribuir a los brigadistas en su lucha de la Casa de Campo facultades taumatúrgicas: provocaban «la huida acelerada de los tanques y el enmudecimiento de las baterías».

De situar las cosas en su justo punto se encargó el comisario político de la Brigada, el comunista italiano Giuseppe di Vittorio, presentado con el nombre de Nicoletti. «La Brigada Internacional que lucha en las puertas de Madrid —dijo en su breve intervención en el mitin del día 11 por la resistencia de la capital— significa la solidaridad activa del proletariado oprimido por el fascismo». Un amplio reportaje aparecido en *Mundo Obrero* el día 18 ampliaba esa visión ortodoxa, bajo el titular de «¿Quiénes son los héroes de la Brigada Internacional?». “Nicoletti” desarrollaba un tema central: la Brigada Internacional, todavía en singular, era la proyección militar del Frente Popular europeo. En ella figuraban obreros de diversas ideologías y de los más variados países, fundidos en una determinación, oponerse al fascismo.

En lo sucesivo, las publicaciones comunistas insistirán en ese doble componente, el central, la solidaridad generosa de unos hombres que por su propio impulso vienen a España a luchar contra el fascismo; secundariamente, la presencia comunista en el seno de las Brigadas.

Los conocidos versos de Rafael Alberti «A las Brigadas Internacionales», escritos en diciembre y publicados también en *El Mono Azul*, borran toda referencia política. Su tema único es la fraternidad de quienes llegan a compartir la lucha de los españoles desde la lejanía. «Venís desde muy lejos...», son sus primeras palabras, para subrayar a continuación el anonimato de los voluntarios y su destino de vincularse a una tierra a la que no conocen por causa de un «infranqueable compromiso». Alberti no habla de los internacionales como camaradas, sino como «hermanos», y termina asociándoles con el tema central, la defensa de la capital, e invocando su fusión con la tierra que vienen a defender: «Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos/ las mínimas partículas de la luz que reanima/ un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!/ Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina»¹¹.

Pero es Dolores Ibárruri, en sus dos textos de despedida a los brigadistas, quien mejor resume esas dos vertientes, la literaria expresada por Alberti, que juega con el contraste entre la distancia a la que se encontraban quienes llegan de lejos a España para ayudarla y la unión indisoluble que produce su acción de solidaridad, y la política, según la cual constituyen las Brigadas Internacionales un emblema insuperable de la lucha antifascista. Añade además el tema de la madre-tierra, también con una doble vertiente: de las mujeres, de las madres de España, que toman la palabra para expresar su desgarrado e inquebrantable reconocimiento hacia los brigadistas, y de la tierra española, donde quedarán para siempre los voluntarios muertos por la libertad y la democracia. Una democracia entendida como valor universal frente a quienes sólo ven en la democracia la defensa de los intereses económicos. El resultado es que los brigadistas quedarán incorporados para siempre a la historia de España y tendrán aquí su hogar, reconocido por los españoles demócratas. De ahí que su magistral alocución no se cierre con una despedida, sino con un llamamiento al regreso, apoyado en un mito que ya es realidad. «Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico», les dice la Pasionaria a los brigadistas.

El texto de Dolores Ibárruri realizaba conscientemente el tránsito desde una valoración política a la construcción de un mito, sin duda el más sólido que el comunismo español logró poner en pie durante

¹¹ ALBERTI, R.: «A las Brigadas Internacionales», *El Mono Azul*, 1 de mayo de 1937.

la Guerra Civil. En ningún momento hay mención de ese carácter comunista de la empresa. La fidelidad al planteamiento de la Comintern se mantenía sin fisuras.

2. Apoyo y desconfianza

La visión socialista de las Brigadas Internacionales se apoya en elementos comunes con el discurso del PCE, si bien resulta claro desde un primer momento que a éste corresponde la iniciativa y que por ello la presencia de los brigadistas constituye un factor más de desequilibrio en las relaciones entre los partidos obreros. De ahí que los comentarios tiendan a ser mucho más discretos que los ofrecidos por la prensa comunista, en el curso de la guerra, y que luego la alusión al tema se convierta en algo incómodo para los socialistas.

Hay un patrimonio ideológico común entre socialistas y comunistas, y ello se refleja en una rápida caracterización de la guerra por parte de los primeros como defensa de la nación española, de su libertad y de la democracia, amenazadas por el militarismo fascista. Es un enfoque definido muy pronto, desde *El Socialista*, el 21 de julio, al distinguir «los dos patriotismos: el del pueblo y el de los militares traidores»:

«No hay error posible. Los militares sublevados conocían exactamente el alcance de su deslealtad. Y era éste: extinguir la democracia y poner las dignidades ciudadanas, de tan duro y acrisolado logro, bajo la bota cuartertera y el mugriento bonete jesuítico, con arreglo a una fórmula, fascista, que liquidara definitivamente el rango de España como nación libre».

En días sucesivos, los comentarios socialistas rebosan de similar optimismo al que muestran los telegramas que Victorio Codovilla remite a Moscú: la sublevación, día a día, va siendo vencida y el triunfo de los trabajadores leales a la República resulta inminente. Las noticias relativas al aplastamiento de la sublevación militar en distintos lugares de España sirven de base al espejismo de una rápida victoria de las milicias obreras: «la base del nuevo ejército son las milicias, es decir, el pueblo», puede leerse el día 22 en *El Socialista*. «El fascismo, barrido por la República», es todavía el titular del 27 de julio, si bien el 1 de agosto la imagen ha de ser corregida: «Lucha ardiente por la libertad en todo el país», son los titulares.

La Guerra Civil es un hecho. Aunque todavía el 9 de agosto titula *El Socialista* «El fascismo en franca derrota», la alocución reproducida en sus páginas, que el día anterior dirige Prieto a las milicias, no ofrece espacio para la duda: «es una guerra civil» y «una guerra es, sobre todo, medios de resistencia».

A partir de este momento, las consignas de disciplina y normalización del ejército son tan propias del PSOE como del PCE. Y como el PCE, los socialistas insisten en que la guerra de España tiene una grandeza específica, es la lucha de una nación, «de un pueblo alzado en defensa de su ley y sus fueros contra un Ejército que los ha violado, y al servicio de la violencia sin honor y de los privilegios económicos leva moros y mercenarios» («Grandeza del ejemplo español», *El Socialista*, 11 de septiembre de 1936). La diferencia estriba en que para los comunistas se trata de una agresión exterior frente a un movimiento de resistencia de la auténtica nación española, mientras para los socialistas es sobre todo un problema interno a España, en el cual las fuerzas sublevadas contra la República se apoyan en aliados exteriores ante la pasividad de Europa.

Al llegar la batalla de Madrid, esa actitud cobra perfiles definitivos. De un lado, la denuncia de la improvisación, de la guerra hecha a medias, con los llamamientos a la organización y a la disciplina de acuerdo con las exigencias inmutables de la guerra. De otro, la exaltación de una defensa heroica, exclusivamente española, en una situación de soledad radical, frente a los agresores de la capital. Surge así un patriotismo de raíces estrictamente proletarias que no deja espacio para la presencia del internacionalismo. De este modo, la visibilidad de los internacionales en la batalla de Madrid será escasa, puesto que se trata de mostrar a toda costa que el triunfo defensivo corresponde a los trabajadores madrileños, que por fin han sido capaces de aceptar la disciplina militar. «Sus defensores son, en todo y para todo —explica *El Socialista* de 13 de noviembre—, una selección heroica del pueblo madrileño, decidido por muy serias razones a sacar victoriosa la ciudad y a tomar como punto de partida esta lucha para ganar la guerra». Desde esta perspectiva, los brigadistas tienen que asumir de modo directo el protagonismo para asomar a las páginas del diario y explicar su contribución a la defensa de Madrid (véase el artículo que procedente de la XII Brigada incluye *El Socialista* de 24 de noviembre).

En *Claridad*, órgano del caballerismo, se advierte una trayectoria similar, con un llamamiento permanente a la conversión de los mili-

cianos en «un ejército moderno y eficaz», especialmente después de la rota de Talavera. «Se impone de aquí en adelante la necesidad de hacer la guerra con todas las consecuencias como la hacen nuestros enemigos», proclamaba el 28 de septiembre en un artículo significativamente titulado «Toque a rebato». Los entusiasmos no servían de nada allí donde faltaban el orden y la disciplina militares. No era, sin embargo, la misma perspectiva del PCE.

En este contexto prevalecía la necesidad de una organización militar eficiente, y por ello la aparición de la Brigada Internacional es saludada con entusiasmo. Además, al estar todavía vigente el ideal de la bolchevización del PSOE y no entrar en juego los condicionamientos de la política internacional de la URSS, cabe dibujar sin reservas una imagen sin mácula de fusión de antifascismo y de espíritu revolucionario leninista. Como ocurre en las descripciones de la prensa comunista, la entrada en fuego de la Brigada produce efectos casi milagrosos. Son «hombres duros y tremendos, de esos que no corren» (*sic*, por contraste implícito con los milicianos), cuya firmeza se expresa en el canto de la Internacional y el resultado es inmediato al entrar en combate: «la espantosa cacería del moro». En términos políticos, son la expresión del proletariado universal, solidario con España y armado con la teoría revolucionaria de Lenin, sin que asome la faceta del antifascismo y sin que tampoco tenga que ocultarse la composición mayoritaria comunista:

«Esta columna de hierro, formada por los mejores luchadores antifascistas de toda Europa, nunca será una Babel, porque les basta, para entenderse, el himno de los trabajadores. Ellos no saben de retrocesos ni de discordias (...) Son los pobres del mundo, unidos hombro con hombro, que han venido aquí para ayudarnos, para demostrarnos que el mundo que trabaja, está con nosotros. En su mayoría son comunistas expulsados de todas partes, perseguidos como fieras (...) Casi todos llevan un nombre clavado en el alma: Lenin. “Y por eso no retroceden jamás”»¹².

Al enfriarse más tarde ese ardor bolchevique en la izquierda socialista, quedará en pie la valoración discreta de los internacionales como fuerza que generosamente contribuyó a la defensa de la República. «La salida, de estos extranjeros —puede leerse en *Claridad* el 29 de octubre de 1938— es correspondiente a la grandeza de

¹² «Los combates de ayer», *Claridad*, Madrid, 11 de noviembre de 1936.

su llegada. Vinieron empujados por un principio universal de solidaridad (...)». La participación socialista en el gran homenaje de despedida que el Frente Popular Antifascista dispensa a las Brigadas en Madrid, el 7 de noviembre de 1938, responde a ese reconocimiento discreto que por lo demás ya figuraba en el manifiesto del gobierno Largo Caballero, de 21 de noviembre de 1936, donde la alusión a ellas, sólo indirecta, en el marco del reconocimiento a la acción solidaria «de centenares de miles de hombres libres que han hecho suya la causa de España», e incluso en el discurso de despedida que les consagra como presidente del gobierno Juan Negrín, centrándose sobre todo en la voluntad de resistencia de los republicanos en la guerra.

No será tema del que se ocupen en sus recuerdos los líderes socialistas como Francisco Largo Caballero o Indalecio Prieto. De modo significativo, en su *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Julián Zugazagoitia, el ex director de *El Socialista*, incluye una mención cordial de las Brigadas Internacionales en el cuadro de su descripción de la batalla de Madrid. Eran, según Zuga, «rebeldes expulsados de su patria, trabajadores sin nacionalidad oficial, hombres con un pasado lleno de dolor y con un porvenir incierto»¹³. Juzga decisiva su contribución a la defensa de la capital, pero su presencia parece estar justificada «por motivos individuales», sin mención alguna de los fundamentos ideológicos, el comunismo y el antifascismo. Les convierte, además, de inmediato en los hombres de su general Kleber, como un conjunto de autómatas cuyos movimientos seguían su voluntad. Es claro que el encaje de las Brigadas Internacionales en la perspectiva ideológica del partido socialista ofrecía notables dificultades.

3. Internacionalismo y revolución

Tampoco era fácil su integración en los planteamientos que sobre la guerra iba forjando el POUM. Había de entrada un problema geográfico: el POUM era un partido fundamentalmente catalán y la incorporación de las Brigadas tuvo lugar en el frente de Madrid. Cabía esperar un distanciamiento que tendremos ocasión de observar

¹³ ZUGAZAGOITIA, J.: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, t. I, París, Librería Española, 1968, p. 210.

también en los sectores catalanes de la CNT. Por otra parte, el reconocimiento inmediato de que la mayoría de los brigadistas pertenecía al comunismo ortodoxo tampoco favorecía una acogida cálida. Como compensación estaba el fuerte sentimiento internacionalista del partido de Andreu Nin, a partir del cual la expresión de solidaridad revolucionaria que traían consigo las Brigadas podía enlazar con quienes contemplaban la guerra como un componente de la revolución social.

En realidad, y a diferencia del PCE, el POUM hacía suyo en 1936 un proyecto revolucionario mimético del bolchevique de 1917. A lo largo del quinquenio republicano, Andreu Nin había reiterado una y otra vez el mismo planteamiento político: existía en España una coyuntura prerrevolucionaria, comparable a la rusa de vísperas de Octubre, y sólo hacía falta la entrada en juego del sujeto político capaz de reencarnar al partido bolchevique. Lo afirma en 1931 y lo repite en enero de 1937 desde las páginas de *La Batalla*: «la prioridad consistía en acabar con la República burguesa»¹⁴.

La pequeña variante en relación con 1917 de que en 1936-1937 no se trataba de hacer la paz, sino de afrontar una guerra en condiciones extremadamente difíciles, no altera la que se autodefine como una política «revolucionaria intransigente». Las «ilusiones democráticas» deben ser disipadas, y con ellas eliminadas las instituciones republicanas, siendo sustituidas por un orden revolucionario cuya garantía vendrá de los obreros en armas (de ahí la oposición a que las armas de la retaguardia vayan al frente, que expresará matizadamente Nin y sin reservas Juan Andrade: «el proletariado tiene un deber elemental, es no dejarse desarmar», declara Nin el 6 de septiembre de 1936). Dentro de este ensimismamiento radical, con un comunismo imaginario al alcance de la mano, la confrontación con el Frente Popular resultaba inevitable, con o sin Stalin.

No existía espacio para que tuviera lugar una aceptación de quienes se presentaban como luchadores antifascistas o por la libertad. La visibilidad del tema en el discurso poumista será en consecuencia escasa, pero no faltará, por el reconocimiento del valor de la disciplina y de la solidaridad internacionalista. En contra de las acusaciones de que fuera objeto, el POUM se movía en el espacio del izquierdismo, no de la provocación. Lo muestra el editorial de *La Batalla*

¹⁴ ELORZA, A., y BIZCARRONDO, M.: *Queridos camaradas*, Barcelona, Planeta, 1999, pp. 360-361.

sobre temas militares de 29 de noviembre, en el cual, tras elogiar los progresos logrados por la entrada en juego de «una disciplina consciente» y la llegada de medios materiales para la lucha, la aportación de los brigadistas recibe un elogio sin reservas:

«Existe además, quizás lo fundamental para nosotros, una excelente moral entre los milicianos y la aportación extraordinariamente valiosa de los camaradas extranjeros que constituyen la columna internacional, que tan bravamente se bate en los frentes madrileños más peligrosos».

De forma aún más clara lo expresa Juan Andrade en la conferencia radiada que pronuncia el 1 de diciembre al regresar del frente de Madrid. El éxito de la defensa de la capital es atribuido al proletariado, tanto español como internacional, y éste lo encarnan las Brigadas. Es un elogio plenamente coincidente con el que expresan otros sectores obreros:

«Llegan incesantemente a nuestro suelo revolucionarios de todos los países que quieren ofrendar su vida por la revolución. Son voluntarios que han renunciado a la tranquilidad de sus hogares para entregarse a la defensa de nuestro movimiento. Caen en nuestro suelo como hermanos de una misma causa. La Brigada Internacional que se bate en los frentes más duros de Madrid, ha dejado ya a muchos de los suyos. Por eso todo el proletariado español debe a estos camaradas el más fraternal de sus tributos».

Lógicamente, no se atribuye a los internacionales otra significación política que la revolucionaria, pero el elogio es inequívoco.

4. Entre el rechazo y el elogio

La oposición anarquista a las Brigadas Internacionales se da al mismo tiempo en que la CNT y la FAI insisten sobre la proyección internacionalista de la revolución española. Al modo de la Unión Soviética desde los años veinte, en España tendrá lugar en la siguiente década, y especialmente durante la guerra, una situación definible como «el anarquismo en un solo país». Por única vez en su historia, los anarquistas pasaron a ejercer en julio de 1936 un poder efectivo en aquellas zonas donde protagonizaron la derrota de los militares sublevados, caso de Cataluña y de Aragón, hasta las proximidades

de Zaragoza, y en noviembre esa inesperada vinculación con el poder político les llevó incluso a una controvertida participación en el gobierno de Frente Popular. Es ese marco de relación inmediata con el poder el que definirá la actitud frente a las Brigadas Internacionales en el proceso de constitución de éstas, más que lo que ellas pudieran representar como alternativa de orden y disciplina militares frente a la forma libertaria de entender la guerra, encarnada como mal menor en la constitución de milicias.

El anarcosindicalismo español había llegado a la Guerra Civil marcado por una profunda crisis interna, larvada en los años veinte, y convertida en protagonista de su historia de la Segunda República, con el enfrentamiento entre un sector maximalista, anarquista, representado por la FAI, que veía en la CNT simplemente el instrumento para la implantación por vía insurreccional del comunismo libertario, y el sector que acabará siendo minoritario, anarcosindicalista, el “treintismo”, defensor de un fortalecimiento del sindicato y de una adecuación a medio plazo al régimen republicano. La reunificación de ambos en el Congreso de Zaragoza, en mayo de 1936, no borra las diferencias, a las que se suma ahora la tensión entre quienes confieren prioridad a la acción unitaria antifascista, en defensa de la República, y los que juzgan que ante todo hay que mantener las posiciones revolucionarias, es decir, de poder, conquistadas en aquellos lugares donde es la CNT-FAI quien asume el protagonismo en la derrota de los sublevados.

Esa tensión hace que incluso cuando los textos confederales hablen de actuación unánime del pueblo, de prioridad absoluta al antifascismo y de disciplina, los contenidos sean muy diferentes de lo que pueden ofrecer textos comunistas y socialistas en el mismo sentido. Sirva de ejemplo el manifiesto del Comité Nacional de la CNT de 28 de agosto de 1936, sólo unos días antes de aquel en el cual José Díaz reivindica en nombre del PCE una organización y una disciplina de hierro en torno a la consigna de «ganar la guerra». También ésta es la meta de la CNT, pero los medios son otros, la disciplina militar aparece como rasgo propio del fascismo y su antídoto es «el entusiasmo popular»:

«Tenemos una confianza indestructible en el triunfo de nuestras armas. Venceremos a las tropas facciosas cuyo único soporte es la disciplina. Ellos no cuentan con el resorte del entusiasmo popular. A medida que nuestras fuerzas lleguen a las puertas de las capitales dominadas por la insurrección

—que tuvo su principal elemento de triunfo circunstancial en la sorpresa— veremos cómo la población proletaria sojuzgada se arroja sobre los dominadores. Se encuentra entre dos fuegos, entre dos enemigos: el interno, representado por el proletariado maniático, pero listo a saltar sobre ellos, y el externo, nuestras columnas milicianas que tienen disciplina, la disciplina que emana de la organización libremente aceptada, y que tienen entusiasmo fervoroso y voluntad de victoria»¹⁵.

En su ensueño, la prensa confederal llega a ofrecer en los primeros días de agosto la noticia de una huelga general revolucionaria en la España franquista. Este utopismo catastrófico, cuyos efectos principales se hicieron sentir en el frente de cristal formado en Aragón, tendrá como apoyo la satisfacción por el poder conquistado en la retaguardia, cuyo mantenimiento será objetivo principal, y de escaso riesgo, para un sector importante de la militancia libertaria. En la vertiente opuesta se encontraba el reconocimiento del peligro y de la exigencia de la unidad de acción en el frente y en la retaguardia. Ambas facetas del movimiento anarcosindicalista tuvieron su reflejo en la actitud adoptada ante las Brigadas Internacionales.

La manifestación más clara de la inclinación al rechazo es la actuación de los grupos anarquistas que controlan los puestos de frontera en Cataluña, impidiendo la entrada en la península de los voluntarios extranjeros. Para comprobar este extremo, contamos con dos relatos poco sospechosos, el del dirigente faísta Diego Abad de Santillán y el del ministro de Justicia anarquista en el gobierno de Largo Caballero, Juan García Oliver, en sus respectivos libros de memorias, *Por qué perdimos la guerra* y *El eco de los pasos*. En ambos, por debajo de la argumentación explícita, cabe apreciar un fuerte sentimiento anticomunista.

Diego Abad de Santillán exalta el carácter revolucionario de la guerra de España, el papel del Comité de Milicias como auténtico ministerio de la guerra surgido de la insurrección y que encarna el poder del pueblo. A pesar de ello, denuncia con amargura, igual que Joan Peiró en su *Perill a la reraguarda*, que las armas en la retaguardia doblaban en número a las del frente. Una actitud crítica que no le impide considerar la intervención rusa en la guerra como el adversario principal, por situar a la República «en manos de los emisarios o de los agentes soviéticos». «Amparados por Rusia, insiste,

¹⁵ CNT, Madrid, 29 de julio de 1936.

se movían, se organizaban y se confabulaban los secuaces de una dictadura comunista, para los cuales, cualesquiera que fuesen las consignas públicas, no había más que un objetivo: desplazarnos por todos los medios de la posición dominante a que habíamos llegado...»¹⁶. El líder de la FAI tenía, pues, bien clara la cuestión central del poder, y a partir de ella dibujaba la contraposición entre la España feliz que se dibujaba como proyección revolucionaria y sus enemigos, «el capitalismo y el estatismo internacional». Con la URSS en primer plano.

Las Brigadas Internacionales son vistas por Abad de Santillán desde esa perspectiva, constituyendo una baza menor en manos de los rusos, quienes «juzgaron que había que poner freno a las masas españolas, disciplinarlas, someterlas a un poder central de hierro, cambiar el temperamento y el alma españoles»¹⁷. En esta construcción nuevamente bipolar, el polo positivo lo constituyen las milicias, mediante las cuales «el pueblo luchaba heroicamente contra la rebelión militar, pero no era un instrumento dócil en manos del gobierno y de la burocracia del Ministerio de la Guerra». Decir que eran poco eficaces e indisciplinadas constituye, para Santillán, «un pretexto infame». El negativo, las Brigadas en cuanto instrumento de la contrarrevolución comunista dictada desde Rusia:

«No teníamos todavía noción clara del peligro que representaban esas Brigadas a disposición del gobierno central, y estamos seguros que muchos de sus combatientes, los que no eran menos aventureros, no se habrían prestado al juego que hacían si se hubiesen dado cuenta de que no eran las necesidades de la guerra las que motivaban su creación, sino una política desleal de partido y la necesidad, por parte de los aspirantes a dictadores, de apoyarse en una fuerza dócil, puesto que el pueblo español se empeñaba en declararse mayor de edad»¹⁸.

Las Brigadas se habrían convertido además en el espacio privilegiado para que los estalinistas eliminasen sin problemas a sus enemigos políticos de todo tipo, trotskistas, libertarios, socialistas independientes. Si en el plano militar resultaron superiores a las milicias, advierte, es porque «recibían armamento moderno y eficaz»,

¹⁶ ABAD DE SANTILLÁN, D.: *Por qué perdimos la guerra*, Madrid, G. del Toro Ed., 1975, p. 159.

¹⁷ *Ibid.*, p. 213.

¹⁸ *Ibid.*, p. 214.

en tanto que «los milicianos del pueblo solían ir descalzos (*sic*), con armas primitivas y en la mayoría de los casos sin municiones». Además, al frente de las Brigadas se encontraban aventureros franceses que se ofrecían a sí mismos «magníficos negocios» a costa del gobierno de la República.

Las Brigadas Internacionales fueron, pues, un museo de horrores dentro del museo de horrores más amplio de la intervención rusa en España. Menos mal que los anarquistas de Cataluña supieron preverlo y por eso, aun antes de que entrasen los voluntarios brigadistas, ya habían decidido cerrarles el paso en la frontera, a diferencia de los buenos voluntarios, aquellos que defendían «una causa universal de la libertad contra la tiranía», y que por ello no tuvieron obstáculo que les impidiera incorporarse a las milicias confederales en el frente de Aragón. El mismo Santillán montará a título personal un pintoresco «batallón de la Muerte», a cuyo frente puso al italiano Cándido Testa. Los creadores de las Brigadas Internacionales tenían «otra intención política», y adivinándola, «nos opusimos a la constitución de esas Brigadas y dimos orden a los delegados de frontera para que no permitiesen el paso a esos voluntarios». Llegaron a tener detenidos en la frontera a un millar de voluntarios, que sólo pudieron llegar a la zona republicana por mar, hasta que finalmente los libertarios tuvieron que ceder en su labor de contención preventiva, justificada por dotes proféticas acerca del carácter militar con que iban a organizarse y del papel político que desempeñarían en el futuro.

El episodio es confirmado por Juan García Oliver en *El eco de los pasos*. El antiguo cerebro de «los reyes de la pistola obrera de Barcelona», el grupo “Nosotros”, en que figuraba Durruti, es mucho más crítico que Santillán al subrayar las deficiencias de una organización militar anarquista que entraba en conflicto abierto con la tradición y con las experiencias de quienes simplemente estaban acostumbrados a una especie de guerrilla urbana, «careciendo de una disciplina militar y de ganas de tenerla». Su experiencia al intentar ir al frente con su columna de Aguiluchos fue un desastre. «No llegaron a ser fuerzas aptas para grandes movimientos, ni para llevar a sus espaldas ningún incipiente Napoleón», resume¹⁹. «¡A los moros que los mate Cristo!», declaraban los milicianos confederales. Era, pues, en las propias palabras de García Oliver, «un ejército que no era un ejército».

¹⁹ GARCÍA OLIVER, J.: *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, p. 199.

A pesar de tan poco halagüeño panorama, García Oliver reacciona violentamente desde el Comité de Milicias de Barcelona en cuanto los servicios de Seguridad Interior, también controlados por anarquistas, le dan cuenta de que «entraban en España numerosos contingentes de extranjeros que decían venir a sumarse a la defensa de nuestra causa». Llegaban a Barcelona, «proseguían viaje hacia Levante» y «anarquistas no eran», por lo cual «debían ser socialistas o comunistas» y «eran demasiado numerosos para no dejar de constituir un peligro». «Le dije a Aurelio [Fernández] que cabía conjeturar que los socialistas y los comunistas estaban reforzando con unidades paramilitares de “voluntarios” extranjeros sus fuerzas y que podrían llegar a constituir un serio problema para nosotros»²⁰. Dicho y hecho, el paso a España de los voluntarios internacionales quedaba prohibido en nombre de «que ésta es una lucha entre españoles» (los fascistas, por ser tropas regulares en la opinión del anarquista, no contaban) y la CNT-FAI no estaba dispuesta a tolerar injerencias extrañas, ni aun cuando vinieran a reforzar a un bando que, a su juicio, necesitaba armas y no hombres:

«Estimo —le dije— que lo mejor era cerrar a cal y canto la frontera francesa para todos los extranjeros que quieran entrar en España y no pertenezcan a misiones oficiales confirmables (...)»²¹.

El resultado de este cierre fue una conferencia en la cual, infructuosamente, Largo Caballero trató de convencer a García Oliver de que autorizase «la entrada de extranjeros, amigos y simpatizantes nuestros, que se ofrecen para ayudarnos a combatir a los enemigos de la República». García Oliver esgrimió el argumento de que la guerra era sólo entre españoles, que no hacían falta más hombres y, por encima de todo, que el gobierno no tenía facultades para impedir el cierre de fronteras decidido por el Comité de Milicias. Y los internacionales tuvieron que llegar a España por mar, según describe asimismo Abad de Santillán.

El rechazo anarquista de los internacionales ponía de paso al descubierto la impotencia del gobierno ante una instancia de poder que atendía únicamente a los intereses de la organización en ella dominante, puesto que el temor a que se fortaleciesen socialistas

²⁰ *Ibid.*, p. 237.

²¹ *Ibid.*

y comunistas constituye la única razón de fondo de la prohibición. Es una buena muestra de lo que representaba en realidad la imagen de Epinal de un poder revolucionario, supuestamente generoso e ingenuo, frente al gobierno de la República. La invocación del carácter español de la guerra, frente a la internacionalización encarnada por las Brigadas, tema presente en García Oliver y en Santillán, refleja una evolución ideológica de la CNT-FAI en el sentido de una nacionalización, pero sobre todo la atención al objetivo de la hegemonía, compatible con el reconocimiento de la escasa eficacia de las milicias. En contra de lo que parece, no estaba en juego una concepción ideal de milicias libertarias frente a brigadas con disciplina comunista, sino una pugna por la asignación de recursos que pudieran hacer peligrar el control inicialmente ganado por los anarcosindicalistas sobre Cataluña.

En el frente Centro, un anticomunista tan firme como Cipriano Mera, partidario de asumir una lógica de guerra, no tendrá ese problema al relacionarse frecuentemente con las Brigadas. En Cataluña estaba en juego el poder, apoyado en las armas, y a partir de ahí cabe explicar el rechazo abierto desde medios libertarios a su constitución, así como su condena posterior en el marco del anticomunismo. De ahí que la versión que de las Brigadas nos transmiten las fuentes confederales madrileñas, y las de la dirección frentepopulista de la CNT más tarde, suponga un giro de ciento ochenta grados respecto de la ofrecida por los líderes anarquistas arriba citados. Aquí se trataba de reunir fuerzas para oponerse al fascismo y la ayuda exterior era clasificada en el marco de la solidaridad internacionalista.

La aparición de los “internacionales” en el frente de Madrid es así saludada por *CNT*, el órgano de la Confederación en la capital, con el mismo entusiasmo que en *Mundo Obrero*. Claro que el vocabulario es otro y aquí no se hace mención al predominio de los militantes comunistas en la composición de la que es llamada inicialmente Columna Internacional. El 10 de noviembre, un titular en página interior destaca la «vigorosa acción de la brava Columna Internacional». En la crónica, rebosante de admiración, son presentados los voluntarios como «verdaderos cíclopes al encuentro de aquellas máquinas», por su confrontación con los tanques, integrantes de «esa columna de hierro, ya cubierta de lauro y gloria». En días sucesivos toca el elogio al veterano escritor libertario Mauro Bajatierra,

a quien le llama la atención la fortaleza física —son «los muchachotes que componen la formidable Columna Internacional»—, y también el predominio de germanos en la composición —alemanes y algún austriaco—, por lo que les designa cordialmente como «el batallón de los Rubios», «hombres fuertes, colorados, rubios de todos los colores». Los recibe en todo caso con los brazos abiertos por su contribución a la causa de la libertad española:

«Valientes entre los valientes todos, contarán en la Historia de España como libertadores del pueblo, que dieron su sangre generosa por hacer de una España pobre y depauperada por la sangría constante de una monarquía criminal, una España grande, elevada y libre, como espejo para pueblos que no supieron luchar por su libertad».

Pasados unos días, el 16 de noviembre, la experiencia de los primeros días de lucha le hace a Bajatierra insistir en sus elogios a «los Rubios»: «No se puede hablar de ellos si no se les ve cómo combaten». Piensa que en sus filas hay muchos anarquistas, recurso evidente de captación, pero por encima de ello cree obligada la declaración de fraternidad y camaradería con quienes se funden con los trabajadores españoles en la lucha contra el enemigo común y por la libertad:

«(...) son todos, todos en absoluto camaradas nuestros, ya que entre ellos hay infinidad de anarquistas (*sic*) de todos los países, y aun cuando no los hubiera, todos son antifascistas y por serlo han de ser cantaradas de quienes siendo libertarios tienen que ser antifascistas, porque ellos como nosotros luchamos contra la tiranía».

Cuando llegue la hora de la retirada de los voluntarios, anunciada por Negrín en Ginebra, el 21 de septiembre de 1938, el discurso oficial de la Confederación se mantendrá en esos términos de cordialidad y respeto. El 15 de octubre, CNT acepta su partida, siendo la de España una «guerra de independencia», pero distingue entre los colaboradores alemanes e italianos del fascismo español y «nuestros voluntarios», quienes, «sin excepción, caminan ya hacia sus pueblos, prendidos en el afecto y admiración del pueblo español». Son los «voluntarios de verdad», según había subrayado *Solidaridad Obrera* el 24 de septiembre, en un marco de desconfianza hacia todo lo que viniera de las potencias democráticas, en vísperas de la clau-

dicación de Múnich. El 18 de octubre, el diario anarcosindicalista de Barcelona insiste en las mismas ideas, rechazando toda inclinación xenófoba de «¡fuera los extranjeros!» dirigida a quienes vinieron a jugarse la vida en España y que son además «luchadores perseguidos a muerte por la reacción y el fascismo de sus respectivos países».

Por medio del editorial de la *Sol*, queda claro que para el anarcosindicalismo frentepopulista la causa de los internacionales era la causa de la defensa de la libertad:

«La masa antifascista española, que es la gran masa del Pueblo español, sabe distinguir perfectamente entre los instrumentos de la reacción internacional que han venido aquí para esclavizarnos, y los amantes de la Justicia y la Libertad que desde todos los rincones del Mundo han venido a España para luchar por esos grandes ideales y para participar en nuestra propia suerte. Muchos de esos hombres deben marcharse ahora abandonando la lucha, muy a su pesar, porque así lo exigen las supremas conveniencias de la propia causa que ellos han defendido».

El 27 de octubre de 1938, el mismo diario confederal publica en primera página, pensando en los anarquistas que vinieron a luchar a España, un «saludo a los auténticos voluntarios internacionales», que constituye un contrapunto libertario de la despedida famosa pronunciada por Dolores Ibárruri: «Vayan donde vayan, echarán de menos, probablemente, este cálido ambiente de fe y de humana simpatía que han hallado en nuestra España y que sólo puede darse allí donde se lucha fervorosamente por la libertad».

Sorprendentemente, anarquistas, socialistas y comunistas coincidían en reconocer la actuación solidaria de las Brigadas Internacionales en la resistencia española contra el fascismo. Eso no significa, como hemos visto, que las imágenes fueran coincidentes y que no existiesen importantes excepciones a tal valoración. Es posible concluir que la exaltación de los brigadistas en cuanto voluntarios de la libertad llegó a imponerse a las confrontaciones políticas de la izquierda, configurando uno de los mitos positivos en los que se apoya la memoria histórica para la restauración de la democracia en España.

*La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales*¹

Daniel Kowalsky

Universidad de Bristol

Resumen: La principal conclusión de este estudio es doble. En primer lugar, que la creación y el mantenimiento de las Brigadas Internacionales formaba parte del objetivo de Stalin de relacionar la causa republicana con la de la Unión Soviética y el comunismo internacional; era una pieza de un rompecabezas geoestratégico más amplio, que buscaba la creación de una oposición conjunta a la amenaza fascista que podría acercar finalmente a Moscú con Occidente en una alianza. La segunda conclusión de este estudio es que las Brigadas Internacionales, como mayor proyección soviética en la Guerra Civil española, supusieron un fallo operativo demasiado ambicioso cuyo repliegue frustrado es síntoma de la debilidad básica del régimen estalinista en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, Unión Soviética, Internacional Comunista.

Abstract: This study's principal conclusion is twofold: First, that the creation and sustenance of the International Brigades was part of Stalin's goal of linking the Loyalist cause with that of the Soviet Union and international communism, a component of a larger geo-strategic gamble which sought to create united opposition to the fascist menace, one which might eventually bring Moscow and the West into a closer alliance. The second conclusion is that the International Brigades, like the broader projection of Soviet power and influence into the Spanish theater, was an overly ambitious operational failure whose abortive retreat is indicative of the basic weakness of the Stalinist regime in the years prior to the Second World War.

¹ Este artículo ha sido traducido del inglés por Elena Moreno Sastre.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, Soviet Union, Comintern.

Introducción

La firma en agosto de 1936 de un acuerdo de No-Intervención por parte de 27 Estados europeos colocó a la República española en una situación militar muy precaria. Incapaces de encontrar canales normales para adquirir armamento militar moderno, el gobierno de Madrid pronto caería ante el rápido avance de las fuerzas rebeldes, quienes a finales de julio contaban con el apoyo de los modernos ejércitos y las fuerzas aéreas de los poderes fascistas. Los líderes republicanos no tuvieron más remedio que aceptar de mala gana la ayuda soviética, que se materializó finalmente en tres elementos: tanques, aviones y otros tipos de armamento moderno que se enviaron por mar desde la Unión Soviética; consejeros y técnicos que podrían manejar estos equipos e instruir a los republicanos o a los cuadros internacionales en su uso; y la movilización al bando republicano de un ejército voluntario internacional, las Brigadas Internacionales. La decisión de aceptar la ayuda soviética y de la Comintern no estaba exenta de riesgos. La irónica y desesperanzadora situación de la intervención soviética y comunista en apoyo al gobierno de Madrid era la siguiente: aceptando la ayuda de Moscú la República podía evitar la derrota y reorganizar su ejército, al mismo tiempo que continuaba ejerciendo presión en Occidente para lograr apoyos a su causa. No obstante, al permitir a los soviéticos movilizarse en el bando republicano, se arriesgaba a alejarse definitivamente de Occidente e incluso a que se incrementara la simpatía internacional hacia los insurgentes. En resumen, podemos decir que el abandono occidental sumergió a la República en un aprieto harto difícil de resolver. La participación y la ayuda comunista, razonablemente imposible de rechazar, tenía tanta probabilidad de condenar la causa republicana como de salvarla.

Si las normas y los riesgos estaban bastante claros al principio de la ayuda soviética, los hechos y revelaciones que se sucedieron como consecuencia complicaron más la ecuación, y dieron la razón tanto a los que habían dudado de la prudencia de hacer un trato con Moscú como a aquellos que lo habían apoyado. Por un lado, el armamento soviético en otoño de 1936 (aunque ya no después

del verano de 1937, notablemente) estaba entre los más avanzados del mundo y sus aviones y tanques no tenían rival en los arsenales italianos o alemanes. De igual manera, el entusiasmo y valor de los brigadistas dieron a la moral republicana los ánimos que tanto necesitaban. Un resultado plausible de la intervención comunista bien podría haber sido la repentina derrota del movimiento rebelde, posibilidad que casi se convirtió en realidad en la dramática y simultánea entrada en la guerra, en el frente de Madrid, a finales de octubre y principios de noviembre de 1936, del armamento y los técnicos soviéticos, y de los brigadistas entrenados por la Comintern. Fue en esta batalla cuando el curso de la guerra cambió decisivamente, aunque de manera fugaz, a favor del bando republicano. Al mismo tiempo, junto con las excelentes fuerzas aéreas y unidades blindadas de Stalin llegó también un gran número de armas pequeñas ya obsoletas, por no hablar de algo de la cultura venenosa y paranoica del estalinismo. Cualquier beneficio que los republicanos obtuvieran de los aviones I-15 o de los tanques T-26 y de las decenas de miles de soldados de las Brigadas Internacionales tuvo un alto precio en las luchas internas y el caos político que produjo la presencia de los comunistas. De hecho, el precio final fue aún mayor, ya que el gobierno republicano se vio obligado a enviar a Stalin la reserva de oro almacenada durante siglos en el Banco de España para cubrir su deuda bélica con los rusos. Examinemos las circunstancias que allanaron el camino para la incursión, sin precedentes, de Moscú en los asuntos españoles.

1. Implicación soviética en la Guerra Civil española

Antes de la Guerra Civil de 1936 España nunca había tenido mucha relevancia para los rusos. Aisladas en esquinas opuestas de la masa continental europea, España y Rusia se ignoraban mutuamente. Si bien durante el período Romanov los zares rusos habían mantenido relaciones diplomáticas con la corona española, éstas rara vez estuvieron acompañadas por acuerdos económicos o de intercambio cultural. Después de la Revolución rusa España retiró a su embajador de San Petersburgo, rechazando toda propuesta del nuevo régimen. De hecho, no fue hasta 1933 que España reconoció for-

malmente la legalidad de la URSS². Como respuesta a su pobre recibimiento en la península ibérica, los líderes soviéticos retrasaron establecer en España incluso una pequeña presencia de la Comintern, y en general se mostraron tan desinteresados por España como lo habían hecho sus antepasados zaristas. En julio de 1936, los dos países no mantenían relaciones diplomáticas o comerciales, y tenían un contacto cultural muy limitado. El castellano no se enseñaba en los institutos de idiomas soviéticos, y la literatura e historia españolas apenas se estudiaban. En la víspera de la Guerra Civil España seguía siendo un lugar desconocido tanto para la población soviética como para los líderes del Kremlin.

Teniendo en cuenta el escaso interés histórico en los asuntos españoles y la escasez de contactos en 1936, no es de extrañar que el Kremlin fuera lento en responder al comienzo de las hostilidades y que no tomara inmediatamente una posición firme, y mucho menos que no apreciara la magnitud y la posible duración de la guerra. En las dos semanas entre el 18 de julio y el 2 de agosto el Kremlin no realizó ninguna acción concreta, sino que se dedicó a reunir tanta información como le fue posible a través de consultas con agentes de campo de la Comintern y con oficiales diplomáticos de Europa occidental. No fue hasta el 3 de agosto que el régimen estalinista empezó a poner en marcha un arriesgado plan de acción relacionado con los hechos en España, que no tenía precedentes en la historia reciente de Rusia. Entre finales de verano y principios de otoño, y de una forma poco sistemática, Stalin empezó a enredar a la Unión Soviética en el embrollo español. La creación y movilización de las Brigadas Internacionales tuvo lugar durante un período de rápido acercamiento con la anteriormente enemistada República española. De hecho, es sorprendente la rapidez con la que Moscú actuó para convertir los hechos en la lejana península ibérica —como ya se ha mencionado, una región sin un lugar observable dentro de la sociedad de mediados de los años treinta— en una causa por la que se apremiaba a la población soviética y a los comunistas internacionales leales a demostrar ruidosamente su apoyo, haciendo gran-

² Para un acercamiento diplomático, véase *Dokumenty vneshnei politiki SSSR*, vol. XXVI, Moscú, Izdatelstvo politicheskoi literatury, 1977 (a continuación, *DVP SSSR*), pp. 464-465, e *Izvestiia y Pravda* de 29 de julio de 1933. El material se estudia en detalle en KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 13-17.

des contribuciones para ayuda humanitaria y, en el caso de miembros del partido extranjeros, enrolándose para luchar en España. El régimen soviético promovió implacablemente una campaña que buscaba, por un lado, subrayar los paralelismos entre la anterior guerra civil rusa y el conflicto actual en España, y, al mismo tiempo, presentar el movimiento nacionalista de Franco como parte de una conspiración internacional anticomunista más amplia. En un esfuerzo puesto en marcha y coordinado por el Politburó, que comenzó el 3 de agosto, se celebraron mítines públicos de más de 120.000 personas en docenas de pueblos y ciudades soviéticos³. Al mismo tiempo que el Politburó promovía esta campaña nacional de solidaridad, la Comintern comenzó una campaña similar en el ámbito internacional⁴. Para alentar esta movilización popular, el Kremlin manejó a los medios de comunicación controlados por el Estado para que ofrecieran hasta la saciedad una cobertura de todos los aspectos de la Guerra Civil, así como de las reacciones nacionales instigadas por el gobierno. De esta manera, desde los primeros días de la guerra el Kremlin buscó rápidamente enarbolar la posición de España entre la población soviética y los partidos comunistas de todo el mundo. El compromiso inicial del Kremlin para explotar las adversidades españolas dentro del país, y así atraer a la República hacia la órbita soviética, se manifiesta con más claridad en varias decisiones tomadas en las primeras dos semanas de la campaña de solidaridad. El 6 de agosto, el gobierno envió al corresponsal de *Pravda* Mikhail Koltsov para empezar a cubrir la guerra directamente desde la zona republicana⁵. Poco tiempo después se le uniría Ilya Ehrenburg, reportero de *Izvestiia*. El 17 de agosto, el Politburó autorizó la salida inmediata hacia Madrid de dos jóvenes cineastas soviéticos, Roman Karmen y Boris Makaseev⁶.

³ *Pravda*, 4 y 5 de agosto de 1936; *Izvestiia*, 4 y 5 de agosto 1936; *Trud*, 4 y 5 de agosto de 1936.

⁴ Protocolo ECCI núm. 64, 3 de agosto de 1936. Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii (Archivo nacional ruso de historia sociopolítica, en adelante, RGASPI) (antiguo Rossiiskii Tsentr Khraneniia i Izucheniiia Dokumentov Noveishei Istorii, o RTsKhIDNI), f. 495, op. 18, del. 1105, l. 1.

⁵ Véase KOLTSOV, Mikhail: *Diario de la guerra de española*, Madrid, Akal, 1978, pp. 1-7.

⁶ Protocolo del Politburó de 17 de agosto de 1936. RGASPI, f. 17, op. 3, del. 980, l. 235. Los dos documentalistas han dejados varios documentos de su paso por España: KARMEN, Roman: *!No pasarán!*, Moscú, Sovetskaia Rossiia, 1972, y MAKASEEV, Boris: «Iz khroniki geroicheskoi respubliki», en *My internatsionalisty*:

Tres semanas más tarde sus noticiarios desde el frente ya se proyectaban en los cines de Moscú⁷. A mediados de septiembre los ciudadanos soviéticos leían diariamente artículos de primera página sobre la guerra española, y en cualquier visita al cine tenían muchas probabilidades de ver metrajes recientes del conflicto. Los mismos contenidos que proporcionaban a los medios los periodistas y cineastas se usarían en la campaña de propaganda internacional llevada a cabo por la Comintern, primero con la intención de aumentar la ayuda humanitaria para el bando republicano, y después para animar al alistamiento en las Brigadas Internacionales.

La siguiente etapa de la creciente implicación en los asuntos españoles (aproximadamente las seis semanas entre el 21 de agosto y el 1 de octubre) vio al Kremlin acelerar para lograr un acercamiento a los republicanos y a partir de entonces promoverlos hacia la inusual posición privilegiada de aliados y amigos. El 21 de agosto, el gobierno soviético designó a Marcel Rosenberg como embajador en Madrid. Rosenberg y su amplio número de colaboradores, incluyendo agregados económicos y militares, llegaron antes del final de ese mismo mes. A finales de septiembre esta misión se amplió con la designación de Vladimir Antonov-Ovseenko como cónsul general en Barcelona⁸.

La selección, el comportamiento y el destino final de los cuerpos diplomáticos soviéticos en la España republicana son muy reveladores en cuanto al plan de acción estalinista para el nuevo aliado mediterráneo. En primer lugar, observemos que los designados para esta misión en España eran figuras muy conocidas. En el momento de su nombramiento, Rosenberg llevaba veinte años en el cuerpo diplomático y era un antiguo delegado soviético en la Liga de las Naciones. De igual manera, Antonov-Ovseenko era un héroe revolucionario y líder del asalto al Palacio de Invierno. Estos viejos bolcheviques de confianza proporcionaron a sus puestos un prestigio y seriedad innegables, que subrayaban el compromiso soviético con la República. De hecho, este compromiso se llevó incluso demasiado lejos, ya que el embajador y el cónsul se inmiscuían en exceso tanto en los esfuerzos bélicos como en los asuntos de política interna. Consecuentemente, los oficiales republicanos les recibieron con poco entusiasmo, recha-

Vospominaniia sovetskikh dobrovol'tsev-uchastnikov natsional'no-revoliutsionnoi voiny v Ispanii, 2.^a ed., Moscú, Izdat. Politicheskoi Literatury, 1986, pp. 158-164.

⁷ *Pravda*, 5 de septiembre de 1936.

⁸ RGASPI, f. 17, op. 3, del. 980, l. 308, y del. 981, l. 213.

zaron sus consejos y les acusaron, de manera justificada, de intentar gobernar España desde su embajada precipitadamente organizada. «Rosenberg», decía un oficial republicano, «actúa como si fuese el virrey de España»⁹ En cualquier caso, estos puestos de alto nivel tuvieron una duración muy corta. A principios del invierno de 1937 hicieron volver tanto al embajador como al cónsul general y los ejecutaron¹⁰. Tampoco tuvo éxito el nuevo representante español en Moscú, Marcelino Pascua, a la hora de crear una misión estable o duradera. La embajada de Pascua tuvo poco apoyo desde el principio, se trasladó al embajador a París a principios de 1938 y nunca se le reemplazó¹¹.

Sólo es necesario un comentario adicional sobre la diplomacia para ilustrar hasta qué punto la URSS quería unirse a la República. En el Comité de No-Intervención (Non-Intervention Committee, NIC, en inglés) en Londres, formado bajo liderazgo británico y francés para evitar la venta de armamento a ambos bandos en la Guerra Civil, le correspondió al representante soviético, Ivan Maiskii, abogar sin descanso por la República. Aunque el resto de signatarios miraba obsecadamente hacia otro lado, Maiskii a cada oportunidad clamaba contra las violaciones de Alemania e Italia del tratado de neutralidad. Con el propio Madrid apartado de las sesiones del Comité, Maiskii hizo el papel de aliado republicano mientras duró la organización, transmitiendo los intereses de la República en el ámbito internacional¹².

Concentraremos ahora nuestra atención en el apoyo y la intervención militar soviéticos, que se produjeron con mayor intensidad en diez meses, entre octubre de 1936 y julio de 1937. En este tiempo se enviaron a España regularmente cargamentos de ayuda militar, los miembros de la tripulación y pilotos de tanques soviéticos que participaban del lado de la República eran más de un millar y cerca de 600 los consejeros, y las Brigadas Internacionales se organizaron para luchar con el ejército popular. Todo este apoyo militar, llamado “Operación X”, resultó ser la aventura militar con más dificultades

⁹ ARAQUISTÁIN, Luis: *La intervención de Rusia en el conflicto español: revelaciones de un ex embajador de la República española*, San José, Costa Rica, s. n., 1939, p. 11.

¹⁰ KOWALSKY, pp. 36-41.

¹¹ Sobre la misión de Pascua en Moscú, véase KOWALSKY, pp. 42-67.

¹² Véase CATTELL, David: *Soviet Diplomacy and the Spanish Civil War*, Berkeley, University of California Press, 1957.

en cuanto a logística que habían llevado hasta el momento las fuerzas armadas soviéticas, y por supuesto la incursión más profunda en Europa occidental desarrollada por cualquier fuerza militar rusa en toda su historia. Bajo medidas extremas de secreción, la armada soviética envió 66 cargamentos de armamento a más de 3.500 km. La logística de las entregas, desarrolladas en su totalidad por mar, era muy complicada y difícil, ya que requería que los soviéticos atravesaran aguas vigiladas e incluso a veces minadas, enfrentándose en varias ocasiones a barcos alemanes, italianos, británicos y franceses¹³.

Debido a la confianza republicana en las armas soviéticas, los consejeros rusos fueron capaces de involucrarse en muchos aspectos de los esfuerzos republicanos, aunque su consejo era normalmente seguido de buen grado. La organización del ejército popular en octubre de 1936 se llevó a cabo por iniciativa soviética, y de hecho se estructuró como una réplica del Ejército Rojo¹⁴. Al mismo tiempo, la defensa de Madrid estuvo dirigida en gran medida por el agregado soviético Vladimir Gorev¹⁵, y el comandante *de facto* de la armada republicana en combate fue el agregado Nicolai Kuznetsov¹⁶. Pero la institución más marcadamente soviética durante la Guerra Civil fueron las Brigadas Internacionales.

2. La Unión Soviética y la organización de las Brigadas Internacionales

La organización de las Brigadas Internacionales (BI) fue técnicamente trabajo de la Comintern, y no del gobierno soviético o sus

¹³ La intervención militar se estudia más ampliamente en RIBALKIN, Iurii E.: *Operatsiia "X": Sovetskaia voennataia pomoshch' respublikanskoi Ispanii (1936-1939)*, Moscú, AIRO-XX, 2000.

¹⁴ MESHCHERIAKOV, M. T.: «Narodnaia armiiia Ispanskoi respublikii», *Voprosy istorii*, núm. 11, 1979, p. 48.

¹⁵ Para ver el papel de Gore en la defensa de Madrid, véase FISCHER, Louis: *Men and Politics*, Londres, Cape, 1941, pp. 362 y 398. BOLLOTEN, Burnett: *Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution in Spain, 1936-1939*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1991, pp. 489-91. En cierto modo más hiperbólicas son las memorias de STARINOV: *Over the Abyss*, Nueva York, Ivy Books, 1995, pp. 74-75.

¹⁶ Sobre las actividades del consejero naval ruso, véase el relato personal de KUZNETSOV de su servicio en España «Con los marineros españoles en su guerra nacional-revolucionaria», en *Bajo la bandera de la España republicana*, Moscú, Progreso, 1967.

ministerios. No obstante, no se puede cuestionar el papel central de los soviéticos o los consejeros entrenados por los soviéticos en relación con la dirección del aparato de las BI. Desclasificaciones recientes de documentos nos permiten ahora seguir con gran precisión el ascenso de la movilización soviética en apoyo de la República y precisar con exactitud los orígenes de las Brigadas Internacionales. El 3 de agosto la Comintern aprobó la primera resolución para una «amplia campaña de solidaridad con los luchadores que defienden la República en España»¹⁷. Esta decisión afirmaba que la campaña debería incluir «medicinas, alimentos, [y] oro», además del reclutamiento de médicos voluntarios y la adquisición de ambulancias. Esta resolución coincidía con el principio de la campaña de solidaridad dentro de la Unión Soviética, que se desarrolló sin descanso entre agosto y septiembre¹⁸. Esta llamada se fortaleció en la sesión del 22 de septiembre, cuando Codovilla dijo a la ECCI: «es necesario apremiar un poco la solidaridad internacional, no sólo de palabra, sino con algo más concreto»¹⁹. De hecho, la sugerencia “concreta” de Codovilla ya se había sugerido y aprobado. Varios días antes, el 18 de septiembre, la ECCI había aprobado el «reclutamiento de voluntarios con experiencia militar entre los obreros de todos los países, con el propósito de enviarlos a España»²⁰. En esta decisión estaba la creación de las Brigadas Internacionales.

El centro para los reclutamientos fue al principio París, con el Partido Comunista Francés (PCF) y el Partido Comunista Italiano (PCI) en el exilio haciéndose cargo de manera conjunta de los aspectos organizativos²¹. El liderazgo inicial lo asumió André Marty, dirigente del PCF, representante de la Cámara de los Diputados y miembro de la ECCI. Su ayudante fue el partidario incondicional del PCI

¹⁷ Protocolo ECCI núm. 64, 3 de agosto de 1936. Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii (Archivo nacional ruso de historia sociopolítica, en adelante, RGASPI), f. 495, op. 18, del. 1105, l. 1.

¹⁸ Las campañas se estudian detalladamente en KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 73-95.

¹⁹ Protocolo ECCI núm. 74, de septiembre de 1936. RGASPI, f. 495, op. 18, del. 1135, l. 6.

²⁰ Informe de Codavilla a la ECCI, 22 de septiembre de 1936. RGASPI, f. 495, op. 2, del. 233, ll. 56-99.

²¹ La mayor introducción a la formación de las BI es el trabajo de SKOUTELSKY, Rémi, incluyendo: «The Comintern and the International Brigades», en *The Volunteer*, vol. 24, núm. 1, marzo de 2002, pp. 9-13, y *L'espoir guidait leur pas: Les volontaires français dans les Brigades Internationales, 1936-1939*, París, Bernard Grasset, 1998.

Luigi Longo (alias "Gallo"), que había estado activo en España desde poco después del alzamiento de los nacionalistas²². También tomaron parte en la movilización del cuadro de líderes internacionales numerosos comunistas de otros países, estableciendo cuotas de reclutamiento a los partidos nacionales y células de todo el mundo, y supervisando su transporte hasta la frontera española. Entre los más activos de estos organizadores estaba el yugoslavo Josip Broz (alias "Tito").

Es sorprendente la obvia similitud entre la petición de la ECCI de solidaridad general con la República y su reclutamiento de un ejército internacional. En ambos casos, la Comintern hizo esfuerzos por esconder su papel organizador en estas acciones. Al presentar el movimiento de solidaridad, los líderes soviéticos habían presentado engañosamente las iniciativas nacional e internacional como un acto espontáneo de la gente. Al formar las BI, la ECCI hizo exactamente lo mismo, negando de manera acérrima que la concentración en París de miles de jóvenes comunistas tuviera algo que ver con el reclutamiento de la Comintern. Así, un obrero del partido británico declaró que las BI «surgieron espontáneamente en la mente de los hombres», y que del «movimiento espontáneo de los voluntarios que allí estaban surgió de manera natural la decisión de formar las Brigadas Internacionales»²³.

Aunque muchos propagandistas comunistas se adhirieron acérrimamente a la idea de que las Brigadas Internacionales se habían formado de forma espontánea, incluso durante la guerra algunos miembros de la Comintern admitieron abiertamente el papel central de la ECCI²⁴. Pero no fue hasta finales de la década de los sesenta que Moscú declaró que la ECCI había tomado la decisión de «colocar entre los obreros de diferentes países a voluntarios con experiencia militar y enviarlos a luchar a España en septiembre de 1936»²⁵. Por supuesto, nada de esto niega que en las primeras semanas de la guerra, mucho antes de que la Comintern estuviese involucrada,

²² Para la versión de Longo acerca de la organización de las BI, véase LONGO, Luigi: *Las Brigadas Internacionales en España*, Ciudad de México, Era, 1966.

²³ RUST, William: *Britons in Spain*, Nueva York, International Publishers, 1939, pp. 5-6.

²⁴ En septiembre de 1937, el órgano del partido comunista americano *Daily Worker* se enteró de que había hecho reclutamientos. Véase RICHARDSON, *Comintern Army*, p. 32.

²⁵ *Komunisticheskii Internatsional: Kratkii istoricheskii ocherk*, Moscú, Politizdat, 1969, p. 460.

aparecieran espontáneamente voluntarios para luchar con los republicanos²⁶. No obstante, fue la Comintern la que convertiría este goteo desorganizado en la llegada bien organizada de nuevos voluntarios, cuyo compromiso tendría una gran influencia en las principales batallas del primer año de la guerra.

La base de entrenamiento de las BI se estableció cerca de la ciudad de Albacete. Fue allí donde los primeros 500 voluntarios empezaron su servicio el 14 de octubre de 1936. La fecha es significativa, justo dos días después de que el *Komsomol* llegara a Cartagena con 50 tanques T-26 soviéticos y sus operarios²⁷. Durante el curso de la guerra, 35.000 extranjeros pasaron por la base de Albacete camino del frente²⁸. Los agentes de la Comintern que actuaban bajo órdenes de Moscú supervisaban a estos voluntarios, de manera idéntica a la del aparato general soviético detrás de la Operación X. Los consejeros soviéticos asignados a distintas secciones de la estructura militar de la República invariablemente trabajaban también con las Brigadas Internacionales²⁹.

Resulta tan paradójico como cierto que ningún ciudadano soviético prestara servicio como voluntario en las BI. Cerca de 2.200 soviéticos trabajaron en distintos aspectos de la guerra, enviados por el Ejército Rojo como parte de la Operación X, pero estos individuos no compartieron responsabilidades con el cuadro orgánico de las Brigadas Internacionales. Mientras que las Brigadas Internacionales eran un ejército voluntario en el sentido más puro, no podía decirse lo mismo de las fuerzas soviéticas destinadas a servir en España. En lugar de permitir a los voluntarios que se alistaran, el Comisariado de Defensa soviético estableció un proceso de selección muy especializado para enviar a la República expertos militares. Con la excep-

²⁶ Véase SKOUTELSKY, *L'espoir guidait leur pas*, pp. 29-54.

²⁷ Acerca de la llegada de las BI, véase THOMAS, *Spanish Civil War*, p. 456. Acerca del establecimiento de la base de Albacete, véase SKOUTELSKY: *L'Espoir*, pp. 29-79.

²⁸ Ésta es una estimación relativamente conservadora aunque no final de *Spanish Civil War*, pp. 982-983. Los documentos desclasificados mencionados son más de 50.000. Véase RGASPI, f. 495, op. 76, del. 33, l. 18. Citado en NOVIKOV: *SSSR, Komintern i grazhdanskaia*, vol. II, p. 100. Las estimaciones se debatirán interminablemente, aunque no aquí.

²⁹ El papel de Moscú en formar y controlar las BI se trata en una parte de RADOSH, Ronald; HABECK, Mary R., y SEVOSTIANOV, Grigory, *et al.*: *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2001. Véanse especialmente pp. 233-260 y 431-473.

ción de los intérpretes, casi todos los candidatos para la misión española se escogieron de varias ramas de los distintos servicios del Comisariado de Defensa³⁰.

Al igual que Italia, la Unión Soviética mantuvo durante mucho tiempo que todos sus ciudadanos enviados a la península ibérica eran voluntarios. Se trataba de una conveniente manera de saltarse las reglas del acuerdo de No-Intervención. Los soviéticos podían admitir que algunos de sus ciudadanos estaban en España al mismo tiempo que negaban que representaran a su gobierno. Excepto la historiografía en ruso anterior a 1991, que repetía la posición oficial, la mayoría de cronistas de la guerra se ha burlado de las afirmaciones del Kremlin sobre "voluntarios" soviéticos, considerándolas pura ficción. Las críticas son bastante acertadas. Todo el personal soviético en España era parte de la rígida organización de la Operación X, que estaba planeada y se llevaba a cabo desde los más altos niveles, y por lo tanto eran representantes oficiales del régimen. No eran voluntarios en el mismo sentido que los brigadistas, que respondieron a llamadas generales de las células comunistas de todo el mundo, a menudo desafiando a sus propios gobiernos.

No obstante, este asunto no debe descartarse brevemente. Para ser sinceros, muchos ciudadanos de Rusia y las repúblicas soviéticas vecinas se presentaron de hecho como voluntarios para prestar servicio en España. Esta observación se hace frecuentemente en los informes históricos soviéticos de la guerra. El consejero del Ejército Rojo Malinovsky, además de afirmar que su destino en España fue el resultado de su propia iniciativa, escribe acerca de una «avalancha incesante» de peticiones similares enviadas al Comisariado de Defensa³¹. El consejero de aviación M. Iakushin declaró que su asignación en España tuvo lugar sólo después de «múltiples peticiones y solicitudes»³². Observadores internacionales de la reacción soviética a la guerra también mantenían la misma posición. Uno de ellos afirma que «miles de jóvenes se presentaron voluntarios para luchar en España»³³. El

³⁰ Rossiiskii gosudarstvennyi voennyi arkhiv (Archivo nacional militar ruso, o RGVA), f. 33987, op. 3, del. 893, ll. 207-208.

³¹ MALINOVSKY, R.: «Torbellinos de ira en España», en *Bajo la bandera de la España republicana*, Moscú, Progreso, 1967, p. 8.

³² YAKUSHIN, M.: «En la primera batalla contra el fascismo», en *Bajo la bandera*, p. 343.

³³ LEDER, Mary M.: *My Life in Stalinist Russia*, Bloomington, Indiana University Press, 2001, p. 130.

embajador republicano en Moscú informó a Madrid en una temprana fecha, el 22 de octubre de 1936 (dos semanas después de tomar posesión de su cargo), de que su embajada ya estaba recibiendo ofertas individuales para luchar del lado de la República³⁴. En el verano de 1937, el goteo inicial se había convertido en un torrente constante de ciudadanos soviéticos intentando ir a España. Según las palabras de Pascua,

«(...) ingenieros cualificados, mecánicos y otras personas se presentan a menudo en la embajada solicitando información sobre cómo obtener la nacionalidad española o el permiso para ir a España para ayudarnos en la guerra y quedarse permanentemente en nuestro país»³⁵.

Todo esto no debería resultar sorprendente. La enérgica movilización que llevó a cabo el Politburó de la campaña de solidaridad con la República, empezada dos semanas después del comienzo de la guerra, había elevado la causa republicana a una posición única en la mente de los soviéticos. No obstante, no hay pruebas de que ningún ruso que se presentara voluntario para luchar en España fuera enviado ni como parte de la Operación X ni con las Brigadas Internacionales. De hecho, la propia naturaleza de la dictadura de Stalin, el secretismo de la Operación X y la firme negativa acerca de la implicación militar soviética en la guerra o de su papel principal a la hora de crear las Brigadas Internacionales demuestran que la idea de un alistamiento libre y abierto es poco probable, por no decir imposible³⁶.

³⁴ Pascua a Madrid, 22 de octubre de 1936. Madrid, Archivo Histórico Nacional (AHN). Diversos. M. Pascua, leg. 2, exp. 9-4.

³⁵ AHN-Madrid. Diversos. M. Pascua, leg. 2, exp. 13-14. La carta, dirigida a Julián Zugazagoitia, está fechada el 31 de julio de 1937.

³⁶ Debería subrayarse que, aunque el Ejército Rojo no tomó voluntarios para su operación en España, muchos ciudadanos soviéticos se presentaron como tales. Este hecho no debe ser ridiculizado, aunque la literatura secundaria se sigue burlando ante la idea de manifestaciones genuinas de simpatía soviética con la causa republicana. En un reciente estudio de las BI, por ejemplo, Ricardo de la Cierva escribe condescendentemente: «¿Puede alguien imaginarse la existencia de un solo voluntario, en el sentido occidental de la palabra, en la URSS de Joseph Stalin?». Véase DE LA CIERVA, Ricardo: *Brigadas Internacionales, 1936-1939: La verdadera historia*, Madrid, Fénix, 1997, p. 167.

3. Operaciones conjuntas del Ejército Rojo y las Brigadas Internacionales

Si bien Moscú llevaba a cabo dos operaciones militares totalmente distintas en España, la Operación X del Ejército Rojo y las BI dirigidas por la Comintern, éstas no colaboraban frecuentemente entre sí. Además, ambas operaciones se revelarían en el transcurso de la guerra como fallos paralelos, proyectos militares que se desarrollaron enredados en las mismas causas y defectos (en la conclusión de este capítulo trataremos más a fondo esta cuestión). Donde los soviéticos mostraron el mayor grado de cooperación fue en el área de las operaciones con carros de combate o en operaciones con infantería y tanques combinados. De hecho, las escasas posibilidades republicanas de desarrollar operaciones blindadas al comienzo de la guerra y el desarrollo y uso de los tanques a lo largo del conflicto aseguraron que la guerra blindada fue de dominio principalmente extranjero.

Antes del alzamiento de julio, el ejército español poseía dos regimientos de carros de combate, ambos compuestos por Renault FT-17 de fabricación francesa en la Primera Guerra Mundial. De las 18 máquinas en total, el gobierno retuvo diez y los rebeldes ocho³⁷. Aunque eran superiores en número, el regimiento republicano era bastante más débil, con sus blindados en mal estado y sus tropas mal entrenadas, por lo que nunca tendría un papel significativo en ninguna campaña bélica³⁸. El regimiento blindado nacionalista era el más fuerte de los dos y se desplegó inmediatamente con efectos considerables. De cualquier manera, la necesidad republicana de disponer de nuevos tanques y vehículos blindados era significativa.

El 12 de octubre de 1936 llegaron los primeros 50 tanques y 40 vehículos blindados a Cartagena, a bordo del *Komsomol*³⁹. También a bordo de ese barco llegaron 50 tanquistas soviéticos y su

³⁷ Véase HOWSON, Gerald: *Arms for Spain: The Untold Story of the Spanish Civil War*, Nueva York, Murray, 1998, p. 30.

³⁸ Sobre la división de los blindados españoles, véase DE MAZARRASA, Javier: *Los carros de combate en la Guerra de España, 1936-1939*, Valladolid, Quirón, 1998, pp. 9-35. CANDIL, Antonio J.: «Aid Mission to Republicans: Tested Doctrine and Equipment», *Armor*, marzo-abril de 1999, pp. 31-32.

³⁹ Véase MESHCHERIAKOV, M. T.: *Ispanskaia respublika i Komintern: Natsional; no-revoliutsionnaia voina ispanskogo naroda i politika kommunisticheskogo internatsionala, 1936-1939 gg.*, Moscú, Mysl', 1981, p. 52.

comandante, el coronel S. M. Krivoshein, quien se enteraría finalmente de que los especialistas en tanques estaban destinados a instruir a los tanquistas de la República y las BI en un centro de entrenamiento establecido en la ciudad balneario de Archena, a unos 90 km. del puerto. A diferencia de los pilotos soviéticos, a quienes se envió específicamente para volar para la República, los tanquistas no estaban destinados en principio a entrar en ninguna acción directa en España. En pocas semanas, sin embargo, la inminente amenaza rebelde en la capital forzó al gobierno a reducir los entrenamientos y a enviar apresuradamente algunas máquinas y hombres del grupo de Krivoshein al frente de Madrid.

El 26 de octubre se formó la primera compañía con 15 tanques y una selección de instructores y especialistas soviéticos. El comandante era el capitán Pavel Arman⁴⁰. Los soldados republicanos y de las BI más avanzados en su entrenamiento fueron designados a los tanques para cargar los cañones. El 29 de octubre, un día después de las primeras salidas de los bombarderos SB-2 soviéticos sobre la capital, la compañía de Arman entró en acción en Seseña, a unos 15 km. de la entrada a Madrid⁴¹. La iniciación de los tanques T-26 en la guerra fue, como la de los bombarderos de alta velocidad, una actuación impresionante aunque desigual, fue un triunfo para la moral republicana, pero un fiasco táctico. Parte del problema, que se averiguó pronto pero nunca se corrigió, se debía a la práctica de unir a técnicos soviéticos y personal de cuadro de las BI sin la adecuada preparación.

El 26 de noviembre un nuevo contingente de tanques llegó a Cartagena a bordo del *Chicherin*. Los refuerzos incluían 56 tanques T-26 y especialistas de tanques 155 bajo las órdenes de D. G. Pavlov y el comandante A. A. Shukhardin⁴². El personal procedía en su mayoría de una academia bielorrusa de guerra mecanizada. Como ocurrió con el grupo de Krivoshein, esta nueva fuerza se transmitió

⁴⁰ TOLMACHAEV, V. A.: «Sovetskii Soiuz i Ispaniia: Opyt i uroki internatsional'noi pomoshchi (1936-1939)», tesis doctoral, Leningrado, 1991, p. 124. Arman, lituano, hijo de la antigua amante de Lenin, Inessa Arman, fue comandante de una división blindada en la Primera Guerra Mundial. Murió en combate en el frente de Volyov en agosto de 1943.

⁴¹ RGVA, f. 31811, op. 4, del. 28, ll. 104-110.

⁴² TsAMO, f. 16, op. 3148, del. 5, l. 19. Citado en RIBALKIN: «Voennaia pomoshch' Sovetskogo Soiuza ispanskomu narodu v natsional'no-revoliutsionnoi voine 1936-1939», tesis doctoral, Moscú, Instituto de Historia Militar, 1992, p. 136.

de manera inmediata a la base de Archena, donde colaborarían con voluntarios de las Brigadas Internacionales y los entrenarían. En Archena, estos hombres y máquinas nuevos formaron la I Brigada Blindada. Esta brigada se dividió en dos batallones, uno bajo las órdenes del comandante M. P. Petrov y el otro bajo las del capitán V. I. Baranov. Aunque los soldados entrenados no habían tenido una actuación demasiado brillante en las batallas de octubre y noviembre en los alrededores de Madrid, el Kremlin había mandado de nuevo a unos pocos tanquistas soviéticos para dirigir la nueva brigada. Consecuentemente, en las nuevas formaciones el 60 por 100 de los soldados y los comandantes eran soviéticos, mientras que el otro 40 por 100 eran españoles o voluntarios internacionales entrenados⁴³.

La segunda semana del nuevo año vio a los batallones de Petrov y Baranov entrar en acción por primera vez entre Las Rosas y Majadahonda, al noroeste de Madrid. Los tanques rusos, ahora con una mezcla de consejeros rusos y una mayoría de personal del cuadro orgánico de las BI, fueron capaces de lograr un cierto éxito a la hora de coordinar su asalto con la XII y la XIV Brigada Internacional de infantería, aunque esta ventaja se vio deslucida por una flagrante falta de apoyo aéreo y de artillería. Al final del día, sin embargo, la infantería falló al no seguir el ritmo de los blindados y se repitió la experiencia de Seseña, aunque esta vez con un coste mucho mayor, debido a la llegada de eficaces armas antitanque alemanas e italianas⁴⁴.

La actuación de la brigada en la batalla del Jarama (del 6 al 27 de febrero de 1937) continuó con la anterior tendencia negativa. Aunque las fuerzas nacionalistas tenían superioridad numérica en el enfrentamiento (70 tanques ante los 47 de la República), la cantidad apenas tuvo importancia dada la superioridad del T-26 a los modelos alemanes e italianos que tenían los rebeldes⁴⁵. Durante varios ataques los tanques soviéticos en el Jarama pudieron coordinar mejor sus movimientos con la infantería. Esta integración táctica resultó exitosa, y en un enfrentamiento el 14 de febrero las fuerzas republicanas

⁴³ RIBALKIN: *Operatsiia "X": Sovetskaia voennaia pomoshch' respublikanskoi Ispanii* (1936-1939), Moscú, AIRO-XX, 2000, p. 70.

⁴⁴ Las actividades blindadas rusas en Majadahonda no están bien documentadas. Para resúmenes breves, véanse ZALOGA: «Soviet Tank Operations», p. 140, y THOMAS: *Spanish Civil War*, p. 480.

⁴⁵ *Voina v Ispanii, vyp. 10. Tanki v oborone*, Moscú, Gos. voennoe izdat., 1938, p. 3; RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1057, l. 67.

combinadas derrotaron a varias compañías nacionalistas, declarando un resultado de varios miles de muertos o heridos⁴⁶. No obstante, si algún analista militar soviético consideró la batalla del Jarama como una mejora en cuanto a la táctica, nadie pudo negar su elevado precio, ya que de 47 tanques soviéticos que participaron, 34 (el 72,4 por 100) resultaron dañados o destruidos, la mayoría por el cañón de 37 mm. alemán.

Las lecciones tácticas aprendidas de la batalla del Jarama se explotaron en el siguiente gran enfrentamiento de la guerra, la batalla de Guadalajara (del 8 al 22 de marzo de 1937), que coincidió con el tercer cargamento importante de tanques soviéticos. El 6 de marzo llegaron 60 T-26 a bordo del *Cabo Santo Tomé*, y dos días más tarde otros 40 en el *Darro*. A pesar de este refuerzo, la batalla de Guadalajara fue más una victoria de las fuerzas aéreas rusas y de las BI que de las fuerzas mecanizadas. Durante dos semanas de lucha, la brigada republicana de tanques actuó en estrecha colaboración con la infantería y la artillería. Se asignaron pequeños grupos de entre tres y cinco tanques a cada brigada de infantería, y esta efectiva combinación ayudó a decidir el resultado, que se conoció pronto como un desastre para los Cuerpos Expedicionarios italianos⁴⁷. Para la brigada rusa, sin embargo, fue una victoria pírrica. De los 72 tanques soviéticos que participaron, 28 (o el 38,9 por 100) resultaron dañados o destruidos, apenas una mejora ante las pérdidas obtenidas antes. En los dos siguientes grandes enfrentamientos los tanques republicanos registraron un número similar de pérdidas. En la Casa de Campo (del 5 al 12 de mayo de 1937) resultaron dañados o destruidos 23 de los 84 tanques activos (el 27,4 por 100). En Brunete (del 6 al 28 de julio de 1937) se perdieron 47 de 132 tanques (el 35,5 por 100). En las siguientes batallas de Fuentes de Ebro y Teruel la fortuna de los tanques republicanos cambiaría desfavorablemente a peor.

En el verano de 1937 un nuevo tanque soviético llegó a España, el tanque rápido BT-5, una máquina de 20 toneladas capaz de viajar

⁴⁶ El enfrentamiento fue laudado por los estrategas del Ejército Rojo como un ejemplo de uso con éxito de los tanques y la infantería. Véase ZALOGA: «Soviet Tank Operations», p. 160, n. 30.

⁴⁷ RGVA, f. 33987, op. 3, del. 912, l. 157; f. 35082, op. 1, del. 24, ll. 97-98. *Voina v Ispanii, vyp. I. Vazbneishie operatsii na Tsentral'nom fronte*, Moscú, Gos. voennoe izdat., 1937, p. 87.

a 40 km. por hora, equipado con un blindaje de 60 mm., tres ametralladoras y un cañón antitanque de 45 mm. idéntico al del T-26. A diferencia del T-26, el BT-5 no estaba diseñado para apoyar a la infantería, sino que se pretendía que fuese un vehículo de maniobra independiente. El primer y único envío de 50 BT-5 llegó a Cartagena a bordo del *Cabo San Agustín* el 10 de agosto. Después de algo de retraso, estas unidades se incorporaron al nuevo regimiento de tanques internacional, dirigido por el coronel S. I. Kondrat'ev.

Aunque estaba considerado como el primer vehículo del nuevo arsenal mecanizado del Ejército Rojo, se dieron varias condiciones en España que actuaron en contra del éxito del BT-5. Para empezar, a mediados de 1937 pocos tanquistas rusos experimentados eran capaces de dirigir las tropas que manejarían los tanques rápidos. El personal del cuadro orgánico de las BI y los españoles que habían hecho cursos de entrenamiento en la URSS y en Archena se encargaron rápidamente de muchos aspectos de las operaciones con tanques. El puesto de conductor-mecánico se cubría normalmente con brigadistas que habían sido entrenados en las academias militares soviéticas. A menudo, estos hombres eran búlgaros, checos, alemanes o austríacos⁴⁸. Los españoles, que tenían menos experiencia con los blindados soviéticos, normalmente servían en este grupo multinacional como cargadores de los cañones solamente⁴⁹. Así, la mayoría de estos grupos estaban compuestos por un comandante ruso, un técnico de las BI y un cargador español. Las barreras lingüísticas entre ellos, unidas a sus distintos niveles de experiencia, conducían con frecuencia a confusiones, accidentes o resultados aún peores⁵⁰. En su informe al Comisariado de Defensa de septiembre de 1937, Shtern asegura que esta nueva composición era enormemente problemática. Tanto en las fuerzas aéreas como en las unidades blindadas, según él, el aumento del número de españoles que manejaban máquinas había llevado consigo más accidentes⁵¹. Parte del problema estaba relacionado con la naturaleza del entrenamiento de campo en la España

⁴⁸ KRIVOSHEIN, S. M.: «Tankisty-dobrovol'tsy v boiakh za Madrid», en *Pod znamenem Ispanskoi respubliky*, p. 466.

⁴⁹ NOVIKOV, M. V.: *SSSR, Komintern i grazhdanskaia voia v Ispanii 1936-1939*, 2 vols., Iaroslav, Iaroslavskii gos. pedagogicheskii universitet, vol. II, 1955, p. 66.

⁵⁰ VETROV: *Voluntary svobody*, p. 262.

⁵¹ Archivo del Comité Central del Partido Comunista Español (CC PCE). Tesis y manuscritos, 19/10, núm. 17, 176. El informe original está en RGVA, f. 33987, op. 3, del. 961, ll. 131-175.

republicana. Para conservar el combustible y minimizar el desgaste y los daños del equipo, los reclutas locales se entrenaban en tanques inmóviles, lo cual no les daba la oportunidad de adquirir siquiera una sensación simulada del combate⁵².

En las restantes batallas blindadas, en octubre de 1937 en Fuentes de Ebro, y en diciembre de 1937 y enero de 1938 en Teruel, un descendente número de técnicos soviéticos continuaron trabajando con las Brigadas Internacionales, pero con deslucidos resultados similares a los anteriores. En gran parte, el problema estaba relacionado con la escasez perpetua de consejeros soviéticos, que formaban una pequeña minoría de los tanquistas a finales de 1937. Un informe emitido después de la operación de Fuentes de Ebro indicaba que quedaban sólo unos ochenta tanquistas soviéticos aproximadamente⁵³.

Teruel fue la última batalla en la que los tanquistas soviéticos tuvieron un papel destacado. Desde ese momento, los tanquistas eran españoles o brigadistas casi en su totalidad, aunque la mayoría, incluso de estos últimos, fueron apartados en el verano de 1938⁵⁴. De hecho, ya en octubre de 1937 un informe de campo enviado a Voroshilov afirmaba que, además de los tanquistas soviéticos que ya estaban en España, no hacía falta más personal, con la excepción de los consejeros⁵⁵. Tampoco se enviaron muchos más tanques, probablemente no más de los 25 T-26 que llegaron en el *Gravelines* el 13 de marzo de 1938. A pesar de que los blindados rusos y los consejeros siguieron combatiendo en la guerra hasta el final, a todos los efectos la contribución mecanizada soviética a los republicanos

⁵² Los problemas de entrenamiento se discuten en el informe de campo del comandante Robert Gladnick. Yale RSMAC, Box 14. Citado en ZALOGA: «Soviet Tank Operations», p. 161, n. 43.

⁵³ Véase el informe enviado a Voroshilov el 22 de octubre de 1937. RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1033, ll. 174-183. Reproducido en HABECK y RADOSH: *Spain Betrayed*, p. 292.

⁵⁴ Esa participación soviética en las tropas blindadas se redujo progresivamente desde principios de 1938. Véase especialmente el trabajo del corresponsal pro republicano del *Daily Telegraph*, Henry W. Buckley: *Life and Death of the Spanish Republic*, Londres, H. Hamilton, 1940, p. 412. Buckley tuvo quizá la experiencia más larga como corresponsal en España. Fue asignado en 1929 y permaneció una década, hasta el final de la guerra en abril de 1939.

⁵⁵ Informe de inteligencia a Voroshilov, 22 de octubre de 1937. RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1033, ll. 174-183. Reproducido en HABECK y RADOSH: *Spain Betrayed*, p. 479.

terminó a finales de 1937, y con ella las esperanzas de las BI de realizar una gran contribución en la guerra mecanizada.

¿Qué conclusión podemos obtener acerca de los tanquistas soviéticos y los brigadistas que entrenaron en la Guerra Civil española? En general, el punto débil básico de la Operación X se debe directamente a la cooperación soviética con las unidades mecanizadas de las BI. Cada uno sin el suficiente adiestramiento, pobremente equipado y sin los apoyos necesarios, los tanquistas soviéticos y los brigadistas arrastraban cada uno una serie de defectos que al unirse ambos produjeron un pobre resultado. En España en general, ni los técnicos soviéticos ni los brigadistas se dieron cuenta del potencial de los planes que el Ejército Rojo y la Comintern habían trazado. No se trató de negligencia ni de sabotaje, sino básicamente de inexperiencia e incompetencia. Pero estas críticas a la actuación de los blindados rusos y sus aliados de las BI se mitigan por las especiales condiciones que se les imponían en sus operaciones de apoyo a la República. En términos del despliegue de tanques, el mayor obstáculo para la victoria fue la insuficiente cantidad y la continua falta de apoyo de mantenimiento. Las unidades blindadas internacionales tuvieron una pobre actuación, pero teniendo en cuenta las cartas con las que jugaban, es imposible imaginarles con una actuación mucho mejor.

4. El terror estalinista y las Brigadas Internacionales

En cuanto a la guerra blindada, las políticas soviéticas menoscabaron la capacidad de los tanquistas de las BI para prestar servicio de manera efectiva, afectando tanto a su moral como a su actuación. El reciente trabajo de Radosh y Habeck ha dirigido su atención hacia los excesos soviéticos y de la Comintern en el campo de entrenamiento de las BI en Albacete, aunque aquí encontramos que, de nuevo, los materiales de archivo disponibles no demuestran sabotaje, sino incompetencia, y más que dar pruebas de la hegemonía estalinista en las BI, estos documentos demuestran una flagrante falta de control y una incapacidad para transformar los decretos en actos. Es cierto que el terror estalinista entró en la cultura de las Brigadas Internacionales y que muchos oficiales de la Comintern desplegaban una crueldad que sólo podía provenir de las peculiares condiciones de

la rígida escuela de doctrina ideológica de Moscú. En conjunto, sin embargo, se han exagerado enormemente los relatos de las políticas de terror soviéticas. De acuerdo con los principales expertos en este campo, no hay pruebas de que la NKVD fuese «más activa en las Brigadas Internacionales que en el resto del ejército»⁵⁶. Además, está claro que ni el Kremlin ni la Comintern tenían la sofisticación logística, y mucho menos los medios, para llevar a cabo una represión general sobre los cuadros orgánicos. En este sentido, es revelador que desde las desclasificaciones postsoviéticas de 1991 no se haya encontrado ninguna prueba documental relacionada con Alexander Orlov, considerado durante mucho tiempo el jefe de la NKVD operativa en España. También es extraño que después de una docena de años de acceso abierto al Archivo Militar Ruso (RGVA) y a otras fuentes ningún investigador haya encontrado hasta la fecha prueba alguna de las actividades de Orlov durante la Guerra Civil. Para ser supuestamente el soviético más poderoso en España, no dejó ningún rastro⁵⁷.

No obstante, los materiales ya disponibles no dejan ninguna duda de que algunos de los agentes soviéticos y de la Comintern que trabajaron en España y especialmente en las BI fueron responsables de ofensas imperdonables con inocentes “conspiradores fascistas” como objetivo. Muchas veces las razones estaban muy lejos de ese motivo, y se trataba de insospechadas víctimas cuyas afiliaciones políticas habían caído en desgracia ante la rigidez ideológica estalinista. Mientras las prácticas de arresto, tortura y asesinato, respaldadas por los soviéticos, deberían exponerse de manera tan completa como lo permita la documentación, debemos tener cuidado de no permitir que este número de excesos forme la única base de una valoración más amplia de las relaciones soviéticas o de la Operación X con las BI. Sin embargo, a pesar de que algunos ejemplos fueron indudablemente abominables, las acciones de la policía secreta soviética en España, tanto en el campo de entrenamiento de las BI de Albacete como en cualquier otro lugar, fueron limitadas geográfica y cronológicamente, reducidas sobre todo a Barcelona y sus alrededores,

⁵⁶ SKOUTELSKY: «The Comintern and the International Brigades», p. 13.

⁵⁷ Es remarcable que de los 81 documentos desclasificados editados por HABECK y RADOSH en su reciente libro sobre la intervención de Stalin en España: *Spain Betrayed* (cuidadosamente seleccionados para dar una visión poco compasiva de los soviéticos en la guerra), ninguno discute las actividades de Orlov.

la base de las BI u ocasionalmente Madrid, y tuvieron lugar durante unos cuantos exabruptos de actividad frenética. El reducido número de agentes soviéticos en España que habrían sido designados a campañas de terror ideológico estableció grandes restricciones a la magnitud y la duración de las mismas. Como casi todos los demás aspectos de la intervención soviética, la política del terror era bastante fácil de concebir en el Kremlin (de hecho esa política siempre se desarrolló de manera explícita), pero, en la práctica, incluso las campañas de la NKVD tendían a tener poco apoyo y se implementaban con poco entusiasmo.

5. Ayuda humanitaria soviética a las Brigadas Internacionales

Si con respecto a las BI durante la guerra los soviéticos fueron culpables como mínimo de incompetencia y negligencia, ¿qué podemos decir del comportamiento de Moscú tras la caída de la República, cuando una crisis de refugiados de enormes proporciones se desarrolló en el sur de Francia y afectó a los supervivientes de las BI? Mientras el ejército de Franco se movía rápidamente a través de Cataluña, decenas de miles de soldados republicanos, brigadistas y civiles cruzaron la frontera hacia territorio francés. Los refugiados se agruparon en campos improvisados, a menudo sin refugio ante los elementos y sin la alimentación adecuada, sin atención médica o estructuras sanitarias⁵⁸. La política soviética hacia estos refugiados siempre ha sido confusa debido a la misma falta de documentos oficiales que caracteriza todos los aspectos de las operaciones en España. Ahora se ha levantado algo de esta niebla, pero todavía está por desclasificar un registro completo de las acciones soviéticas en la Federación rusa.

Al final de la guerra, el régimen soviético recibió duras críticas (especialmente de parte de la prensa francesa de derechas) por no ayudar activamente a los refugiados y limitarse a unos pocos agentes de la Comintern o voluntarios del Kremlin. La responsabilidad de cuidar a estos desplazados recayó casi por entero en Francia, aunque las autoridades francesas recibieron algo de apoyo de la Cruz Roja Internacional. Las peticiones francesas para que otros Estados aco-

⁵⁸ Véase THOMAS, Hugh G.: *The Spanish Civil War*, 3.^a ed. rev., Nueva York, Simon y Schuster, 1986, pp. 877-879.

gieran a algunos de los refugiados o contribuyeran en las ayudas tuvieron una respuesta heterogénea. Los gobiernos soviético y británico se negaron en principio a ayudar, aunque, de acuerdo con Arnold Toynbee, Moscú contribuyó finalmente con 28.000 libras esterlinas, y Londres con 50.000⁵⁹. Por su parte, Francia había presupuestado en febrero de 1939 unos 30 millones de francos para encargarse de los refugiados.

Además de la misera aportación de 28.000 libras después de la guerra, los soviéticos ya habían proporcionado antes una suma más respetable para ayudar a aliviar el floreciente problema. Pocos historiadores han recogido esta donación, mientras que otros han mantenido que dicha suma era intrascendente⁶⁰. Material de archivo recientemente descubierto en el Archivo Histórico Nacional en Madrid nos permite ahora tener un registro completo de este hecho. Una carta fechada el 1 de marzo de 1939 de Marcelino Pascua (en ese momento embajador de la República en Francia) a su colega soviético agradece al gobierno de la URSS una donación muy significativa:

«Estimado embajador,

Me gustaría expresarle en estas líneas mi agradecimiento por la donación de cinco millones de francos destinados a los refugiados españoles en Francia que su gobierno acaba de otorgarme en calidad de representante de la República española. Ya he informado al presidente Negrín de este gesto tan propicio y generoso del gobierno de la URSS, que demuestra la genuina simpatía soviética hacia los españoles en estos tiempos de dificultad»⁶¹.

Podemos concluir entonces que Moscú contribuyó con cinco millones de francos para ayuda humanitaria entregados directamente al embajador de la República en París. Aunque este dinero se envió un mes antes del final de la guerra, cuando la República existía todavía. Con la victoria final de Franco el 1 de abril los soviéticos dejaron de ser tan magnánimos, de ahí la resistencia posterior del

⁵⁹ TOYNBEE, Arnold, y BOULTER, V. M.: *Survey of International Affairs, 1938*, vol. II, Londres, Oxford University Press, 1943, pp. 397-98.

⁶⁰ BEEVOR, Anthony: *The Spanish Civil War*, Londres, Peter Bedrick, 1982, p. 269. Debería resaltarse que el libro de BEEVOR, aunque atractivo y fácil de leer, no es un estudio académico. El autor no cita fuentes.

⁶¹ Pascua a Souritz, 1 de marzo de 1939, AHN-Madrid. Diversos. M. Pascua, leg. 2, exp. 14, pp. 5-6.

Kremlin a hacer contribuciones adicionales para la causa de los refugiados. Parece que el gobierno soviético sentía cierta obligación con la República española y los luchadores internacionales que quedaron hasta el final de la guerra, pero una vez que la causa estaba definitivamente perdida los líderes soviéticos no encontraron más justificación para los continuos gastos. No hay duda de que las escabrosas relaciones soviéticas con Francia durante la guerra (especialmente a principios de 1939, cuando el gobierno francés podría haber impedido que armamento soviético llegara a la desesperada República⁶²) les predisponían a abandonar a Francia a la hora de manejar una crisis de refugiados de la que el Kremlin acusaba a los franceses de ser en parte responsables.

Puede parecer que esta nueva prueba absuelve al régimen soviético de la acusación de haber abandonado a los refugiados de las BI durante los últimos estertores de la República. No obstante, la cuestión de la ayuda humanitaria no está completamente resuelta. Todavía queda la cuestión de establecer de nuevo a aquellos refugiados cuya clara asociación con los comunistas les había cerrado las puertas en Europa. A principios de febrero de 1939, el gobierno soviético había hecho pública una agria oposición a la intención inicial francesa de no garantizar asilo al gran número de refugiados políticos que pedían ayuda. «Rechazan a niños, mujeres, ancianos y enfermos», declaró piadosamente *Pravda*, «nunca se ha presenciado un espectáculo tan ignominioso»⁶³. Si examinamos las acciones del Kremlin, sin embargo, descubrimos que apenas estaba en posición de señalar a otros.

Al final de la guerra muchos exiliados habían pedido asilo a la URSS, creyendo ingenuamente que los soviéticos cumplirían las palabras de su larga campaña de propaganda con una rápida acción. Miles de los que languidecían en los campos franceses eran brigadistas que habían respondido al llamamiento a las armas de las células del Partido Comunista por todo el mundo. Muchos eran exiliados comunistas de Europa occidental que habían recibido asilo en la URSS entre 1933 y 1936, y habían sido enviados después por la

⁶² MAISKII, Ivan: «Natsional'no-revoliutsionnaia voina ispanskogo naroda i Sovetskii Soiuz», *Pod znamenem Ispanskoi respubliki*, Moscú, Nauka, 1965, p. 57. La disputa sobre la supuesta negativa en 1939 a permitir la entrega de armas soviéticas a la República se discutirá más adelante.

⁶³ *Pravda*, 2 de febrero de 1939.

Comintern a luchar en la Guerra Civil española. Algunos de los brigadistas heridos habían intentado ya en el verano de 1937 ser evacuados a la URSS, normalmente sin éxito⁶⁴. Más tarde, en octubre de 1938, cuando las Brigadas Internacionales fueron retiradas oficialmente, el secretario de la Comintern, Dimitrov, había intentado valientemente conseguir asilo para cientos de esos mismos exiliados. En una carta con fecha de 3 de diciembre de 1938 Dimitrov explicó a un representante del partido la conexión soviética con muchos de lo oficiales del ejército republicano:

«Con relación a los acontecimientos en España, enviamos a 589 miembros fraternales del Partido Comunista que habían emigrado con anterioridad por motivos políticos. La mayoría trabajó como comandante y comisario político en las BI. Parte de estos camaradas pereció en la batalla mientras que una minoría, con graves heridas y enfermedades, volvería a la URSS. En este momento hay 466 comandantes, de los cuales, 203 tienen familia en la URSS, mientras que 115 tienen la ciudadanía soviética.

Junto con la evacuación de España de los voluntarios, 290 hombres no pueden regresar a sus países porque les esperaría la muerte o muchos años de prisión. Además de eso, tienen heridas o están ahora inválidos, y por su condición física requieren constantes cuidados.

El secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista solicita que 300 de estos hombres sean admitidos en la URSS»⁶⁵.

Una reunión del Politburó en febrero de 1939 resolvió la recomendación de que los partidos comunistas locales en los países occidentales se encargaran de los desplazados de las Brigadas Internacionales. Aunque esta orden provino del mismo centro del poder soviético, el Politburó sólo permitió un número limitado de exiliados en la propia URSS. A finales de febrero, la Comintern redactó una lista de 242 comandantes comunistas y su personal a cargo, que recibirían documentos de tránsito para la Unión Soviética⁶⁶. Pero en muchos casos esas personas fueron abandonadas realmente por

⁶⁴ Un informe de un agente de la Comintern en Valencia a Dimitrov afirmaba que «todavía quedan un gran número de voluntarios heridos o enfermos que exigen ser enviados a la URSS», RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1015, ll. 92-113. Citado en HABECK, Mary, y RADOSH, Ronald: *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven, CT, Yale University Press, 2001, p. 233.

⁶⁵ RGASPI, f. 495, op. 76, del. 22, l. 3. La composición 76 es el archivo del Secretariado de Dimitrov.

⁶⁶ RGASPI, f. 495, op. 76, del. 22, ll. 22-34.

Moscú. La naturaleza contradictoria de esta política fue objeto de desprecio y críticas no sólo en Occidente, sino también dentro de los más altos círculos de la Comintern. En una carta de 26 de agosto de 1939 de Georgii Dimitrov y Dimitrii Manuilskii a Stalin, los oficiales de la Comintern rogaban al dictador soviético que reconsiderara el caso de los exiliados:

«Estimado Camarada Stalin:

En este momento en los campos de refugiados franceses hay 6.011 antiguos voluntarios de las BI, de los cuales 4.697 son inmigrantes de Estados en los que los comunistas han sido forzados a mantenerse en la clandestinidad. Las nacionalidades de estos voluntarios son las siguientes:

Alemanes	736
Austriacos	483
Alemanes Sudetes	107
Subtotal	1.326
Polacos	950
Italianos	872
Checos	483
Yugoslavos	372
Húngaros	163
Rumanos	160
Búlgaros	141
Croatas	81
Lituanos	47
Brasileños	34
Lituanos	27
Griegos	25
Estonios	17
Total	4.697 [<i>sic</i>]

La mayoría de este grupo son obreros, comunistas y miembros activos de partidos comunistas. El grupo de 950 polacos está formado por obreros emigrantes que entraron en Francia para unirse a las BI.

Anteriormente, esta cuestión se planteó ante el Politburó, que ha trabajado en esto desde febrero. La pregunta es si a través de los partidos comunistas, organizaciones obreras y comités de ayuda para España, estos antiguos voluntarios pueden tener una acomodación segura en países capi-

talistas. Como resultado de grandes esfuerzos, entre febrero y mayo de este año se transfirió a países con movimientos obreros legales, incluyendo Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica y Canadá, a 2.374 personas. Con toda probabilidad, otros 800 miembros de las BI aproximadamente se establecerán de manera legal en Francia.

No obstante, hay todavía un grupo de 3.500 personas que ningún gobierno quiere aceptar. El invierno se acerca. Los prisioneros ni siquiera tienen barracones y viven a cielo abierto. La burguesía francesa apoya deliberadamente la destrucción física de nuestros camaradas. El camarada Marty, recién llegado de Francia, informa de que las condiciones extremas de los campos de concentración están consumiendo a los voluntarios, que, salvo en contadas excepciones, no se quejan y se mantienen con tenacidad. Como bolcheviques, rechazan a cualquiera que sucumbe a los intentos del enemigo de desmoralizarles.

Habiendo agotado todas las posibilidades de lograr una liberación de estos voluntarios, te rogamos a ti, Camarada Stalin, este favor: ¿No permitirías que entren en la URSS 3.000 o 3.500 antiguos miembros de las Brigadas Internacionales [siempre que estén] bajo un concienzudo examen? En el caso de que el Politburó decida favorablemente en este sentido, elaboraremos cuestionarios y todo lo necesario y un mensajero especial será enviado para ocuparse de esta gente.

Saludos cordiales,

G. Dimitrov

D. Manuïlskii»⁶⁷.

Este documento confirma las acusaciones de tres generaciones de escritores antisoviéticos que culpan a Stalin de abandonar a los hombres que antes había enviado a luchar en España. La carta sugiere que podría haber habido un importante desacuerdo entre los líderes de la Comintern y el dictador soviético. Con su emotiva apelación para admitir a antiguos miembros de las BI en la URSS, Dimitrov y Manuïlskii se muestran sorprendentemente preocupados, y Stalin frío y despiadado. Recordemos que la carta anterior no era un discurso en el Congreso de la Comintern, sino una carta personal al líder soviético marcada como *sovershenno sekretno* ("alto secreto"), una carta que acredita abiertamente que los Estados de Occidente hicieron más para ayudar a los leales comunistas que la Unión Soviética.

⁶⁷ RGASPI, f. 495, op. 76, del. 22, ll. 36-39. Estos documentos no indican respuesta a esta carta por parte de Stalin. De cualquier modo, después de agosto de 1939 no hay informes soviéticos sobre ninguna medida para evacuar al personal de la Comintern del sur de Francia.

6. Conclusión

¿Qué puede decirse como conclusión teniendo en cuenta a la Unión Soviética y las Brigadas Internacionales? En primer lugar, está claro que la creación y el mantenimiento de las BI fue parte de un proyecto más amplio de Stalin para unir la causa republicana con la de la Unión Soviética y el comunismo internacional, un componente de una jugada geoestratégica mayor que buscaba la creación de una oposición unida contra la amenaza fascista, que podría haber convertido en aliados a Moscú y Occidente. Que este intento falló no sólo se demuestra con la disolución de las exhaustas BI en otoño de 1938 y la salida por las mismas fechas de España de los consejeros y técnicos del Ejército Rojo antes de la derrota de la República, sino también con la firma de un pacto de no-agresión con los nazis en 1939, justo después de que terminara la Guerra Civil.

El fallo final de las BI, como el de la Operación X del Ejército Rojo, se debió a tres factores distintos: proximidad, tiempo y experiencia. A una distancia de 3.500 km., la capacidad de la Comintern y del Kremlin para controlar los acontecimientos en España siempre fue muy limitada. La falta de líneas de comunicación fiables suponía que las órdenes tardaban en llegar, y Moscú estaba a menudo a oscuras en cuanto a si cualquier iniciativa había tenido éxito o no. El tiempo también condenó la operación, ya que no estaba a favor ni de la República ni de Stalin. A pesar de sus grandes esfuerzos para aprovechar la oportunidad que se presentaba en España, Stalin había hecho una apuesta arriesgada, que en el verano de 1937 ya se veía como perdida. Finalmente, y quizá de mayor importancia, los soviéticos y la Comintern no poseían a finales de la década de los treinta ni la experiencia ni la habilidad necesarias para grandes operaciones en el extranjero. Entre su escasa comprensión de la política republicana y las casi nulas habilidades con el castellano, por no hablar de la escasez crónica de equipo y el gran salto tecnológico de la Alemania nazi, los exponentes de la política soviética y de la Comintern en España eran insuficientes para lograr alcanzar los ambiciosos e inalcanzables objetivos del gobierno de Moscú.

Un cuadrilátero para el combate político: la prensa de las Brigadas Internacionales

Mirta Núñez Díaz-Balart

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La prensa de las Brigadas Internacionales es un escenario más del combate político-militar que se desarrolla durante la Guerra Civil. La organización del aparato mediático tiene su eje central en la prensa, donde existe una información dirigida y, también, pura propaganda. El Comisariado General de Guerra diseña los contenidos e imágenes para proporcionar la respuesta oficial a las necesidades gubernamentales de política nacional o internacional. Las grandes ofensivas, Jarama, Guadalajara y el Ebro, exigen la exaltación de la lucha y, con ella, de la disciplina. Los mandos militares se convierten en banderas de la lucha. Los Voluntarios de la Libertad centraban su atención en el ámbito internacional, bien para reivindicar la desaparición del Comité de No-Intervención, bien para atender la evolución política de las Internacionales Obreras.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, prensa.

Abstract: The press of the International Brigades is another scenery of political and military struggle during Spanish Civil War. Media organization focussed its attention on press, whose principal contents were officially guided information and propaganda. The Comisariado General de Guerra outlined its contents and images to give the official answer to national or international needs. The big militar offensives —Jarama, Guadalajara and Ebro— needed a propagandistical exaltation of discipline and fight. The Volunteers of Liberty attended international situation to ask for Non-Intervention Committee's disappearance or to pay attention to political development of Workers' Internationals.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, press.

La España asediada de 1936 encarnaba, para la izquierda internacional, el estallido del primer enfrentamiento contra el expansionismo nazi-fascista, vestido en la península ibérica con uniforme militar. Del cielo de las ideas a la tierra de las realidades, se presentaron unas coordenadas en las que muchos ideales de actuación frente al fascismo se podían hacer tangibles. Los voluntarios, que afluyeron a la España republicana desde cada cuadrícula del tablero internacional, representaban la respuesta civil a la política del avestruz de las naciones democráticas ante la prepotencia verbal y física de Hitler y Mussolini. Ellos representaban el ejército de todos los pueblos insumisos. Su presencia debía servir de referente para el recién creado ejército popular, por su disciplina y su sometimiento a las órdenes superiores, a partir de sus convicciones de voluntarios internacionalistas y no por la imposición de la jerarquía del ejército tradicional.

Las Brigadas Internacionales han sido presentadas como una prolongación más del látigo de siete colas del comunismo soviético o bien se les ha dibujado como los habitantes de un limbo angelical. Ellos, los brigadistas, 35.000 hombres de 53 países¹, han protagonizado esos contados momentos en la historia de la humanidad cuando la solidaridad predomina sobre el egoísmo, cuando la entereza ética de unos cuantos miles da ejemplo frente a la cobardía de sus naciones. El nacimiento de las Brigadas no se puede entender sin la existencia del Comité de No-Intervención que había bloqueado a la España democrática. Frente a todas las evidencias del apoyo tangible de Hitler y Mussolini a Franco, la República constató que los países vecinos se escudaban en la hipocresía de las palabras —el sostenimiento de la paz mundial— para tapar la realidad de los hechos: la ruptura de todos los acuerdos previos de colaboración y ayuda mutua entre países democráticos, con Francia y Gran Bretaña a su cabeza.

La creación de un marco institucional para los voluntarios extranjeros, con identidad propia en el marco del recién creado ejército popular, conllevó necesariamente la estructuración de un conjunto de publicaciones cargadas de material informativo-propagandístico, de entretenimiento y de instrucción. Se buscaba una homogeneidad de procedencia, o, al menos, una cierta cohesión lingüística que facilitase la transmisión de órdenes militares y mensajes de todo tipo.

¹ Para el contraste de estas cifras me remito a la investigación académica realizada con este título por la autora en la Facultad de Ciencias de la Información, UCM.

La crudeza de los acontecimientos —el asedio de Madrid, el avance avasallador del ejército de África— determinó la necesidad de organizar militarmente las unidades internacionales como unidades de choque en las primeras líneas de fuego. La relación entre las Brigadas y el ejército popular nos la deja muy clara Santiago Álvarez:

«A pesar de representar una ínfima minoría, en relación con el conjunto del ejército popular, los voluntarios de la libertad, desde Madrid hasta el Ebro formaron parte del ejército de maniobra o de choque de la República»².

La creación de un aparato de prensa y propaganda responde al punto de mira global de toda una década. No debemos olvidar que «a finales de los treinta, la propaganda se había convertido en un hecho establecido para la vida diaria»³. La existencia de una estructura de medios respondía a necesidades políticas y militares. Así, el comisario inspector general de guerra, Luigi Longo, también conocido como Luigi Gallo, definía la finalidad del aparato de prensa:

«Los periódicos son los instrumentos de dirección política y militar del comisario y deben expresar los problemas que surgen en las reuniones, comenzando por la situación militar y sus perspectivas, el cuidado que debe tenerse de los hombres y de las armas, el buen funcionamiento de los servicios, las necesidades de los combatientes, el recuerdo y la exaltación de los compañeros caídos»⁴.

Se organiza una estructura piramidal de prensa que responde a lo que se había diseñado en paralelo para el ejército popular regular, en sustitución a la dispersión de medios del período miliciano⁵. Cada Brigada, numeradas de la XI a la XV, a las que se sumarían posteriormente la 129, la 159, armas y servicios, tendría un portavoz, de muy variada periodicidad, además de los correspondientes a unidades menores como los batallones. El periódico de cada Brigada

² ÁLVAREZ, Santiago: *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales. Testimonios y documentos*, Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 158.

³ TAYLOR, Philip M.: *Munitions of the mind. A history of propaganda from the ancient world to the present day*, 3.^a ed., Manchester, Manchester University Press, 2003, p. 207.

⁴ LONGO, Luigi: *Las Brigadas Internacionales en España*, México, Era, 1969, p. 197.

⁵ Un estudio sobre ello en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española, 1936-1939*, 3 vols., Madrid, De la Torre, 1992.

se entendía como un factor de cohesión entre los distintos batallones de la unidad. Una publicación central, *El Voluntario de la Libertad*, identificaba al conjunto de las Brigadas, publicada en ediciones en francés, inglés, italiano, alemán, polaco y checo-serbocroata (alfabeto latino), aunque sin coincidir necesariamente en tiempo y lugar. Sin embargo, sería su edición en inglés, *The Volunteer of Liberty*, la que adquiriese mayor vigor, periodicidad regular y calidad⁶.

Las tres primeras Brigadas presentaron un continuo movimiento de batallones. De tal modo que su identificación con una determinada lengua y procedencia no suele ser permanente. La XI Brigada Internacional, por ejemplo, la primera en ser creada bajo la denominación de Hans Beimler. La integraban los batallones Edgar André (Alemania), Comuna de París (franco-belga, que luego pasó a la XIV BI) y Dombrowki (con voluntarios de Polonia, Hungría y Checoslovaquia). Este último luego pasaría a la XII, XIII y 129. Si la volvemos a observar a la altura de marzo de 1938, su estructura estaría integrada por los batallones Edgar André (franco-belga), Hans Beimler (Alemania) y 12 de Febrero (Europa central y países escandinavos). Dolores Ibárruri la señala como la primera en llegar a Madrid el 6 de noviembre y en entrar en combate en la Ciudad Universitaria «con orden de cerrar el paso del Parque del Oeste, por donde el enemigo intentaba infiltrarse»⁷.

Existían publicaciones aisladas que identificaban grupos nacionales poco numerosos. *Nuestros Españoles*, editada por los combatientes de Yugoslavia o aquella que anunciaba la existencia de un pequeño núcleo de albaneses, que querían dar a conocer su presencia en la lucha a través de *Vulnetari Ilirise*. En la primera cabecera consta que ha sido editada por el Comisariado de las Brigadas Internacionales. En la segunda de ellas, la sede de su redacción se sitúa en la calle Velázquez, 63, donde se encontraba la delegación del Comisariado General en Madrid. En ello se aprecia la voluntad del Comisariado General, del que partía la financiación inicial de las publicaciones, de que quedase constancia de la presencia de determinados componentes nacionales, que al no ser muy nutridos, no podían vertebrar una periodicidad regular. Entonces se echaba la

⁶ Entre la amplia bibliografía en lengua inglesa sobre la participación norteamericana y canadiense destaca la de este autor, que fue, a su vez, brigadista: LANDIS, Arthur H.: *The Abraham Lincoln Brigades*, New York, The Citadel Press, 1967.

⁷ IBARRURI, Dolores: *El único camino*, París (?), Ebro, S. A., pp. 352-353.

casa por la ventana con un número extraordinario, de más de cincuenta páginas en ambos casos, en papel couché, para dar satisfacción a sus integrantes y elevar nuevamente la bandera del internacionalismo.

El Comisariado General de Guerra de las Brigadas era el *thinktank* de la información y la propaganda. De ahí salían las dianas de los contenidos, aquellos que estaban vinculados al resto del ejército republicano y los autónomos, dirigidos a sus filas. Los contenidos estaban determinados por las necesidades militares y políticas. La particularidad de las Brigadas es que, a través de sus líneas, también se mira al exterior. El desarrollo de operaciones militares de gran envergadura, como las batallas del Jarama, Guadalajara o el Ebro, fueron ejes transversales que atravesaban los contenidos de todos y cada uno de los periódicos. Los combatientes eran llamados a llenar sus páginas de vida real, bajo la batuta del comisario. Pero las necesidades militares tenían prioridad sobre el material periodístico, que podía quedar almacenado para mejor ocasión si la coyuntura bélica lo exigía.

Al igual que en el ejército popular, el Comisariado era el órgano rector y los comisarios de cada unidad, los directores, de hecho, de sus portavoces: «Un canal primordial de la influencia de los comisarios lo constituían las revistas de las unidades. La extrema abundancia de diarios o revistas, en general bien hechos, es una de las características peculiares del ejército republicano»⁸. Para el Comisariado se editaron diversas publicaciones bi o trilingües: desde el *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, de peso teórico y doctrinal, a *Charla del Día. Causerie du Jour. Unsere Heutige Besprechung*, «destinado a ser comentado por los comisarios con la tropa» o *Informationen-Informationen*, con carácter de boletín de urgencia, de un par de páginas en francés y alemán.

Las reuniones generales de comisarios-directores pretendían reconducir su contenido hacia la finalidad de ser el arma doctrinal que acompañase a los combatientes a los frentes. En demasiadas ocasiones la prensa brigadista incumplía las directrices, de ahí las reuniones del 14 de febrero y 2 de marzo de 1937, lindando con las batallas de Jarama y Guadalajara, respectivamente, con la voluntad de aunar el brazo militar y el mediático para la victoria sobre el enemigo, como meta. Aun así, el general Vicente Rojo hubo de dictar

⁸ ALPERT, Michael: *El ejército republicano en la guerra civil*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1977, p. 207.

instrucciones a través de una orden circular sobre «las elementales premisas de la prudencia sobre las noticias (...) que la censura prohíbe publicar en diarios del territorio leal (...) para que los periódicos militares lo tengan presente, cuando os sometan un texto a vuestra consideración (...)»⁹.

A la altura del verano de 1937 se constataba la existencia de 71 publicaciones, con más de 100.000 ejemplares de tirada¹⁰, lo cual nos indica la relevancia del medio en el universo brigadista. Las tiradas también estaban estructuradas en función de los órganos periodísticos. No cumplían la misma finalidad los 12.000 ejemplares al mes para seis números de *Le Soldat de la Republique*, de la XIV Brigada, que los 40.000 ejemplares de *El Voluntario de la Libertad* para el conjunto de las Brigadas Internacionales, entre sus ediciones en francés, italiano, inglés y alemán. Tampoco la tirada y la periodicidad seguía una línea continua, sino más bien ondulante en función de los avatares políticos-militares y el suministro de papel. Así, tras la reunión de los comisarios, de febrero de 1937, hay un tirón importante coincidiendo con la victoria de Guadalajara, para decaer al inicio del verano.

La creación del modelo periodístico y militar piramidal en el transcurso de una guerra no fue homogéneo en todos los frentes. En el frente del centro fue donde el Comisariado General de Guerra consiguió su mejor expresión, y el bloque mediático, una solidez ininterrumpida, con un núcleo de impresión clave, tanto en el ejército popular como en las Brigadas. La impresión, de muy buena calidad en la mayor parte de los periódicos brigadistas, se realiza en la imprenta Diana, de Madrid, adscrita a la UGT, y, de forma muy secundaria, en Albacete, por la falta de una industria de artes gráficas relevante¹¹, a pesar de encontrarse allí la base brigadista. En la medida que las unidades brigadistas se dirigen al frente del Este, la impresión de algunas publicaciones se trasladará a Barcelona.

⁹ Orden circular de 28 de junio de 1937, citada en *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, núm. 1, 15 de julio de 1937.

¹⁰ *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, núm. 15, de agosto de 1937.

¹¹ Así también lo interpretan José Manuel PELÁEZ ROPERO y Pedro OLIVER OLMO en su artículo monográfico sobre «La prensa de Albacete durante la Guerra Civil», en *Al-Basit*, Albacete, número monográfico sobre la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales en Albacete, noviembre de 1996, p. 55. Manuel REQUENA sitúa la labor de edición en el antiguo Círculo Mercantil de la capital en «Albacete, base de reclutamiento e instrucción de las Brigadas Internacionales», *op. cit.*, p. 67.

Frente al permanente trasiego de los batallones y sus respectivos órganos de prensa de las tres primeras brigadas, la XIV y la XV Brigada presentan una continuidad destacada. A los portavoces de brigada se suman aquellos que lo son de algunos de sus batallones y, en ocasiones, incluso un periódico mimeografiado de trinchera. La XI Brigada nos sirve de modelo de todo ello. Los primeros grupos de voluntarios alemanes llegados al conflicto habían editado un órgano precursor titulado *Rote Sturmfabrik*¹² (*Bandera Roja de Asalto*). A algunos de sus hombres les acompañó *El periódico de trinchera del batallón Edgar André*, impreso al pie de la línea de combate. Los soldados del Batallón Thaelmann editaban su *Información desde el Frente*, lo cual nos sugiere que nos encontramos ante uno de aquellos comités de obreros y soldados de los primeros momentos de la lucha. Desde el frente también se sitúa *Todos Unidos*, del tercer batallón de la XI Brigada, como órgano del Batallón Ernst Thaelmann, del que nos ha llegado el número conmemorativo del 7 de noviembre. A lo largo de la guerra nos encontraremos con los dos portavoces más relevantes de la brigada, *Pasaremos* y *Le Peuple en Armes*, editados en alemán y francés, y ocasionalmente con alguna información en español. *Ataquemos* se presenta como órgano del Batallón Edgar André, en alemán, con algunos artículos breves en español, del cual nos ha llegado el número especial del 7 de noviembre de 1937.

En la XII Brigada¹³ situamos nueve cabeceras; entre ellas destaca *Il Garibaldino*, periódico de la Brigada Garibaldi, antagónica a los italianos del Corpo di Truppe Volontarie fascista. La existencia de *Zotnierz Wolnosci* como portavoz en polaco de la compañía Adam Mickiewicz, situada en el frente de Córdoba (Peñarroya) en la primavera de 1937, nos habla de la diversidad de frentes donde hubo presencia brigadista.

La XIII Brigada es la menos prolífica en publicaciones. La fuerte presencia polaca se expresa a través de portavoces como *Venceremos*,

¹² Citado en *Hojeando las páginas de los periódicos de guerra de la heroica España*, Moscú, Comité Central del PCUS, 1937 (original traducido del ruso).

¹³ La publicación de una serie de documentos, comprados en un mercadillo de ocasión, ha revelado la supervivencia de los modos y problemas milicianos en el seno del Batallón Franco-Belga (luego denominado André Marty), de esta Brigada, en los momentos críticos del asedio a Madrid, en noviembre de 1936, en LEFEBVRE, Michel, y SKOUTELSKY, Rémi: *Las Brigadas Internacionales. Imágenes recuperadas*, Barcelona-Madrid, Lunwerg, 2003, pp. 58-59.

portavoz de la Brigada Dombrowski, previamente batallón de la XII Brigada Internacional.

La XIV Brigada Internacional cohesionaba la procedencia geográfica más numerosa entre los voluntarios: Francia. *Le Soldat de la République*, su órgano por excelencia, editó un número extraordinario con ocasión de la concesión de la Medalla de la Libertad a la unidad¹⁴. Menos conocidas y de creación más tardía fueron las Brigadas 129 y 150, ambas adscritas a la 45 División, e integradas por combatientes centroeuropeos y eslavos, también con sus respectivos portavoces.

A todo ello se añadía la edición de un limitado número de libros en los que se narraba la lucha de los contingentes de voluntarios, poco representados en el periodismo regular, como en el caso de los voluntarios flamencos¹⁵. En otros momentos se trataba de que los combatientes conservasen un recuerdo de su sacrificio por la libertad de España:

«(...) Para que el ejemplo de unión y sacrificio que han dado en España los combatientes de la paz y de la libertad sea conocido e imitado por todos los trabajadores del mundo, hemos comenzado a editar el libro de la XV Brigada Internacional. Contendrá 100 fotos y 300 páginas de texto, referentes a todos los batallones y unidades de nuestra Brigada»¹⁶.

La XV Brigada, de lengua inglesa, cohesionaba voluntarios norteamericanos, tanto canadienses como estadounidenses, a los que se sumaban sectores hispanoamericanos que vivían en Estados Unidos. Las organizaciones de apoyo a sus combatientes en España prestaron una ayuda enorme e hicieron importantísimas aportaciones al Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales¹⁷, que fue ejemplar en su eficacia y modernidad. Conocidas son las figuras de los doctores Barsky, Telge y, sobre todo, Norman Bethune, que fallecería una

¹⁴ *La Quatorzième*, número especial de *Le Voluntaire de la Liberté*, con ocasión de la concesión de la Medalla de la Libertad a la XIV Brigada Internacional.

¹⁵ Según aparece anunciado en *Le Soldat de la République*, núm. 37, 6 de marzo de 1937.

¹⁶ En *Notre Combat. Our Fight. Nuestro Combate*, núm. 27, 1 de mayo de 1937.

¹⁷ Para dar una idea de su envergadura se cita la llegada de una nueva unidad médica para integrarse en el Servicio Sanitario formada por 15 cirujanos, 45 enfermeras y 20 conductores, gracias a las aportaciones de intelectuales como Hemingway, John Dos Passos, etc., en *Our Fight*, núm. 10, 14 de marzo de 1937.

década después, habiéndose incorporado como médico a las filas del ejército de Mao Ze Dong. Sus sentimientos hacia la causa española —primera etapa de su itinerario internacionalista— están compendiados en estos versos que titula «Luna roja»:

«Y esta misma pálida luna esta noche,
 Que ríela tan calladamente, clara y alta,
 El espejo de nuestra pálida y preocupada mirada,
 Elevada al frío cielo canadiense.
 Abajo las maltrechas cimas de las cordilleras españolas
 La pasada noche, se elevó despacio y salvaje y roja,
 Reflejando desde su escudo iluminado,
 La sangre que salpicaba las caras de los muertos.
 A ese disco pálido, levantamos nuestros puños cerrados
 Y a aquellos muertos sin nombre renovamos nuestros votos,
 Camaradas, que luchasteis por la libertad y el mundo futuro,
 Que moristeis por nosotros, os recordaremos»¹⁸.

La supervivencia de los órganos de grandes unidades como las divisiones era difícil, pues el combatiente no se solía sentir vinculado a ella y su función era claramente conmemorativa. *Bayonetas Internacionales*, portavoz de la 45 División Internacional, que aparecía de forma irregular en español, es una muestra de ello.

Los brigadistas norteamericanos parecieron traer a España la misma capacidad mediática que corresponde a su imperio, de entonces a ahora, en los medios. De este modo, la presencia de combatientes negros —Oliver Law, entre otros, que llegaría al grado de capitán y moriría en la lucha— en la unidad y de enfermeras negras —Salaria Key— en su servicio médico se convirtieron en iconos bidireccionales. Aquí, en España, eran la expresión de cómo la lucha española por la libertad superaba las barreras nacionales y raciales. En EEUU, como bandera de la lucha contra la discriminación racial. Los brigadistas norteamericanos subrayan que más de cien negros norteamericanos participaron en la lucha¹⁹.

La visita de artistas norteamericanos constituía también otro mensaje bidireccional. Ante la soledad gubernamental, la solidaridad desde

¹⁸ Traducción de la autora. VULPE, Nicola, y ALBARI, Maha (ed.): *Sealed in Struggle. Canadian Poetry & the Spanish Civil War. An Anthology*, La Laguna (Tenerife), Center for Canadian Studies, Universidad de La Laguna, 1995, p. 103.

¹⁹ Según consta en LOREN KATZ, W., y CRAWFORD, M.: *op. cit.*, p. 56, «más de 100 afroamericanos participaron en la lucha».

la elite artística y literaria del mundo desde la poderosa Norteamérica. Figuras como Orson Welles y Ernest Hemingway, Errol Flynn o Melvyn Douglas, entre numerosos actores y actrices, directores y técnicos, acudieron a sus contemporáneos para intentar romper el bloqueo de su gobierno²⁰ y se dirigían al jefe de gobierno, Franklin D. Roosevelt, para intentar que EEUU abandonase la No-Intervención, mientras algunas compañías petrolíferas, como la Texaco Oil Company, se saltaban el embargo con los franquistas.

La solidaridad de las organizaciones de apoyo, desde la base de la sociedad, fue frenética. Unos viajaban a las trincheras para dar ánimos a sus compatriotas o bien emprendían las actividades más diversas para financiar el NAC, North American Committee to Aid Spanish Democracy, y formar organizaciones como el Comité de Artistas Cinematográficos por la Democracia Española o el American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, que trajo las últimas innovaciones médicas a la España en guerra²¹.

Los periódicos fueron, sin duda, un símbolo de la identidad de cada unidad en sí misma y, a la vez, expresión del conjunto de las Brigadas. La unidad moral y militar de una brigada debía ser exaltada, respaldada y alentada. Los periódicos también constituían una pancarta periódica que anunciaba una determinada aportación nacional a la lucha contra el fascismo. La presencia de judíos fue muy importante en determinados componentes nacionales, como los norteamericanos o los polacos, sin embargo, dicha presencia solía quedar desdibujada dentro de los marcos nacionales.

Las publicaciones en servicios como el de Sanidad fueron cruciales. La revista *AMI*, cuyas siglas corresponden a Ayuda Médica Internacional, fue el periódico del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales; tuvo una gran calidad y una larga supervivencia y se vio acompañado por otras publicaciones, como *La Voz de Sanidad*, de la XV Brigada, o boletines internos, como *Ayuda de Enfermeras*²², correspondientes al Hospital Internacional de Murcia.

²⁰ Los mensajes de solidaridad firmados por Charles Chaplin, Paul Muni, Clark Gable, Wallace Beary, Bette Davis, Marlene Dietrich, Joan Crawford, James Cagney, Ruth Chatterton, Douglas Fairbanks y Frederic March son reproducidos en *Our Fight*, núm. 6, 10 de marzo de 1937.

²¹ Una monografía sobre los comités de apoyo en EEUU, en PASTOR PETIT, D.: *Hollywood respon a la Guerra Civil, 1936-1939. Panorama humana i artística*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 1997, con un emotivo prólogo.

²² Esta publicación nace de una especie de taller de periódico para heridos,

Esta profusión de publicaciones adscritas a una misma brigada pero desde unidades menores no solían convivir al mismo tiempo y en su mayoría eran de carácter efímero. Pero de lo que se trataba era de estar presentes. En el momento de las grandes conmemoraciones, como la que corresponde a noviembre de 1936, debían estar presentes o, al menos, contribuir con su papel y sus medios a aunar esfuerzos. Para ello se hacían cuestaciones y se publicaban listas de suscriptores para alentar la colaboración económica. El público de esta prensa tenía, dentro de su heterogeneidad, unas líneas comunes. Sus lectores, militantes o simpatizantes de organizaciones políticas, sindicales o humanitarias, formaban un público ideologizado, que había participado de la cultura escrita y de la discusión.

La información en tiempo real de la guerra está presente en el cuerpo impreso, con ciertas limitaciones. Esto era una necesidad para mantenerlos con vida y no sólo producir papel muerto. Sin embargo, hasta qué punto se puede pretender una información sin cortapisas en período de guerra y más aún destinada a los frentes. Franceses y británicos, norteamericanos y canadienses, paradigmas occidentales de la libre expresión, establecieron sus límites durante la Segunda Guerra Mundial.

La República hizo un esfuerzo cohesionador en la vanguardia militar y en la información que se dirigía a ella. Su política de unidad nunca logró un éxito total ni en vanguardia ni en retaguardia, ni tampoco en el ámbito de las fuerzas políticas que la integraban, o en las que nutrieron las filas del ejército, amalgamadas en los soldados de la nación. Pero la prensa podía ser el retrato embellecido de lo que se buscaba.

1. Una carta abierta contre la No-Intervención

La prensa de las Brigadas Internacionales fue una plataforma privilegiada para la denuncia del Comité de No-Intervención. Se pedía a los brigadistas que hicieran llegar a sus organizaciones de

enfermos y mutilados. De él se lee en el periódico central del Servicio Sanitario: «En este periódico, las enfermeras mismas y los ayudantes españoles que se están educando, tratan todos los problemas de la vida cultural y de su trabajo», en *AMI*, núm. 6, 15 de diciembre de 1937.

origen —políticas, sindicales, humanitarias— la demanda de una ruptura del embargo de armas a la República española.

Los voluntarios que procedían de países de declarada neutralidad tenían en sus países de origen el *alter ego* de su existencia. Allí, organizaciones de voluntarios recababan fondos para los que estaban luchando en España. Los periódicos brigadistas alentaban a enviar cartas reclamando el fin de la No-Intervención que tanto daño estaba causando al gobierno democrático de España. La actitud de Gran Bretaña como musa del embargo a la República, secundada por el laborismo mayoritario²³, recibirá los denuos de la prensa de la XV Brigada Internacional, donde se encontraba el Batallón Británico.

«El dos de marzo, Eden tuvo la obscenidad de hablar de la imparcialidad del gobierno británico. Ello a pesar del hecho bien conocido de que fue Inglaterra la que forzó a Francia a montar el Acuerdo de No-Intervención, sacando una vieja prohibición para vetar a los voluntarios, alentando un plan de control para el bloqueo de la frontera española. Cada paso ha ayudado a los fascistas (...)»²⁴.

En los países de origen, numerosísimas organizaciones creaban un frente civil que hacía de caja de resonancia de la acción de los voluntarios en España. La labor desplegada llevó el eco de la sangre derramada en España a gran parte del mundo occidental, pero también tenía que confrontar la propaganda de sectores favorables a la causa de los rebeldes, de mucha raigambre en los círculos católicos²⁵.

La prensa se convierte en un cuadrilátero de papel donde se desarrolla un combate ideológico entre las dos Internacionales Obreras y sus correspondientes federaciones sindicales vinculadas. El diálogo de sordos entre ambas respecto a los sucesos españoles ocupaba una parte importante de las páginas internacionales. La jaleada ban-

²³ La visita de los dirigentes del Partido Laborista británico Clement Attlee, entonces jefe de la oposición laborista, Ellen Wilkinson y Philip Noël Baker, en diciembre de 1937, dio lugar a que la Compañía núm. 1 del batallón inglés recibiese el nombre de Comandante Attlee.

²⁴ «¿Qué es lo que está retrasando la victoria?», *Our Fight*, núm. 2, 6 de marzo de 1937.

²⁵ El estudio de REY GARCÍA, Marta: *Stars for Spain. La guerra civil española en los Estados Unidos*, Sada, do Castro, 1997, es muy preciso acerca de la labor solidaria en EEUU.

dera de la unidad era interpretada por la derecha socialista como argucias de la Internacional Comunista para fagocitar la IOS.

Indudablemente, no era simétrico el acercamiento de la prensa brigadista a una u otra Internacional. La mirada crítica se dirigía a la Internacional Socialista y a aquellos partidos que apoyaban la actitud de apaciguamiento y neutralidad ante el conflicto español. Por el contrario, la abierta participación de la Comintern favorecía la gratitud hacia Moscú²⁶.

«Cada dilación en la realización práctica de la unidad coadyuva a que se lleven a cabo los planes chauvinistas e imperialistas del fascismo. A pesar de ellos continúa la resistencia de algunos jefes de la II Internacional y de la FSI en contra de la unidad de los trabajadores»²⁷.

La publicitada visita de Louis de Brouckère, presidente de la IOS, y de su secretario Friedrich Adler, entre otros destacados miembros de la Internacional Socialista, no modificó la situación, pero permitió evidenciar la existencia de sectores favorables a un apoyo abierto e intenso a la República, prestando su imagen a la causa.

La presencia de Pietro Nenni, delegado del Partido Socialista Italiano en la Internacional Obrera, no pudo cambiar el designio de volver la espalda a las solicitudes de la España republicana. Su entrega a la causa de la República, primero como miembro del Batallón Garibaldi y posteriormente como comisario de división, tampoco pudo cambiar la voluntad mayoritaria de la IOS y la FSI de esconder la cabeza ante las continuas violaciones del Acuerdo de No-Intervención.

Los sectores a favor de la intervención eran minoritarios y no consiguieron dar un vuelco a la estrategia de la Internacional Socialista. Los brigadistas socialistas, que también los había aunque minoritarios, luchaban por cambiar la línea política de la Internacional, utilizando como plataforma artículos y cartas publicados en los periódicos brigadistas.

²⁶ Una visión desde dentro queda definida con este título: «Un capítulo trágico del movimiento obrero internacional», en LONDON, Artur: *Se levantaron antes del alba... Memorias de un combatiente checo de las Brigadas Internacionales en la guerra de España*, Barcelona, Península, 1978, pp. 204-213. En estas páginas también se subraya la participación de los voluntarios eslavos en las brigadas.

²⁷ *Ataquemos*, número especial de 7 de noviembre de 1937, p. 23.

La Comintern había creado la infraestructura que hizo posible la llegada de miles de voluntarios y sus militantes y simpatizantes eran, sin duda, mayoritarios. La Internacional Comunista había cambiado su estrategia desde el VII Congreso y la bandera de la unidad frentepopulista restauraba puentes previamente rotos. El interclasismo aunaba convicciones que la política previa de enfrentamiento de clase contra clase había hundido. El conflicto español había sido una buena ocasión para demostrarlo.

La ruptura de los lazos de la URSS con el Comité de No-Intervención le había convertido en el principal suministrador de armas de la República. Y ello contaminaba, de una manera muy expresiva, la tinta de la prensa internacionalista frente a acontecimientos claves como la sublevación trotskista en Barcelona, ocasión para tacharles de «criminales de España»²⁸. La Comintern se vio convertida en el último asidero de una República a la que las potencias nazi-fascistas estaban arrancando el último aliento, mientras las democracias miraban hacia otro lado.

La visita de intelectuales, políticos o parlamentarios extranjeros a los frentes era resaltada en el ámbito gráfico, con el objetivo de visualizar que los hombres de la cultura en todo el mundo, la avanzada intelectual, estaba con la España republicana. Pedro Mateo Merino, un manchego de origen campesino que llegó a la jefatura de la 35 División internacional, es uno de los ejemplos de aquellos mandos nacidos del pueblo y de la perfecta imbricación de los españoles en las unidades internacionales. Durante su estancia en tierras catalanas «tuvimos el honor de recibir a tres personalidades de talla internacional, solidarias con nuestra lucha. Venían de la enigmática y lejana India (...) Con emoción acogimos en el Mas de l'Escoda al *pandit* Jawaharlal Nehru, a Indira Gandhi y a Khrishna Menon (...)»²⁹.

2. Los problemas españoles de los combatientes internacionales

Las directrices para los contenidos llamaban a concentrarse en la vida propia de la unidad. En el terreno español se buscaba subrayar

²⁸ *Informationen-Informations*, núm. 12, 15 de mayo de 1937.

²⁹ MATEO MERINO, Pedro: *Por vuestra libertad y la nuestra. Andanzas y reflexiones de un combatiente republicano (1936-1939)*, Madrid, Disenso, 1986, p. 288.

los errores evidenciados en el transcurso de la guerra, como la falta de unidad o la necesidad de disciplina y formación militar, tal como lo planteaba este combatiente:

«(...) La disciplina que se impone voluntariamente el miliciano, el soldado popular en la primera línea de fuego, ejercita una influencia grandísima en la organización de la retaguardia (...) Sólo aceptando entusiastamente la disciplina, sólo siendo ejecutor ejemplar de cada orden, reforzaremos el frente y la retaguardia»³⁰.

Los voluntarios debían mostrar que eran la traslación a España de la teoría del hombre nuevo en la futura sociedad, pero la prolongada estancia en los frentes, sin permisos, no lo favorecía.

La promoción del buen comportamiento y de los actos de filantropía con los niños y los enfermos de la población civil era una expresión de la distancias entre los dos ejércitos. En el republicano se llamaba al buen comportamiento a través de la convicción. Se defendía la tolerancia ante la diversidad de costumbres, entre ellas, las culinarias, y el respeto en el trato con la población civil.

Las palabras servían para la persuasión. En el ejército rebelde no era necesario, porque bajo el imperio de un Código de Justicia Militar decimonónico no hacía falta la convicción, sino el miedo a la dureza de las penas:

«El enemigo es la bebida, la indisciplina, la contestación a los jefes políticos y militares y “es esa mujer bonita que en los bares nos invita a beber y sonriente pregunta sobre nuestros efectivos, nuestros desplazamientos o nos hace bellas promesas para hacernos desertar de nuestra unidades”. El enemigo en la retaguardia es también la prostituta que nos envenena la sangre»³¹.

La creación de ejército y Brigadas tienen lugar en un entorno cronológico muy próximo. Las Brigadas hacían suyo el aniversario de su creación, el 14 de octubre de 1936, aunque su proceso de institucionalización es posterior. La militarización de las milicias establecía su consolidación en el frente del Centro, a partir del 10 de octubre, y del 20 del mismo mes para los restantes frentes. Ambas

³⁰ GORGELIS, Ruuinas: «La disciplina conduce a la victoria», *Il Garibaldino*, núm. 18, 20 de octubre de 1937, p. 3.

³¹ *Le Soldat de la République*, núm. 230, 1 de julio de 1937.

estructuras buscan consolidar aquello que se había creado sobre la marcha. De ahí que prensa del ejército popular y la de las Brigadas presenten muchos contenidos comunes.

La necesidad de definir líderes —mandos militares, comisarios o combatientes heroicos— o de respaldar los ya existentes genera su propio universo iconográfico que sirva de aliento a los combatientes o de signos identitarios de ejército o Brigadas. Mandos militares como el general Walter o el general Kléber, entre otros, son habituales en las páginas brigadistas, en paralelo al general Miaja o el coronel Líster, que son conocidos gráficamente por los soldados del ejército popular. En el ámbito de los comisarios, Vittorio Vidali o André Marty, a la cabeza de todos, cuya fama se irá oscureciendo pasados los primeros meses de guerra.

Con este elenco de héroes se desarrollaba una exaltación que iba de lo individual a lo colectivo. Estos hombres eran referentes de la participación de unidades en las grandes batallas y símbolos de identidad donde mirarse en ese salto común por encima de las fronteras contra el nazi-fascismo transnacional.

Con la ayuda de la letra impresa debían cubrirse otras necesidades. La formación militar de los voluntarios no se correspondía con la política. Si bien un sector de ellos había hecho el servicio militar en su país de origen, aquello no era lo mismo que la guerra real. Los voluntarios tenían que reforzar y adaptar sus conocimientos militares, en el caso de tenerlos. Estas palabras son especialmente clarificadoras de un problema crónico:

«Nosotros los comisarios hemos dado muy poca o ninguna importancia a nuestra actitud hacia el entrenamiento militar. Hay escuelas de aprendizaje en muchos cuerpos de nuestro ejército, divisiones y brigadas, para sargentos y cabos, comandantes y oficiales. No hemos visto entrenarse en ninguna de esas escuelas a delegados de compañía o comisarios de batallones, brigadas o divisiones. ¿Es correcta esa ausencia? Podemos afirmar definitivamente que no»³².

De ahí que las publicaciones se convirtiesen en órganos para rentabilizar el esfuerzo militar de cara al entorno brigadista, pero también entre las propias unidades internacionales.

³² HIERRO MURIEL, R.: «Estudiar la ciencia militar es una tarea del comisario», *Boletín de los Comisarios Políticos de las Brigadas Internacionales*, núm. 1, 15 de julio de 1937, pp. 48-49.

La condición de unidades de choque de las Brigadas conllevó una reiterada limitación de permisos a la retaguardia. Lo cierto es que esto también era habitual en el ejército regular, dadas las deficiencias en la formación de relevos. Esta realidad provocó el descontento de los brigadistas, que, en ocasiones, salía a la luz en los propios periódicos, como en el caso de A. R. Éste amenazaba en una carta al director con marcharse si no obtenía un permiso. Allí mismo se le respondía:

«Comprendemos bien, camarada, tu estupor y tienes perfecta razón cuando pides que se castigue severamente a los camaradas que, por su conducta, quitan los permisos a los buenos camaradas; pero tu modo de razonar en caso de arresto de permisos no es justo. Al contrario, debes reflexionar y buscar por qué viene esta medida»³³.

Las Brigadas, desde aquella primera presencia en el escenario público en torno a la defensa de Madrid, se convierten en el espejo donde se debía mirar el ejército republicano, en proceso de construcción. Sus hombres eran voluntarios, al igual que los milicianos de primera hora, pero venían de países lejanos, dispuestos a cercenar la hidra del fascismo mundial, que había sacado una de sus cabezas en suelo español. Desde su preciado uniforme, suspirado por los milicianos madrileños en alpargatas, hasta su seriedad disciplinada eran un modelo que debía dejar estirpe en el ejército popular.

3. La vida común y sus problemas cotidianos

La heterogeneidad de procedencias y lenguas fue parcialmente paliada a través de la configuración de unidades militares. Sin embargo, persistieron otros problemas referentes a la dificultad del aprendizaje de la lengua española. En ello se hacía constante énfasis para que fuera posible profundizar los lazos entre la población civil y los brigadistas. En los periódicos se publicaban vocabularios muy básicos para un uso inmediato y se reconvenía a los voluntarios para que tomaran interés en dominar el español.

La progresiva presencia de soldados españoles en las Brigadas exigía que se hiciera aún más imprescindible el dominio de la lengua.

³³ *Le Soldat de la République*, núm. 10, 8 de marzo de 1937.

Al cierre de las fronteras terrestres se había sumado el de los puertos, con un Plan de Control Naval que apretaba aún más la tuerca de la supervivencia republicana. La lengua estrechaba los lazos con el país y sus gentes, donde se jugaba la vida por una causa. La capacidad de diálogo en el idioma permitiría limar las asperezas entre voluntarios de primera hora y reclutas tardíos:

«Ya habéis visto que tenemos a nuestro lado a muchos camaradas de distintos países que luchan abnegadamente y ofrendan sus vidas para libertar esta tierra de la tiránica opresión autócrata. Estos camaradas son hermanos nuestros, aunque no hablan nuestro idioma, ellos llevan de campaña en los frentes de guerra mucho más tiempo que ninguno de nosotros. En su ejemplo magnífico debemos mirarnos los españoles»³⁴.

La vida real debía latir sobre la tinta y el papel, al igual que una autocrítica limitada, no fuera que favoreciese la desmoralización que buscaba el enemigo. Se debía huir de la literatura y la ideología vacua.

La integración del 10º Batallón Domingo Germinal, de origen anarquista, en la XIV Brigada Internacional, conllevó un reforzamiento de los llamamientos a la disciplina. Es indudable que su inserción en el seno de las Brigadas suponía una mayor vigilancia ante cualquier veleidad de retorno a las milicias.

Las colaboraciones periodísticas de jefes y tropa debían responder a una consigna común sobre acontecimientos políticos o militares del inmediato pasado o preparar determinadas campañas militares o políticas. Paralelamente se creaba un clima de opinión favorable a campañas políticas españolas como «Los Trece Puntos de la Victoria», que echase andar el Dr. Negrín para alentar la resistencia. Los periódicos brigadistas fueron los grandes baluartes de la unidad como fórmula fundamental para lograr la victoria frente al enemigo.

Los roces por razón de las diferentes nacionalidades debían superarse por los sentimientos de fraternidad que nacían de una lucha común. Sin embargo, las proclamas se contraponían a los disgustos cotidianos:

«Mi punto de vista es que podemos llegar mucho más lejos. Hace falta para ello que todos, lo mismo los camaradas franceses que españoles, ten-

³⁴ BEL, V. B.: «Moral de victoria», *El Garibaldino*, núm. 12, 18 de septiembre de 1937.

gamos un poco de buena voluntad y que nunca veamos en nuestros queridos camaradas a unos extranjeros como algunos ignorantes han llegado a decir alguna vez»³⁵.

La confraternización con los civiles se llevaba adelante tanto con el apadrinamiento de comedores infantiles —a los que los brigadistas aportaban dinero— como a la participación en la recogida de la cosecha. En contrapartida, los voluntarios recibían el apadrinamiento —lo más exacto sería denominarlo “amadrinamiento”— de organizaciones de amistad en fábricas y talleres, con las que intercambiaban obsequios.

Los voluntarios debían ser el ejemplo ante la población, más aún cuando venían de lejos, de virtudes sociales que les llevaban a entregar una parte de su salario para un comedor infantil, pero también a evitar borracheras y broncas, a brindar su servicio sanitario a la población civil, de los pueblos cercanos al frente, etc. Había que evitar desigualdades con los combatientes españoles por razón de la diferente condición económica de cada uno:

«Cuando se tiene la posibilidad de adquirir cualquier cosa: frutas, huevos, etc., no preguntamos cuánto cuesta. Si nos responden “nada o lo que quiera” y para hacernos generosos, pagamos el favor con dos, tres y hasta cinco veces su previo normal, no es bueno porque una vez habituado el vendedor (...) difícilmente se deshabituá. Sin contar con que los españoles —militares o civiles— tienen una familia que mantener (...) se encuentran en la imposibilidad de comprar mercancía pagando con la peseta de curso normal»³⁶.

También había que luchar contra el despilfarro de la comida, contra el descuido en el mantenimiento de las armas, contra las cartas desalentadoras procedentes de casa.

4. Epílogo

La creación de un aparato mediático en las Brigadas Internacionales responde a la necesidad de establecer una caja de resonancia de los conflictos internacionales, que habían atraído a miles de hom-

³⁵ *Le Soldat de la République*, núm. 40, 18 de julio de 1937.

³⁶ «¡Valoremos la peseta!», *Il Garibaldino*, núm. 37, 14 de agosto de 1937.

bres a batirse por la República. En España se dilucidaba la libertad de un mundo amenazado por el expansionismo nazi, que se había travestido en suelo ibérico en militares rebeldes a un gobierno democrático.

Las palabras debían ondear junto a las banderas, para explicar que no eran mercenarios, sino civiles voluntarios que no estaban organizados gubernamentalmente. Por el contrario, llegaban tras atravesar fronteras y vivir mil peripecias, individualmente o en colectivos. Ellos, los más, comunistas, pero también socialistas, y humanistas, iban a prestar sus brazos al pueblo español contra aquellos a los que apoyaban Hitler y Mussolini. Ellos representaban a los trabajadores del mundo, que acudían a ayudar a sus hermanos, a dar la cara por los gobiernos democráticos de Gran Bretaña y Francia, de los EEUU y del mundo occidental, que escondían la cabeza mientras España se desangraba. Los voluntarios de la libertad eran los adalides del hombre nuevo, de ahí que en los textos periodísticos se exaltase su relación, la filantropía de sus acciones precursoras de un mundo diferente.

El punto de mira estaba enfocado hacia un mapa amplio transfronterizo. Las cadenas de la No-Intervención maniataban la supervivencia de la República y eran éstas a las que se dirigían los denuestos. Las Internacionales Obreras —la Comintern y la IOS— centraban muchas expectativas en una relación asimétrica. Si la URSS y la Internacional Comunista daban un abrazo de oso a la República, la actitud de los partidos socialistas mayoritarios de secundar la política de apaciguamiento no podía recibir parabienes impresos, con la herida aún abierta de la guerra.

La prensa brigadista, cargada de munición ideológica, buscaba acertar no sólo al enemigo, sino que también cuidaba al tirador, a que sus disparos fueran hechos con conocimiento de causa, con la continuidad de sus convicciones, sin erosiones por las dificultades de guerra. El factor de identidad individual y colectiva era uno de los elementos especialmente cuidados, incluso por aquellos contingentes nacionales con contados miembros: ellos también querían dejar constancia de su participación. El Comisariado General de Guerra, el poder ejecutivo de las Brigadas, les canalizaba medios y relaciones, para que quedase constancia impresa de su paso por España. El orgullo de la brigada o del batallón, de la división o del cuerpo de ejército, era un empujón para la lucha y también una fórmula para lograr la emulación de las restantes unidades.

Las Brigadas, como unidades de choque que fueron desde noviembre de 1936, tenían que cimentar la formación militar, siempre un punto débil para la República. La guerra les convierte en jóvenes veteranos que han de instruir a los reclutas españoles que se integran en sus unidades. Las Brigadas necesitaban de una imagen ante el pueblo español y también ante el entorno, que les miraba de reojo. Los periódicos expresan esa identidad demediada entre las raíces de su origen y su corazón español.

El papel de las Brigadas Internacionales en el cine documental extranjero (1936-1939)

Magi Crusells

Universidad de Barcelona

Resumen: El cine fue utilizado como elemento de propaganda durante la Guerra Civil española. Las Brigadas Internacionales nunca tuvieron una productora cinematográfica propia. Por esta razón, algunos documentales fueron filmados en el Reino Unido, los Estados Unidos y Francia, producidos por organismos progresistas. La estructura interna de los brigadistas no es analizada, pero se destaca su solidaridad en la lucha contra el fascismo. Los brigadistas son considerados como representantes de la Internacional Comunista en los documentales alemanes, mientras que en los soviéticos son presentados como precursores en la lucha contra el fascismo internacional.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, cine documental.

Abstract: Cinema was used as a political propaganda during the Spanish Civil War. The International Brigades had never a cinematographic producer. So, some monographic films were filmed in the United Kingdom, the United States of America and France. These documentaries were produced by progressive organisms. The deep structure of the brigadists is scarcely analyzed, although its solidarity in its fight against fascism is emphasized. In German documentaries, the brigadists are considered as representatives of the International Communist in Spain. On the other hand, the brigadists in the documentaries directed in the Soviet Union are considered the precursors in the struggle against the international fascism.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, documentary films.

1. Introducción

El presente artículo analizará la presencia de las Brigadas Internacionales a través de los documentales producidos en cinco países extranjeros entre 1936 y 1939: Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Alemania y la Unión Soviética ¹.

El cine fue utilizado durante la Guerra Civil española como arma política y de propaganda aprovechando los tres elementos que ofrece: la imagen, el texto verbal y la música. Como veremos a continuación, la diversidad de centros de producción cinematográficos durante el conflicto proporcionaron una gran variedad de puntos de vista, así como de propuestas ideológicas y estratégicas.

Aunque las Brigadas Internacionales poseían diversos organismos para difundir su ideario, básicamente a través de la prensa escrita, no tuvieron nunca una productora cinematográfica propia. Según un documento conservado en el Bundesarchiv de Berlín, Karl Preisler, que fue uno de los jefes de la Sección Histórica y de la Filmoteca de las Brigadas Internacionales, recibió la orden de elaborar un film sobre las Brigadas, pero éste no se pudo llevar a cabo por escasez de medios ². En 1940, Georgi Dimitrov, secretario general de la Comintern, encargó a Gustav Szinda que escribiera unos informes sobre las características de todos los voluntarios alemanes y austriacos; utilizando el material de la Sección de Mando de las Brigadas Internacionales, Szinda llegó a ser jefe del Estado Mayor de la XI Brigada Internacional, delegado alemán en la Comisión Extranjera del PCE y jefe del contraespionaje del Partido Comunista Alemán en Barcelona. La traducción del documento redactado por Gustav Szinda, con fecha de 22 de abril de 1940, sobre Karl Preisler es la siguiente:

«Estaba empleado en España en las Brigadas Internacionales en la Sección Histórica y en la Filmoteca. En el frente no estuvo a causa de su

¹ Los documentales realizados por la España republicana y la franquista durante la Guerra Civil son comentados en CRUSELLS, M.: «Propaganda y contrapropaganda cinematográfica sobre las Brigadas Internacionales: 1936-1939», en REQUENA GALLEGO, M., y SEPÚLVEDA LOSA, R. (coord.): *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, pp. 53-72.

² La referencia de este documento es Bundesarchiv Berlin/SAPMO, RY 1 I/2/3/89, folio 23. Debo esta información al investigador alemán Michael Uhl, ya que me proporcionó una fotocopia de dicho documento.

edad avanzada. Trabajó políticamente como jefe de la Sección Histórica, compuso el álbum *Ein Jahr interbrigaden* (Un año de las Brigadas Internacionales) y recibió la orden de elaborar un film sobre las Brigadas Internacionales, tarea que no pudo realizarse por escasez de medios. Políticamente entró poco en escena, por lo común trabajó solo, aislado o solamente en muy pequeñas empresas. Sobre su actividad en España solamente se puede constatar que era un buen camarada de Partido y se comportó más bien pasivamente. No disponemos de más información sobre él».

2. Reino Unido

Las ideas frentepopulistas promovieron en el Reino Unido un gran apoyo a la República con la creación de comités de solidaridad. Una de las organizaciones cinematográficas más activa fue la Progressive Film Institute. Esta sociedad fue fundada por Ivor Montagu en 1935 y, como productora y distribuidora cinematográfica, tuvo una postura prorrepblicana.

The Defense of Madrid (1936) es un documental británico dirigido por el propio Montagu, estrenado en Londres el 28 de diciembre de 1936 y producido por la Progressive Film Institute. Tiene una duración de media hora, está dividido en tres partes. En la tercera, titulada «The World Assists», se destaca la ayuda extranjera que la República española está recibiendo, como, por ejemplo, los extranjeros que han venido para luchar contra el fascismo y que se han integrado en las Brigadas Internacionales. En este instante se observan escenas de varios brigadistas, entre los que se distinguen a Ludwig Renn y Hans Beimler. También se ven imágenes de unos interbrigadistas de la Thaelmann en el interior de unas trincheras, comiendo y saludando a la cámara —un rótulo en inglés indica que el Batallón Thaelmann está en el frente de primera línea combatiendo—. A continuación se contempla a unos voluntarios extranjeros caminando por un campo a través y un primer plano de Hans Beimler fumando y hablando —un rótulo señala que «cuatro días después de filmarse estas escenas Beimler murió en la batalla antifascista»—. El comisario político del Batallón Thaelmann, Hans Beimler, falleció a la edad de 41 años el 1 de diciembre de 1936 en el frente de la Ciudad Universitaria. A pesar de que fue enterrado como un héroe, el eslavamiento sobre las causas reales de su muerte nunca quedaron del todo claras. Oficialmente falleció a consecuencia de una bala

disparada por el enemigo y así lo corroboraron algunos testigos presenciales, como Gustav Regler —vicecomisario de la XII Brigada Internacional—. Por contra, otras personas que también estuvieron presentes afirmaron que la bala no provenía del enemigo, sino que había sido disparada por la espalda³.

El director, Ivor Montagu, afirmó en una entrevista⁴ que filmó algunas escenas de *The Defense of Madrid* en color pero que la copia se perdió. Este documental tuvo un gran éxito en cuanto a recaudación, ya que se recogieron más de 6.000 libras, que fueron destinadas a la causa republicana, siendo repartidas entre diversas asociaciones. Una de ellas fue la Medical Aid for Spain, organizada por Isabel Brown, bajo el mando de Kenneth Sinclair Loutitt y Tom R. Wintringham y formada por las fuerzas del PSUC en el frente de Aragón. Wintringham, de profesión escritor, formó parte del Batallón Británico de las Brigadas Internacionales en febrero de 1937 y, en agosto del mismo año, llegó a ser uno de los directores de la Escuela Oficial de los brigadistas en Pozorrubio.

Los brigadistas a lo largo de su estancia en España no sólo combatieron en los frentes, sino que prestaron su colaboración en diversas actividades celebradas detrás de las líneas de fuego. Con motivo del éxito de *The Defense of Madrid* (Ivor Montagu, 1936), la Progressive Film Institute decidió realizar en la primavera de 1937 el documental *The International Brigade*, dirigido por Vera Elkan. Esta película tiene un alto valor documental, pues recoge escenas rodadas en diferentes bases y cuarteles de las Brigadas Internacionales. El documental de Elkan, mudo y con rótulos en inglés, se conserva en el National Film and Television Archive de Londres.

The International Brigade —también conocido con el título *International Column*— empieza con imágenes sobre la defensa de Madrid: construcción de trincheras y barricadas, edificios destruidos, evacuación de la población civil, etc. A partir de este momento, el documental se centra en mostrar la vida cotidiana de los brigadistas.

En un primer instante se distingue a un corresponsal del periódico *Pravda* conversando con Richard Staimler y Hans Kahle —jefes militares de la XI Brigada Internacional—. Kahle fuma un cigarro. Des-

³ RIENFFER, K.: *Comunistas españoles en América*, Madrid, Editora Nacional, 1953, pp. 134-135.

⁴ HOGENKAMP, B.: «Interview met Ivor Montagu over het Progressive Film Institute», en *Skrien*, núm. 51, julio-agosto de 1975, p. 27.

pués se ve a Frank Pitcairn, cuyo verdadero nombre era Claude Cockburn, corresponsal del *Daily Worker*, hablando en el interior de una sala con Carlos —su nombre real era Vittorio Vidali y colaboró en el Comité Militar de las Brigadas Internacionales cuando éstas fueron creadas—. Según la información que aparece impresa en la película, ambos «están hablando de la situación de la Ciudad Universitaria». A continuación se observan los efectos de los combates sobre el Hospital Clínico.

Un rótulo nos recuerda que como «el destino de la democracia en Europa está en peligro, demócratas de diferentes países del mundo vienen a España: trabajadores, oficinistas, estudiantes, artistas, profesores...». Los voluntarios internacionales, tras despojarse de sus ropas de civil, empiezan su fase de entrenamiento: aprender a disparar y a limpiar un arma, cómo lanzar una granada, a colocarse una máscara antigás... Todo ello tuvo lugar en la Escuela Militar, que estaba situada en los bosques de Pozorrubio, provincia de Albacete⁵. El profesor John Burdon S. Haldane —catedrático en la Universidad de Londres— realiza ante el brigadista canadiense Hazen Size una prueba demostrativa de cómo se debe colocar una máscara antigás. También se muestra el taller donde se reparaban y se ponían a punto los camiones. La base y la maestranza de artillería de las Brigadas Internacionales estaban situadas en la antigua iglesia de los franciscanos en Almansa (Albacete)⁶. Unas prácticas a caballo fueron filmadas por Vera Elkan. Un rótulo nos informa que la caballería estaba al mando de un italiano antifascista. Según Andreu Castells, al frente de la base de la caballería, situada en el antiguo cuartel de la Guardia Civil, estaba Tommaso Alloca⁷.

Tras ver a una banda musical tocando diversos instrumentos -trompetas, bombo, tambor, etc.— se muestra el baile que «un polaco ofrece como extra en el teatro de las Brigadas» después de una actuación, recibiendo los aplausos por parte del público. En un campo aparecen tres ingleses: Jack Cunningham —jefe militar del Batallón Británico— lee una carta, mientras George Nathan —que pertenecía al Estado Mayor de la XV Brigada Internacional— habla con otro brigadista.

⁵ CASTELLS, A.: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 458. FUSTER, F.: «Albacete y las Brigadas Internacionales», en *Cultural Albacete*, núm. 9, diciembre de 1986, p. 13.

⁶ CASTELLS, A.: *op. cit.*, p. 86. FUSTER, Francisco: *op. cit.*, p. 13.

⁷ CASTELLS, A.: *op. cit.*, pp. 86-87.

Un rótulo indica que los voluntarios internacionales cobraban 10 pesetas por día mientras se observa a un brigadista recibir el dinero y firmar un recibo. Según el interbrigadista Upton Sinclair, en un principio tanto a los españoles como a los extranjeros se les asignaba la misma cantidad, 10 pesetas, «pero los voluntarios de las Brigadas Internacionales, por amor a la causa, no cobraban sino tres pesetas y aun muy de tarde en tarde»⁸. Por su parte, el también brigadista Nick Gillain comentó que al principio tanto los soldados como los oficiales cobraban la misma cifra, pero en enero de 1937 se deshizo esta igualdad⁹. Finalmente, y según el gobierno de la España nacional, al inicio de la guerra los interbrigadistas fueron pagados espléndidamente, pero después el gobierno republicano les concedió un sueldo de 30 pesetas por día: 10 se les entregaba a los propios interesados y el resto era enviado a sus familiares a través del Ministerio de Hacienda o de las embajadas¹⁰.

Posteriormente se ve a unos brigadistas descargando unos sacos con alimentos de un camión. En la cocina se prepara la comida que después se repartirá a los miembros del Batallón Thaelmann: a los soldados, que están en un patio, y a los oficiales y jefes, que se encuentran en un comedor. Uno de los soldados bromea ante la cámara, pues ofrece su plato a un burro para que coma de él.

«Después de cuatro semanas de entrenamiento» —según indica un rótulo— los interbrigadistas se dirigen al frente. Éstos suben a unos camiones y alguno de ellos saluda a la cámara sonriendo y con el puño en alto. Se dirigen a Villaverde (Madrid), «a 50 yardas detrás de las líneas enemigas». Hans Kahle, comandante de la XI Brigada Internacional, aparece junto a Mario Nicoletti, comisario de la misma Brigada, y cuyo nombre verdadero era Giuseppe di Vittorio. El documental finaliza con imágenes de Ludwig Renn, jefe militar de la XI Brigada Internacional, hablando con otros oficiales.

La realizadora de *The International Brigade* fue la aficionada Vera Elkan. Precisamente, para el historiador Bert Hogenkamp el aspecto amateur de la película «sirve admirablemente las intenciones de Vera Elkan: las tomas son, en realidad, tan espontáneas y cercanas a la

⁸ SINCLAIR, U. B.: *No pasaran! Una història del setge de Madrid*, Barcelona, Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya, 1937, pp. 157-158.

⁹ GILLAIN, N.: *El mercenario. Diario de un combatiente rojo*, s. l., Tànger, 1939, p. 26.

¹⁰ CASTELLS, A.: *op. cit.*, p. 90.

vida que el espectador no duda un solo instante de la autenticidad de lo que se describe»¹¹. Un ejemplo lo encontramos cuando la cámara vibra de forma considerable mientras filma a unos brigadistas que están a bordo de un camión —que se dirige a Villaverde—, ya que la operadora está colocada detrás de otro camión que circula sobre un camino sin asfaltar.

3. Estados Unidos

Heart of Spain (Herbert Kline y Geza Karpathi, 1937) fue un testimonio contra la barbarie que representó la Guerra Civil española y fue producido por la Frontier Film en colaboración con la Canadian Committee to Aid Spain y la American Bureau to Aid Spanish Democracy. Este último organismo lo crearon, entre otras personalidades, los actores James Cagney y Joan Crawford y veinte presidentes de universidades con la finalidad de suministrar ayuda al pueblo español¹².

Esta película, que dura media hora, se inicia con imágenes de los efectos de un bombardeo sobre Madrid. Se aprecia cómo la población civil durante las treguas continúa realizando sus actividades. Por ejemplo, aparece una escena en la que se ve a unos brigadistas jugando con unos niños en el interior de un pueblo. Uno de ellos ayuda a unas niñas a saltar a la comba.

Después la cámara penetra en el cementerio de Fuencarral, «lugar donde descansan los voluntarios internacionales» —según el locutor—, mientras se escucha el himno nacional de Cataluña: *Els Segadors*. Se intercalan primeros planos de las tumbas con imágenes de interbrigadistas en la retaguardia. A continuación indico el nombre de las personas enterradas, su nacionalidad y la fecha de su fallecimiento —en el documental aparecen escritas en francés—:

- Basil Kot, polaco, 30-12-1936.
- Bigai, polaco, 3-1-1937.
- Peale Remundo, italiano, 1-1-1937.
- Antonio Malfatto, italiano, 26-1-1937.

¹¹ *Reveu Belge du Cinéma*, núm. 17, otoño de 1986, p. 8.

¹² *One year in Spain. The story of American doctors and nurses*, Nueva York, American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, 1937, p. 1.

- Desconocido, italiano, 2-1-1937.
- Desconocido, italiano, 2-1-1937.
- Torres, francés, 30-12-1936.
- Ben Leider, americano, 19-2-1937.
- Lenthier, americano.
- Morris, canadiense.
- Desconocido, canadiense, 27-3-1937.
- Desconocido, inglés, 25-12-1936.
- Joseph Ulrich, alemán, 26-12-1936.

Una placa de mármol preside el cementerio. En la misma puede leerse la siguiente inscripción en francés: «VOLUNTARIOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES. Tumbas de los héroes por la libertad del pueblo español, el bienestar y el progreso de la humanidad». El comentarista afirma que «estos hombres vinieron de todos los lugares del mundo para combatir por la democracia». Mientras el narrador señala la nacionalidad de los brigadistas —alemana, italiana, francesa, belga, inglesa, irlandesa, checa, húngara, etc.—, se alternan diversas imágenes: voluntarios extranjeros desfilando por una calle madrileña, interbrigadistas a bordo de unos camiones que circulan por el campo, Julio Álvarez del Vayo estudiando un mapa, Enrique Lister hablando a sus tropas.

Una sucesión de combates —entre los que se distingue a unos brigadistas luchando en el interior de un edificio de la Ciudad Universitaria— provoca una serie de heridos. La película nos traslada al Hospital Americano, ubicado en Villa Paz, finca adyacente al castillo de Castillejo, cerca de Saelices. Este centro sanitario fue creado por la American Bureau to Aid Spanish Democracy y en él había combatientes extranjeros y españoles. Los heridos —que poseen diversas fracturas en varias partes del cuerpo: brazos, piernas, cabeza, etc.— pasean, conversan entre ellos y leen en el patio. Salaria Kee, una enfermera de color, cambia el vendaje a un soldado que tiene un brazo amputado debido a una bomba enviada por Benito Mussolini; consecuencia, según el locutor, de la No-Intervención y de la neutralidad italiana.

Pero en los frentes de combate —Jarama, Morata de Tajuña, Guadarrama, Guadalajara...— continúan produciéndose heridos. En la pantalla aparece la imagen de unos brigadistas transportando en una camilla a una persona que es conducida a un camión. En Madrid existía el Instituto Hispano-Canadiense de Transfusión de Sangre,

que estaba dirigido por Norman Bethune. En este centro se recogía sangre que posteriormente era transportada al Hospital Americano en un camión. Cuando el doctor Bethune llega, es recibido por su colega Donald H. Pitts; las transfusiones a los enfermos empiezan. El documental *Heart of Spain* finaliza con la visita que hace una donante, la señora Escobedo, al soldado que recibió su sangre, Enrique Galán.

Norman Bethune prestó sus servicios por primera vez en una unidad móvil de transfusión de sangre instalada en el frente de la Ciudad Universitaria, a finales de diciembre de 1936, al lado de los brigadistas. Bethune atravesó la frontera francesa el 6 de junio de 1937. A su vuelta a Canadá participó en diferentes actos contra la política de No-Intervención y para recaudar fondos. Después prestó su ayuda en China, que estaba en guerra contra Japón, formando personal sanitario, hasta que falleció a causa de una septicemia.

Heart of Spain se proyectó con éxito, a pesar de que fue marginada de los canales habituales de distribución por temor a que su exhibición produjera algún problema. Aun con todo, la productora de la película, Frontier Films, entusiasmada con los resultados, decidió producir otro documental, *Return to life* (1938), esta vez en colaboración con el Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy. Herbert Kline, uno de los directores de *Heart of Spain*, fue coguionista y colaboró en la dirección de *Return to life* junto a Henri Cartier-Bresson.

Return to life se rodó en 1937, aunque el montaje no se concluyó hasta el año siguiente. Es un documental sobre los centros hospitalarios y de rehabilitación que la Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy tenía en la España republicana. Los directores Henri Cartier-Bresson y Herbert Kline de *Return to life* y su operador Jacques Lemare, durante su estancia española, también filmaron a la Brigada Lincoln en el frente de Madrid en 1937. El resultado fue el cortometraje *With the Lincoln Battalion in Spain* (1938)¹³, que en la actualidad no está localizado.

Volviendo a *Return to life*, el documental empieza con imágenes de la vida cotidiana y de algunos de los bombardeos que se produjeron sobre Madrid. Las unidades sanitarias de la Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy parten hacia

¹³ *Revue Belge du Cinéma*, núm. 17, p. 10.

el frente para atender a los heridos. Un soldado que precisa ayuda médica es intervenido quirúrgicamente en el interior de un camión que está equipado con el material sanitario necesario. Algunos heridos son transportados en unos vagones sanitarios. Al mando de la sanidad en campaña está el doctor Irving Busch. En la retaguardia existen diferentes hospitales donde los enfermos, tanto españoles como extranjeros, se recuperan. En Benicasim hay un centro de rehabilitación: el Hospital Jan Amos Komensky, dirigido por el médico Yvonne Robert. Los heridos, una vez restablecidos, celebran una fiesta de despedida antes de dirigirse otra vez al frente de batalla.

Los servicios sanitarios internacionales fueron una muestra de la solidaridad que en el extranjero despertó la causa que defendían los republicanos. Según Andreu Castells, a mediados de 1937 —fecha en la que se concibió el rodaje de *Return to life*—, el cuerpo de sanidad integrado por extranjeros estaba formado por 220 doctores, 580 enfermeras y 600 camilleros. Todos ellos trabajaban en 23 hospitales con 5.000 camas, 13 grupos de cirugía, 130 ambulancias y siete vagones¹⁴.

International Brigades Film es el título descriptivo dado por la Abraham Lincoln Brigade Archive a un conjunto de rollos cinematográficos, rodados en 16 milímetros, mudos y con una duración total de alrededor de una hora y cuarto. Todo el metraje tiene un alto valor documental porque nos enseña diferentes actuaciones de las Brigadas Internacionales. Las imágenes están sin clasificar, pero un visionado de las mismas permite datarlas desde los preparativos de la batalla de Teruel hasta la del Ebro, aproximadamente. Se observa a los brigadistas concentrados cerca de una estación de ferrocarril, afeitándose, escuchando música, fumando, escribiendo cartas, cosiendo, preparando la munición... Posteriormente, los vemos dirigiéndose hacia los vagones poco antes de partir en dirección a Teruel. La tropa está bien abrigada a causa del tiempo frío. Recordemos que el Estado Mayor Central ordenó el 7 de diciembre la partida hacia Aragón de todas las Brigadas Internacionales, excepto la XIV. El ataque sobre la capital turolense se hizo sobre la carretera de Zaragoza y la línea férrea de Calatayud. Luego visionamos la circulación de caballos y camiones repletos de soldados. Una unidad de infantería inicia una ofensiva —campo a través—, tomando posiciones, trans-

¹⁴ CASTELLS, A.: *op. cit.*, p. 462.

portando material bélico o extendiendo cable telefónico. Se muestra a los internacionales realizando diversas actividades en la retaguardia: descansando, bebiendo, charlando, cantando, comiendo, aseándose; el comisario político Steve Nelson dirigiéndose a los soldados; Robert Hale Merriman —jefe del Estado Mayor de la XV Brigada— junto a otros compañeros, etc. Tras la conquista de un pueblo nevado, los interbrigadistas aparecen desfilando, haciendo instrucción y escuchando un discurso en lo que parece ser la plaza principal. Las primeras poblaciones que tomaron los republicanos durante esta batalla fueron Concud, Campillo y Villastar. El escritor Ernest Hemingway sale, rodeado de oficiales y jefes del ejército, de un gran edificio que tal vez pudiera ser el Cuartel General de operaciones. Finalmente, contemplamos los arrabales de Teruel, construcciones destruidas por los combates —se percibe el convento de Santa Clara y el seminario— y a la tropa confraternizando con los habitantes en la plaza del Torico.

A continuación, las imágenes de *International Brigades Film* nos trasladan a la retaguardia de la primavera de 1938. Distinguimos a los brigadistas haciendo faenas muy variadas: ayudando a unos campesinos en la recogida de la fruta, junto a unos niños en una granja, cortando leña, herrando, bañándose en un río, jugando a cartas, cocinando, comiendo, descansando, charlando, escuchando el discurso de un superior, etc. En un momento determinado se ve ondeando una bandera del Batallón Británico en un campamento.

Pero volviendo a la batalla de Teruel, el 21 de diciembre los republicanos combatían en el interior de la ciudad. Sin estar conquistada la capital del Bajo Aragón —no lo estuvo completamente hasta el 8 de enero de 1938—, el gobierno de Negrín dio a esta batalla una gran resonancia, que se convirtió en motivo de orgullo y de prestigio. Por ello, poco después de que las primeras tropas republicanas penetraran en Teruel lo hicieron los diferentes medios de comunicación, entre ellos el cine.

4. Francia

A pesar de que en Francia existían importantes personalidades del mundo cultural afines al gobierno republicano, la producción cinematográfica francesa en este sentido fue muy escasa, con las excepciones de Jean-Paul Le Chanois o André Malraux. *L'Espagne*

vivra (1939) es un documental de montaje, de 22 minutos y 54 segundos, que incluye principalmente material rodado durante 1938. Se estrenó en febrero de 1939¹⁵. La copia conservada en la Filmoteca Española no posee datos de producción, aunque su clara postura contra la No-Intervención y, sobre todo, la constatación de que la seguridad de Francia frente a la amenaza expansionista de Alemania e Italia dependía de la victoria de los republicanos en la Guerra Civil permiten suponer que sus autores eran simpatizantes o miembros de algún partido de izquierdas u organización progresista. La copia depositada en dicha filmoteca proviene de los antiguos archivos cinematográficos que había en la República Democrática Alemana, ya que en los títulos de crédito se puede leer «Staatliches Filmarchiv der Deutschen Demokratischen Republik. Zeigt».

El título concedido a este documental proviene de la última frase que pronuncia el locutor: «Redoublons nos efforts pour que l'Espagne vive et l'Espagne vivra».

L'Espagne vivra comienza criticando la labor del Comité de No-Intervención. El comentarista indica que la ayuda de la Italia de Benito Mussolini es mucho mayor que la que reciben en conjunto los republicanos de países extranjeros. Primero se ve en pantalla a unos soldados italianos enviados por Mussolini desfilando por un pueblo español, mientras sus jefes les saludan al estilo fascista. A continuación se muestran una serie de imágenes sobre la partida de los brigadistas de la España republicana rodadas en noviembre de 1938. Un análisis más detallado de las mismas se narra a continuación.

Un tren, en el que viajan internacionales que abandonan España, llega a la estación de Llançà (Girona). Delante de la locomotora hay colocada una señora catalana y a un lado de la misma, a la izquierda de la imagen, la bandera francesa. En un vagón aparece una pancarta en la que se lee esta inscripción: «El pueblo español saluda emocionado vuestra partida y [os dice] hasta pronto». Durante esta secuencia se escucha como fondo musical *La Internacional*. La mayor parte de la gente que está en la estación saluda a los interbrigadistas con el puño en alto, mientras que los voluntarios, como muestra de agradecimiento, hacen lo mismo. En los andenes aparecen varias banderas de la CNT-FAI.

¹⁵ HOGENKAMP, B.: «Le film de gauche et la Guerre Civile d'Espagne, 1936-39», p. 23. Hogenkamp cree que la productora fue Films Populaires.

El tren prosigue su camino hasta llegar a la estación de Portbou, en la que se distingue a unos soldados españoles en formación. En la puerta de entrada de la estación hay colocada una bandera republicana con el escudo gubernamental.

Cuando llegan a la estación de París se observa a miembros del Batallón André Marty, mientras se oye *La Marsellesa*, al mismo tiempo que una serie de personas sujetan la siguiente pancarta: «*Parti Socialiste S.F.I.O. Fédération de la Seine Salut aux héroïques combattants de l'Espagne martyre*». La inmensa mayoría de la gente que ha ido a recibirlos están con el puño en alto. Los voluntarios internacionales, una vez han bajado del tren, desfilan llevando las banderas de Francia y España por las calles parisinas. En un momento determinado, un hombre da la mano a un brigadista y lo felicita.

A continuación aparece un bloque dedicado a las víctimas producidas como consecuencia de la ayuda que Italia y Alemania enviaron a la España nacional. Más adelante se muestra la portada del periódico *Le Petit Parisien* de 16 de agosto de 1936, en la que el general Francisco Franco declara: «Jamás bombardearé Madrid». Un gráfico señala que el triunfo de Franco supondría que Francia quedaría rodeada por el fascismo: la península ibérica, Baleares, Cerdeña, Italia y Alemania. Además, se muestra un párrafo de *Mein kampf* en el que se lee: «el enemigo del pueblo alemán es Francia». Con el avance del ejército franquista por Cataluña se inicia el éxodo republicano. Aparecen imágenes de la avalancha humana que se concentró en los puestos fronterizos, de la llegada de las tropas nacionales a la frontera de Le Boulon-Perthus y del internamiento de los españoles en los campos de refugiados en Francia.

Tras visionar los efectos de los bombardeos sobre las ciudades —víctimas, heridos, destrucciones de casas, etc.— se incide en la ayuda que tienen que recibir los republicanos para superar la política llevada a cabo por el Comité de No-Intervención. Para ilustrar esto, se enseñan una serie de imágenes en las que diversas entidades y particulares recogen varios productos para enviarlos a la España republicana. En un vagón aparece la siguiente inscripción: «*Comité international de coordination & d'information pour l'aide a l'Espagne républicaine. Reconnu par Décret du Gouvernement espagnol du 1^{er} Juillet 1938. 38, Rue de Châteaudun. Paris 9^o*». Una vez el material llega a su destino es repartido entre la población civil.

Cuando *L'Espagne vivra* fue estrenada, en febrero de 1939, la suerte de la República ya estaba echada. Cataluña había sido ocupada

militarmente. Por lo tanto, el objetivo principal del film era suscitar, con su contenido, el máximo de adhesiones hacia la causa republicana. En enero de 1939, el gobierno de Juan Negrín presionaba internacionalmente por la apertura de la frontera hispano-francesa para que pasara el material soviético que habían comprado a la URSS y que estaba detenido en territorio francés. De esta forma, las autoridades republicanas pretendían seguir su lucha contra el enemigo. En este sentido, el documental estaba en concordancia con el lema del presidente Negrín: resistir es vencer. Por todo ello, el aspecto más destacable es que *L'Espagne vivra* «nos permite ver que la izquierda francesa, a pesar de no tener medios económicos para la producción cinematográfica conocía bien las posibilidades propagandísticas de la imagen basada en acontecimientos reales»¹⁶.

5. Alemania

Im kampf gegen den Weltfeind (1939), cuya traducción en castellano es “En lucha contra los enemigos del mundo”, representó el mayor esfuerzo cinematográfico alemán en favor del bando nacional y debe inscribirse dentro de la escuela documental propagandística nazi. Esta película, concluida en junio de 1939, fue producida por la UFA. Su director, Karl Ritter, había sido aviador durante la Primera Guerra Mundial y posteriormente oficial del Estado Mayor.

Carlos Fernández Cuenca confunde *Im kampf gegen den weltfein* con *Über alles in der welt*, también dirigido por Karl Ritter. Según Fernández Cuenca, esta última película es un «documental sobre los aviadores alemanes de la Legión Cóndor. Sólo la parte final está rodada expresamente para este filme, pues el resto constituye un montaje de escenas extraídas de noticiarios obtenidos en los diversos frentes durante la guerra. El conjunto es una exaltación desmesurada de la participación germana en nuestra lucha»¹⁷. En realidad, *Über alles in der welt* es un largometraje de ficción, estrenado en 1941, cuya trama está ambientada durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁶ SANCHEZ, I.: «*L'Espagne vivra*, un ejemplo de documental francés en la Guerra Civil española», en *Film-Historia*, vol. III, núm. 1-2, 1993, p. 278.

¹⁷ FERNÁNDEZ CUENCA, C.: *La Guerra de España y el Cine*, Madrid, Editora Nacional, 1973, p. 968.

Im kampf gegen den weltfein fue distribuida en los países ocupados por la Alemania nazi con el título de *Legión Cóndor*. Pero no se ha de confundir este documental con otro del mismo título dirigido por Karl Ritter —la realización del mismo empezó en julio de 1939, pero se canceló tras el pacto de no agresión firmado por Alemania y la URSS en agosto—¹⁸.

Im kampf gegen den weltfein, de 86 minutos de duración, está dividida en tres partes: en la primera se explica el transcurso de la guerra española hasta el final del conflicto; en la segunda se comenta la intervención de los aviadores alemanes en nuestra contienda civil, y la tercera está dedicada al regreso de los componentes de la Legión Cóndor a su país y el recibimiento que les brindaron Hermann Wilhelm Goering, ministro del Aire, y Adolf Hitler. Por razones obvias, la participación de la aviación nazi en el bombardeo de Guernica no es comentada.

En la primera parte del filme, y tras explicar el asedio al que fue sometido Madrid, el locutor señala que las Brigadas Internacionales participaron en la defensa de la capital española como representantes del bolchevismo. El locutor también señala la participación de brigadistas en otras batallas, como la de Brunete, pero no se observan imágenes de las mismas. A continuación se incluyen cuatro entrevistas realizadas a unos interbrigadistas que estaban prisioneros para resaltar su condición laboral y su ideología. Las entrevistas no fueron hechas de forma conjunta, sino por separado. De no indicarse lo contrario, el idioma que se usa es el inglés.

Entrevistador: ¿Habla francés? (en francés).

Brigadista A (aparece junto a otro internacional): Sí. Yo soy de París y mi compañero de Montpellier (en francés).

Entrevistador: ¿Por qué vino a matar a España?

Brigadista B (asiático): Porque soy miembro del Partido Comunista (en chino).

Brigadista C (hombre de raza blanca): Yo también.

Entrevistador: ¿De dónde proviene?

Brigadista D (está junto a dos prisioneros más): South Way.

Entrevistador: ¿South Way?

Brigadista D: Sí.

¹⁸ DETHIER, H.: «Le film de propagande allemand dans la guerre civile d'Espagne», en *Revue Belge du Cinéma*, cit., p. 55.

Entrevistador: ¿A qué se dedicaba allí?

Brigadista D: Estaba sin trabajo.

Entrevistador: ¿Quizás trabajaba en una mina?

Brigadista D: Quería trabajar en una mina, pero sólo lo hice durante un par de meses.

Entrevistador: ¿Son americanos?

Brigadistas E, F, G y H: Sí.

Entrevistador: ¿De dónde?

Brigadista E (de raza blanca): Brooklyn.

Entrevistador: ¿Y usted?

Brigadista F (de raza negra): Ohio.

Entrevistador: ¿Y usted?

Brigadista G (hombre de color): Ohio.

Entrevistador: ¿Y usted de dónde?

Brigadista H (de raza negra): Illinois.

6. Unión Soviética

Tal como ha demostrado Daniel Kowalsky, el cine ruso fue la forma de propaganda soviética más difundida con diferencia en la España republicana¹⁹. Dentro de este contexto, se enmarca que el Politburó aprobara el 17 de agosto de 1936 el envío de dos cineastas a España: Roman Karmen y Boris Makaseev. Karmen comentó que al presenciar las manifestaciones de apoyo a la República celebradas en Moscú el 3 de agosto, mandó una carta a Stalin en la que se ofrecía a venir a España como realizador cinematográfico²⁰.

Roman Karmen y Boris Makaseev, que trabajaban para Soiuz-kinocronika, la productora oficial de la Unión Soviética, soñaban con montar un largometraje titulado *Ispaniia* —en castellano, “España”— sobre la Guerra Civil. El proyecto fue aprobado a finales de 1936 y finalmente Mijail Koltzov —corresponsal de *Pravda* en la España republicana— se encargó de escribir el guión, mientras que la selección del material fue decisión de Roman Karmen y la realizadora y montadora Esther Shub. Pero como el material del que disponían no era suficiente —Karmen y Makaseev regresaron

¹⁹ KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética y la Guerra Civil española: una revolución crítica*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 163-167 y 181-186.

²⁰ KARMEN, R.: *¡No pasarán!*, Moscú, Progreso, 1976, pp. 226-227.

a la URSS en junio de 1937—, se decidió comprar más material cinematográfico rodado sobre el conflicto español —en los títulos de crédito del principio se señala que se contó con la colaboración de operadores republicanos españoles—. Durante todo el proceso de elaboración del documental se produjeron una serie de cambios en 1938. El primero de ellos fue que Roman Karmen abandonó la URSS, ya que fue a filmar la invasión que China había sufrido por parte de Japón; y como resultado realizó los documentales *Kitaj v borbe* (“China en lucha”) y *V Kitae* (“En China”). Además, Mijail Koltzov fue sustituido por Vsevolod Vishnevsky como consecuencia de las purgas estalinistas, siendo ejecutado el primero en 1941. Vishnevsky participó en el II Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, celebrado en la España republicana. Finalmente, el documental *Ispaniia* se estrenó el 20 de agosto de 1939, cuatro meses más tarde de que hubiera finalizado la Guerra Civil española, con una duración de casi 89 minutos. La locución estuvo a cargo de Vsevolod Vishnevsky.

Ispaniia (1939) exalta la ayuda prestada por la URSS a la República española. Asimismo, se remarca mucho más la participación de la Italia fascista en el bando franquista que la de Alemania. Este aspecto se ha de enmarcar en el contexto sociopolítico de la época, cuando los gobiernos alemanes y soviéticos estaban a punto de firmar el tratado de no agresión.

El resultado final es de gran calidad por la fuerza expresiva de alguna de las secuencias montadas —para un mayor contraste, se incluyeron imágenes rodadas en la España nacional—. Por este motivo, Carlos Fernández Cuenca, pese a su ideología franquista, no tuvo reparos en definir este film como una crónica de la guerra española «compuesta con espléndido sentido documental y con riguroso concepto narrativo»²¹. Para el historiador Román Gubern, *Ispaniia* vista en la actualidad «aparece como la muestra más brillante ofrecida por el documental de propaganda de orientación comunista sobre nuestra guerra (...). Pero lo más notable de todo es que *Ispaniia* transmuta a los perdedores de la Guerra Civil, con el virtuosismo de la cámara y del montaje, en sus vencedores morales. Ello es así porque la cinta estaba confeccionada pensando en el público soviético y en la exigencia de inflamar su entusiasmo antifascista en vísperas

²¹ FERNÁNDEZ CUENCA, C.: *op. cit.*, p. 864.

de la guerra inminente. Y ello a pesar de que, por imperativos coyunturales del pacto germano-soviético, al referirse a la ayuda fascista a Franco en *Ispaniia* sólo figure la italiana»²².

A continuación comentaremos las secuencias de este documental que tienen como protagonistas a las Brigadas Internacionales. De no indicarse lo contrario, estas imágenes están extraídas del noticiario soviético *K Sobytiyam v Ispanii* —en castellano, “Sobre los sucesos de España”— y fueron filmadas por Roman Karmen y Boris Maka-seiev. Este noticiario estuvo formado por 20 números, editados entre septiembre de 1936 y julio de 1937 y proyectados en la mayoría de las grandes ciudades rusas.

La película comienza así: tras observar varias imágenes de las regiones de España —la costa gallega, la Albufera valenciana, etc.—, se da paso a unos planos de unas corridas de toros para introducir, primero, el tema de la lucha y la muerte y, después, el de la Guerra Civil española. La sublevación militar supuso que se celebraran multitud de actividades y actos en apoyo de la causa republicana. Como prueba de ello se incluyen imágenes de un acto en el que intervinieron José Díaz —secretario general del PCE— y el brigadista Gustav Regler en otoño de 1936. Cuando se comenta la defensa de Madrid —podemos ver una pancarta en la que se lee la inscripción «¡No pasarán! El fascismo quiere conquistar Madrid. Madrid será la tumba del fascismo. Radio 6»— se señala la llegada de los primeros voluntarios internacionales. André Marty habla a unos brigadistas —que todavía van vestidos de paisano— en la plaza de toros de Albacete. Los voluntarios aparecen, primero, en posición de descanso saludando con el puño derecho alzado y, después, desfilando. Según un rótulo, esta secuencia —que dura 32 segundos— es descrita de la siguiente manera: «El organizador de las Brigadas Internacionales saluda a los voluntarios que representan a 25 países». A continuación, y durante 95 segundos, se ven imágenes de combatientes extranjeros y españoles en el cuartel Carlos Marx de Barcelona, el 27 de octubre de 1936. Aparece en una pared este cartel: «*Més homes! Més armes! Més municions!*». Y sigue con soldados españoles de la UGT, que están con las milicias antifascistas alemanas del grupo Thaelmann. Un voluntario extranjero lleva un clavel en la punta de su fusil. También aparecen mujeres de la UGT vestidas de milicianas. Todas las unidades militares

²² GUBERN, R.: 1936-1939: *la guerra de España en la pantalla*, Madrid, Filmoteca Española, 1986, pp. 39-40.

abandonan el cuartel, bajo el aplauso de la población civil, y desfilan por las calles de Barcelona —pasan por debajo del Arco de Triunfo—. Una banda musical encabeza el desfile, mientras los barceloneses saludan, algunos con euforia, a los soldados.

Tras leer el rótulo «Los nuevos voluntarios avanzan hacia Carabanchel y la Ciudad Universitaria», en *Ispania* se observan diversas tropas republicanas, entre ellas algunos brigadistas, luchando en el interior de los edificios de la Ciudad Universitaria. Se escucha la voz de una persona que dice: «¡Pronto! ¡Arriba! ¡Todos! ¡Todos arriba! ¡Pronto! ¡Ánimo! ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Vamos muchachos, arriba!». André Marty aparece hablando con unos soldados en la Casa de Campo y un comisario político de las Brigadas Internacionales.

Después de comentar la batalla de Guadalajara, se ve a Valentín González, el Campesino, Enrique Lister y Mate Zalka —el general Lukacs—, que, según un intertítulo, «son los mejores jefes del ejército del pueblo. Mate Zalka murió de forma heroica unas semanas después». A continuación, y en otro plano, un grupo de brigadistas determina las posiciones del enemigo a través de unos aparatos de precisión.

Al explicar la batalla de Brihuega se incluyen imágenes de la misma, y entre los combatientes hay miembros de las Brigadas Internacionales luchando y, después, en el interior del pueblo tras conquistarlo a los nacionales —de fondo se escucha la canción *¡Ay Carmela!*—. Se ve en una pared pintada la palabra «Hitler» y, a continuación, a un brigadista contemplando cómo un soldado borra de la fachada de un edificio una consigna fascista. Después se distingue a unos soldados, entre los que hay interbrigadistas, comiendo. También se incluye un plano de la bandera del «Batallón Tchapaieff», así como otros de brigadistas, bien uniformados y equipados, de esta unidad caminando por un pueblo y alejándose del mismo, mientras el locutor comenta: «De nuevo el batallón al combate. ¡Saludos de todo corazón!».

Para contextualizar la batalla del Ebro, se muestra a unos brigadistas cruzando el río sobre una barca y éstos después, con una rueda de carro y con los fusiles, destrozan una alambrada para penetrar en territorio enemigo. Esta secuencia, que es de ficción, está extraída del documental *El paso del Ebro* (1938), de Antonio del Amo, y producido por la Sección de Propaganda de la 46 División “El Campesino”.

Alrededor del minuto 80, y durante poco más de tres minutos, se incluyen en *Ispaniia* imágenes de los actos de despedida que se rindieron a los brigadistas en Barcelona el 28 de octubre de 1938. La mayoría de estas imágenes aparecieron en los noticiarios de la época como *España al día* o *Spain Today*, editados por Film Popular.

Primero se observa a nueve chicas vestidas con el traje regional catalán —la que aparece en primer término lleva una señera catalana— caminando por la avenida Diagonal. A continuación llega Dolores Ibárruri, la Pasionaria, que saluda al público reunido. Se distingue una pancarta de la «JSU Grupo del Ministerio de Justicia» y a su lado otras personas ondean una señera y una ikurriña. En el balcón de un edificio está colgado un enorme tapiz con el escudo republicano. Seis niños ven los actos subidos a una farola. Los brigadistas desfilan por la avenida Diagonal.

Durante el desfile se distingue la presencia de André Marty, el cual sonríe un instante —al constatar la presencia de la cámara— al público y levanta el puño derecho, pero después su rostro vuelve a ser el de antes: impassible y frío. Marty lleva en sus manos un ramo de flores. Detrás de él, los interbrigadistas ondean dos banderas republicanas. De las diferentes personalidades que presencian el desfile en la tribuna de honor, sólo se incluye un plano en el que aparece la Pasionaria junto a José Díaz. Los barceloneses saludan y lanzan vítores —en un momento determinado, unos niños y unas mujeres rompen la barrera de seguridad y se dirigen a los brigadistas para abrazarlos, saludarlos y besarlos—. Según el locutor, «las calles de Barcelona despiden a los voluntarios valientes y nunca vencidos. Vinieron 25.000. Cinco mil derramaron su sangre en la tierra española. Hitler y Mussolini dijeron que retirarían a sus soldados si se iban las Brigadas. ¡Mintieron!».

Después de ver a un grupo de voluntarios internacionales sujetando la bandera de México, se observa —desde una panorámica aérea— cómo son lanzadas octavillas y se distingue una pancarta instalada en la calle en la que se lee «André Marty». Se incluye un plano del monumento a Colón situado en la Rambla. Los brigadistas no desfilan por este lugar de Barcelona, pero el motivo de la inclusión de esta imagen es, acaso, para conseguir que con la visión de este monumento los espectadores puedan identificar la ciudad donde se celebraron estos actos.

Seguidamente aparecen unos soldados, montados a caballo, desfilando y pasando por la sede del Socorro Rojo Internacional en

Cataluña. Esta secuencia —que no fue rodada durante los actos de despedida de los voluntarios extranjeros en Barcelona, ya que por la ambientación se puede afirmar que pertenece a otro acto— está intercalada aquí para dar continuidad a la narración fílmica. Para finalizar, se observan unas imágenes rodadas en la estación de Francia alrededor de las once menos cuarto de la mañana, según la hora del reloj —se sabe que es de día y no de noche por la claridad que pasa a través de los cristales—. Los brigadistas suben a los vagones, mientras la gente que ha ido a despedirlos muestra su entusiasmo. Los voluntarios extranjeros devuelven el saludo con el puño alzado. Un niño pequeño, en los brazos de una mujer, también les saluda de la misma forma.

Para el crítico Josep Torrell, *Ispaniia*, si desde el punto de vista de la verdad histórica es bastante discutible, desde el punto de vista de la efectividad propagandística la película es una máquina atronadora y arrolladora, porque «va *in crescendo*, desde las elecciones generales hasta la retirada de las Brigadas Internacionales, para entrar después en un terreno nebuloso de la arenga puramente voluntarista»²³.

²³ TORRELL, J.: «Esfir Shub. Una cronología», en *El Viejo Topo*, núm. 195-196, julio-agosto de 2004, p. 103.

El Batallón Británico de la XV Brigada Internacional¹

Richard Baxel

Resumen: Este artículo examina el papel desempeñado, las experiencias y la contribución de los voluntarios que lucharon en el Batallón Británico de la XV Brigada Internacional en la Guerra Civil española de 1936-1939. El estudio analiza primero la composición del contingente británico, antes de proceder a un examen de los motivos de los voluntarios, con el fin de explicar por qué casi 2.500 hombres y mujeres dejaron Gran Bretaña para luchar “en un país lejano”. Se abordan algunos de los asuntos más discutibles en torno al papel de los voluntarios del Batallón Británico en España, tales como la organización de las Brigadas y el papel de la Comintern, el mantenimiento de la disciplina, las desertiones, la ejecución de voluntarios. El trabajo concluye que recientes estudios han sobrestimado el grado de control “estalinista” dentro del batallón.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales británicas.

Abstract: This article is an examination of the role, experiences and contribution of the volunteers who fought in the British Battalion of the 15 International Brigade, in Spain's Civil War of 1936-1939. The study first analyses the composition of the British contingent, before turning to an examination of the motivations of the volunteers, in order to explain why almost 2,500 men and women left Britain to fight “in a far away country”. Some of the more contentious issues surrounding the role of the volunteers in the British Battalion in Spain are tackled, such as the organization of the brigades and the role of the Comintern,

¹ Este artículo es un resumen de BAXELL, Richard: *British Volunteers in the Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*, Londres, Routledge, 2004, y ha sido traducido al español por Rosa María López Campillo.

the maintenance of discipline, desertions, and the execution of volunteers. The study concludes that recent studies have over-played the extent of "Stalinist" control within the battalion.

Key words: Spanish Civil War, british International Brigades.

En noviembre de 1996, varios cientos de hombres y mujeres de edad, entre los que se encontraba un grupo de ciudadanos de procedencia británica, se reunieron para rendir homenaje a los amigos y camaradas que murieron luchando en la Guerra Civil española de 1936-1939, en una ceremonia celebrada en las cercanías de la capital madrileña. Éstos eran los miembros supervivientes de las Brigadas Internacionales, aquellos voluntarios procedentes de distintas partes del mundo que se apresuraron a luchar por la República española contra sus enemigos de dentro y de fuera de España. Entre ellos se encontraban ex voluntarios de Gran Bretaña e Irlanda, que participaron en muchas de las más importantes batallas de la Guerra Civil, desde la defensa de Madrid en el invierno de 1936 hasta el último ataque heroico en los márgenes del río Ebro en julio de 1938. El número de británicos caídos en España fue elevado: de los casi 2.500 voluntarios murieron una cuarta parte y más de la mitad resultaron heridos². Los últimos brigadistas se retiraron a finales de 1938 y volvieron a Gran Bretaña tras el desfile de despedida en Barcelona, famoso por el apasionado discurso de la diputada comunista de Asturias Dolores Ibárruri, la Pasionaria.

La creencia popular de que los voluntarios británicos eran intelectuales y poetas es errónea. De hecho, los voluntarios eran abrumadoramente de procedencia urbana y clase trabajadora. La mayoría se dedicaba a oficios de tipo manual, donde «un elevado índice de afiliaciones sindicales no era inusual»³. La media de edad de los voluntarios sobrepasaba justo los veintinueve años, encontrándose una abrumadora mayoría entre los veintiuno y los treinta y cinco. Hasta una quinta parte eran judíos y posiblemente hasta tres cuartas partes, miembros del Partido Comunista⁴.

² Archivo de la Brigada Internacional, Londres (IBA), Caja C, expediente 1/1.

³ WINTRINGHAM, Tom: *English Captain*, Londres, Faber & Faber, 1939, p. 330. ALEXANDER, Bill: *British volunteers for Liberty*, Londres, Lawrence & Wishart, 1982, p. 37.

⁴ Archivo de la Brigada Internacional (IBA), cajas 21, 21a, D-7, expediente

Lo que motivó la salida de estos voluntarios de Gran Bretaña e Irlanda para luchar por la República española estaba claro: a todos les unía el firme propósito de parar el avance del fascismo por Europa. Bill Alexander, autor de lo que podría considerarse como la historia “oficial” del batallón, subraya este hecho enfáticamente:

«La fuerza dinamizadora que condujo a los voluntarios desde Gran Bretaña a España y los unió convirtiéndolos en una unidad de lucha efectiva fue su intenso odio hacia el fascismo. (...) Los voluntarios británicos marcharon a España porque comprendieron que se debía detener al fascismo antes de que éste trajera más guerra y represión»⁵.

Para los voluntarios británicos, Franco estaba apoyado por los poderes fascistas de Italia y Alemania y era, por tanto, claramente un fascista, al menos por asociación. Por ello, los voluntarios no consideraron que se tratara de una guerra civil española, sino como un episodio más de la guerra europea contra la agresión fascista, «el embrión de una guerra mundial», según el periódico liberal inglés *News Chronicle*. Para muchos de los voluntarios británicos éste era el último episodio de una lucha internacional en la que muchos ya habían participado desde casa, combatiendo contra los Camisas Negras del sindicato británico fascista de sir Oswald Mosley. Las opiniones expresadas por Sam Wild, líder del Batallón Británico a finales de 1938, eran generalizadas:

«Bueno, para mí estaba claro. Aquí estaba el fascismo extendiéndose por todo el mundo, la invasión de Abisinia, el crecimiento del fascismo y la persecución de los judíos en Alemania, y la aparición de los Camisas Negras del sindicato británico de Sir Oswald Mosley con su antisemitismo y sobre todo con su política antiirlandesa. Sentí que alguien debía hacer algo para intentar pararlo»⁶.

Como argumentaba otro voluntario británico, se alistaban para ayudar a defender a «un gobierno elegido correcta y debidamente,

A/2; la Colección de las Brigadas Internacionales en la institución «Russian Centre for the Preservation and Study of Historical Documents», 545/6/89-94, y el artículo inédito de SUGARMAN, Martin: «Against Fascism-Jews who Served in the Spanish Civil War», 2000, p. 2.

⁵ ALEXANDER, pp. 30-31.

⁶ Entrevista con Sam Wild, en CORKHILL, D., y RAWNSLEY, S.: *The Road to Spain: Anti Fascists at War, 1936-1939*, Fife, Borderline, 1981, pp. 18-19.

ni siquiera un gobierno socialista, sino más bien uno laborista», de la agresión exterior del fascismo internacional. Para los británicos que se alistaron voluntariamente para la guerra en España, y por supuesto para muchos observadores extranjeros, el conflicto no se consideraba como una guerra civil interna. Walter Gregory, que llegó a España en diciembre de 1936, expresa una opinión generalizada cuando afirma que «aunque la guerra se luchó exclusivamente en suelo español, nunca lo consideré un conflicto interno». Una y otra vez se repite el comentario siguiente en las entrevistas con los voluntarios: «Fuimos a España para derrotar a Hitler»⁷.

El desprecio hacia la resolución de los poderes occidentales de «mantenerse al margen» y el «traicionero pacto de no intervención», que aseguraba que los rebeldes estuvieran mejor armados, fue otro comentario repetido insistentemente entre los voluntarios británicos. Roderick Macfarquar, que sirvió como conductor de ambulancias y socorrista en España, señalaba que «el denominado acuerdo de no intervención organizado por Chamberlain y Eden asfixió la República»⁸.

Muchos de los voluntarios compartían una trayectoria de activismo político, desde manifestaciones contra los Camisas Negras hasta marchas del hambre organizadas por el Movimiento Nacional de los Trabajadores Desempleados. Como uno de los numerosos voluntarios comunistas galeses explicaba, «era un proceso continuo. Aquí estábamos en Mrythyr Tydfil luchando sin parar noche y día. Tras la Marcha del Hambre, salimos para la guerra española. Era una satisfacción y el paso más natural a seguir»⁹.

Para la mayoría, el procedimiento para el alistamiento voluntario fue muy parecido. Los contactos se realizaban a través de las filiales

⁷ Entrevista con John Henderson, en WATSON, Don, y CORCORAN, John: *An Inspiring Example: The North East of England and the Spanish Civil War, 1936-1939*, McGuffin, 1996, p. 53, y en GREGORY, Walter: *The Shallow Grave: A Memoir of the Spanish Civil War*, Londres, Victor Gollancz, 1986, p. 178.

⁸ El artículo de SLOAN, Hugh: «Why I volunteered», en *Scottish Trade Union Review*, núm. 51, julio-septiembre de 1991, p. 31, y una entrevista con Roderick Macfarquar, en MACDOUGALL, Iain (ed.): *Voices from the Spanish Civil War: Personal Recollections of Spanish Volunteers in Republican Spain, 1936-1939*, Edimburgo, Polygon, 1986, p. 85.

⁹ Entrevista con Lance Rogers, en WALES, South: «Miners' Library», en *Miners Against Fascism: Wales and the Spanish Civil War*, Londres, Lawrence & Wishart, 1984, p. 161.

locales del Partido Comunista, y éstos mandaban a los voluntarios a las oficinas del partido en Londres. Aquí se les entrevistaba para evaluar su idoneidad desde el punto de vista militar y político. El conseguir reclutas con la suficiente experiencia militar no era fácil, menos de la mitad declaraba tener alguna experiencia militar¹⁰. Sin embargo, aquellos voluntarios que poseían credenciales políticas adecuadas, como la afiliación a un sindicato u organización política afín, normalmente se aceptaban por su mero compromiso político.

Una vez aceptados, a los voluntarios se les ordenaba comprar billetes de ida y vuelta en fin de semana desde la estación de trenes Victoria a París, para lo que no hacía falta un pasaporte. La prohibición por parte del gobierno británico de que se llevara a cabo el alistamiento voluntario a principios de 1937 obligó a que el proceso se tuviera que realizar de forma secreta, aunque los esfuerzos oficiales por acabar con el mismo tuvieron poco efecto, ya que, como afirmaba un voluntario británico, estaban seguros de que «sólo se trataba de una intimidación. No tenían ningún derecho legal a intervenir». Como S. P. Mackenzie ha demostrado, las autoridades británicas reconocieron que había importantes impedimentos legales para aplicar la Ley de alistamiento extranjero de 1870 al alistamiento voluntario para la guerra española¹¹. Desde París viajaban a España bien por tren (hasta febrero de 1937), o bien eran introducidos en grupos por los Pirineos antes de viajar hasta el cuartel general de las Brigadas Internacionales en Albacete, donde los voluntarios eran alistados y agrupados por nacionalidades.

Se inició un flujo de voluntarios desde Gran Bretaña a España desde el comienzo de la Guerra Civil, aunque hasta la creación del 16.º Batallón Británico de la XV Brigada Internacional, justo antes de la Navidad de 1936, no existió ningún grupo formado exclusivamente por voluntarios británicos. Por el contrario, los voluntarios se iban incorporando a los diversos grupos militares o se asignaban a los batallones de voluntarios franceses o alemanes. Pero el incremento del número de voluntarios llevó al gobierno español en octubre de 1936 a adoptar medidas para formalizar la integración de los

¹⁰ Moscú, 565/9/90-91.

¹¹ Entrevista con Edwin Greening, en el Imperial War Museum Sound Archive, Londres (IWMSA), 9855/7/2, y el artículo de MACKENZIE, S. P.: «The Foreign Enlistment Act and the Spanish Civil War, 1936-1939», en *Twentieth Century History*, vol. 10, núm. 1, 1999, p. 63.

extranjeros en el ejército republicano español. Hacia finales de octubre de 1936 había más de 2.000 voluntarios extranjeros en España y el 25 de octubre concretamente se formó la primera de las Brigadas Internacionales (la XI), que entró en combate en Madrid el 9 de noviembre.

En la XI Brigada Internacional se hallaban varios británicos voluntarios dentro del Batallón Comuna de París, mayoritariamente francés. Varios de los británicos contaban con una experiencia militar previa y se mostraban generalmente bastante críticos con respecto a la organización de las Brigadas Internacionales. ¡Qué poca munición había!, según uno de ellos, «mala, y bastante peligrosa»; las balas sueltas, de modo que había que comprobar las cintas de munición una por una. Había pocas armas disponibles y la instrucción se realizaba según el estilo determinado por la nacionalidad del instructor, lo que causaba considerables malentendidos y confusión. Uno de los británicos comentaría más tarde que «una cosa es cierta: el entrenamiento que recibimos en Albacete, la base de las Brigadas, fue una farsa»¹².

No obstante, el 9 de noviembre los voluntarios británicos de la XI Brigada se encontraron defendiendo una colina en la Casa de Campo, al oeste de la capital, haciendo frente a un asalto de las fuerzas rebeldes. Su heroica defensa obligó a los rebeldes a abandonar su ataque directo, aunque a un elevado coste. Más de un centenar de combatientes del batallón francés fueron aniquilados, incluyendo varios miembros del contingente de habla inglesa. Varios días más tarde, los supervivientes del grupo inglés avanzaron entrando en la Ciudad Universitaria, que había sido ocupada por el ejército marroquí. Atacaron las líneas de comunicación de los rebeldes, y ocuparon el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, donde combatieron junto a algunos de los anarquistas de Durruti y un grupo de mineros asturianos. El batallón consiguió defender con éxito el edificio durante una semana, forzando a los estudiosos intelectuales John Cornford, John Sommerfield y Bernard Knox a utilizar los libros como barricadas contra el fuego de las armas ligeras de los rebeldes. Hacia el 23 de noviembre, las fuerzas rebeldes del general Mola controlaban dos terceras partes de la Ciudad Universitaria, aunque ya estaba claro para los nacionalistas que las fuerzas republicanas se encontraban entonces bien establecidas y organizadas, y que el

¹² Entrevista con Sam Russell, IWMSA, 9484/6/6, y Bernard Knox en *Essays Ancient and Modern*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1989, p. 263.

ataque directo contra Madrid había fracasado. Como consecuencia, los generales rebeldes se vieron obligados a suspender su ataque.

Mientras tanto, otro grupo, de británicos también había estado combatiendo en Madrid, como parte integrante de la XII Brigada Internacional. Este grupo perteneciente al Batallón alemán Thaelmann, estaba formado por más de una docena de hombres, y participó en varias escaramuzas al sur de Madrid, incluyendo un mal planeado, ejecutado y desastroso ataque al Cerro de los Ángeles, una colina al sur de Madrid. Como David Marshall describió, los preparativos militares para el ataque fueron desastrosos y el nivel de preparación militar de los voluntarios, pésimo: «Ni siquiera habíamos disparado los fusiles antes de entrar en acción»¹³.

Dos semanas antes de Navidad, el Batallón Thaelmann fue trasladado al pueblo de Boadilla del Monte, al oeste de la capital, que había caído bajo una pesada cortina de artillería rebelde. Durante el avance de las fuerzas rebeldes, la sección inglesa se separó de sus camaradas españoles y quedó bajo un intenso fuego de ametralladoras proveniente de una sierra que, justo momentos antes, había estado ocupada por los soldados republicanos españoles. Mientras intentaban retroceder desesperadamente se vieron atrapados en un fuego cruzado mortal. Sólo 17 de los aproximadamente 40 que iban consiguieron retroceder con éxito. Con la mayoría del contingente muerto, esto supuso el fin de la participación de un grupo británico en el Batallón Thaelmann.

Sin embargo, hacia finales de 1936 los voluntarios británicos llegaban en tal número que la creación de un Batallón Británico en lugar de la integración de los mismos en una unidad francesa o alemana se estaba convirtiendo en una posibilidad real. El primer paso se produjo en el mes de diciembre con la creación de una compañía de habla inglesa, como parte de la XIV Brigada Internacional al mando del general Walter. El fuerte contingente británico de 145 hombres fue enviado al frente cordobés en el sur de España en la víspera de Navidad de 1936, donde participaron en el intento de la toma del pueblo de Lopera. Muchos de los reclutas, que no habían manejado un arma antes de su llegada a Lopera, se encontraron con rifles Austrian Steyr fabricados a finales de siglo. El 28 de diciembre, la deficientemente armada y entrenada compañía británica avanzó

¹³ Entrevista con David Marshall, IWMSA, 9330/4/2.

subiendo la colina hacia el pueblo, hallándolo ferozmente defendido por las fuerzas rebeldes. Enfrentados con una fuerza enemiga superior, los británicos no encontraron otra alternativa que retroceder, proceso durante el cual se produjeron numerosas bajas. Sin la experiencia de su comandante, George Nathan, quien consiguió organizar la retirada bajo el intenso fuego de la artillería rebelde, el número de bajas hubiera sido probablemente muy superior.

Los altos mandos de la base de la Brigada Internacional estaban horrorizados ante la catástrofe, y se realizaron esfuerzos para averiguar por qué el batallón había actuado de forma tan desorganizada y poco efectiva. André Marty, comandante de las Brigadas Internacionales en Albacete, y Peter Kerrigan, comisario político de todos los voluntarios de habla inglesa en Albacete, emprendieron una investigación, que concluyó con la ejecución de Delasalle, el comandante francés del batallón, por cobardía y traición. Aunque es posible que Delasalle tuviera contactos con la inteligencia militar francesa, es improbable que fuera un espía rebelde. Lo más probable es que Delasalle fuera el chivo expiatorio del desastre de Lopera.

Hacia mediados de enero se reunió a los supervivientes de la 1.^a Compañía con otros supervivientes de habla inglesa en Albacete y, al cabo de quince días, se había recuperado un grupo de unos 450 hombres, el número suficiente para finalmente autodenominarse como el «batallón de habla inglesa». El batallón fue enviado a Madrigueras, un pequeño pueblo a unos 32 kilómetros de Albacete, que se convertiría en la base de los voluntarios británicos. Bill Rust describió el pueblo como «no muy animado, (...) como todos los pueblos españoles también tenía una iglesia, una muy grande; y un colegio, uno muy pequeño»¹⁴.

Estando en Madrigueras, en enero de 1937, se produjeron divisiones entre los voluntarios irlandeses y británicos, que trajeron consigo la decisión controvertida de los irlandeses de dejar el Batallón Británico y en lugar de eso luchar junto a los voluntarios americanos del Batallón Lincoln. Dicha decisión obviamente dolió a muchos de los británicos, y se comentó con énfasis que «había que distinguir entre los camaradas británicos antifascistas de clase trabajadora y el imperialismo británico». Sin embargo, no ayudó a establecer dicha distinción la muy extendida creencia de que dos altos mandos bri-

¹⁴ La obra *Britons in Spain*, Londres, Lawrence & Wishart, 1939, p. 28.

tánicos del batallón habían intervenido en las actividades secretas del ejército británico en Irlanda.

El que se produjeran divisiones entre los británicos e irlandeses no era sorprendente. James Hopkins ha sugerido que «la mayoría de los voluntarios irlandeses, si no todos, eran miembros del ejército republicano irlandés»¹⁵. Como era de esperar, muchos de los ex activistas y partidarios del IRA encontraron extremadamente difícil luchar codo con codo junto a sus antiguos adversarios a pesar de la retórica internacional de los comisarios políticos. Del mismo modo, muchos de los ingleses parecían no poder superar la imagen ignorante y estereotipada de los irlandeses como haraganes y borrachos. No obstante, los voluntarios irlandeses supervivientes volverían más tarde a luchar con el batallón inglés después de la batalla de Brunete.

El 9 de febrero de 1937 los quinientos británicos restantes del batallón, bajo el mando del “capitán inglés” Tom Wintringham, fueron trasladados en camionetas a Chinchón, a unas 15 millas de Madrid y a 10 millas al sureste de una nueva avanzadilla nacionalista, que amenazaba la vital conexión por carretera entre Madrid y Valencia. Las fuerzas nacionalistas habían cruzado el río Jarama y la recién formada XV Brigada Internacional, incluyendo el Batallón Británico, se lanzó a defenderla. El batallón avanzó por el valle del Jarama. Para Albert Charlesworth, un pulidor de metales de Oldham, al principio le parecía un día precioso. Era un sueño del que pronto despertaría muy rudamente:

«Creí que se trataba realmente de un día magnífico. Era un bonito día, un día precioso. El sol salió, comenzó a hacer muchísimo calor y me pareció que los pájaros trinaban de forma muy agradable. No nos estaban disparando, aunque parecía que se estaban pegando tiros —al menos eso fue lo que pensé—. Pero no fue hasta las once de la mañana cuando me di cuenta de que los pájaros que trinaban no eran sino balas que pasaban silbando y que tenía lugar una dura batalla»¹⁶.

Al aproximarse el fuego y percatarse de que los rebeldes habían cruzado el río, los británicos rápidamente retrocedieron a la cima de la sierra, más tarde conocida como la “Colina del Suicidio”, y

¹⁵ La obra de HOPKINS, James K.: *Into the Heart of the Fire: The British in the Spanish Civil War*, California, Stanford, 1998, p. 174.

¹⁶ Entrevista con Albert Charlesworth, IWMSA, 798/4/1.

ocuparon posiciones defensivas. Después se prepararon para atacar a las fuerzas rebeldes que avanzaban.

Para muchos de los voluntarios británicos ésta fue su primera experiencia en acción y se enfrentaban con el ejército marroquí de Franco, formado por una élite de regulares endurecidos por su experiencia en la batalla, que se encontraban en su elemento al avanzar cruzando el campo abierto del valle del Jarama. Los voluntarios descubrieron rápidamente que el mínimo entrenamiento recibido en Madrigueras no era suficiente preparación para enfrentarse a estos soldados de élite, a pesar de su confianza inicial. Las armas y munición eran extremadamente escasas. Como Eddie Brown, un experto activista antifascista de Escocia, ha señalado, «no podías malgastar la munición. No había munición que malgastar»¹⁷. La situación se exacerbó porque a las ametralladoras británicas se les había suministrado cintas con la munición equivocada. Además, la camioneta que transportaba la munición correcta había sufrido un accidente. Bajo el feroz ataque de las fuerzas nacionalistas la situación rápidamente se volvió desesperada conforme crecían las bajas de manera alarmante.

Al final de la tarde, al batallón no le quedó otra opción que intentar una retirada organizada de la Colina del Suicidio, y mientras los británicos se retiraban, los soldados rebeldes rápidamente remontaron la colina y ocuparon las posiciones que dejaban los británicos al retroceder. Sin embargo, por fin apareció la munición de correcto calibre para las ametralladoras y se utilizaron causando un efecto devastador sobre los soldados rebeldes que, por una vez, fueron cogidos totalmente al descubierto y por sorpresa. Las tropas nacionalistas se retiraron fuera de nuestro alcance, con lo que finalizó el primer día de la batalla del Jarama. El Batallón Británico había soportado siete horas con cuantiosas bajas, y, «de los cuatrocientos hombres de las compañías de infantería, sólo quedaron ciento veinticinco. En total quedó menos de la mitad del batallón»¹⁸.

El segundo día de batalla no fue menos aterrador. Wintringham preparó las mermadas fuerzas lo mejor que pudo, pero conforme avanzaba el día, los batallones franco-belga y Dimitrov, que se hallaban a la derecha, fueron obligados poco a poco a retroceder y el batallón se encontró cercado por tres flancos. En ese momento, Bert Overton, el comandante de la 4.^a Compañía, se dejó llevar por el pánico,

¹⁷ Entrevista con Eddie Brown, en MACDOUGALL, p. 110.

¹⁸ ALEXANDER, p. 97.

retirando su compañía de la línea del frente. Esto dejó el flanco de la Compañía de ametralladoras totalmente desprotegido y las fuerzas rebeldes rápidamente se aprovecharon de la situación y les cercaron. Hasta 30 hombres de la Compañía de ametralladoras, incluyendo el comandante y su segundo, fueron capturados. Cuando se percató del alcance de su error, intentó repararlo liderando una carga de cuarenta hombres en un desesperado intento de recuperar las trincheras hasta hacía poco ocupadas por la Compañía de ametralladoras de Fry, pero los soldados nacionalistas simplemente los barrieron brutalmente con las ametralladoras capturadas. Sólo seis de los 40 hombres consiguieron volver a los puestos británicos¹⁹.

El 14 de febrero, tercer día de la batalla, trajo un nuevo ataque contra la línea británica por parte de una nueva brigada rebelde, apoyada por carros de combate. El aplastamiento de las ametralladoras bajo los tanques causó la ruptura de la línea británica y la retirada de los voluntarios en pequeños grupos por la ladera hacia la carretera de Chinchón. Aquí recibieron la visita del teniente coronel Gal, el comandante de la XV Brigada Internacional, que les explicó que eran las únicas tropas que había entre los rebeldes y la carretera de Valencia. A pesar de su agotamiento físico y emocional, 140 voluntarios volvieron para intentar retomar las posiciones perdidas.

La vuelta al frente en el tercer día de la batalla del Jarama se ha convertido en una de las imágenes más memorables de la participación británica en España, ya que no hay duda de que, como admitió Hugh Thomas, «fue una acción valerosa»²⁰. Mediante el mantenimiento de una intensa e implacable barrera de fuego, los voluntarios consiguieron engañar a las fuerzas rebeldes haciéndoles creer que se enfrentaban a más que un puñado de hombres. Los soldados rebeldes retrocedieron a sus posiciones anteriores y, durante las noches del 14 y 15 de febrero, llegaron más unidades republicanas y consiguieron taponar la brecha en la línea defensiva. Ambos bandos excavaron trincheras y se produjo un estancamiento de la situación. Las posiciones permanecerían prácticamente estáticas durante el resto de la guerra.

¹⁹ National Museum of Labour History (NMLH, Manchester), CP/IND/POLL/2/5-6.

²⁰ RUST, pp. 51-54, y RYAN, Frank (ed.): *The Book of the XVth Brigade: Records of British, American, Canadian and Irish Volunteers in the XV International Brigade in Spain 1936-1939*, Madrid, War Commissariat, 1938, pp. 58-61, y la obra de THOMAS, Hugh: *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1961, p. 592.

Comprensiblemente, el elevado número de bajas en el Jarama ocasionó un enorme impacto en la moral de los voluntarios, que empeoró considerablemente tras un largo período de permanencia en el frente. Salvo dos breves períodos de descanso, el Batallón Británico permaneció en el frente del Jarama hasta el 17 de junio cuando, tras setenta y tres días, la brigada fue finalmente retirada.

En julio de 1937 el Batallón Británico entró de nuevo en combate, en una ambiciosa ofensiva, a 15 millas al oeste de Madrid, ideada para traspasar las líneas nacionalistas en su punto más débil para así aliviar la presión sobre Santander en el norte de España. El 2 de julio, una vez descansados y restablecidas las fuerzas con la incorporación de nuevos reclutas procedentes de Inglaterra y de los hombres que se habían recuperado de sus heridas, se trasladó al batallón desde Albacete. Era, según creía Fred Copeman, una situación muy distinta a la del Jarama: «Brunete fue una acción donde teníamos de todo. Teníamos las armas. El batallón estaba compuesto por seiscientos sesenta hombres. Todos ellos estaban entrenados y los comandantes eran buenos profesionales»²¹.

Al amanecer del 6 de julio el Batallón Británico comenzó su avance sobre el pueblo de Villanueva de la Cañada, a unas pocas millas de Brunete. Mientras que el Batallón americano Washington avanzaba por el norte del pueblo, los Batallones Británico y Dimitrov lanzaron un ataque al sur en un intento de aniquilar la fuerza defensiva rebelde. Sin embargo, las ametralladoras y francotiradores situados estratégicamente en la torre de la iglesia obligaron a los atacantes a cubrirse en cualquier lugar disponible y a esperar a temperaturas de pleno verano de más de 40 grados, muertos de sed, hasta el anochecer. Al llegar la noche, varios de los rebeldes acorralados, intentando escapar mediante el subterfugio de parapetarse tras unos civiles, abrieron fuego mientras se acercaban a las fuerzas rebeldes. A los miembros del batallón no les quedó otra opción más que responder al fuego, causando un número de bajas civiles²².

Villanueva de la Cañada fue tomada finalmente hacia la medianoche. Peter Harrison, que trabajaba como administrador hospitalario, visitó el pueblo poco después de que se tomara:

«Era una visión de lo que se convertiría en una imagen demasiado familiar en el futuro. Un pueblo reducido a escombros, visto en aquellas

²¹ Entrevista con Fred Copeman, IWMSA, 794/13/6.

²² Entrevista con Sydney Quinn, IWMSA, 801/3/2.

fotos de los pueblos junto al río Somme en la Primera Guerra Mundial. Había sido defendido desde pequeños puestos fortificados de un viejo frente protegido por alambre espinoso. Enormes cráteres producidos por bombas por todas partes y sobre todo el hedor de los cadáveres enemigos pudriéndose bajo los escombros, y moscas, moscas y más moscas»²³.

Al día siguiente el batallón avanzó sobre la sierra Mosquito, cuyas cumbres daban al río Guadarrama, que había constituido su primer objetivo. Desafortunadamente, sin embargo, la brigada, debilitada por la fatiga, sed y constante bombardeo aéreo, no pudo avanzar lo suficientemente rápido para llegar a ocupar la cima y las fuerzas rebeldes aprovecharon rápidamente la oportunidad para tomar esa posición. La artillería nacionalista descargó una cortina de fuego durante dos horas sobre los republicanos que avanzaban, permitiendo que se incorporaran a la acción incluso más refuerzos rebeldes. Dichas fuerzas consiguieron inmovilizar al Batallón Británico mediante una artillería y cañoneo bien dirigido combinado con una total superioridad aérea.

Tras el intento fallido de tomar la sierra, la ofensiva de Brunete no continuó. A pesar de que la República había conseguido más de cuarenta millas cuadradas de territorio, las cumbres de Romanillos, su objetivo principal, permaneció en manos nacionalistas. Además, después de Brunete, las Brigadas Internacionales constituían solamente el 5 por 100 del ejército republicano, comparado con el 20 por 100 anterior a la batalla. El Batallón Británico contaba con 331 voluntarios en las filas al comienzo del episodio en Brunete y sólo quedaron 42 al final²⁴.

El costoso fracaso de la ofensiva de Brunete sumió las unidades de la XV Brigada Internacional en un estado de crisis. Un informe de "Gallo" (Luigi Longo, un antiguo miembro de la III Internacional que había participado en la creación de las Brigadas Internacionales) calculaba que más de la mitad de la Brigada fue aniquilada, herida o dada por desaparecida tras la ofensiva²⁵. Del escaso número de voluntarios británicos que quedaron todavía aptos para el servicio

²³ P. D. Harrison, manuscrito inédito, copia del autor, p. 117.

²⁴ BROME, Vincent: *The International Brigades: Spain, 1936-1939*, Londres, Heinemann, 1965, p. 90. HOPKINS, p. 256.

²⁵ Moscú, 33987/3/1015 y 35082/1/42, citados en RADOSH, Ronald; HABECK, Mary M., y SEVOSTIANOV, Grigory (eds.): *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*, Londres, Yale University Press, 2001, pp. 233 y 238.

en el frente tras la ofensiva, muchos tenían la moral baja y se cuestionaba la disciplina y compromiso de sus camaradas españoles. Las disputas que amenazaban con producirse desde Jarama entre destacadas figuras británicas en España adquirieron mayor trascendencia. Walter Tapsell, el comisario político del Batallón Británico, criticó abiertamente la estrategia republicana de batalla y acusó al comandante de la XV Brigada, Gal, de grave incompetencia. Como señalaba George Aitken, era importante reconocer «hasta qué punto tres semanas de batalla como las que nosotros sufrimos en Brunete podía afectar a algunos hombres»²⁶.

A mediados de agosto de 1937, la XV Brigada Internacional, incluyendo los 400 miembros del Batallón Británico (de los que poco menos de la mitad eran británicos)²⁷, fue trasladado al frente de Aragón, que se convertiría en el objetivo de una nueva ofensiva para tomar la ciudad de Zaragoza. El 24 de agosto se lanzó un ataque contra Quinto, un puesto fortificado cerca de Zaragoza, y al día siguiente se le ordenó al Batallón Británico que atacara la que, según informaciones del personal de la Brigada, era la escasamente defendida colina Purburel, un fortín natural que dominaba el pueblo. Sin embargo, había sido fortificada de forma experta siguiendo instrucciones de consejeros militares alemanes y llevó dos días y la muerte del comandante del batallón, Peter Daly, tomar la colina.

El 27 de agosto, un número menguante de miembros de la XV Brigada Internacional se trasladó al cercano pueblo de Belchite. El Batallón Británico había quedado reducido a poco más de un centenar de hombres y, tras los enormes esfuerzos realizados para tomar Quinto y la colina Purburel, tenía la moral todavía más baja. Cuando se le ordenó al batallón que se trasladara a Mediana, a seis millas al norte de Belchite, algunos miembros del batallón se negaron en principio a cumplir la orden. Sin embargo, tras una reunión de miembros del destacamento, el batallón, vacilante, marchó sobre Mediana y atacó a las tropas rebeldes, forzándolas a retroceder al pueblo. Mientras tanto la batería antitanque y los restantes batallones de la XV Bri-

²⁶ IBA, caja C, expedientes 8/2, 16/1, 16/3 17/1 y 17/7, de *To Tilt at Windmills: A Memoir of the Spanish Civil War*, East Lansing, State University of Michigan Press, 1996, p. 36. HOPKINS, p. 242.

²⁷ A partir de aquí los británicos siempre estarán en minoría en el batallón. A finales de 1937, los internacionalistas componían aproximadamente la mitad de la XV Brigada. Informe del general Walter, Moscú, 35082/1/95.

gada Internacional lanzaron un furioso ataque contra Belchite; los tres cañones de los antitanques dispararon 2.700 proyectiles en dos días. Finalmente Belchite fue tomada el 6 de septiembre, tras algunos de los más heroicos combates cuerpo a cuerpo conocidos en España, lo que dejó el pueblo prácticamente reducido a polvo²⁸.

Varias semanas más tarde, en una desastrosa operación contra el cercano pueblo aragonés de Fuentes de Ebro, el Batallón Británico perdió otro comandante: Harold Fry, el comandante de la Compañía de ametralladoras del Jarama, que había vuelto a España durante el verano. Fry, junto con otros, cayó el 13 de octubre durante el poco afortunado intento de tomar el pueblo. Tras la debacle de Fuentes, el batallón descansó hasta diciembre, tiempo durante el cual recibieron visitas de varios visitantes ilustres, incluyendo al cantante americano Paul Robeson y al líder del partido laborista, Clement Attlee. Para divertir a los voluntarios y levantar su moral, Walley Tapsell organizó un espectáculo deportivo. Mientras que un ciudadano inglés ganó al boxeo, los dos equipos de fútbol británicos, uno compuesto por miembros del batallón y otro por hombres de la batería antitanques, fueron ampliamente derrotados por equipos españoles.

En diciembre de 1937 los republicanos lanzaron otra ofensiva en Aragón que, inicialmente, tuvo un buen resultado. El 8 de enero los republicanos consiguieron un espectacular éxito cuando los nacionalistas se rindieron entregando Teruel a la República. Los partidarios republicanos de todo el mundo aclamaron la victoria como un momento decisivo de la guerra y una demostración del poder del nuevo ejército republicano. Pero a los pocos días una contraofensiva nacionalista amenazaba con recuperar lo que los republicanos habían conseguido con su dura lucha, y, el 17 de enero, las Brigadas Internacionales se vieron de nuevo inmersas en una batalla en un intento desesperado de cortar el avance nacionalista. El Batallón Británico resistió tenazmente, luchando en condiciones de frío extremo, pero las tres compañías de infantería acabaron diezmadas y murieron 21 británicos. En total el batallón perdió una tercera parte de sus miembros en Teruel. La fuerza británica se retiró, aunque su período de descanso y recuperación duraría poco, al ganar ímpetu la contraofensiva nacionalista.

²⁸ ALEXANDER, pp. 150-151.

El 7 de marzo de 1938, Franco lanzó un ataque masivo y bien preparado contra las fuerzas de Aragón. Lo que comenzaría como una serie de incursiones para los nacionalistas se convirtió rápidamente en una retirada definitiva para los republicanos, ya que sus líneas prácticamente se derrumbaron. Se le ordenó a la XV Brigada Internacional que defendiera Belchite, pero como los rebeldes avanzaban en elevado número, con la ayuda de pesadas ametralladoras, artillería y una barrera aérea, el batallón se vio forzado a retirarse de Belchite para evitar quedar cercado. El ayudante del batallón español, José Calatayud Mayguez, comandante de la compañía, y otros 30 hombres cayeron muertos o heridos al intentar escapar desesperadamente. Casi una semana de frenética retirada siguió, durante la cual el batallón luchó para no quedarse cercado por el rápido avance de la enorme fuerza nacionalista. El batallón retrocedió pasado Híjar y Alcañiz, que cayeron también ante el aparentemente imparable empuje rebelde.

El 15 de marzo, seis días después de iniciada la defensa de Belchite, los hombres que quedaban del Batallón Británico llegaron a Caspe, donde tuvieron que entrar en combate, en gran medida cuerpo a cuerpo, para cubrir la retirada desde una posición indefendible. A pesar de una heroica resistencia, al final del 15 de marzo tuvieron que abandonar Caspe también. Sólo dos días más tarde, cuando los agotados voluntarios alcanzaron Batea, llegarían los refuerzos republicanos, y el avance nacionalista se detendría, aunque temporalmente.

El 30 de marzo, dos semanas después, los nacionalistas lanzaron otra gran ofensiva al sur del río Ebro. Forzados a retirarse desde Belchite hacia Calaceite, los británicos se encontraron con un grupo de tanques italianos, que al principio fueron confundidos con tanques republicanos. Un elevado número de hombres de la Compañía Major Attlee se vieron obligados a rendirse, además de los al menos otros 50 heridos por el tiroteo italiano, incluyendo varios superiores del batallón. Con los mandos del batallón capturados o muertos, los voluntarios se dividieron en pequeños grupos y, viendo que Calaceite estaba ya en manos rebeldes, intentaron alcanzar el frente pasando las fuerzas rebeldes, que conforme pasaban las horas se alejaba cada vez más.

Varios de aquellos que sobrevivieron y lograron regresar para unirse al batallón se vieron forzados a cruzar a nado el ancho y rápido río Ebro. Les llevó tres semanas y un viaje de casi 45 millas

detrás de las líneas enemigas regresar al lugar seguro en que, a mediados de abril de 1938, se había convertido la zona sur de la República, separada de la zona norte en Cataluña, tras el avance de los rebeldes hasta Vinaroz. Pero para sorpresa de muchos —incluidos los rebeldes— las fuerzas republicanas pronto emprenderían un ataque a través de Aragón y regresarían cruzando el Ebro, en la acción probablemente más audaz de la guerra.

El comienzo del verano de 1938 fue otro período de reorganización y recuperación de la moral para la XV Brigada Internacional, durante el cual se produjo la sustitución de su comandante, Copic, por un español, el mayor Valledor, un veterano de la revuelta de Asturias. El proceso de recuperación fue facilitado considerablemente, por una parte, por la apertura temporal de la frontera española con Francia desde marzo a mayo de 1938, que permitió que el ejército republicano consiguiera nuevas armas, y, por otra, por los nuevos reclutas que hicieron que el batallón recuperara su fuerza con unos 650 hombres, de los que aproximadamente un tercio eran británicos.

El batallón se mantuvo activo entrenándose en diferentes procedimientos para cruzar ríos, preparándose para una espectacular ofensiva en Aragón a través del río Ebro. Durante las noches del 23 y 24 de julio las fuerzas republicanas comenzaron la travesía del río en 16 puntos distintos a lo largo de un frente de 50 millas. En la tarde del 25 de julio, a pesar de los continuos ataques de la aviación rebelde, el Batallón Británico se encontraba a una milla de Corbera, un pequeño pueblo en la carretera de Gandesa. Con el apoyo del Batallón Británico, la XIII Brigada Española consiguió tomar Corbera, mientras las fuerzas rebeldes retrocedían para defender Gandesa.

Al día siguiente, el Batallón Británico avanzó hacia Gandesa, un elemento clave para la ofensiva del Ebro. Sin embargo, la escasez de equipos motorizados y sin el elemento sorpresa de su parte, se encontraron con la cada vez más feroz resistencia de las fuerzas nacionalistas. Se pidió al batallón que atacara la cota 481, que daba a Gandesa, y que había que tomar para que el ataque al pueblo tuviera alguna posibilidad de éxito. Los británicos pronto descubrirían que la colina había sido expertamente fortificada y era defendida con la máxima energía, y a pesar de diversos costosos intentos durante varios días, no pudieron tomarla. El 3 de agosto se produjo el último desesperado, y finalmente fracasado, intento de tomar la colina 481,

antes de que las fuerzas republicanas desistieran de tomar Gandesa y ocuparan posiciones defensivas. Como Matthew Hughes y Enriqueta Garrido señalaron: «El valor del ejército del Ebro, luchando con un calor de verano sofocante, no pudo con una oposición atrincherada, con los apoyos adecuados e igualmente determinada a resistir»²⁹.

Con los republicanos ahora a la defensiva, el 11 de agosto los nacionalistas contraatacaron en las montañas al sur de la Sierra Pandols. El Batallón Británico, posicionado en las principales lomas, sufrió un masivo bombardeo de artillería y fue atacado por dos batallones nacionalistas. Situados en una posición muy precaria, con poca cobertura defensiva, y con la dura roca imposibilitando la excavación de trincheras, poco podían hacer los británicos salvo intentar pasar lo más desapercibido posible, e intentar evitar los ataques de la certera artillería nacionalista. A pesar de esto, los británicos consiguieron volver a capturar la cota 356 en la cercana Sierra Caballs dos semanas más tarde, a pesar del aplastante número de soldados nacionalistas y de la implacable artillería y bombardeos aéreos.

Septiembre de 1938 sería el último mes de acción para el Batallón Británico de la XV Brigada Internacional. El 23 de septiembre el Batallón Británico, con sólo 337 hombres, subió al frente para su última acción en tierra española. Tras soportar una intensísima descarga de artillería nacionalista durante cinco horas, fue, según palabras de Peter Kerrigan, «sometido a un intenso fuego cruzado». La 1.ª Compañía, en particular, sufrió lo peor del ataque, pero permaneció en sus posiciones hasta que sus trincheras fueron invadidas.

El batallón se retiró al atardecer. Doscientos hombres habían resultado muertos, heridos o llevaban tres días desaparecidos. Para algunos fue un trágico y desgarrador final de su papel en España. Kerrigan describió su conmoción ante el terrible resultado de la última acción:

«Podría dar docenas de ejemplos de actos de heroísmo individual, pero de qué serviría. La lista de menciones que adjunto relata en escuetos términos oficiales los actos de gloria inmortal llevados a cabo en un escenario donde nuestros hombres más valientes morían despedazados. Vi lo que la 1.ª Compañía pasó en Córdoba y nunca olvidaré el momento en que informaron

²⁹ El artículo de HUGHES, Matthew, y GARRIDO, Enriqueta: «Planning and Command: the Spanish Republican Army and the Battle of the Ebro, 1938», en *International Journal of Iberian Studies*, vol. 12, núm. 2, 1999, pp. 109-112.

sobre la cuantía de nuestras bajas en aquellos tres primeros días en el Jarama. Pero nada puede compararse con el final de nuestro batallón»³⁰.

Como Peter Carrol observó, el gran coraje y la convicción de que se trataba de una causa justa «no pudo con la inexperiencia, mala coordinación y una fuerza militar superior»³¹. Pero las mermadas filas de voluntarios británicos no abandonarían España inmediatamente. Dos eventos marcarían formalmente la retirada de los brigadistas internacionales de España. El 17 de octubre todos los voluntarios extranjeros de la 35.^a División desfilaron y se les pasó revista, y varios de ellos fueron ascendidos y felicitados. La última aparición del batallón fue en un desfile de despedida en Barcelona a finales de octubre, en la que importantes figuras republicanas, incluyendo el presidente Azaña y el primer ministro Negrín, expresaron su agradecimiento a los internacionales. El discurso de la Pasionaria, pronunciado ante más de 13.000 internacionales, fue el momento culminante de un acontecimiento extremadamente emotivo. Tras calificar a los voluntarios como «historia» y «leyenda», les invitó a regresar a España, «cuando el olivo de la paz renueve sus hojas». Sería una larga espera.

Para los voluntarios fue la marcha lo que produjo sentimientos encontrados. Aunque ciertamente querían marchar a casa, también estaba claro que muchos sentían que «dejaban sin acabar la tarea emprendida». La guerra no había acabado en absoluto, y la precaria situación de la República iba empeorando progresivamente. Tras varios retrasos burocráticos, los voluntarios británicos se marcharon de España en tren a principios de diciembre de 1938.

En las historias «oficiales» del batallón, el papel de las Brigadas Internacionales en España siempre se ha relatado como un cuento heroico sobre la solidaridad internacional de la clase trabajadora, «la última gran causa». Sin embargo, dicha imagen de las Brigadas Internacionales ha sufrido un ataque continuo y prolongado. Algunos trabajos argumentan que las Brigadas no sólo estaban dominadas por los comunistas, sino que, más significativamente, estaban controladas por la III Internacional. Estas publicaciones son muy críticas

³⁰ Carta de Peter Kerrigan a Henry Pollitt, 27 de septiembre de 1938, IBA, caja C, expediente 25/5.

³¹ CARROLL, Peter N.: *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade*, California, Stanford Press, 1994, p. 162.

con el papel de Stalin, la URSS y la III Internacional (normalmente incapaces de distinguirlos entre sí) en la Guerra Civil. Argumentan que la importancia de las Brigadas iba más allá de la militar; en palabras de R. Dan Richardson, «eran un importante instrumento político, ideológico y de propaganda política, que podía ser —y era— utilizado por la III Internacional para fines propios, no sólo dentro de España sino en el más amplio escenario mundial»³². Sin embargo, como Helen Graham sostiene:

«La forma en que la III Internacional intervino para coordinar la movilización de los combatientes voluntarios por la República proporciona un perfecto ejemplo de la cautela soviética. (...) Las Brigadas Internacionales estaban lejos de ser un “ejército de la III Internacional” (en otras palabras, un instrumento de dominio político de la República). Eran tropas de asalto, parte del plan de emergencia de Stalin. La III Internacional proporcionó el mecanismo de organización vital que posibilitó la canalización sistemática a España de los conocimientos técnicos militares de la izquierda internacional, para evitar la inminente derrota republicana en otoño de 1936. Pero las motivaciones políticas y sociales que trajeron a los brigadistas a España eran tan complejas como las de los primeros voluntarios que habían ido a España sin ningún apoyo organizativo. Visto en el contexto histórico general, las Brigadas Internacionales no eran más una “invención” de Stalin que la dinámica del propio Frente Popular Europeo»³³.

Evidentemente los comunistas sí dominaron el Batallón Británico, ya que, como hemos visto, los voluntarios británicos eran abrumadoramente comunistas. Sin embargo, esta descripción, aunque cierta en lo que a los datos se refiere, es demasiado simplista, ya que sugiere que los miembros del Partido Comunista constituían un bloque homogéneo, una «falange de los disciplinados guerreros de la III Internacional». En realidad, las razones de la afiliación al partido eran tan diversas como las razones que movían al alistamiento voluntario para España, aunque la mayoría de los voluntarios compartían la creencia de que la política convencional dominante no estaba sirviendo a los intereses de la clase trabajadora. No era difícil comprender por qué para aquellos hombres de Gran Bretaña que creían

³² RICHARDSON, R. Dan: *Comintern Army*, Lexington, University of Kentucky Press, 1982, p. 2.

³³ Reseña de ELORZA, Antonio, y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999, de GRAHAM, Helen: *The Volunteer*, vol. 23, núm. 5, invierno de 2001, pp. 17-19.

que la acción directa era necesaria para luchar contra la injusticia, la desigualdad y la extensión del fascismo, el Partido Comunista resultaba tan atractivo por los años treinta. Como George Leeson explicó:

«La razón por la que me uní al Partido Comunista es en parte la razón por la que fui a España. (...) Mis sentimientos y creencias básicas me hicieron antifascista, opuesto a Hitler, y fueron mis razones para incorporarme al Partido Comunista e ir a España. (...) Miré alrededor y pensé que el Partido Laborista no parecía estar haciendo mucho, eran bastante insulsos de cualquier modo y pensé que la única gente que parecía estar haciendo por lo que yo creo —por el socialismo— eran los comunistas, incluso si eran pocos»³⁴.

Esta denuncia del control de las Brigadas por parte de la III Internacional se debe en gran medida al hecho indiscutible de que los comandantes militares de mayor rango eran cargos de la III Internacional, aunque era de sobra conocido la escasez de oficiales de rango medio en el ejército republicano, así como la falta de experiencia militar de muchos de los voluntarios internacionales. Además, en lo que respecta a aquellos oficiales españoles que sí permanecieron con la República, no había forma real de saber si su lealtad estaba garantizada³⁵.

Asimismo, se argumenta que el sistema de comisarios políticos fue instigado por la III Internacional para mantener la disciplina política o, en realidad, para suprimir la heterodoxia. El estudio reciente de James Hopkins sobre los voluntarios británicos mantiene que había una clara escisión entre los líderes y las masas, y que los líderes, tanto a escala nacional como internacional, usaron las Brigadas Internacionales para fomentar los objetivos del Partido Comunista. Dichos objetivos, como él sostiene, estaban entrelazados de modo inextricable con la política exterior de la URSS. Hopkins resume su crítica explícitamente: «Si los hombres se esforzaron por vivir sus ideales políticos en los campos de batalla españoles, fueron traicionados por el partido que hizo posible que estuvieran allí»³⁶.

³⁴ Entrevista con George Leeson, IWMSA, 803/4/1.

³⁵ GRAHAM, Helen: *The Spanish Republic at War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 143-144.

³⁶ HOPKINS, p. 317.

Sin embargo, hay poca duda de que se ha exagerado el grado de control de la III Internacional sobre los voluntarios británicos, al igual que el de la III Internacional sobre el Partido Comunista británico³⁷. Se concedió a este último cierta libertad de maniobra, al igual que se permitió al Batallón Británico cierto grado de autonomía. Además, aunque la mayoría de voluntarios siguieron la “línea de Moscú” durante su primera temporada en España, no significa que todos fuesen seguidores ciegos o “creedores de la verdad”, sino más bien compañeros de viaje que usaban los recursos del partido para que los trajesen a España. No todos los comandantes del batallón eran comunistas o, por lo menos, no cuando se alistaron voluntariamente. Eran bastante representativos: de los quinientos y pico miembros del Partido Comunista de los que se conserva una fecha de afiliación, más del 40 por 100 lo hicieron en 1936 o con posterioridad³⁸.

Los voluntarios no eran unos ingenuos: iban a España a luchar contra el fascismo y la mayoría de los supervivientes todavía cree, con cierta justificación, que hicieron precisamente eso. En este sentido la relación entre el Partido Comunista y los voluntarios es más simbiótica que parásita, ya que el partido facilitó mucho el proceso de alistamiento voluntario y el viaje a la guerra en España. Y durante su estancia en España los voluntarios reconocieron lo que muchos comentaristas parecen ignorar: que la República estaba inmersa en una lucha a vida o muerte y que, como el propio George Orwell reconoció: «la guerra es sangrienta». El mito de la «última gran causa» ha impedido que muchos partidarios de la República acepten que la censura, el encarcelamiento de insubordinados y el ocasional cruel tratamiento de los desertores que ocurrieron en la zona de la República no sean necesariamente síntomas de una “estalinización” de la República española, sino que deberían considerarse como la reacción desesperada del ejército republicano en una amarga lucha por su propia supervivencia.

³⁷ Véase el artículo de THORPE, Andrew: «Comintern “Control” of the Communist Party of Great Britain, 1920-43», en *English Historical Review*, junio de 1998, pp. 637-662, y el de THORP, Andrew: «The Communist International and the British Communist Party», en REES, Tim, y THORPE, Andrew (eds.): *International Communism and the Communist International, 1919-1943*, Manchester, Manchester University Press, 1999, pp. 67-86.

³⁸ Moscú, 545/6/95.

Pero para los críticos de la intervención soviética en España, la represión en la zona republicana no se considera como una reacción a la guerra, sino como una extensión de las purgas de Stalin en la Unión Soviética. James Hopkins afirma que «Stalin tenía toda la intención de lograr una dictadura efectiva en España pero tras una fachada antifascista»³⁹. Esta creencia se pone de manifiesto explícitamente en el trabajo de Radosh *et al.*, que sostienen que Stalin apoyaba la República no tanto porque quisiera impedir que España se convirtiera en otro estado fascista, sino para establecer una «democracia del pueblo», en la línea de los últimos Estados europeos del este.

A pesar de la amplia evidencia del alcance de la influencia soviética en España, esto parece poco probable: no por motivos altruistas de solidaridad por parte de Stalin, sino porque la seguridad de la URSS radicaba en la esperanza de fomentar la distensión con las democracias occidentales, que Stalin, de forma totalmente consciente, sabía que se destruiría ante cualquier signo de patrocinio de una revolución social por la URSS o por la III Internacional. Es más, sobre este punto, de si el Partido Comunista en España actuó como una fuerza contrarrevolucionaria, existe un consenso poco frecuente. Como Chamberlain, Stalin situó la guerra española dentro del contexto de una creciente fuerza alemana y consideró cómo utilizar España para limitar el expansionismo de Hitler: primero, manteniendo Alemania implicada en la guerra tanto como fuese posible, y más tarde, cuando estuviese claro que la República iba a perder, buscando soluciones alternativas.

La evidencia de la intolerancia política del Partido Comunista en las Brigadas proviene en gran parte del elevado número de archivos en Moscú que contenían valoraciones de los voluntarios, preparados por sus líderes militares y políticos. Sin embargo, como Cary Nelson ha señalado, los comentarios —con frecuencia muy despectivos— fueron redactados para los oficiales del partido que se encontraban de vuelta a casa, y comentarios del tipo «*lumpen element*» deben interpretarse en el contexto⁴⁰. Los voluntarios británicos tenían, como mucho, una limitada experiencia militar, y eran arrojados a una guerra

³⁹ HOPKINS, p. 184.

⁴⁰ Véase la reseña que hace Cary Nelson de la obra de HOPKINS, James: *En el centro del fuego*, en la revista *El Voluntario*, vol. 22, núm. 1, invierno de 2000, pp. 5-15.

brutal donde la probabilidad de muerte o de heridas graves era innegable. Visto desde esta perspectiva, quizás no sorprenda que unos cuantos individuos no consiguieran estar a la altura de los estrictos criterios del partido y por el estrés de la guerra reaccionaran bebiendo en exceso o desertando. En muchas de las batallas en España el batallón luchaba contra la élite de las fuerzas nacionalistas; que muchos voluntarios estuviesen disgustados, desmoralizados y desertaran unos cuantos no debe considerarse la consecuencia de su desencanto con la causa y sus líderes. Como uno de los voluntarios británicos, John Longstaff, más tarde observó, «habían sufrido algunas experiencias muy severas y traumáticas en el frente. No habían podido dormir. Habían visto a sus compañeros morir o quedar malheridos. Hay un límite para lo que cualquier hombre puede soportar»⁴¹.

Los voluntarios lucharon en condiciones extremadamente duras, con una dieta que no resultaba adecuada para muchos, frecuentemente contra situaciones militares mucho más favorables. Que siquiera consiguieran funcionar, ni más ni menos, como “tropas de asalto republicanas” es más un testimonio tanto de su valentía individual como de su disciplina colectiva. Así, apenas sorprende, como James Hopkins sugirió, que la cuestión de la embriaguez fuera un problema en el batallón⁴². Y, hasta cierto punto, beber en exceso era tolerado, o por lo menos entendido. Como Jan Kurzke, un voluntario alemán que luchó junto a los británicos en Madrid en 1936, reconoció:

«A veces los camaradas se llegaban a emborrachar. Negar esto sería negar la naturaleza humana. (...) En cualquier caso no se podía ser demasiado duro con los pocos camaradas que tomaban un copa de más en alguna ocasión. No se sabía lo que depararía el día siguiente»⁴³.

Para algunos voluntarios, por supuesto, las presiones de la guerra no podían aliviarse con las ocasionales borracheras, por lo que las deserciones eran otra faceta importante de la insatisfacción percibida con la dirección y las condiciones en España. Siempre se ha reconocido que era un problema para el Batallón Británico, particularmente tras

⁴¹ Entrevista con John Longstaff, IWMSA, 9299/13/10.

⁴² HOPKINS, p. 184.

⁴³ Manuscrito no publicado de la obra de HEARST, Louis: *The First Twelve*, copia del autor, p. 84.

Brunete, cuando la moral estaba muy baja. Como un voluntario admitió, «debo pensar que, honestamente, casi todos los miembros del Batallón Británico quisieron volver a casa en un momento dado, porque era una guerra de privaciones inusuales, de bajas inusualmente elevadas»⁴⁴. Las deserciones eran una reacción comprensible ante el elevado número de bajas y la falta de permisos y repatriación. En cierto modo, el problema de la repatriación era irreconciliable, ya que había una clara contradicción entre los voluntarios como “voluntarios” y como miembros del ejército republicano. Como John Tuna señalaba sucintamente: «Podías alistarte voluntariamente pero no podías dejar el ejército voluntariamente»⁴⁵.

El problema se agravó sin duda porque algunas figuras de partidos británicos garantizaban períodos limitados de servicio en España, aunque parece improbable que fuese un intento deliberado de engañar a los reclutas potenciales; lo que parecía más probable es que los oficiales de los partidos hiciesen promesas que después no podían cumplir. La creencia por parte de muchos voluntarios de que se alistaban por un período de tiempo limitado y que, como voluntarios, al final de ese período se les permitiría volver a casa era una fuente predecible de conflicto una vez que las Brigadas Internacionales se habían incorporado a las filas republicanas y de que se les comunicara que tenían que permanecer en España hasta el final de la guerra.

Aunque, como Joe Norman reconoció, el ejército republicano español «era como cualquier otro ejército, si desertabas y te pillaban, eras castigado», en muchos casos los desertores eran tratados indulgentemente. Cuando “Taffy” Foulkes volvió al batallón tras desertar a Barcelona, el comandante del batallón, Sam Wild, «simplemente le dijo que no se comportara como un maldito idiota otra vez». Algunos voluntarios simplemente se escapaban durante un fin de semana, en particular durante el largo período en la línea del Jarama durante la primavera de 1937, y en estas ocasiones el castigo usual era cavar letrinas. Algunos voluntarios incluso regresaban al batallón tras desertar a Bretaña. Por ejemplo, Pat Murphy desertó a Inglaterra en marzo de 1937, pero regresó a España dos meses después, antes de huir otra vez el 4 de septiembre de 1938. A pesar de sus frecuentes

⁴⁴ Entrevista con John Peet, en CORKHILL y RAWNSLEY, pp. 120-122.

⁴⁵ Entrevista con John Tuna, IWMSA, 849/9/1.

deserciones, Murphy parece que recibió como máximo castigo el encarcelamiento. Otros serían tratados con la misma indulgencia⁴⁶.

A pesar de esta aparente actitud liberal hacia la deserción, es, sin embargo, indudablemente verdad que, en un pequeño número de casos, los desertores del batallón fueron ejecutados. Sin embargo, no fue sólo la deserción lo que les llevó a la muerte, sino el que estas deserciones fueran agravadas por acciones que causaran, o tenían la posibilidad de causar, numerosas bajas entre sus camaradas. El ejemplo más claro de esto ocurrió en Teruel en enero de 1938, cuando dos voluntarios ingleses fueron capturados al intentar desertar a las líneas rebeldes llevándose consigo mapas con las posiciones británicas. Bob Cooney, que entonces trabajaba en la comisaría de la Brigada, admite que uno de los desertores fue ejecutado, y explica muy claramente por qué la falta fue tomada tan en serio:

«Kemp fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento, pero no por deserción. Se le ejecutó porque para desertar estaba dispuesto a traicionar las vidas de sus compañeros dando información a los fascistas. Éste fue el único incidente de este tipo»⁴⁷.

El otro desertor no fue fusilado, pero probablemente, como Bob Cooney y John Dunlop afirman, murió durante un cañoneo, habiendo sido deliberadamente puesto «en una posición delantera». Aunque enviar un voluntario a una posición en la que casi con seguridad moriría parece ahora un asesinato, es poco probable que los voluntarios lo hubiesen considerado de esa manera. Después de todo, como muestra el índice de bajas, las probabilidades de sobrevivir tampoco eran normalmente mucho mayores.

El segundo miembro del batallón ejecutado en España fue Maurice Ryan, un irlandés que había servido en el ejército del Estado Libre Irlandés. Se creía que había tenido inclinaciones fascistas, y mientras que estaba en España había estado encarcelado por confusión, por lo que parecía posible que sus acciones pudieran ser tanto producto de la bebida como del espionaje. Tras descubrir que Ryan, «provocadoramente borracho», había disparado a sus propios compañeros, el cuartel general ordenó que fuese ejecutado por miem-

⁴⁶ Entrevista con Joe Norman, IWMSA, 818/4/2, en JONES, Jack: *Union Man*, Londres, Collins, 1986, p. 69, y en IBA, caja 21a, expediente A.

⁴⁷ Entrevista con Bob Cooney, en CORKHILL y RAWNSLEY, pp. 120-122.

bros del Batallón Británico: «Se decidió que había que deshacerse de él. (...) En todo caso se deshicieron de él, de un solo disparo en la parte posterior de la cabeza»⁴⁸.

A pesar de las ejecuciones y de las listas de los “poco fiables”, la evidencia sugiere que el grado real de insatisfacción en el batallón no fue probablemente tan alto como Hopkins y otros sugieren. Un informe para Marshal Uroshilov del general Walter, comandante de la 35.^a División, demuestra esto claramente:

«Uno puede y tiene que confirmar que con la excepción de un pequeño número de granujas, aventureros y canallas, una enorme y abrumadora mayoría de los internacionalistas en España estaba cumpliendo con su deber como revolucionarios y eran conscientes de la necesidad de una defensa armada por la libertad y por sus intereses nacionales y de clase»⁴⁹.

Los comentarios de Cary Nelson sobre la importancia de valorar las quejas que se producían dentro de su contexto deben tenerse en cuenta, así como la costumbre habitual del ejército británico de “refunfuñar”. No hay duda de que algunos voluntarios claramente estaban resentidos por la estructura jerárquica de las Brigadas, y que un pequeño grupo destacaba por sus opiniones políticas disidentes⁵⁰. Sin embargo, las quejas y los informes críticos deben considerarse junto al uso del tuteo por los voluntarios británicos cuando se dirigían a sus comandantes, a los que el general Walter se refirió exasperado⁵¹, el uso de juegos de palabras como “*comic star*” para referirse a los comisarios políticos, y los gritos de “*no bloody pan*” en lugar de “no pasarán”; todos los cuales eran síntomas de la reticencia de los voluntarios británicos a tragarse lo que muchos simplemente calificaron como “cuentos del partido”. Como John Peter explica, «esto sólo reflejaba la curiosa costumbre británica de mofarse,

⁴⁸ Entrevista con Tom Murria, en MACDOUGALL, p. 324.

⁴⁹ Informe del “general Walter” al comandante Voroshilov, «People’s Commissar of the Defense of the USSR, Marshal of the Soviet Union», Moscú, 33987/3/1149, citado en RADOSH, p. 471.

⁵⁰ Por ejemplo, como James Hopkins ha demostrado, Alec Marcovitch tenía un largo historial de discusiones con Peter Kerrigan en Glasgow y fue claramente destacado. Sin embargo, muy pocos otros brigadistas fueron encarcelados por inconformismo político, denominado *deviationism*, aunque los desertores recurrentes podían ser encarcelados. Esto era, después de todo, un ejército.

⁵¹ RADOSH, p. 446.

de una forma amable, de los sagrados símbolos y eslóganes patrióticos o políticos»⁵². No hay duda que algunos comisarios políticos sin experiencia o excesivamente rígidos reaccionaron de forma exagerada ante las quejas, quizás incluyendo alguna crítica en el expediente de los voluntarios, pero aquellos que no y que hicieron la vista gorda gozaban generalmente de la simpatía de sus hombres.

Irónicamente, parece que el blanco de gran parte del malestar en el batallón (y en otras unidades internacionales en España) no fue el Partido Comunista, sino sus camaradas españoles del ejército republicano. La creencia de que las Brigadas Internacionales se utilizaban como tropas de asalto y se entregaban más que algunas de las fuerzas españolas estaba al parecer bastante extendida. Walter Tapsell, en una carta donde se defendía de las acusaciones de George Aitken de «estar fomentando el descontento con las tropas españolas», sostenía que

«sencillamente, aunque resulte duro decirlo, cada vez que estábamos con tropas españolas en este compromiso, nos defraudaban. Su comportamiento siempre daba lugar a numerosas bajas, o la inmediata pérdida de las posiciones que habíamos ganado a un alto precio. Esto es un hecho»⁵³.

Tras el espantoso número de bajas ocasionadas en los últimos dos días de servicio activo en septiembre de 1938, Peter Kerrigan confesó a Harry Pollitt que «muchos de los refuerzos españoles recibidos desertaron pasándose al enemigo o se fugaron, y esto se refiere a los españoles recién incorporados al Mac-Paps y otros batallones». Sin embargo, continúa declarando categóricamente que «nuestros propios camaradas españoles lucharon como fieras sin ninguna excepción»⁵⁴. Claramente se debe hacer una distinción entre los voluntarios españoles, muy comprometidos políticamente con las Brigadas Internacionales y endurecidos en el campo de batalla, y los reclutas españoles que, al final de la Guerra Civil, se incorporaban lógicamente a una edad cada vez más temprana. Asimismo, parece que se sentía un gran respeto por los regimientos comunistas españoles de Líster, el Campesino y Modesto. A primera vista podría parecer extraño

⁵² PEET, John: *The Long Engagement: Memoirs of a Cold War Legend*, Londres, Fourth Estate, 1989, p. 77.

⁵³ IBA, Caja C, expediente 16/1.

⁵⁴ Carta de Peter Kerrigan a Harry Pollitt, 27 de septiembre de 1938, IBA, caja C, expediente 25/5.

que los internacionalistas criticaran a la misma gente a la que habían venido a ayudar. Sin embargo, hay que recordar que para los voluntarios no se trataba de una guerra civil entre españoles; era una guerra antifascista. Por tanto, ésta también era su lucha y el hecho de que tuviera lugar en España era irrelevante. España era sólo el último frente en el campo de batalla europeo.

Sin embargo, es importante situar estas críticas a los soldados españoles en perspectiva. Y en cualquier caso las quejas no sólo se dirigían contra los camaradas españoles, había también un grado de intolerancia entre los distintos grupos nacionales dentro de las Brigadas Internacionales:

«La cuestión de la nacionalidad es el mayor punto flaco de las unidades internacionales y el principal obstáculo que impide el crecimiento de nuestro potencial. Se comenta muy poco sobre las relaciones entre las nacionalidades dentro de las unidades internacionales, o más sinceramente, se silencia completamente, pero es precisamente esto lo que origina casi todos nuestros puntos débiles, (...) la francofobia era totalmente evidente (...) el antisemitismo crecía (...). Al mismo tiempo que los voluntarios se unían, se estaba produciendo esta mezquina, repugnante y vil disputa sobre la superioridad de unas nacionalidades sobre otras. Todos eran superiores a los franceses, pero incluso éstos eran superiores a los españoles»⁵⁵.

Estas críticas a otras nacionalidades dentro de la XV Brigada Internacional sí parecen haber estado bastante extendidas. Mientras que la declaración de un voluntario anónimo: «encontré que el orgullo nacional era lo que caracterizaba principalmente la vida de la Brigada Internacional», era probablemente una exageración, claramente sí jugó un papel⁵⁶.

No hay duda de que las historias “oficiales” del Batallón Británico son culpables de eludir, o por lo menos de restar importancia, a temas difíciles como las rivalidades entre distintos grupos nacionales o las desertiones. Pero el descontento, las desertiones u otras cuestiones que las historias oficiales de las Brigadas Internacionales han eludido deben siempre enmarcarse dentro del contexto de una guerra en la que la República luchaba heroicamente por su propia super-

⁵⁵ Informe del general Walter, 14 de enero de 1938, Moscú, 35082/1/95, citado en *ibid.*, pp. 448-449.

⁵⁶ La obra anónima *In Spain with the International Brigade: A Personal Narrative*, Londres, Burns Oates & Washborne, 1938, p. 6.

vivencia. Al mismo tiempo, como muchos veteranos han señalado, la imagen del conflicto presentada en publicaciones críticas recientes no se asemeja demasiado a las experiencias de los voluntarios británicos en la guerra española. Los voluntarios defienden con vehemencia la idea de que no eran unas marionetas de Moscú; vinieron a España para luchar contra el fascismo y, según su concepción del fascismo, hicieron precisamente eso. La mayoría de voluntarios (incluyendo aquellos que dejaron el Partido Comunista) todavía recuerdan con orgullo tanto su propia participación como el apoyo internacional a todos los republicanos durante la guerra, a pesar de las mordaces críticas contra el papel del Partido Comunista en España. Al igual que la propia República española, los voluntarios que lucharon en España tuvieron poco apoyo oficial y, por tanto, agradecieron siempre cuanta ayuda recibieron del Partido Comunista y de la Unión Soviética. Y, después de todo, se ha demostrado que gran parte de los análisis realizados por los voluntarios son exactos. Esos “antifascistas precoces” sí luchaban contra una sublevación militar ilegal lanzada contra un gobierno elegido legalmente; esta sublevación sí estaba apoyada por la fuerza de los poderes fascistas europeos de Italia y Alemania; y la guerra sí era la precursora de un más amplio conflicto europeo que las democracias occidentales evitarían sacrificando la República española. En septiembre de 1939 los gobiernos de Europa difícilmente podían decir que no habían sido advertidos.

MISCELÁNEA

*Enemigos íntimos: radicalización patronal y sindicación católica en la crisis de la Restauración*¹

Enrique Faes Díaz

Resumen: Los años diez del siglo xx se vieron agitados en España por un clima de convulsión social generalizada a la que el paradigma del patronazgo católico, Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas, respondió con una paulatina y obstinada radicalización ante la franca expansión del socialismo, replanteando viejas fórmulas para resolver problemas nuevos. Esa actitud contribuyó a liquidar ciertas formas de organización católica obrera desgajadas del control patronal que a mediados de la década se revelaron como eficaces colectivos de defensa de los intereses de los trabajadores, en un clima de desatado enfrentamiento interno entre ideólogos, propagandistas y sindicalistas católicos.

Palabras clave: catolicismo social, patronal, sindicatos católicos, Restauración.

Abstract: The first decade of the 20th century turned out to be agitated years in Spain due to an atmosphere of generalized social upheaval. The paradigm of Catholic trust, Claudio López Bru, second marquis of Comillas, responded with a gradual and obstinate radicalization to the visible expansion of socialism, raising again old formulas to solve new problems. This attitude helped in dealing with certain Catholic labour organizations that had splitted off from the control of the employers' organization around the middle of that decade. These groups showed their effectiveness defending the workers' interests in an atmosphere of uncontrolled internal confrontation amongst ideologists, propagandists and Catholic trade unionists.

¹ El presente trabajo es fruto de la ayuda y colaboración de la Fundación Caja Madrid.

Key words: social catholicism, employers' organization, catholic trade unions, Restoration

Los años diez estuvieron marcados en España por una sucesión de convulsiones que se abrió de algún modo en 1909 con la Semana Trágica de Barcelona y culminó con la confluencia, en un agitado 1917, de las Juntas de Defensa, la Asamblea de Parlamentarios y la masiva huelga revolucionaria desatada en agosto, que generó la consiguiente represión. Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas, pionero del catolicismo social en España y paradigma del patronazgo católico al frente de uno de los mayores grupos de empresas de la época², empezó la década inaugurando en 1911 un multitudinario y polémico Congreso Eucarístico en Madrid y la cerró sufragando y organizando personalmente a miles de ciudadanos levantados en armas contra la revolución *anticristiana*, alentada por un socialismo en franca expansión predispuesto a imponer su vía para la emancipación del obrero. Para colmo de tensiones, el dominico padre Gerard revolucionó la ortodoxia del catolicismo social español al cuestionar, en 1912, la conveniencia de que las agrupaciones de obreros católicos fueran confesionales y vivieran bajo estricto control patronal, y una gran guerra en el extranjero vino a ahondar en la división de unos ciudadanos que optaron entre la germanofilia y la defensa de los aliados, en un enfrentamiento sin balas pero con violentas connotaciones. La historia de este artículo es, pues, la historia de una convulsión generalizada que —adelanto— explica la pragmática radicalización que emprendió un Claudio López Bru horroizado, en fin y junto a todo lo anterior, ante una revolución con todas las letras que a finales de la década sembraba el terror bolchevique en la *desgraciada* Rusia³.

Marruecos estuvo de algún modo en el principio. La entrada de España en El Rif, al norte del país, se encontró con la resistencia

² Para una aproximación hagiográfica a su figura, véanse CASCÓN (1925), BAYLE (1928), NEVARES (1936), REGATILLO (1950), PENSADO (1954), PÁPASOGLI (1984). Una rigurosa investigación económica sobre la gestión del marqués al frente de sus empresas, en RODRIGO (2001). Sendos estudios sobre su singular propuesta de relaciones laborales y su dimensión política, en FAES DÍAZ (2003a) y (2003b).

³ El adjetivo lo pone López Bru en una carta en la que exclama, refiriéndose a la Revolución Rusa: «¡Bendito sea Dios que se ha apiadado de nuestra querida España librándola de tales pruebas!», López Bru a Nevares, 8 de febrero de 1924, AHUPC, C. 90.

de la población autóctona y desembocó, en la última semana de julio de 1909, en violentos incidentes públicos centralizados en Barcelona con los que una parte de la población respondió, en una línea de anticlericalismo incendiario, a la orden que Maura había emitido para que embarcaran miles de reservistas camino del frente africano. El segundo marqués de Comillas, amigo y correligionario del político mallorquín⁴, puso sobre el tapete su estrategia personal: en un extenso informe fechado en 1913, López Bru sugería a Maura otorgarles cierta autonomía a las cabilas magrebíes, que no obstante deberían someterse al rey de España como «Sultán Blanco», y abogaba por crear una Compañía autorizada por Carta, de modo que «la comunidad de intereses» (comerciales) crearía en última instancia una fusión política de hecho⁵. O lo que es lo mismo: Comillas le concedía una importancia capital a lo económico, que debía subyugar en una primera fase a lo político, y mantenía su sentimiento monárquico en el alto lugar que ocupaba el amor a lo alfonsino en su escala de valores.

Ese monarquismo, que venía de muy lejos y a estas alturas ya estaba más que trabado⁶, se personificaba entonces en la bisoña figura de un Alfonso XIII, cuyo reinado estuvo en gran parte marcado por la llamada cuestión religiosa⁷ y cuya vivencia católica distaba mucho de la percepción cristiana íntima que moldeó en gran medida el carácter del marqués. Casado en 1906 con una inglesa anglicana de sangre azul que debió convertirse al catolicismo para la ocasión —Ena de Battenberg—, residente en un palacio cuya capilla solía acoger solemnes actos religiosos a diario, Alfonso XIII fue en efecto católico, pero no de misa diaria, ni mucho menos de una militancia cristiana equiparable a la del segundo marqués de Comillas: se per-

⁴ El marqués figuró entre los primeros partidarios del catolicismo práctico de Antonio Maura. AHUPC, C. 79. Una correspondencia custodiada en el Fondo Antonio Maura e interpretada en RODRIGO (2001, pp. 289-291) y FAES DÍAZ (2003b, pp. 22-28) evidencia la cercanía Comillas-Maura.

⁵ Lo de la servidumbre, en BAYLE y REGATILLO (1956, p. 551); el informe del marqués sobre Marruecos, en FAES DÍAZ (2003b, pp. 27-28).

⁶ El padre de don Claudio, Antonio López, había conectado al clan familiar con la Casa Real. La proximidad del patriarca a la monarquía alfonsina estuvo en el origen de la concesión a Antonio López, por parte de Alfonso XII, del marquesado de Comillas y de la Grandeza de España.

⁷ Véase DE LA CUEVA (1994) y (1999); la formulación clerical de la historia de España, en ÁLVAREZ JUNCO (2001).

mitía bromas anticlericales que escandalizaban a sus cortesanos, y a la altura de 1910 defendía ante el embajador de Francia las reformas «razonables, conformes con las ideas modernas» en materia religiosa, muestra de que el monarca se animaba a combinar su condición de católico con buenas dosis de liberalismo⁸.

La relación de Claudio López Bru con el hijo de Alfonso XII fue benevolente en este último aspecto y se centró en promover y ensalzar el respeto, la autoridad y el prestigio de un rey que, al fin y al cabo, era hijo de un buen amigo de los Comillas y representaba la ordenada monarquía que cabía oponer al desorden revolucionario. En su visión “ultracatólica” de lo estructural y lo coyuntural (Faes Díaz, 2003a), López Bru halló simbólico consuelo y reciprocidad por parte del monarca en los últimos días de junio de 1911, cuando don Alfonso, en pleno auge anticlerical, intervino decididamente en el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid. El marqués de Comillas no había escatimado esfuerzos en la preparación de un evento que debería ensalzar la posición dominante de la Iglesia y de su doctrina en una España bajo el gobierno secularizador de José Canalejas: inspiró la Comisión Ejecutiva que organizó el cónclave, prestó ayuda económica —saneada su economía por dos recientes y cuantiosas herencias—⁹, cuidó la imagen de la reunión en publicaciones de la *buena* prensa y, en fin, según don Juan de Borbón, convenció al rey de que el país deseaba la manifestación del Congreso Eucarístico y de que «debía pasar él por encima de los gobernantes»¹⁰.

Alfonso XIII siguió los consejos del marqués. Se presentó por sorpresa en la ceremonia de clausura y al día siguiente, tras sumarse a una solemne procesión en la que Comillas desfiló en traje de gala, auspició en palacio una consagración de España a la Eucaristía, justo en el momento en que las relaciones con el Vaticano se iban a pique ante la redacción de la llamada “Ley del Candado”, que prohibía el establecimiento de nuevas comunidades religiosas mientras no se aprobase una nueva ley de asociaciones¹¹. La situación en el conjunto

⁸ Para un estudio monográfico sobre la dimensión y vivencia católica de Alfonso XIII, véase DE LA CUEVA, en MORENO LUZÓN (2003, pp. 277-306).

⁹ Las de su propia madre y el industrial Manuel Calvo (RODRIGO, 2001, pp. 304-306).

¹⁰ «El Siervo de Dios Claudio López Bru en el Congreso Eucarístico de Madrid», separata de *Sal Terrae*; DE LA CUEVA (2003, pp. 296 ss.); AHUPC, diversos documentos.

¹¹ DE LA CUEVA (2003, pp. 297-298). Este autor subraya que se atribuyó al marqués de Comillas el fracaso de la ley. Véase también REGATILLO (1950, p. 78).

de la península ibérica acababa de empeorarla Portugal, donde un estallido republicano de claro ascendente anticlerical amenazaba, a los ojos del marqués, el catolicismo, el orden social y la propia monarquía en España¹².

El recelo de López Bru no era gratuito. Ya en 1903, Francisco Romero Robledo le había remitido una comunicación en la que le informaba de que Maura había ordenado al gobernador de Madrid reforzar las precauciones ante un posible atentado contra la persona de don Claudio, «por tantos títulos merecedor de la gratitud de los buenos y del todavía más honroso odio de la chusma»¹³. No resulta difícil imaginar la poca estima que debían de sentir los más anticlericales hacia un patrono inmerso en un control exhaustivo de la moralidad del obrero, gran impulsor de la acción social católica, conservador en sus planteamientos y, para colmo, mano derecha de un rey que consagraba España a la Eucaristía y tenía al marqués por santo, hasta el punto de atribuirle actos sobrenaturales¹⁴.

Si se me permite la ironía, en verdad la Iglesia española de la segunda década del xx necesitaba del concurso de santos para calmar en lo posible tanto las tensiones internas de los católicos nacionales, como el enfrentamiento transversal externo contra los partidarios de la secularización del Estado. Como ya he apuntado, en pleno acoso anticlerical, la vía a la sindicación católica abierta expresamente por la *Rerum Novarum* se dividió en dos en torno a 1912, cuando los sociólogos más progresistas del catolicismo social pusieron sobre la mesa la necesidad de promover uniones de obreros desligadas del control patronal e incluso aconfesionales, con el consiguiente rechazo frontal de los más conservadores, el marqués entre ellos. Tal vez en ninguna de las empresas de don Claudio se vivió con más intensidad y más singularidad ese doble enfrentamiento como en la Sociedad Hullera Española, que López Bru había echado a andar en la cuenca asturiana del río Caudal poco después de la muerte de su padre, sobrevenida en 1883.

¹² El 5 de octubre de 1910, Teófilo Braga asumió la presidencia provisional de la recién instaurada República portuguesa, suprimiendo las órdenes y congregaciones religiosas y confiscando sus bienes. La preocupación de don Claudio, en FAES DÍAZ (2003b, p. 31).

¹³ AHUPC, C. 89.

¹⁴ Según don Juan de Borbón, Alfonso XIII gustaba de relatar en público una supuesta bilocación de Comillas. AHUPC, A. 3, C. 3. Reproduzco el relato en FAES DÍAZ (2003a, pp. 94-95).

Una obstinación patronal para un consenso imposible

En primer lugar debo señalar que la empresa asturiana del segundo marqués de Comillas gozó en los años diez de una prosperidad económica propiciada esencialmente por la neutralidad de España en una Gran Guerra que tiró hacia arriba tanto del precio del carbón como de su demanda (Rodrigo, 2001, pp. 301 y 303; Fernández, 1933, pp. 7-8). En lo social y laboral, dice bastante el hecho de que la Hullera acudiera por segunda vez al clérigo asturiano Maximiliano Arbolea para pedirle consejo sobre el mejor modo de promover la asociación entre sus obreros, después de que el Sindicato Minero Asturiano se fundara finalmente en 1910 y sólo dos años más tarde, en plena estrategia de demostración de fuerza, planteara su primera huelga en la empresa de Comillas ante el despido de cinco mineros. Eso ocurrió en el mes de mayo, y tras 18 días de paro la Hullera zanjó el conflicto con la promesa —luego incumplida— de readmitir a los obreros cesados (Shubert, 1984, p. 144). Sólo tres meses después, un alto empleado de la sociedad de López Bru consultó a Arbolea y éste, aún contrariado por su abortada propaganda de 1901, se sinceró por carta ante los directivos de la empresa:

«No creo que se deba dar carácter predominantemente religioso a la Asociación. No se trata de una Cofradía, sino de una Agremiación de obreros para defender sus derechos [...]. Creo que la Agremiación debe estar constituida sólo por obreros [...] sin intervención alguna de los patronos» (Arbolea, 1918, p. 94).

Sin embargo, el segundo marqués de Comillas pensaba exactamente lo contrario, es decir, que la tutela patronal resultaba imprescindible. No es extraño, por ello, que semanas después de recibir el encargo de redactar unos estatutos para la nueva asociación obrera católica de Aller, Arbolea contemplara cómo llegaba a Asturias una primera edición de esos mismos estatutos redactados por el pionero —y jesuita— padre Palau, «con las conocidas tendencias al patronismo, a la mutualidad y a la beneficencia». Convencido de que por esa vía «se iba al fracaso», Arbolea hizo un último llamamiento a los obreros para que entraran a formar parte de la asociación,

antes de caer de nuevo en el olvido de la empresa y de constatar que a los cuadros directivos de la Hullera

«les resultaba duro habérselas con aquel nuevo poder que surgía enfrente, dispuesto a exigir lo que antes, aun siendo de justicia, se pedía como una limosna [...]. En cuanto a la intervención patronal, básteme decir que quienes dirigían la Asociación [...] se hospedaban en la misma casa del Director de las Minas [...]» (Arbolea, 1918, p. 96)¹⁵.

Se puede decir más alto pero no más claro. Mientras el emergente sindicato minero socialista forzaba en septiembre de ese mismo año de 1912 la readmisión de nueve de sus afiliados despedidos por la empresa minera de Comillas, y evidenciaba con ello un creciente poderío, la Hullera Española articulaba una asociación católica de obreros lo más patronal posible y aumentaba, por si acaso, de seis a veinte hombres el cuerpo de guardas jurado (Shubert, 1984, pp. 143-144). Ambas respuestas a la pujanza socialista esbozaban con claridad la posición del segundo marqués de Comillas ante la radicalización de la cuestión social, tal como habría de demostrar tras 1917: control patronal para garantizar la moralidad y el orden y, si hacía falta, resistencia armada a la revolución, pero jamás una claudicación ante el enemigo revolucionario. Por si fuera precisa una ratificación de esa obstinada postura, en noviembre de 1913 el marqués se negó a formar parte de la recién creada Asociación Patronal de Mineros Asturianos, entidad que reconocía al sindicato socialista como interlocutor fundamental de los trabajadores de la hulla, y se situó con ello al margen del resto de empresarios del sector, encastillado en una práctica patronal aislada de su contexto regional y basada, en términos de Arbolea, en la concesión de graciosas mejoras a la asociación católica mientras la organización socialista conquistaba esos beneficios mediante la presión directa al empresariado (Arbolea, 1918, p. 99). Buen ejemplo de cómo gestionó Comillas el enfrentamiento inicial entre sus mineros católicos asociados y los operarios socialistas fue la concesión espontánea de una subida salarial del 5 por 100 en junio de 1916, en el preciso momento en que el Sindicato Minero Asturiano reclamó formalmente a la empresa que ésta le reconociera como entidad negociadora válida. Tras dos semanas de

¹⁵ Véanse también BENAVIDES (1973, p. 44), D. RUIZ (1979, p. 107), SHUBERT (1985, pp. 243-252).

huelga, decretada obviamente por los socialistas, y bajo presión al parecer del gobierno, el marqués se vio obligado a reconocer a su gran enemigo y esa amarga derrota se tradujo en la firma de sendos convenios colectivos con la Asociación Católica de Obreros Mineros, en septiembre, y con el SMA, en diciembre, el segundo de ellos sin alusiones a las prohibiciones de blasfemar y de trabajar en festivos de precepto (Nevares, 1936, pp. 138 ss.). Un elocuente texto escrito desde Gijón por el jesuita Ángel Elorriaga exploraba en las razones de la importante victoria del sindicalismo socialista sobre el *omnipotente* Comillas:

«Lo ocurrido en el coto minero de Ujo es una cosa que no tiene nombre y un paso atrás formidable en la organización católica [...]. Las causas de este fracaso: 1.º Los patronos mineros, los cuales, mal contentos de que el Sr. Marqués de Comillas no estuviera en la Asociación Patronal de mineros de Asturias y que no tuviera los conflictos que ellos, excitaron a sus propios mineros para que iniciasen la campaña [...]. 2.ª causa: Los jefes subalternos de las propias minas de Comillas. Éstos no procedían con la nobleza y justicia que convenía, pues había mucho favoritismo en provecho de algunos paniaguados del personal director, que establecía compadrazgos poco dignos [...] 3.ª La malísima organización que tenían en aquel coto (inspirada, planteada y preconizada por D. Carlos Martín Álvarez); en efecto, allí no había sindicatos puros, ni organización propiamente obrera»¹⁶.

Fue por esos tiempos, de nuevo en palabras de Maximiliano Arbolea, cuando la organización obrera de signo católico resucitó en el coto minero de Aller. A mediados de 1915, según el tenaz canónigo, la asociación sólo mantenía abiertas dos de las diez secciones con las que contaba, y aglutinaba en total apenas a unos cuarenta socios. Por tercera vez, el deán recibía el encargo de promover la sindicación católica, pero en esta ocasión con una novedad sustancial. Los propios mineros le pedían al cura lavianés sólo dos cosas: que incitara a la asociación obrera y, en especial, que subrayara la independencia de los sindicalistas católicos respecto a los directivos de la Hullera¹⁷.

La refundación se hizo efectiva y la nueva orientación de la asociación fue decisiva en todo lo que vino después, que por ahorrar

¹⁶ Elorriaga a Nevares, 20 de junio de 1916. Reproducida en ALDEA *et alii* (1987, p. 142). Esta obra reproduce y cataloga la fecunda correspondencia custodiada en el archivo del propagandista católico Sisinio Nevares. En adelante, omito la cita completa si el documento citado es una carta.

¹⁷ ARBOLEYA (1918, p. 162); véase también RUIZ (1979, p. 107).

cifras y porcentajes intentaré reducir a lo esencial: la tensión que sacudió la espina dorsal de España en el verano de 1917 con una huelga general revolucionaria llegó a las minas de Aller cuando los obreros recién se disponían a salir de otro prolongado y grave conflicto.

Ya en marzo de ese mismo año, el Sindicato Católico justificaba en la carestía de la vida y el *exorbitante* aumento de precios en los artículos de primera necesidad su exigencia a la Hullera de un sensible aumento del 20 por 100 en los jornales. El organismo que formulaba esa petición nada tenía que ver con la primitiva sumisa asociación católica. En el discurso de la revigorizada agremiación, y en una línea abierta ya en el verano de 1916 al plantearle peticiones a Santiago López que éste no encajó nada bien por no haber sido consultado previamente¹⁸, aparecen pruebas evidentes de la evolución hacia postulados desligados del control de la clase patronal, a la que se acusa de ganar fabulosas sumas mientras el obrero, «el que suda, el que trabaja, el que se expone todos los días a perder su vida en las lobrequeces de la mina, cobra salarios mezquinos, paupérrimos» en comparación con las ganancias que el empresario se embolsa(ba) «para regodearse y vivir espléndidamente, sin preocuparle el prójimo ni importarle un ardite el que se muera de hambre y de asco»¹⁹. La transformación, sin lugar a dudas, ya se había obrado, y su rumbo corría cada vez más desparejo con aquella entrañable fraternidad obrero-patrono con que el catolicismo social pretendía reedificar la gran familia cristiana a partir de la dulcificación del mundo del trabajo. Es más, parecía quedar bien lejos la rendida gratitud hacia el marqués de Comillas por sus sucesivas concesiones paternales, habida cuenta de que los católicos de Aller declaraban que el único objeto de su lucha era la subida del sueldo, «importándonos un comino todo lo demás», y rechazaban por enésima vez, con terminología más bien propia de la lucha de clases, las acusaciones de amarillistas, «mandadas ha tiempo retirar como mercancía averiada»²⁰.

A esa situación de grave quiebra abierta, la empresa no supo sino responder reforzándose en sus posiciones, acompañando poco

¹⁸ Así lo asegura BENAVIDES (1973, p. 55).

¹⁹ La Asociación Católica de Obreros Mineros a todos los trabajadores de las Minas de Aller, 21 de marzo de 1917. Reproducido en ALDEA *et alii* (1987, pp. 503-505).

²⁰ La Asociación Católica de Obreros Mineros a todos los proletarios que trabajen en las Minas de Aller, 26 de marzo de 1917, en ALDEA *et alii* (1987, pp. 505-508).

después la efectiva concesión de la subida del 20 por 100 reclamada por los católicos de un irreprimible consejo para que los mineros, «sobre los que paternalmente vela[ba]» el consejo de administración, destinaran ese incremento de poder adquisitivo a efectuar ingresos en instituciones de previsión y ahorro²¹. Tal concesión encendió las alarmas del poderío socialista y el dirigente Manuel Llana reaccionó en dos tiempos: primero intentó impedir el abono del aumento de jornal en la Hullera, que deslegitimaba de algún modo las peticiones socialistas y restaba base social al SMA; la segunda respuesta, frustrada la tentativa anterior, se tradujo en una convocatoria de huelga (Arbolea, 1918, pp. 175 ss.) que los católicos secundaron pasivamente hasta el límite de su paciencia: el mismo día que la dirección de las minas de Aller cedió a la presión del SMA y zanjó la huelga a costa de retirar la subida del 20 por 100 —el 11 de junio—, los obreros católicos, indignados, decidieron continuar ellos el paro, que al día siguiente fue total en las explotaciones de Comillas y que aún se prolongó varias horas más, hasta que Llana acudió a piquetes de otras minas «bien provistos de dinamita» para forzar el regreso al trabajo, los católicos se echaron de madrugada a los caminos de acceso a los tajos «también dispuestos a todo» y la empresa, muy alarmada por las cotas que amenazaba alcanzar el enfrentamiento, decretó un cierre patronal que duró diecinueve días hasta que el Instituto de Reformas Sociales envió a Aller al general Marvá para buscar una solución²².

En esa lucha, según Arbolea, se ventilaba nada menos que el porvenir de Asturias en el ámbito del modelo de sindicación, católica o socialista (Arbolea, 1918, p. 187). Y ganó este último. Influido por la Asociación Patronal, que venía manteniendo un ciclo de relativa paz social gracias a sus concesiones al sindicato socialista, el general enviado por el gobierno de Dato llamó a los mineros de la Hullera a decantarse en referéndum entre la propuesta de los socialistas y lo que propugnaban los católicos²³. No redundaré en ese agitado plebiscito, ya descrito en otros lugares y que derivó en último término

²¹ *La Asociación Católica de Obreros Mineros a todos los compañeros de Aller*, 25 de abril de 1917, en ALDEA *et alii* (1987, pp. 511-515).

²² Otra interpretación en SHUBERT (1984, pp. 146-147).

²³ Véase SHUBERT (1984, p. 147). ARBOLEYA (1918, pp. 190-192); Historia verídica de cuanto ocurrió en los años 1917 y 1918 a los mineros católicos de Aller, en ALDEA *et alii* (1987, pp. 821-825).

en el levantamiento del cierre patronal y el consecuente retorno a la actividad. Baste subrayar al menos dos evidencias: una, que la crispación entre socialistas y católicos del coto de Comillas vivía a esas alturas de 1917 horas álgidas; y, dos, que la refundada Asociación Católica de Aller, desgajada del control patronal y convertida en una verdadera asociación en defensa de los intereses del obrero, exhibía un poderío notorio y no se recataba en esgrimir un discurso ciertamente progresista y moderno en lo social para reclamar una mejora efectiva de las condiciones de vida y trabajo del minero. De fondo, entre bambalinas de esa representación, el descontento de los militares, la disolución en Barcelona de la Asamblea de Parlamentarios y la explosión revolucionaria de agosto de 1917 —fruto del descontento de la clase obrera y bajo aquiescencia de un amplio sector de las clases medias— (Ruiz, 1979, p. 117) habían retratado el país como un polvorín de hastío generalizado frente al desorden gubernamental, político y administrativo²⁴.

Un aroma de otro tiempo: fórmulas viejas, nuevos problemas

En Asturias, la singularidad del paro —seguido masivamente— residió en que la protesta se prolongó a partir del 1 de septiembre dos semanas más que en otros lugares, centrada precisamente en las cuencas mineras del centro de la región²⁵. Obstinadamente, la Sociedad Hullera Española reaccionó a la protesta despidiendo sin recato a sus empleados huelguistas, que debieron de ser muy numerosos a juzgar por la abundante documentación referida sólo a peticiones de readmisión, cursadas por cierto en una hoja tipo correctamente elaborada en imprenta²⁶. Algunos se ganaron el perdón del gerente y primo del marqués, Santiago López, en la mayoría de las ocasiones orientado por el ingeniero director Marcelino Rubiera y, por supuesto, por los párrocos que ejercían la proverbial vigilancia interna a pie de obra. Bastará un caso como ejemplo de que el método y las motivaciones de la Hullera Española en el control del obrero permanecían a finales de los años diez aún idénticos a los

²⁴ La expresión, en CABRERA y DEL REY REGUILLO (2002, p. 187).

²⁵ Véanse RUIZ (1979, pp. 116-121), BARRIO (1988, pp. 176-182), ERICE (1980, pp. 194-199), SHUBERT (1984, pp. 150-153).

²⁶ AHPF, fondo SHE, Estadística, Caja 400.

utilizados tres décadas atrás. Un peón vallisoletano cesado el 13 de agosto —primer día de la huelga general revolucionaria, lo que da una idea de lo fulminante que fue la represión de la empresa—, y para colmo significado en el paro que los socialistas habían promovido en el mes de junio, solicitaba su readmisión en marzo de 1918 aduciendo que su falta al tajo había sido involuntaria. Los tres juicios encargados ex profeso por la empresa fueron demoledores: el jefe de vigilancia afirmaba que el ideal del peón «es muy socialista»; el encargado del tajo donde trabajara denunciaba que «este obrero es de los que se ha significado siempre que había algún movimiento societario»; y, por si quedaran dudas, el párroco de Caborana escribía al ingeniero director que el peón

«no cumple con el Precepto Pascual, que es asiduo lector del semanario *La Aurora Social*, sorprendiéndole yo mismo el domingo 31 del pasado con dicho periódico entre las manos [...] No es de los exaltados, pero sí de los instigadores solapados, contrario al espíritu de la Sociedad [...] A mi juicio no es digno de la gracia que solicita»²⁷.

Como no podía ser de otro modo, la denegación del indulto se formalizó sin demora, el 9 de abril, dentro de un proceso global de vigilancia estrecha al personal que empleaba en lo cotidiano una ficha de color salmón para consignar los méritos y recompensas y una hoja verde en la que figuraban los más comunes castigos y notas desfavorables, entre ellas la mera asistencia a jiras o mítines de inspiración *revolucionaria*.

En cualquier caso, en la Hullera Española existía tras la decisiva fecha de 1917 un desfase importante: mientras que la eclosión social generalizada había modificado sustancialmente tanto el contexto en que trabajaban los mineros y sus organizaciones como su modo cada vez más decidido de plantear reivindicaciones, la empresa se obstinaba en mantener como respuesta el mismo sistema de control ya añejo que, con ayuda sustantiva del clero y de vigilantes seglares, había articulado hacía unos treinta años. Es decir, que a un escenario radicalmente distinto se daba una respuesta obsoleta, que no sugería evolución alguna en los planteamientos últimos de los ideólogos de la compañía. Apenas dos meses después de la huelga general revolucionaria, mientras Arboleya culpaba del advenimiento de la revo-

²⁷ AHPF, fondo SHE, Estadística, Caja 400.

lución a la patronal asturiana por plegarse al socialismo (Arbolea, 1918, pp. 193 ss.), el jesuita Ángel Elorriaga sentenciaba ante Sisinio Nevares:

«El pecado capital de Ujo y de las minas de Aller es que no se ha dado a la sindicación el carácter obrerista; [...] que no se atiende a los verdaderos amantes de la organización católica y se entregan los patronos en brazos de unos cuantos que con halagos los tienen embaucados»²⁸.

Debo interpretar que la persistencia de la Hullera se correspondió con el empeño personal del segundo marqués de Comillas por mostrarse cada vez más inflexible con el que consideraba su bando contrario, radicalizando el conflicto desde presupuestos de autoridad en lugar de explorar lugares comunes a las diversas partes en contienda. De un lado estaban el socialismo y la acechanza revolucionaria en general, que con los sucesos de agosto de 1917 dieron un argumento definitivo a Claudio López Bru para justificar expresamente la defensa armada contra el desorden. El 21 de agosto de ese año, en pleno apogeo de la protesta, Comillas alienta a su lugarteniente Rufino Blanco, director del periódico *El Universo*, a contraponer «a las masas revolucionarias, masas de orden» a través de la formación de agrupaciones de ciudadanos armados²⁹.

Contra la revolución, autoridad a tiros. En los últimos años de la Restauración, el marqués se desveló personalmente por organizar esas cuadrillas prestas a disparar a sus convecinos socialistas, sus reuniones y su protocolo de acción, y fue frecuente su aparición pública en diversos actos de esos grupos de defensa ciudadana. Firme defensor de los somatenes como «testimonio inexcusable de amor a su Religión, a su Patria y a su Rey», don Claudio entendía, cerca ya del ocaso de su vida, que la elocuencia de los hombres de acción supera siempre a la elocuencia de la palabra, y propugnaba abiertamente la misma entronización de los militares en la escena pública que algunos han visto como la peor consecuencia de la triple crisis del diecisiete (Cabrera y Rey Reguillo, 2002, p. 187). Razonaba el marqués:

²⁸ Elorriaga a Nevares, 3 de noviembre de 1917.

²⁹ López Bru a Rufino Blanco, 21 de agosto de 1917, AHUPC, C. 90. Véase FAES DÍAZ (2003b, p. 33). Es imperativa al respecto la lectura de GONZÁLEZ CALLEJA y REY REGUILLO (1995).

«Por algo el somatén buscó en los militares maestros que le enseñaran y mantuvieran en esa disciplina, que es la fuerza y eficacia de toda colectividad civil o militar»³⁰.

La disciplina, que venía vertebrando el pensamiento del segundo marqués de Comillas como profunda sumisión a las jerarquías de la Iglesia y a la persona del rey, estaba también en el trasfondo de un análisis en el que, también hacia 1917, Claudio López Bru defendía el modelo organizativo de la acción social católica española, implantada entonces en 29 diócesis y germen de unas 900 obras sociales de inspiración religiosa. En ese informe, don Claudio ensalza la autoridad de los obispos como «la única dirección que no inspira suspicacias», llama una vez más a la Iglesia a centralizar las organizaciones sociales y reconoce que el atraso del catolicismo social español con respecto a otros países de Europa se debe en primer lugar a las disensiones intestinas entre católicos, diseminados en la defensa de diversas opciones³¹. El bienio que siguió al fin de la Gran Guerra europea fue, de hecho, aún más pródigo que los años precedentes en enfrentamientos internos entre los militantes de la acción social católica, y alumbró nuevas y graves tensiones en Aller, que deben leerse desde el fortalecimiento de la Asociación Católica y de la franca expansión de la afiliación de izquierdas liderada a nivel nacional por las centrales UGT y CNT.

En el coto minero asturiano del segundo marqués de Comillas, la agitación no tuvo tregua desde los primeros días de 1918, cuando los católicos reclamaron a la dirección de la Hullera un aumento en los jornales y esa petición quedó por dos veces sin respuesta. A finales de abril, una delegación de la Asociación Católica viajó a Valladolid para participar en un congreso en el que se constituyó formalmente el Sindicato Católico Obrero de Mineros Españoles a partir de agrupaciones de Asturias, León y Palencia, y con la aspiración declarada de la «independencia de las clases obreras y la reforma de la sociedad dominada por el capitalismo» que, «falta de todo sentido moral, ha sido causa de la desorganización de la sociedad».

³⁰ Discurso de Claudio López Bru, s. f., AHUPC, C. 80. En diciembre de 1918, Comillas tenía «embargada su atención con los planes de la Junta Central para la defensa del orden», ALDEA *et alii* (1987, p. 651); véanse también CASTILLO (1977, pp. 88 ss.), REGATILLO (1950, pp. 48-49).

³¹ Informe a la Jerarquía, AHUPC.

Las dos bases fundamentales de la nueva entidad, la moralidad cristiana y «el más acendrado» patriotismo, resultaban compatibles con la aspiración suprema expresada por los mineros católicos: ser reconocidos como mayores de edad para dirigir su propia cultura y decidir los términos de su régimen laboral (Aldea *et alii*, 1987, pp. 738-752 y 821-825). Esto suponía una de cal y otra de arena hacia los principios inquebrantables de un marqués de Comillas religioso y patriota, pero empeñado en guiar a sus obreros del mismo modo en que un padre educa a sus hijos menores y faltos de juicio ³².

Desde esa posición, don Claudio había requerido ya en el mes de marzo al obispo de Oviedo para que prestara su apoyo a Ildefonso Arroyo, propagandista de su confianza que se disponía a dirigir una nueva campaña de sensibilización católica con epicentro en Mieres. La cuestión, para algunos, residía más bien en la pura economía: la región tenía competentísimos, prácticos y dispuestos propagandistas, al menos media docena, pero faltos de un adecuado soporte monetario para actuar en un complejo escenario que les exigía además grandes energías personales ³³. Opino que un subproducto de esa situación enrarecida y definida por una tensión creciente y transversal fue el picador Vicente Madera Peña, que resultó elegido secretario del comité directivo del sindicato de mineros católicos gestado en Valladolid y fue célebre por su aseveración de que «aquí en las cuencas mineras se necesitan hombres con cojones, dispuestos a lo que venga». Bravo y austero, defensor acérrimo de la independencia de la agrupación católica de Aller respecto al control patronal de Comillas, y apasionado de la asociación que lideró porque «no creíamos en las organizaciones neutras y como católicos estábamos hartos de los engaños y vejaciones de que éramos objeto en nuestras creencias y en nuestros derechos por los enemigos de la Religión Católica Apostólica Romana, única verdadera», Madera habría de convertirse en un símbolo de la derecha tras su resistencia armada en el monte —la única entre los mineros asturianos— ante la revolución de octubre de 1934 ³⁴. Bajo su liderazgo, los trabajadores de la Hullera obtuvieron

³² Véanse FAES DÍAZ (2003a) y RODRIGO (2001, pp. 275 ss.).

³³ López Bru a Nevares, 23 y 30 de marzo de 1918, AHUPC, C. 90; Obispo de Oviedo a López Bru, 27 de marzo de 1918; Elorriaga a Nevares, 11 de junio de 1918; Directiva de la Asociación Católica a Nevares, 14 de junio de 1918; CASTILLO (1977, p. 142).

³⁴ OLIVEROS (1935, pp. 201-202); CASTILLO (1977, p. 153); RUIZ (1979, pp. 107-108); ALDEA *et alii* (1987, p. 616); SHUBERT (1984, p. 147, y 1985, pp. 243-245).

de la empresa a lo largo de 1918 dos aumentos salariales, más la entrega del 20 por 100 retroactivo que la Asociación Católica venía reclamando desde que quedara truncado por los sucesos de 1917. *Motu proprio*, la Hullera determinaba además inscribir a todos sus obreros en el Instituto Nacional de Previsión para garantizarles una jubilación de una peseta diaria a partir de los sesenta años de edad³⁵.

Las sucesivas e importantes mejoras rubricadas por la dirección del coto minero de Comillas evidencian que la empresa intentaba combinar, cerca ya de los años veinte, una serie de concesiones inevitables ante la pujanza y autonomía tanto de los socialistas como de los católicos, con el persistente deseo de ir un paso más allá en lo posible y mostrar su generosidad premiando a sus obreros con medidas que no habían solicitado. Pero a ese segundo anhelo se le había pasado ya su tiempo.

Todos contra todos: la percepción del adversario múltiple

El escenario social de la posguerra en España era sustancialmente distinto al panorama de fin de siglo en el que la empresa minera asturiana del marqués de Comillas había comenzado a extraer carbón mediados los años ochenta: el turnismo inherente a la Restauración había pasado a mejor vida, acompañado de las colonias de ultramar; el nuevo frente de Marruecos no había hecho sino minar aún más el respaldo social de un sistema político ya de por sí alejado del cuerpo electoral; el progresivo deterioro del nivel de vida para las clases menos pudientes había alimentado unas ideologías revolucionarias en franca expansión, que se encontraron en el bando opuesto con una obstinación radicalizada; al menos una parte del sindicalismo católico consumó su emancipación del control patronal, y mantuvo a su vez altas cotas de tensión con el adversario socialista; una guerra como antes no se había conocido demostró la debilidad de naciones y monarquías europeas. Y mientras tanto, el segundo marqués de Comillas... impulsaba a Alfonso XIII y al gobierno a reconocer el Reinado Social de Jesucristo «ante España y ante el orbe» en el Cerro de los Ángeles de Madrid, supuesto centro geográfico del país,

³⁵ Un nuevo triunfo, noviembre de 1918. Historia verídica de cuanto ocurrió en los años 1917 y 1918 a los mineros católicos de Aller, en ALDEA *et alii* (1987, pp. 817-820 y 821-825).

donde el 30 de mayo de 1919 se inauguró con solemnidad un monumento al Sagrado Corazón de Jesús, que obsesionaba a don Claudio hasta el punto de visitar con frecuencia las obras en compañía de su esposa y que suponía, según don Juan de Borbón, la meta de las aspiraciones del marqués: España rendida a Dios a través de la piadosa sumisión del rey (Pensado, 1954, p. 26; Regatillo, 1950, pp. 136-138).

Llegó don Claudio vestido de gala, confesándole a uno de sus criados que en verdad estaba exultante de alegría, y presenció con sumo agrado la intervención dedidida de un Alfonso XIII que orillaba su lado liberal para abrazar una tradición católica en apariencia más sólida ante la amenaza candente de la revolución (Regatillo, 1950, p. 137; De la Cueva, 2003, p. 301). Desde el centro de España, conforme a la inscripción del monumento, el corazón de Jesucristo reinaba para todo el país, y lo hacía sólo un mes después de que en el Congreso Nacional de Obreros Católicos celebrado en Madrid se escenificara al fin una ruptura total entre partidarios de sindicatos estrictamente católicos y promotores de una sindicación libre, aireando a los cuatro vientos unas diferencias no de doctrina ni de organización, sino de «pasiones mal disimuladas»³⁶. En la cuarta sesión del Congreso, ya enrarecido por una tensión explícita desde su apertura el día anterior, 21 de abril, los defensores de los sindicatos llamados libres abandonaron a una la asamblea, con gran escándalo, y rehusaron regresar a ella al día siguiente, motivo por el cual el reglamento interno se aprobó sin la presencia de una de las dos facciones en liza, y Claudio López Bru, al ser consultado sobre la espantada, se mostró satisfecho porque desde un primer momento había sido partidario de crear una Confederación Nacional de Sindicatos Católicos de Obreros, «con, sin y aun a pesar de los Libres». Por si el clima de anomalía general no estuviera lo bastante expuesto sobre la mesa, el Congreso Minero Católico que se celebró por esas mismas fechas sacó a la luz una deficiente educación social del gremio y los representantes de los trabajadores se limitaron, según Arroyo, a pedir sin tino³⁷.

Peticiones, en efecto, no faltaron en Aller desde la refundación de la Asociación Católica que lideró con vigor Vicente Madera: por enésima vez, en mayo y junio de 1919, los mineros católicos plantearon

³⁶ Arroyo a Nevares, 30 de abril de 1919.

³⁷ Actas del Primer Congreso Nacional de Sindicatos Católicos, 20-23 de abril de 1919; Arroyo a Nevares, 30 de abril de 1919.

nuevas reivindicaciones a la Hullera Española, solicitudes que la empresa concedió a primeros de julio y que aunaban demandas estrictamente laborales con otras de marcado carácter social, como la construcción de nuevos cuarteles de viviendas. Fue por esos tiempos cuando la agremiación católica tocó techo en el coto minero del segundo marqués de Comillas. A finales de 1919 el Sindicato Católico de Mineros Españoles, creado un año antes y con sede en Moreda, tenía casi 11.000 afiliados, de los cuales una quinta parte —2.262 obreros— estaban en Asturias. Como ha apuntado Shubert, la cifra total viene a equivaler al número de mineros afiliados al sindicato socialista en torno a 1911, pero los católicos no supieron o no pudieron mantener el pulso y poco antes de la muerte de don Claudio, en 1924, la pérdida de afiliados en Aller y Mieres superaba los 400 mineros. Y la decadencia continuó: en vísperas de la revolución de octubre de 1934 sólo quedaban los restos del sindicato católico³⁸.

¿Por qué acabó yéndose a pique una asociación vigorosa de reciente constitución, con al menos un líder carismático —Madera—, tolerada por la empresa, capaz de conseguir mejoras reales para el obrero? El cerco permanente al que la sometieron sus adversarios socialistas, haciendo valer su fuerza ante las diversas autoridades, tuvo algo que ver en ello, a juzgar por el ilustrativo episodio que en abril de 1920 marcó un punto álgido de violencia en la ya larga confrontación entre mineros católicos y militantes del SMA en el coto de Aller. Cuatro cartas escritas el mismo día por Ildefonso Arroyo, el 2 de abril, y una recibida por él en la víspera explican en gran medida el múltiple divorcio entre propagandistas, mineros del Sindicato Católico, patronos e ideólogos que por esas fechas hacía irrespirable la atmósfera social en el coto del marqués.

En primer lugar, los encargados de sembrar la semilla asociativa católica sobre el terreno se mostraban dispuestos a abandonar «mañana mejor que no otro día» ante las penurias logísticas que padecían: José María Garea, propagandista del Secretariado Minero-Ferrovionario destacado en Aller, se encontraba a primeros de abril de 1920 empeñado en 286 pesetas, sin una sola prenda de ropa nueva desde que comenzara su labor en Asturias y, en el paroxismo de la desgracia, explotado por el comité directivo del sindicato, que no parecía valorar demasiado su contribución en condiciones tan penosas. La frase final

³⁸ SHUBERT (1985, pp. 244-245); BENAVIDES (1973, pp. 210, 551 y 557); CASTILLO (1977, pp. 206-207).

del ultimátum que Garea dirigió a Arroyo lo dice todo: «Y nada más, que procuren atenderme en mis justas demandas, pues de lo contrario yo dejaré esto»³⁹.

La respuesta de Ildefonso Arroyo a vuelta de correo refleja un segundo foco de importancia: los ideólogos de la acción social católica —o al menos una parte de ellos— repudiaban como ajenos los métodos y los aires de autonomía de los católicos de Aller, que acababan de declararse en huelga en demanda de un nuevo aumento de jornales. Visiblemente exasperado, el propagandista deja aflorar su descontento:

«De tal manera me tiene a mí disgustado todo ello que por mi parte nos desligábamos en absoluto de Asturias. Son ya demasiados aires de independencia y es demasiado prescindir del Secretariado, y si tan bien se encuentran solos, que se queden [...] Es también mucho seguir todos los pasos de los socialistas y todos sus métodos. No parece sino que unos y otros se convienen para acelerar la llegada del bolchevismo»⁴⁰.

De modo muy consecuente con su pensamiento, Arroyo reprende acto seguido a la directiva del Sindicato Católico, personificada en Madera y Gaudencio Tomillo, por la convocatoria de un paro que no encuentra justificado, que entre otras cosas obvia que la subida de sueldos estimula los vicios del obrero y ataca sin razón a la Hullera sin entrar a considerar que no es una empresa cualquiera. Ante don Claudio, el contrariado propagandista reconoce la deriva emprendida por los católicos de Aller. Escribe Arroyo:

«Me duele en el alma todo: la desconsideración hacia la Empresa, su criterio tan pobre, su falta de valor para confesar la verdad de las cosas, su desatención con todos, incluso el que sólo tengan al Secretariado y al Consiliario como un Administrador para que les suministre fondos. Ya no sabemos cómo tratarles, ni qué hacer con ellos»⁴¹.

Lo que no sospechaba el propagandista era que pocos días después incluso él resultaría sospechoso de progresismo a los ojos de Claudio López Bru, que respondía con dosis cada vez mayores de intransigencia.

³⁹ Garea a Arroyo, 1 de abril de 1920.

⁴⁰ Arroyo a Garea, 2 de abril de 1920.

⁴¹ Arroyo a Madera y Tomillo, 2 de abril de 1920; Arroyo a López Bru, 2 de abril de 1920.

sigencia a los ya habituales temblores en los cimientos de la acción católica social española en el mundo del trabajo. El 18 de abril, Ildefonso Arroyo confiesa tras celebrar un breve encuentro con don Claudio en Madrid:

«Salí desastrosamente impresionado de la entrevista con el señor Marqués [...] En la entrevista me dijo ya de pie, que también les hablaba yo (a los obreros) de evolución. Dicho esto, se despidió muy seco y me quedé helado»⁴².

Tercer plano reseñable: el presidente de la Sociedad Hullera Española andaba empeñado en un camino tal hacia la radicalización, que hasta quienes eran sus supuestos hombres de confianza podían ser susceptibles de alguna clase de progresismo inconveniente. Lo cual no ayudaba en absoluto, como tampoco lo hacía la obstinación socialista, a templar los ánimos en un reducido espacio geográfico definido por la tensión. Concedidas una vez más las nuevas demandas que planteaba el Sindicato Católico, a los socialistas no les parecieron convenientes los términos y abogaron por la interrupción del trabajo. En ese sentido, el domingo 11 de abril de 1920 una alocución de Manuel Llanea derivó en un tiroteo a un grupo de mineros católicos que en primera instancia hirió en una axila al hermano de Vicente Madera, Camilo Madera. Al repeler los católicos la agresión también a tiros —lo que da una idea de lo común que era portar un arma en las minas de Aller—, Camilo recibió un segundo disparo mortal, en tanto que varias parejas de la Guardia Civil, alertadas por las descargas, acudieron al lugar y tomaron parte también en el tiroteo. La lista final de víctimas consignó, según datos oficiales, nueve obreros muertos, seis heridos graves y otros 32 heridos leves, si bien la prensa aumentó esas cifras a doce fallecidos y más de cuarenta heridos⁴³.

En cualquier caso, todos los muertos menos uno eran socialistas, desproporción que el 16 de abril animó al parlamentario Teodomiro Menéndez a tomar la palabra en el Congreso para culpar de los sucesos de Moreda a la «inepta, idiota, inmoral y estúpida» actuación del gobernador civil de Asturias por perseguir sistemáticamente al socialismo, cargando de paso contra Claudio López Bru y contra

⁴² Arroyo a Nevares, 18 de abril de 1920.

⁴³ *El Comercio*, 13 de abril de 1920; *El Carbayón*, 13 de abril de 1920; *El Debate*, 13 de abril de 1920.

la Guardia Civil⁴⁴. Por su parte, Vicente Madera dio con sus huesos en la cárcel de Oviedo ante la desatada presión socialista y esa alegoría del catolicismo encarcelado le proporcionó a Comillas una nueva y señalada ocasión para reforzar la propaganda: a finales de agosto, Claudio López encargó estudiar el costo de una tirada de 2.000 ejemplares del informe leído por el abogado defensor de Madera en el juicio oral, lo que viene a demostrar que, pese a las diferencias que don Claudio pudiera sentir hacia un ingrato sindicato católico capaz, cual enemigo íntimo, de promover una huelga en la Hullera, las derivaciones de los sucesos de Moreda no dejaban de ser un argumento útil con tal de seguir alentando una lucha irreductible contra el socialismo⁴⁵.

El segundo marqués de Comillas, pues, respondió al conflicto social generalizado que sacudió España en la década de los diez con una postura paulatinamente más radical que dio nuevos argumentos para la confrontación, avivada a su vez desde el bando revolucionario. Abrió la década consiguiendo la significativa manifestación del rey en el Congreso Eucarístico de Madrid y la cerró satisfecho ante un monarca que de nuevo y con más rotundidad, en el Cerro de los Ángeles, hincaba sus rodillas ante la divinidad y reconocía esta vez sin ambages el reinado social de Jesucristo en el país. A la agudización del problema social, el marqués respondió con un cuerpo de ciudadanos armados bajo declarada inspiración militar. A las graves divisiones intestinas de los católicos en el campo de la organización obrera, don Claudio replicó predicando una intransigencia cada vez más acusada, afirmándose en los postulados menos progresistas del catolicismo social pero sin perder de vista el pragmatismo transversal que caracterizó siempre su dimensión de católico patrono, y que en esos años empleó en buena parte para combatir a un socialismo que amenazaba traer consigo una revolución con todas las letras. En su coto minero asturiano, sumido en una situación de fuertes tensiones sociales de diversos órdenes y orígenes, la sindicación católica dio pruebas de sus posibilidades de prosperar en cuanto se emancipó del control patronal, pero se vio atrapada entre dos frentes: por un lado, destacados ideólogos de la propaganda

⁴⁴ *El Carbayón*, 15 y 17 de abril de 1920; *El Debate*, 22 de abril de 1920.

⁴⁵ El presidio de Madera, en OLIVEROS (1935), pp. 201-202, y en Arroyo a Nevares, 18 de mayo de 1920. La solicitud del marqués, en López Bru a Martín Álvarez, 30 de agosto de 1920, AHUPC, C. 91.

cristiana repudiaban a los mineros católicos asturianos por demasiado combativos e independientes, mientras la propia empresa no debía de saber muy bien a qué atenerse y Comillas censuraba cualquier tentativa de «evolución»; por otro, los dirigentes socialistas se afanaban en estrangular con todo tipo de maniobras la posibilidad de expansión del sindicalismo católico, muy clarividentes en su idea de que del enfrentamiento interno de la Hullera dependía buena parte del futuro del socialismo en Asturias. ¿Cabe por tanto hablar de que el sindicalismo católico fracasó en las cuencas mineras asturianas o resulta más acertado interpretar que «lo fracasaron»? ⁴⁶

Bibliografía

- ALDEA, Q., et alii (1987): *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo social (1909-1940)*, tt. I y II, Madrid, CSIC.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2001): *Mater dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- ARBOLEYA, M. (1918): *De la acción social. El caso de Asturias*, Barcelona, Luis Gili ed.
- BARRIO, A. (1988): *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias, 1890-1936*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- BAYLE, C. (1928): *El segundo marqués de Comillas: Don Claudio López Brú*, Madrid, Administración de Razón y Fe.
- BAYLE, C., y REGATILLO, E. F. (1956): *Financiero Santo* (inédita).
- BENAVIDES, D. (1973): *El fracaso social del catolicismo español: Arboleya-Martínez, 1870-1951*, Barcelona, Nova Terra.
- CABRERA, M., y DEL REY, F. (2002): *El poder de los empresarios. Política e intereses económicos en la España contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus.
- CASCÓN, M. (1925): *Luz sin sombra: el marqués de Comillas*, Comillas.
- CASTILLO, J. J. (1977): *El sindicalismo amarillo en España (aportación al estudio del catolicismo social español)*, Madrid, Edicusa.
- DE LA CUEVA, J. (1994): *Clericales y anticlericales: el conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria.
- (1999): «Cultura y movilización del movimiento católico en la Restauración», en *La cultura española en la Restauración*, Santander, Manuel Suárez Cortina ed.

⁴⁶ Varios autores han empleado el término “fracaso” para titular sus estudios sobre el catolicismo social o la sindicación católica. Por ejemplo, BENAVIDES (1979), SHUBERT (1985). También ARBOLEYA (1918) en algunos de sus capítulos.

- DEL REY, F. (1992): *Propietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DUQUE DE MAURA (1949): *Pequeña historia de una grandeza: El marquesado de Comillas*, Barcelona, José Porter ed.
- El Siervo de Dios Claudio López Bru en el Congreso Eucarístico de Madrid* (folleto), 1961.
- ERICE, F. (1995): «Las repercusiones de la *Rerum Novarum* y el primer catolicismo social: El caso de Asturias», en *El Basilisco*, núm. 18, pp. 65-82.
- (1980): *La burguesía industrial asturiana, 1885-1920*, Gijón, Silverio Cañada.
- FAES DÍAZ, E. (2003a): «Una aproximación a la patronal “ultracatólica” de la Restauración: la propuesta laboral del segundo marqués de Comillas», en *Sociedad y Utopía*, núm. 21, pp. 85-110.
- (2003b): «Poder político y poder económico en la Restauración: una interpretación divina (la singular formulación del segundo marqués de Comillas)», en *Historia y Política*, núm. 9, pp. 9-39.
- FERNÁNDEZ, D. (1933): *La Sociedad Hullera Española y yo. En defensa propia*, Barcelona, imp. M. Berdós.
- GARCÍA, J. L. (1996): *Prácticas paternalistas: un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*, Barcelona, Ariel Antropología.
- GONZÁLEZ, E., y DEL REY, F. (1995): *La defensa armada contra la revolución. una historia de las guardias cívicas en la España del siglo xx*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MONTERO, F. (1983): *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España*, Madrid, CSIC.
- (1997): «El eco de *Rerum Novarum* en España. La primera recepción», en *Rerum Novarum. Écriture, contenu et réception d'une encyclique*, Roma, École Française de Rome, pp. 419-442.
- (2001): «El catolicismo social en España, 1890-1936», en *Sociedad y Utopía*, núm. 17, pp. 115-134.
- MORENO LUZÓN, J. (ed.) (2003): *Alfonso XIII, un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons.
- NEVARES, S. (1936): *El patrono ejemplar*, Madrid, Editorial de Razón y Fe.
- OLIVEROS, A. L. (1935): *Asturias en el resurgimiento español*.
- PAPASOGLI, G. (1984): *El marqués de Comillas, Don Claudio López Bru*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas.
- PENSADO, B. (1954): «El marqués de Comillas», en *Temas Españoles*, núm. 83.
- REGATILLO, E. F. (1950): *Un marqués modelo: el segundo marqués de Comillas*, Santander.
- RODRIGO M. (2001): *Los marqueses de Comillas, 1817-1925. Antonio y Claudio López*, Madrid, Lid.

- (1996): *Antonio López y López, primer marqués de Comillas (1817-1883). Un empresario y sus empresas*, Madrid, Fundación Empresa Pública.
- RODRÍGUEZ, J. J. (2000): *La cultura sindical en Asturias, 1875-1917*, Oviedo, RIDEA.
- RUIZ, D. (1979): *El movimiento obrero en Asturias*, Madrid, Júcar.
- SHUBERT, A. (1984): *Hacia la revolución: orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica.
- (1985): «Entre Arboleya y Comillas. El fracaso del sindicalismo católico en Asturias», en JACKSON, G., *et alii: Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI.
- SIERRA, J. (1990): *El obrero soñado: ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- SUÁREZ CORTINA (1986): *El reformismo en España. Republicanos y reformistas bajo la monarquía de Alfonso XIII*, Madrid, Siglo XXI.
- VARELA ORTEGA, J. (2001): *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración, 1875-1900*, Madrid, Marcial Pons.

Siglas

AHUPC	Archivo Histórico Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.
AHPF	Archivo Histórico Pozu Fondón (Hunosa). Langreo (Asturias).
BTG	Biblioteca de Temas Gaditanos. Cádiz.

La minoría catalana en las Cortes Constituyentes (1931-1933)

Arnau Gonzàlez i Vilalta

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: La necesidad de estudios que analicen la política desarrollada por las diferentes minorías en las Cortes resulta imprescindible para entender la compleja política de la década de los treinta. En este contexto, el presente artículo analiza el papel desarrollado por los diputados elegidos en Cataluña en las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931. En esas Cortes, los diputados catalanes, sobre todo los de ERC, mantuvieron un papel de gran importancia para la formación de los gobiernos republicanos y su mantenimiento.

Palabras clave: Segunda República, Parlamento, diputados de Cataluña, catalanismo, gobernabilidad.

Abstract: The main thing in contemporary parliamentary history in Spain is shown of great significance in Second Spanish Republic (1931-1939). Because of that, the necessity of historiographic studies, that analyse the policy developed by different minorities of the Spanish parliament, turn up essential to understand the complex policy in 30's decade. In this context, this article analyse the role developed by members of parliament elected in Catalonia, in 1931 elections at Spanish parliament. In this parliament the catalan members, overcoat the one's from ERC, kept a very important part in the creation and maintenance of republican government.

Key words: catalanism, Parliament, deputy, governability

Introducción¹

Sin lugar a dudas, el estudio de la política parlamentaria ha sido sistemáticamente olvidado en los análisis sobre los partidos políticos de la Segunda República. La situación es, si cabe, más acentuada en el caso catalán, objeto de este artículo. Ni tan siquiera en los trabajos dedicados a Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), formación que obtuvo treinta diputados en las Cortes Constituyentes de 1931, dieciséis en las de 1933 y veintidós en las de 1936, los historiadores han dado relevancia al análisis de su política parlamentaria². Con el objetivo de atender este vacío, el presente artículo pretende investigar las principales líneas de actuación de los diputados de Catalunya en las Cortes Constituyentes (1931-1933), su actividad en tanto que Minoría Catalana y el origen de su correlación interna de fuerzas políticas.

El cambio de elites en Cataluña: primera etapa (abril-mayo de 1931)

Cuando el 14 de abril de 1931 Francesc Macià proclamaba la República catalana desde el Palacio de la Generalitat de Catalunya, se hacía visible un giro de ciento ochenta grados en la política catalana del primer tercio del siglo xx. Si los resultados de los comicios municipales del 12 de abril acarrearón inevitablemente la República, también supusieron una renovación total del sistema de partidos políticos

¹ El presente artículo es una síntesis de un trabajo de investigación de próxima publicación, GONZÁLEZ I VILALTA, A.: *L'Esquerra catalanista a Madrid (1931-1933). Corts Constituents, Estatut i consolidació de la República*. Forma parte del proyecto de investigación dirigido por B. de Riquer y titulado «La cuestión catalana en la política española del siglo xx. La representación catalana en las Cortes Generales (1901-2004)».

² En este caso se encuentran los dos tomos dedicados por IVERN, D.: *Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988. La bibliografía referente a la participación parlamentaria catalana en las Constituyentes es escasa si se exceptúa la dedicada a la tramitación del Estatuto y, en menor grado, a la cuestión religiosa.

en Cataluña³. La República catalana de Macià, más tarde convertida en Generalitat tras negociar con los tres ministros enviados por el gobierno de Madrid (de los cuales dos, Marcel·lí Domingo y Lluís Nicolau d'Olwer, eran catalanes), suponía el fracaso más absoluto para la fuerza hegemónica del catalanismo hasta 1931: la Lliga Regionalista. El partido liderado por Francesc Cambó, cada vez más escorado hacia posiciones conservadoras, intentó lanzar un último salvavidas a la monarquía que lo arrastró a hundirse con ella. Además, con el gesto de Macià, el nuevo partido vencedor, ERC, creado únicamente un mes antes, conseguía *de facto* la autonomía, objetivo perseguido desde 1901 por la Lliga. Por otro lado, los restantes partidos políticos, monárquicos y radicales, sufrían un severo varapalo por la amplia victoria de ERC.

Los resultados municipales de Barcelona, donde ERC conseguía 25 concejales (por 12 de la Lliga y la Coalición Republicano-Socialista y 1 el PCR), venían a ser el reflejo de este nuevo mapa político. Desde el periodo final de la dictadura de Primo de Rivera, el mapa político catalán sufrió una actividad frenética con constantes fundaciones de partidos, cambios de nombres, fusiones, etc. El resultado fue un mapa de partidos bien distinto al de 1923, con más opciones políticas que ampliaban sobre todo la diversidad del espacio catalanista. La Lliga seguía donde siempre; en el centro catalanista se fusionaron las dos Acciones confluyendo en un Partit Catalanista Republicà (PCR), acusado con insistencia de elitista; y en marzo de 1931 se fundaba ERC como consecuencia de un proceso de aproximación progresiva de sectores de izquierdas, republicanos federalistas y nacionalistas radicales, convirtiéndose en un amplio partido con vocación hegemónica.

Bajo el liderazgo carismático de Macià se conseguiría, por primera vez, la formación de un partido catalanista, republicano y de izquierdas con suficiente fuerza para disputar a la Lliga la dirección del nacionalismo catalán y a los desprestigiados monárquicos (hasta esos momentos dominadores de los escaños catalanes) la hegemonía política. Esquerra se presentaba ante los electores como un partido casi total, capaz de albergar en su seno —y ésa sería su debilidad más extrema— a un amplio abanico de sectores políticos y sociales: desde

³ Para valorar los motivos de los resultados del 12 de abril en Cataluña es de gran interés UCÉLAY DA-CAL, E.: «Las raíces del 14 de abril en Cataluña», *Historia Contemporánea*, núm. 1, 1988, pp. 71-93.

los campesinos *rabassaires* hasta ciertos sectores del proletariado industrial, pasando por la pequeña burguesía. Este apoyo electoral se podía relacionar con la presencia de figuras como Lluís Companys, fundador de la Unió de Rabassaires y abogado asiduo de la CNT, o M. Domingo. Otros sectores del partido aportaban el apoyo del independentismo del *Estat Català*, liderado y fundado por F. Macià; del republicanismo federalista del mismo Ll. Companys o M. Domingo y del izquierdismo del grupo del semanario *L'Opinió* de los Lluhí i Vallescà y compañía, matiz reforzado por la coalición electoral con la Unió Socialista de Catalunya.

Esta transversalidad social y política sería la que le daría la victoria el 12 de abril, con la que ERC rompió la sucesión de fracasos electorales que a lo largo del primer tercio del siglo habían representado las candidaturas catalanistas de izquierdas. Con estos resultados, Esquerra iniciaba una renovación total de las elites políticas catalanas de gobierno y de representación política, que debía ratificarse en breves meses. Sin embargo, comenzaba su andadura sin cuadros políticos suficientemente preparados. Únicamente una parte ínfima de sus dirigentes había vivido de manera directa las luchas de la política oficial en Ayuntamientos o en las Cortes Generales. Por otro lado, nadie, desde una posición de ecuanimidad política, esperaba una victoria tan rotunda de un partido acabado de formar y del cual no eran conocidos más que algunos de sus líderes. Así, ante la inseguridad de la consolidación de la tendencia electoral, Macià formó los primeros gobiernos autónomos a modo de gabinetes de concentración nacional de las fuerzas políticas que iban desde el PCR pasando por el Partido Radical y la UGT, con la sola exclusión de la Lliga.

Posteriormente, una vez legalizada la nueva autonomía por el gobierno de la República, fue necesario constituir la Diputació Provisional de Cataluña que debía redactar el proyecto de Estatuto que habría que presentar a las Cortes de Madrid, en cumplimiento de lo establecido en el pacto de San Sebastián. Las elecciones para la formación de esta Diputación, que se celebraron mediante los votos de los concejales resultantes del 12 de abril, consolidaron la hegemonía de ERC, una vez que la Lliga y otras formaciones menores renunciaron a la participación al acusar al partido de Macià de coacciones, irregularidades y de establecer un sistema electoral a su medida. Fuera como fuese, los resultados de las elecciones del 24 de

mayo dieron una amplísima mayoría a Esquerra, que obtuvo 25 diputados, por 7 del PCR, 5 independientes, 4 de la USC, 2 de la Entesa Republicana y 1 del Partido Radical.

Esta aplastante victoria ponía en manos de Esquerra todos los resortes de poder de la Cataluña autónoma (Ayuntamientos, Generalitat y Diputación) y la situaba como la autora y protagonista de la redacción del anhelado Estatuto de autonomía. La Lliga, los radicales y, por supuesto, los partidos dinásticos quedaban fuera de los cargos rectores del país. La renovación de las élites políticas marginaba a los que anteriormente habían dominado las instituciones y situaba en el poder a los excluidos por el sistema de la Restauración.

El cambio de elites en Cataluña: segunda etapa. Elecciones a Cortes Constituyentes

Después de las dos victorias arrolladoras de Esquerra, las elecciones a Cortes Constituyentes de 28 de junio de 1931 se presentaban ante la opinión pública catalana y los partidos políticos como un termómetro con el que medir la consolidación de los resultados anteriores. Desde Esquerra se afrontaban las elecciones con un gran afán hegemónico. Entre tanto, la Lliga, incapaz de asimilar el cambio social acaecido con la irrupción de la moderna política de masas, llegaba a decir, en palabras de uno de sus dirigentes, J. Ventosa i Calvell, que prefería una «buena derrota»: «I et diré que tampoc em semblaria convenient un triomf de la nostra candidatura que ens posaria a sobre una responsabilitat massa grossa... sense donar-nos els medis de sortir airosos»⁴. La «buena derrota», aunque dolorosa, podía ser circunstancial a la vez que traspasaba la presión de conseguir el Estatuto y la posibilidad de fracasar en el intento a sus oponentes.

En este contexto, los regionalistas presentaban a su vieja guardia, exceptuando entre otros a un Cambó autoexiliado en París y blanco de las iras populares. Por su parte, las restantes formaciones como el PCR, con candidatos como el ministro de Economía del gobierno provisional Lluís Nicolau d'Olwer o el conocido nacionalista radical M. Carrasco i Formiguera, se presentaban como última oportunidad para salvar a su formación del fracaso más absoluto.

⁴ Carta de J. Ventosa i Calvell a Ll. Duran i Ventosa fechada el 23 de junio de 1931, Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Fons Duran i Bas.

¿Quiénes eran los candidatos de ERC que a la postre coparían la práctica totalidad de los escaños de Cataluña en las Constituyentes? Como he indicado anteriormente, el partido de Macià era el resultado de una inverosímil alianza de sectores dispersos y en algunos aspectos opuestos. Dentro de esta lógica cabía esperar una candidatura extremadamente diversa, plural y complementada por ciertos nombres externos al partido que vendrían a suplir la falta de cuadros. Así, las candidaturas de Esquerra que lograron el 100 por 100 de los escaños a los que se presentaban (30) reflejaban la poca experiencia parlamentaria de sus cuadros: sólo 7 de los 30 diputados (23 por 100) habían sido elegidos anteriormente como diputados, incluyendo en esta lista a G. Alomar de USC y a los independientes próximos a ERC —J. Carner, A. Hurtado, P. Coromines— y a M. Domingo con doble militancia en el PRRS.

Ante este hecho, los pocos nombres conocidos del partido se situaron en los primeros números de las listas electorales, aunque como en el caso de Macià o de ciertos consellers como V. Gassol, M. Serra i Moret (USC) y M. Carrasco i Formiguera (PCR) ocupaban en esos momentos cargos de responsabilidad en el gobierno catalán, en la Diputación provisional o en diferentes Ayuntamientos⁵. De este modo, se iniciaba un fenómeno de acumulación de cargos que llevaría a algunos diputados catalanes a monopolizar dos o tres puestos de responsabilidad al mismo tiempo, fenómeno que se incrementaría con la organización del Parlamento de Cataluña en septiembre de 1932. Esta concentración de poder, acaecida también en otras formaciones no catalanas, provocó diversas polémicas derivadas de la imposibilidad de desarrollar al mismo tiempo todos los cargos en Barcelona y Madrid. Entre los 53 diputados de Cataluña, 17 fueron al mismo tiempo diputados al Parlamento catalán (32 por 100), 12 fueron presidente o consejeros del gobierno autónomo (22,6 por 100), 8 alcaldes o concejales municipales (15 por 100) y 6 ministros (11,3 por 100). Por otra parte, en el periodo 1931-1933, 6 diputados de Cataluña ocuparon cuatro cargos de manera coetánea (11,3 por

⁵ Para consultar los diferentes gabinetes de la Generalitat de Catalunya en la década de los treinta véase PITARCH, I.: *La Generalitat de Catalunya. I. Els governs*, Barcelona, Undarius, 1976. Entre los diputados que al mismo tiempo eran concejales destacan A. Aragay, Ll. Companys y J. Xirau. Por otra parte, J. Aiguader era alcalde de Barcelona y M. Santaló, futuro jefe de la minoría de ERC, era alcalde de Girona.

100) y 7 regentaban tres cargos de elección popular o políticos (13,2 por 100).

Los resultados de las elecciones a Cortes

Una vez celebradas las elecciones del 28 de junio, la segunda vuelta de julio y las complementarias de octubre, los resultados reafirmaron la hegemonía de ERC en Cataluña, con la siguiente distribución de los 53 escaños⁶: ERC 30, USC 4, Federales 4, Lliga Regionalista 3, PCR 3, PRRS 3, PRR 3, PSOE 1, Independientes de izquierda 1 y DLR 1. Estos resultados llevaron a la Cámara constituyente a una representación caracterizada por una nueva elite política parlamentaria, desplazando a un plano secundario y marginal a los antiguos dominadores de los escaños catalanes. El sector político dominante en el periodo anterior (1901-1923) dejaba el liderazgo de la representación parlamentaria de Cataluña en las Cortes Generales a los republicanos catalanistas. Era sin lugar a dudas un cambio radical en la evolución política contemporánea. La Minoría Catalana resultante estaría liderada, por primera vez en la historia, por una mayoría de diputados catalanistas, republicanos y de izquierdas que obtenían más de la mitad de los escaños. Los diputados de derechas quedaban reducidos a una mínima expresión, calificada por la Lliga como el producto del sistema electoral decretado por el gobierno provisional⁷. Simultáneamente se consolidaba un sistema de partidos políticos exclusivo de Cataluña, que se desmarcaba totalmente del sistema general del Estado. Sólo ocho diputados de los cincuenta y tres escogidos en Cataluña formaban parte de partidos de ámbito estatal.

⁶ Es necesario recordar que aunque los electores votaron para 53 actas de diputado, solamente 52 se llegaron a ocupar.

⁷ Este argumento requiere cierta matización, ya que sólo se tiene que acudir a los datos electorales para constatar la enorme distancia entre los votos de ERC y los de la Lliga. No obstante, es evidente que la diferencia no habría supuesto una tal distribución de escaños en un sistema proporcional, mucho más respetuoso con la representación real de los candidatos. Para su consulta véase MOLAS, I.: *El sistema de partits polítics de Catalunya (1931-1936)*, Barcelona, Edicions 62, 1972, pp. 137-151.

Los diputados constituyentes: origen social y consolidación de una nueva elite⁸

Una vez analizada la composición de la representación política catalana, es interesante introducir la perspectiva sociolaboral de los parlamentarios. De los 53 diputados elegidos, una amplia mayoría era representantes de la clase media, sin exceptuar a algunos grandes propietarios rurales como F. Macià, A. Hurtado o J. Bordas de la Cuesta, o financieros como P. Coromines o el regionalista P. Rahola. El perfil laboral de los diputados estaba constituido mayoritariamente por miembros de las profesiones liberales (43 por 100 de abogados, 13 por 100 de médicos). En un segundo término se situaban las profesiones intelectuales y académicas (23 por 100 de escritores, profesores universitarios, etc.), seguidos a gran distancia por militares, ingenieros, etc.

Sin lugar a dudas la representación catalana se asimilaba, en gran medida, a las composiciones de las Cámaras de las democracias modernas europeas. Realidad que producía un gran cambio respecto a los diputados que, a lo largo de las tres anteriores décadas, habían enviado la Lliga Regionalista y los partidos dinásticos a las Cortes: principalmente políticos vinculados a los intereses industriales de la alta burguesía, financieros y grandes propietarios a la vez que “cuneros”. Consecuentemente, el poder político se separaba destacadamente de las elites económicas catalanas.

Las Cortes de 1931, como dijo Josep Pla, se convirtieron en un Congreso dominado por «[...] metges, advocats, obrers més o menys alliberats i professors més o menys coneguts. [...]». La frase d'Ossorio: que ens trobem davant d'un Parlament de señoritos de alpargata, ha fet furor. Aquests señoritos de alpargata són molt coneguts, probablement, de llur família.[...] La representació catalana, com un tot, és potser el bloc més característic del que diem»⁹. Con comentarios como éste, la Lliga y su principal órgano de prensa iniciaban una campaña que pretendía demostrar a la opinión pública

⁸ Para la evolución electoral en Cataluña a lo largo de la Segunda República, VILANOVA, M.: *Atlas electoral de Catalunya durant la Segona República. Orientació del vot, participació i abstenció*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1986.

⁹ «El to del Parlament», *La Veu de Catalunya*, 21 de julio de 1931.

catalana la falta de preparación de los diputados de Esquerra en contraste con los experimentados candidatos regionalistas derrotados.

Además de formarse una nueva elite política, un grupo de estos diputados integraba también la nueva dirección intelectual de la cultura institucionalizada de Cataluña que se había implantado con la victoria de ERC. Intelectuales como Olwer, Pi i Sunyer o J. Xirau serían algunos de los protagonistas de la nueva elite cultural de la Cataluña republicana. Una nueva elite política que había conseguido una victoria de una amplitud que nadie se esperaba. En estos términos lo expresaba el *Diario de Barcelona* de 30 de junio: «Que la izquierda republicana de Cataluña tenía segura la mayoría en las elecciones del pasado domingo, lo dábamos por descontado desde muchos días antes de efectuarse aquéllas, [...] Pero que la mayoría lo haya resultado por un número tan desusado de votos, eso no lo teníamos previsto». Hasta el mismo Macià se declaró sorprendido por el amplio margen de su victoria, mientras que Companys mostró su preocupación por el número de escaños obtenidos por unos candidatos que no creía suficientemente preparados. Y es que los candidatos de ERC aunaron en sus votantes tan diversos intereses que convirtieron su partido en el que quisiera ver cada elector. La clase media les votó masivamente, al igual que los *rabassaires*, y hasta consiguieron movilizar a una parte de los obreros anarcosindicalistas tradicionalmente abstencionistas. Este último apoyo electoral, origen de una amplia polémica, sería una de las bases de la intervención de los diputados catalanes en las Constituyentes.

Por último, se debe considerar hasta qué punto el cambio de elites de 1931 fue una remodelación con visos de continuidad, es decir, consolidada, o simplemente un hecho circunstancial a lo largo del periodo republicano anterior a la guerra. En este sentido, cabe decir que la gran diferencia de escaños obtenidos por ERC respecto a la Lliga en 1931 revertiría a favor de los regionalistas, aunque reduciendo las distancias, en los comicios de 1933 (26 a 17)¹⁰. En 1936 con las candidaturas republicanas de izquierdas catalanas unidas en un solo frente se volvería a producir una victoria, con ERC como principal baza (22 a 13). De este modo, la nueva elite aparecida

¹⁰ El resto de escaños se repartió entre los aliados de ERC y la Lliga: USC, tradicionalistas, PSOE, PRDF, todos integrados en las listas de la dos formaciones dominantes de la política catalana. El resto de partidos, como Acció Republicana de Cataluña, el PR, etc., no obtuvo escaño.

en 1931 alrededor de Esquerra se consolidó a lo largo de los años treinta en todos los ámbitos de la política catalana, confirmándose en las elecciones municipales de enero de 1934 o en las anteriormente citadas del Parlamento de Cataluña de octubre de 1932, que darían a ERC una amplia red de poder local y nacional, acumulando en su seno todo el poder político posible en Cataluña.

La Minoría Catalana: diversidad y crisis constantes

La centralidad política que tenía el Estatuto de autonomía en la política catalana de 1931 implicaba que todos los diputados escogidos el 28 de junio hubieran de aunar esfuerzos en las Constituyentes para conseguir su aprobación. Además, el reglamento de las Cortes no permitía otra salida que ésa, ya que los artículos del título tercero referentes al sistema de minorías obligaban a los parlamentarios a adscribirse a un grupo parlamentario. Toda la actividad de la Cámara pasaba por las minorías que habían de tener un mínimo de diez diputados, y según su importancia así se participaría en las comisiones y debates de las Cortes.

De este modo y con la finalidad de conseguir la aprobación del Estatuto, una amplia mayoría de 41 de los 53 diputados se unió en una Minoría Catalana liderada por ERC con la sola finalidad estatutaria. La lista de los integrados en la Minoría incluía a los diputados de ERC y de sus aliados de la USC; los federales Albert i Pey, S. Sediles, A. Jiménez Jiménez¹¹ y M. Dolcet¹²; el independiente

¹¹ La posición de S. Sediles y A. Jiménez es de gran interés. Militares federalistas próximos a la CNT se adscribieron a la Minoría Catalana para dar su apoyo en todas las cuestiones referidas a Cataluña. En una nota enviada a las Cortes el 24 de julio de 1931 los dos diputados declaraban: «Los abajo firmantes pertenecientes al partido Extrema Izquierda Republicana Federal hacen constar que se unen a la minoría de Esquerra Catalana para cuanto tenga relación al Estatuto de Cataluña y a las libertades de la misma, así como a cualquier cuestión que se trate en la Cámara relativa a Cataluña de un modo directo y particular de la Región [...] en todo lo demás su absoluta independencia y libertad propia de cualquier partido político». Documento depositado en ANC, Fons Generalitat Republicana, Oficina de Madrid. Por otro lado, en enero de 1932 los diputados A. Jiménez, S. Sediles, R. Franco y A. Samblancat se incorporaron a la Alianza de Extremas Izquierdas con otros diputados como Barriobero, Balbotín y Gómez Hidalgo; *La Humanitat*, 27 de enero de 1932.

¹² Según explica MILLARES, A.: *Franchy Roca y los federales en el «Bienio Azañista»*, Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, p. 271; M. Dolcet, «La mortificación

escogido en las listas de Esquerra, Samblancat; el diputado de la Derecha Liberal Republicana de Alcalá Zamora, Bellí i Castiel. También se incorporaron los diputados del PCR, M. Carrasco i Formiguera, el ministro de economía Ll. Nicolau d'Olwer, Martí Esteve y el independiente J. Carner Romeu¹³. Finalmente, se incluyeron para las cuestiones referentes al Estatuto los tres escaños ocupados por la Lliga Regionalista: Pere Rahola, Joan Estelrich y Raimon d'Abadal.

Aunque esta compleja actuación conjunta entre los diputados de la Lliga, el PCR y federales alrededor de ERC ya constituía todo un éxito, no dejaría de provocar múltiples malentendidos internos y externos. La necesidad de conseguir una unidad de acción parlamentaria en pro del Estatuto provocaba constantes confusiones al creerse que todos los diputados estaban, en todas las temáticas parlamentarias, bajo el liderazgo de ERC. Sin embargo, los criterios dispares en cuestiones como la religión o la legislación agrícola crearon constantes crisis en el seno de la Minoría. Los problemas se acentuaron con hechos como la polémica del *affair* Bloch o con la demanda en agosto de 1931 de G. Alomar y M. Domingo a Macià para que frenara la presentación del Estatuto en las Cortes.

La necesaria unidad en Madrid se desmontaba en el contexto de las luchas intestinas de los partidos catalanistas, que en Barcelona se disputaban las nuevas cotas de poder ocupadas por ERC. La Lliga y el PCR no querían asumir el *monopolio* iniciado por el partido de Macià, y protagonizaron continuos ataques a los diputados de Esquerra que fracturaban la imagen de una Cataluña unida. Desde la Lliga, Cambó recriminaba a su mano derecha y diputado, Joan Estelrich, la supeditación de los tres escaños regionalistas a la táctica parlamentaria de Esquerra referente al Estatuto. Cambó, partidario del proyecto estatutario de 1919 y todavía frustrado por el hecho de que fueran otros quienes obtuvieran la autonomía, atacó constantemente la actuación de los parlamentarios de su partido.

Mientras tanto, la táctica estatutaria de ERC para poder volver a Cataluña con el Estatuto prometido consistía, en gran parte, en

[...] dentro de la minoría catalana iría subiendo de tono a lo largo de los debates del Estatuto, haciéndose irreversible su desplazamiento hacia los escaños pimargallianos».

¹³ Según lista entregada por el presidente de la Minoría de ERC, Ll. Companys, a la Mesa de las Cortes. ANC, Fons Generalitat de Catalunya.

vincular ese objetivo a su política de alianzas a nivel estatal. Si en un primer momento, durante el gobierno provisional de Alcalá Zamora, la oposición a su política social se compaginó con un pacto para que el presidente del gobierno defendiera el Estatuto, con posterioridad, ya con Azaña como jefe de gobierno, la táctica se amplió debido a la necesidad del apoyo de ERC para mantener en pie los gabinetes centrales. Con Companys como jefe de Minoría, los diputados de Esquerra vincularon su política propia con la de la Minoría Catalana. Así, por ejemplo, las constantes promesas de los miembros de ERC de no permitir ningún recorte ni modificación de las Cortes respecto del texto plebiscitado por el pueblo catalán el 2 de agosto de 1931 quedaron en papel mojado al entrar en contacto con la dinámica de colaboración del partido de Macià con los sucesivos gobiernos republicanos. Ejemplo de este dominio de Esquerra y de la vinculación con la política española fue la expulsión de M. Carrasco i Formiguera de la Minoría Catalana el 10 de junio de 1932, al insistir en la defensa de la integridad del Estatuto de Núria. Lluís Companys afirmó en aquella sesión:

«Me importa decir, señores Diputados, que la minoría catalana ha acordado considerar que el Sr. Carrasco Formiguera se había excluido de su disciplina política. Dicho acuerdo lo ha adoptado la minoría por unanimidad y de una manera expresa, con asistencia de todos los núcleos políticos que la integran. Por lo tanto, quede patente que las sucesivas intervenciones del Sr. Carrasco Formiguera serán producidas por su sola y única responsabilidad»¹⁴.

Intervención de los diputados de Cataluña en las discusiones parlamentarias

La acción parlamentaria unitaria que representaba la Minoría Catalana en relación con el Estatuto quedaba olvidada por completo en los restantes temas a discutir en las Cortes. Los diputados de la USC, los de la Lliga o los del PCR, por no hablar de los radical-socialistas de M. Domingo o los radicales J. Simó Bofarull y J. Puig d'Asprer, planteaban en las Cortes posiciones muy dispares. Aunque

¹⁴ *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes (DSCC)*, 10 de junio de 1932, p. 6162.

Esquerra mantuviera un peso mayor, el resto de los diputados defendió en ocasiones sus planteamientos de manera opuesta a la del grupo mayoritario. Así, la participación de los diputados de Cataluña en las Constituyentes fue mucho más allá de la simple defensa del Estatuto de autonomía.

La mayoría de intervenciones relevantes de los grupos catalanes, con la excepción del Estatuto y la parte correspondiente a la Constitución, se centró en los aspectos sociales, económicos y religiosos de la nueva legislación impulsada durante el primer bienio de la República. Por ejemplo, los diputados de la Lliga y del PCR protagonizaron interesantes intervenciones en contra de los artículos laicistas de la Carta Magna. En este sentido, el día 2 de septiembre de 1931 el nuncio apostólico en España, monseñor Tedeschini, escribía una carta al cardenal de Tarragona, Vidal i Barraquer, rogándole que hiciera ciertas gestiones alrededor de la inmediata discusión en las Cortes de los artículos constitucionales referentes a la religión:

«La composición de la Cámara es tal que, sin cuidado especialísimo, corremos el riesgo de no lograr la mayoría que es absolutamente necesaria para desechar tantas injurias que en proyecto se irrogan a la Iglesia. Pues bien: al objeto de obtener que esta mayoría se realice, es de todo punto necesario que los miembros de la Esquerra Catalana no nos sean adversos, y que por lo menos la mitad voten en favor de la Iglesia [...]. Para conseguirlo [...] es necesario y urgente que V. Emcia. hable con varios de la Esquerra, para que ellos y sus amigos den su voto [...] debería hablar, además del Sr. Macià, los Sres. Hurtado, Carner, Anguera de Sojo, gobernador de Barcelona, Carrasco Formiguera, los directores del Matí, y, finalmente, el Sr. Ministro Nicolau d'Olwer»¹⁵.

Esta carta ilustra los diferentes criterios dentro de los miembros de la Minoría Catalana, al tiempo que obliga a diferenciar y profundizar en el análisis de las intervenciones de los diputados de Cataluña. Mientras que la Lliga se opuso totalmente al artículo 26 de la Constitución, a la disolución de la Compañía de Jesús y a la Ley de Congregaciones Religiosas de 1933, el ministro de Economía Ll. Nicolau d'Olwer en nombre del PCR desató la polémica al dar su aprobación al artículo constitucional. Este voto fue en gran parte el culpable de que diversos sectores católicos del PCR se sintieran

¹⁵ Citado en RAGUER, H.: *Divendres de passió, Vida i mort de M. Carrasco i Formiguera*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987, pp. 153-154.

defraudados por la posición de su diputado, siendo uno de los gérmenes del nuevo partido fundado pocas semanas más tarde, la Unió Democràtica de Catalunya. Por su parte, ERC mantuvo durante el periodo de las Cortes Constituyentes una política de laicismo radical favorable a la disolución de las órdenes religiosas y a la separación del Estado y la Iglesia, y, más aún, reclamó la total supeditación de las estructuras católicas al Estado. Por último, fue de gran interés, aunque de poca trascendencia, la posición de M. Carrasco i Formiguera, único representante de la democracia cristiana catalana. Desde unos planteamientos llenos de modernidad diría en el debate de la Ley de Congregaciones: «os he de confesar, aunque escandalice quizá a alguno de mis correligionarios, que como católico no me siento hondamente preocupado por los efectos de esta ley. Yo tengo una confianza tan ciega en la virtualidad de los principios de la religión que lejos de sospechar que ella haya de necesitar ningún amparo de los Poderes públicos ni ninguna categoría de condición oficial [...]»¹⁶. El diputado del PCR y posteriormente de UDC se situaba muy lejos de los constantes avisos lanzados por los diputados de la Lliga, Pere Rahola y Raimon d'Abadal. Según estos últimos, la República se estaba creando enemigos innecesarios, a la vez que estaba fomentando la formación de una mayoría parlamentaria que, en caso de ganar las siguientes elecciones, desbarataría por completo la legislación del primer bienio. Esta posición se mantendría durante toda la legislatura: los sectores de derechas que representaba la Lliga se sentían atacados y amenazaban constantemente a la República¹⁷.

A un mismo nivel que las intervenciones en la cuestión religiosa se situó la participación en los debates sobre la reforma agraria y sobre la legislación laboral. En el primero de estos aspectos, se desarrolló una enconada discusión entre los diputados de ERC, la Lliga y el ministro M. Domingo alrededor de los conflictos del campo catalán y de la legislación agrícola en general. Amadeu Aragay, uno de los dos representantes catalanes en la Comisión de Reforma Agraria, pedía más radicalidad a las reformas en tanto que dirigente de

¹⁶ *DSCC*, 28 de febrero de 1933, pp. 11500-11504.

¹⁷ La Lliga utilizaría las Cortes Constituyentes como un escenario idóneo para lanzar proclamas de su ideario con el objetivo de mostrar la ineficacia de los diputados de Esquerra. Con constantes discursos programáticos esperaban reconducir el sentido del voto de 1931 hacia sus candidatos, creyendo que los resultados de las Constituyentes eran producto de un momento de efusión popular, que se acabaría cuando se constatará la mala gestión y la falta de preparación de ERC.

la Unió de Rabassaires. Desde la Lliga se acusaba a sus oponentes republicanos de provocar un problema inexistente en Cataluña, al llamar a los campesinos a no hacer efectivos los pagos a los propietarios. En esta cuestión la Lliga se erigió en defensora de los intereses del Institut Català Agrícola de Sant Isidre, agrupación de propietarios opuesta a las demandas de los *rabassaires* representados por ERC. Además, en el plano general, los regionalistas acusaban al gobierno republicano de querer aprobar una reforma que tendía a la socialización de la propiedad y a la consecuente eliminación de la propiedad privada. Por su parte, M. Domingo intervino en el debate sobre el problema *rabassaire* en tanto que afectaba a sus proyectos de consolidación radical-socialista en Cataluña. La ambigua situación política del ministro, con un pie en ERC y otro en el PRRS, le hacía susceptible de constantes críticas, sobre todo desde los bancos de sus correligionarios liderados por Companys. Esta ardua polémica concluiría en enero de 1932 con la salida de M. Domingo de ERC, lo que provocó una enorme crisis interna en la formación.

De esta manera, en las leyes básicas aprobadas por las Cortes Constituyentes los diputados de Cataluña votaron de la siguiente forma: en la Constitución, de los 53¹⁸ diputados que la representaban tomaron parte en la votación 33, que dieron de manera unánime el voto favorable a su aprobación (entre ellos, la mayoría de los parlamentarios de ERC)¹⁹. Por lo que hace referencia a la votación de la reforma agraria tomaron parte 44 representantes de Cataluña de los 50 existentes en aquellos momentos²⁰. Votaron a favor 40 parlamentarios —27 de ERC, 3 de la USC, 3 del PRRS, 3 federales,

¹⁸ Esta cifra de diputados se tiene que reducir a 52, ya que el diputado republicano federal S. Albert i Pey renunció al acta en 1931 para ejercer de embajador de la República en Bélgica. Por otro lado, cabe recordar que Gabriel Alomar optó por el acta conseguida en Mallorca en lugar de la de Barcelona; en todo caso, al final no votó la Constitución.

¹⁹ Se tiene que sumar la adhesión posterior de J. Carner y la de R. Franco, dos años después. Sólo dejaron de votar la Carta Magna 5 diputados de ERC (J. Puig Ferrater, J. Sunyol, J. Grau Jassans, C. Pi i Sunyer y H. Torres); los tres diputados de la Lliga Regionalista; los tres militares federales, S. Sediles, A. Jiménez y R. Franco y los también federales Á. Samblancat y J. Pi Arsuaga; los dos radical-socialistas, J. Berenguer y R. Nogués i Biset; y los dos diputados radicales, J. Ayats y J. Estadella i Arnó.

²⁰ Se tiene que recordar la muerte de A. Quintana de León en junio de aquel mismo año, sumada a la renuncia de S. Albert i Pey y al abandono del escaño por parte de G. Alomar, después de su expulsión de la USC.

2 del PCR, 1 del PSOE y 1 de la DLR— y en contra los diputados de la Lliga, Abadal y Rahola. En consecuencia, no participaron en las votaciones ocho diputados, entre los que cabe destacar a J. Estelrich, M. Carrasco i Formiguera, J. Pi i Arsuaga o R. Franco²¹. Finalmente, en la votación del Estatuto catalán tomaron parte 44 parlamentarios que dieron su voto afirmativo, sin ninguno en contra²².

Además de estas grandes leyes cabe hablar de la participación de los diputados catalanes en materias como el tratado comercial con Francia, la ley de divorcio, la discusión sobre el sufragio femenino o las múltiples demandas sobre cuestiones locales.

La minoría de ERC: intervenciones y discusiones (1931-1932)

A lo largo de los últimos treinta años los estudios referidos a la vida parlamentaria de la Segunda República han dejado a un lado el importante papel que desarrolló la minoría de ERC en la composición de las mayorías de gobierno del periodo 1931-1933. Si durante los primeros meses de 1931 se situó en contra del gobierno provisional, especialmente después de las elecciones a Cortes, ya que, como dijo su jefe, Lluís Companys, «en el país existe un afán nervioso y difuso de que se le gobierne revolucionariamente; hay una apetencia de reformas inmediatas y subversivas que serían constructivas, porque hoy gobernar revolucionariamente es cumplir el sentido gubernamental de la política»²³. Según este planteamiento, no podía mantenerse un gobierno que no respondiera a los resultados electorales y que frenara las necesarias reformas revolucionarias. En este sentido, ERC votó en contra de dar la confianza al gobierno, incluyendo además otro relevante motivo de controversia: la política obrera del ministro de Trabajo Largo Caballero respecto a los conflictos laborales en Cataluña. Para Esquerra, la actuación del ministro del PSOE y secretario general de la UGT tendía a beneficiar a la central sindical que dirigía frente a la CNT. Esta acusación era resultado del pacto

²¹ DSCC, 9 de septiembre de 1932, pp. 8716-8719.

²² No votaron, por lo tanto, 5 diputados: J. Estelrich (se adhería posteriormente), A. Hurtado, M. Carrasco i Formiguera, J. Lluhi i Vallescà y F. Macià. Estas ausencias no se pueden valorar como desacuerdo hacia el texto (sólo en el caso de M. Carrasco se podría pensar en una crítica a los recortes sufridos por el texto), sino como una simple falta de asistencia a las Cortes.

²³ DSCC, 29 de julio de 1931, p. 205.

tácito realizado entre ERC y la CNT durante los primeros meses de 1931, que garantizó la paz social. A partir de este acuerdo, Macià y la Generalitat intentaron, durante todo 1931 y parte de 1932, solucionar los constantes conflictos laborales existentes en Cataluña, haciendo de mediadores entre el sindicato y la patronal. Por su parte, Largo Caballero intervenía con su política ministerial en la lucha entre UGT y CNT para dominar el proletariado, en especial en Cataluña, donde la central socialista estaba en clara minoría. Con ese objetivo, desde los escaños de ERC se pretendió diferenciar entre los buenos sindicalistas de la CNT y los de la FAI: «no debe confundirse ese brote morbosos con la CNT, con la que hemos conspirado y en la que hay hombres que tienen la sensación [...] de que, por ocupar el Ministerio de Trabajo un Ministro que está en pugna con el predominio de aquellos trabajadores, se trata de dar la batalla a la CNT [...]. No confundamos a la Confederación con el brote indeseable que en ella ha nacido, y tengamos también en cuenta la historia que han producido los hechos»²⁴. Esta posición provocó continuas acusaciones contra el grupo liderado por Companys. Se le imputaba la ruina de la economía catalana, de dejar actuar a la CNT a cambio del voto de sus afiliados en el plebiscito estatutario y en los posteriores comicios, con la finalidad de consolidar la autonomía catalana con una amplia paz social.

Esta tensión, que no varió con los cambios de gobierno, se moderó cuando Manuel Azaña alcanzó el poder. Esquerra había mantenido constantes contactos con Alcalá Zamora para que éste influyera en la tramitación del Estatuto y de los artículos de la Constitución que afectaban en esta cuestión. Fue con los gobiernos Azaña, y una vez el Partido Radical dejó de apoyar a la mayoría gubernamental, cuando ERC tomó mayor protagonismo. A partir de diciembre de 1931, los votos de ERC fueron claves para la estabilidad de los ejecutivos. En este contexto, en 1932 las cuestiones parlamentarias principales eran la aprobación de la reforma agraria y del Estatuto catalán²⁵. Por este motivo Azaña buscó una discusión paralela de las dos leyes como la forma segura de que el PSOE votara el texto autonomista

²⁴ *Ibid.*, 29 de julio de 1931, p. 209.

²⁵ Sobre la tramitación parlamentaria del Estatuto de Cataluña existen múltiples artículos y algunas obras de referencia como las de GERPE LADIN, M.: *L'estat integral i l'Estatut de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1977, y ROIG I ROSSICH, J. M.: *L'Estatut de Catalunya a les Corts Constituents (1932)*, Barcelona, Curial, 1978.

y Esquerra la reforma agraria. Esta táctica política del presidente del gobierno topó, sin embargo, con la necesidad de garantizar a la minoría de ERC el apoyo absoluto al Estatuto así como su ágil tramitación en la Cámara.

El partido de gobierno en Cataluña necesitaba presentar a los electores catalanes un éxito que pretendía patrimonializar la aprobación del Estatuto más de seis meses después de ser votado en referéndum. Sin lugar a dudas, las gestiones de Azaña y su defensa del Estatuto fueron bien recibidas por la Minoría Catalana y ERC, aunque la lentitud y la obstrucción que sufrió el texto en la Cámara provocaron constantes amenazas de romper el apoyo parlamentario y de pasar a la oposición. Eran unas maniobras del todo improbables, ya que si Azaña necesitaba los escaños de ERC para cumplir el programa reformista que pretendía desarrollar, Esquerra sabía que sólo con Azaña en el poder podía aprobarse el Estatuto. En este punto muerto, figuras como el ministro de Hacienda Jaume Carner protagonizaron un papel clave como puente entre la Minoría encabezada por Companys y el gobierno de Azaña, en la difícil tarea de aproximar criterios autonomistas. Por otro lado, las dificultades que encontraba el Estatuto en las Cortes hicieron que los diputados catalanes aceptaran la no integridad del texto elaborado en el santuario de Núria. Si en la discusión constitucional habían transigido en importantes cuestiones, durante los largos debates estatutarios se acomodaron a un pragmatismo sólo roto por algunas quejas y por Carrasco i Formiguera. Así, después del famoso discurso de Azaña de 27 de mayo de 1932, de interminables sesiones y del golpe de Estado fallido del general Sanjurjo, se aprobaba un Estatuto muy diferente del original. Esta circunstancia no enturbió el éxito parlamentario de ERC, que situó la fecha de 9 de septiembre de 1932 como el contrapunto al 11 de septiembre de 1714, es decir, la recuperación de lo que Felipe V había arrebatado a Cataluña.

De esta manera, el hecho de que la vida autónoma catalana se consolidara y empezara a organizar su Parlamento y otras instituciones culturales y políticas supuso un traspaso del centro de actividad política de Madrid a Barcelona. Una vez obtenido el Estatuto, lo que interesaba era consolidar las posiciones de cada partido en el mapa político catalán; motivo por el cual la presencia y actividad de los diputados de ERC en las Cortes Generales se redujeron de manera muy acusada en los meses posteriores a la aprobación del Estatuto.

Además, la consecución de la autonomía supuso también la disgregación de la Minoría Catalana en los diversos grupos que la componían (ERC, PCR, USC y Lliga). ERC entró rápidamente a participar en las negociaciones para constituir la FIRPE (Federación de Izquierdas Republicanas Parlamentarias Españolas), alianza de los diferentes grupos que daban apoyo al gobierno²⁶. Estas reuniones se prolongarían durante los últimos meses de 1932 e inicios de 1933 y desembocaron en la creación de una federación no del todo estructurada, aunque con un cierto programa de acción. Este acuerdo programático de apoyo al gobierno hizo que los diputados de Esquerra acudieran solamente cuando sus votos fueran necesarios o cuando interviniera algún diputado catalán de otra formación contrario a los criterios de ERC.

Entre tanto, los aliados socialistas del principal partido catalán, la USC, al igual que el PSOE, quedaron fuera de dicha federación, si bien continuaron dando su apoyo al gobierno. Constante en su línea de actuación a lo largo del periodo de las Cortes Constituyentes, la USC apoyó a todos los gobiernos en las diferentes mociones de confianza, a la vez que proseguía con el “coqueteo” político con el PSOE. En este sentido, el socialista Juan-Simenón Vidarte, vicepresidente socialista de la Cámara, afirmaba: «Me propuse incorporarlos a nuestra minoría y asistieron algunas veces, pero no llegaron a fundirse con nosotros y conservaron su independencia de acción. Nuestra disciplina era ciertamente muy dura e inflexible y en algunos momentos habría de chocar con ellos, como al discutirse el Estatuto de Cataluña»²⁷. Este intento se reprendería a partir de la aprobación del Estatuto, aunque finalmente no se produjo una plena integración en la minoría del PSOE.

1933: máxima implicación y mínima participación

Aunque pueda parecer incongruente, en 1933 la minoría parlamentaria de Esquerra se implicó de manera básica en la gober-

²⁶ El diputado de ERC, M. Santaló, sería vicepresidente de la FIRPE, formada por AR, PRRS, ORGA y ERC, mientras que A. M. Sbert era el representante de ERC en la federación.

²⁷ SIMEÓN VIDARTE, J.: *Las Cortes Constituyentes de 1931-1933*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976, p. 71.

nabilidad del Estado y en el mantenimiento de los gobiernos, a la vez que se alejaba de la actividad de las Cortes (aceptando los criterios de la FIRPE). Fuera cual fuese el gobierno, desde los de Azaña hasta el breve mandato de Lerroux o de Martínez Barrio, el partido de Macià prestó su apoyo y sus hombres. Evidentemente, la dinámica social que se estaba produciendo en España en 1933 hacía presagiar, para muchos, una próxima victoria de los sectores más conservadores. Hecho por el cual desde Cataluña se apostó por alargar la legislatura el máximo posible y contradecir de esta manera el argumento esgrimido desde la derecha: el divorcio de la opinión pública con las medidas adoptadas por las Cortes Constituyentes.

Así, en los meses inmediatamente posteriores a la aprobación del Estatuto y hasta los hechos de Casas Viejas, los diputados de ERC participaron en contadas ocasiones, como explicó su jefe Miquel Santaló a la Cámara:

«La Cámara habrá observado la actitud silenciosa de esta minoría desde que se aprobó el Estatuto. [...] La actitud de la minoría de Izquierda Republicana de Cataluña, reiteradamente meditada y discutida en el seno de la misma, respondía a una sola finalidad: la de facilitar, la de contribuir a que el Gobierno de la República, el Parlamento de la República diera a la legislación, con la mayor premura posible, el contenido social, de reforma cultural, el contenido de política autonómica a que todos, durante las campañas revolucionarias nos habíamos comprometido. Esta actitud nuestra, que no era un silencio inoperante, sino un silencio constructivo, porque en todas las ocasiones, si no hemos pronunciado palabras hemos manifestado nuestro ideario y nuestra actitud con los votos»²⁸.

Esta actitud, que sólo se rectificaría en las discusiones de la Ley de Congregaciones, no suponía un acuerdo total con la actuación gubernamental. Si durante 1932 la presión hacia Azaña se había concentrado en sus esfuerzos para con el Estatuto, en 1933 la condición del apoyo de ERC, además de temer un ascenso de la derecha, sería la transferencia de servicios y competencias a la Generalitat. Cataluña tenía autonomía reconocida oficialmente, pero vacía de recursos económicos y de competencias, y, por lo tanto, éste fue uno de los caballos de batalla política durante ese año.

En otro plano, cabe situar la participación e implicación de ERC en los gobiernos republicanos en el contexto de la presencia de minis-

²⁸ DSCC, 24 de febrero de 1933, pp. 11458-11460.

tros procedentes de dicha formación. Si desde la constitución del gobierno provisional en abril de 1931 siempre se contó con algún ministro procedente de Cataluña, no fue hasta junio de 1933 cuando entró el primer ministro de ERC. Los anteriores ministros catalanes, con el disgusto del partido en el poder en la Generalitat, fueron siempre de otras organizaciones, y sobre todo Azaña quiso evitar que ERC dispusiera de alguna cartera. Ll. Nicolau d'Olwer era del PCR, partido desahuciado de la política catalana; M. Domingo, aunque militante de ERC, acabó saliendo con gran escándalo; y J. Carner, quizá el más próximo a los republicanos catalanistas, fue una baza de Azaña para moderar la actitud catalana. Esta situación cambió en 1933, cuando la crisis de las Cortes Constituyentes y la lucha política entre Azaña y el presidente de la República, Alcalá Zamora, provocaron una grave crisis de gobierno en junio de ese año. El intento de sacar del poder a Azaña fracasó y fue entonces cuando Esquerra creyó justificada su entrada en el gobierno para al mismo tiempo presionar la obtención del traspaso de competencias. Esta entrada se hizo efectiva en la figura de Lluís Companys que, muy a su pesar y al de su partido, se vio relegado a un Ministerio de bajo perfil político como el de Marina, y en el que no resaltaría por su actuación. De este modo, desde junio hasta septiembre, Esquerra siguió dando el apoyo, ahora desde dentro del gobierno, para intentar alargar lo más posible unas Cortes que se veían inexorablemente abocadas a su fin con unos nuevos comicios. Las crisis sucesivas durante la segunda mitad de 1933 acabaron por hacer caer el gobierno Azaña, sucediéndole los gobiernos de Lerroux y de Martínez Barrio, con participación de ERC, primero de Miquel Santaló en la cartera de Comunicaciones y posteriormente de C. Pi i Sunyer en la de Trabajo. En estos dos breves gobiernos la posición de ERC fue la de prolongar al máximo la legislatura y pausar los pasos de la disolución de la Cámara.

La política española de ERC

Durante tres décadas, la Lliga Regionalista de Enric Prat de la Riba y Francesc Cambó había intentado, de manera inexacta, tejer una alianza de fuerzas regionalistas españolas que le permitiera dominar el centro del poder estatal. Esa campaña, que se focalizó en

momentos como 1907 o 1916-1918 en lo que se vino a llamar «*la Espanya Gran*», nunca alcanzó una consolidación definitiva²⁹. El intervencionismo en España obedecía en cierto modo a la necesidad de consolidar un dominio en absoluto conseguido en Cataluña, pero a la vez demostraba, en palabras de Isidre Molas, la debilidad de la burguesía catalana en el intento de reformar el Estado español mediante una profunda modernización³⁰. Sólo en los momentos finales de la monarquía emprendieron un proyecto de ámbito español: el Centro Constitucional; proyecto que la evolución de los acontecimientos de 1931 se encargaría de desmoronar.

A diferencia de la Lliga, Esquerra no buscó en ningún momento un intervencionismo con voluntad hegemónica en el conjunto de España. Lo que persiguió ERC máspreciadamente, una vez proclamada la República y conseguida la autonomía, fue el dominio de la política interna catalana, «*la Catalunya endins*». Es decir, una vez aprobado el texto del Estatuto en las Cortes, ERC situó en un segundo plano de importancia la política *madrileña*. Al mismo tiempo, ERC no tejó de manera voluntaria una red de partidos autonomistas o nacionalistas afines, aunque en la realidad sirvió de modelo para la creación de algunos de ellos. Si la Lliga y Cambó habían sido los impulsores directos de la formación de núcleos regionalistas en Valencia o en Mallorca, ERC ejerció de modelo para la constitución de partidos republicanos autonomistas en esos territorios. Formaciones como Esquerra Republicana Balear, derivada del partido de Azaña; Acción Republicana; y Esquerra Republicana del País Valencià o Esquerra Valenciana siguieron explícitamente el modelo de ERC³¹. Por lo tanto, si ERC llevó alguna política de intervención en España ésta estuvo dirigida hacia los *Països Catalans*, hacia los que se pretendía irradiar la cultura y el modelo catalanes con vistas a una más que improbable federación futura. Si desde Esquerra hubo algún tipo de intervencionismo en el sentido de querer establecer

²⁹ Para esta cuestión es de gran interés la obra de UCELAY DA-CAL, E.: *El imperialismo catalán*, Barcelona, Edhasa, 2003.

³⁰ MOLAS, I.: *Lliga Catalana*, vol. 1, Barcelona, Edicions 62, 1972, p. 197.

³¹ Algunas organizaciones, como la Actuació Valencianista d'Esquerra de Barcelona que agrupaba a sectores valencianistas residentes en Barcelona, pretendían irradiar el modelo de ERC en Valencia. A este respecto, véase GONZÁLEZ I VILALTA, A.: «L'Actuació Valencianista d'Esquerra de Barcelona (1932-1937)», *Afers*, núm. 45, 2003, pp. 381-395.

algún control sobre la política general española, fue éste. A partir de esta acción *pancatalanista*³², se especuló teóricamente con la opción de provocar un vuelco en la hegemonía castellana en España y dar paso al predominio de la vertiente mediterránea, caracterizada por su republicanismo, su espíritu democrático y su dinamismo económico. Con estos planteamientos, destacados historiadores como A. Rovira i Virgili y Ferran Soldevila o políticos como el mallorquín Gabriel Alomar apelaron a ERC para renovar España desde la izquierda republicana.

El proyecto político y cultural pancatalanista propagó, en sus inicios, la actuación de la Generalitat de Cataluña en territorios como Andorra o el Rosellón y creó amplias redes de colaboración con las Islas Baleares y el País Valenciano. Diferentes entidades culturales, juveniles y políticas iniciaron relaciones que lentamente definirían lo que ya en ese momento, y mucho antes que Joan Fuster, algunos, como Ferran Soldevila, denominaban como los *Països Catalans*. Una formulación que, aunque débil e incipiente, despertó las alarmas en unas Cortes Constituyentes donde Alcalá Zamora expresó en un largo discurso la necesidad de que los diputados de Cataluña olvidaran toda posible ampliación territorial siguiendo los *pasos de Jaime I el Conquistador*³³.

Por otro lado, ERC renunció durante el primer bienio republicano a las constantes invitaciones del nacionalismo vasco (PNV) para crear alianzas parlamentarias en pro de los respectivos Estatutos. Esta negativa se fundamentó en el catolicismo y la adscripción conservadora de la formación vasca, totalmente incompatible con la ideología de ERC en unos años en que la República *sólo podía ser de izquierdas*³⁴. En cambio, aceptó una cierta colaboración con los republicanos galleguistas de la ORGA, aunque fue más a través del apoyo de las dos formaciones a los gobiernos de Azaña que mediante una relación bilateral.

³² Sobre el pancatalanismo durante la Segunda República, GONZÁLEZ I VILALTA, A.: *La idea de Països Catalans (1931-1939). Els fonaments d'un projecte nacional pancatalà* (en prensa).

³³ *DSCC*, 23 de septiembre de 1931, pp. 1088-1095.

³⁴ ERC creía necesario potenciar a los nacionalistas de centro izquierda de Acción Nacionalista Vasca como sus interlocutores en Euskadi, intentando que sustituyeran al PNV en el dominio del nacionalismo vasco. Para estas cuestiones, véase DE LA GRANJA, J. L.: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, CIS-Siglo XXI, pp. 133, 234, 252 y 358.

Conclusiones

Sin lugar a dudas, se puede concluir que los resultados de las elecciones a Cortes Constituyentes de 28 de junio de 1931, enmarcados en el ciclo electoral que se prolongaría hasta septiembre de 1932, provocaron una amplia renovación de la clase política dominante en Cataluña. Aunque con posterioridad a 1933 se modificara en cierta medida, se puede afirmar que ese nuevo grupo de políticos capitaneado por ERC se consolidó en un espacio anteriormente dominado por los sectores monárquicos y regionalistas conservadores.

La Minoría Catalana que se creó en las Cortes, producto del objetivo único de aprobar el Estatuto, hizo visibles las grandes diferencias internas dentro de una Esquerra aún por articular y de unos partidos catalanistas con hondas divergencias en cuestiones como la religión o las luchas sociales. Por otra parte, la minoría de Esquerra se fue construyendo a lo largo de la legislatura, para evolucionar desde una extrema fragmentación a una cada vez mayor unidad y vertebración. En otro sentido, la actuación catalana en las Constituyentes se caracterizó por una participación de ámbito estatal, sin circunscribirse en exclusiva a los problemas referidos a Cataluña. El papel de ERC fue el de una fuerza nacionalista-federalista con un proyecto español. Proyecto a partir del cual trataría de inculcar una radicalidad social, laica, etc., que lo situó en algunos aspectos en el ala más izquierdista del gobierno republicano. La minoría liderada por Lluís Companys, primero, y por Miquel Santaló, después, se implicó en la gobernabilidad de España, siendo uno de los pilares básicos de los gabinetes de Manuel Azaña. Esta actitud estaba vinculada al no independentismo del proyecto de ERC y a la necesidad recíproca, entre el autonomismo catalanista de izquierdas y la consolidación de la Segunda República.

De la biografía individual a la prosopografía: el Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français

Roberto Ceamanos Llorens

Universidad de Zaragoza

Resumen: A mediados del siglo xx y de la mano de Jean Maitron —historiador del anarquismo y promotor de algunos de los principales proyectos de la historia obrera—, se puso en marcha el que es, en la actualidad, uno de los grandes diccionarios enciclopédicos franceses: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*. Este proyecto ha tenido también una importante proyección exterior con la realización de varios diccionarios internacionales. Su objetivo ha sido recuperar la memoria de los protagonistas del movimiento obrero. En relación con la propia evolución de la historiografía francesa, el *Dictionnaire* pasó de ser una simple recopilación de biografías individuales a convertirse en uno de los principales campos de desarrollo de la prosopografía.

Palabras clave: historiografía francesa, movimiento obrero, diccionario, biografía, prosopografía.

Abstract: In the middle of the 20th Century and helped by Jean Maitron —historian of the Anarquism and promoter of some of the main Labour History projects—, one of the great French encyclopaedic dictionaries was created: the *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*. This project has also had an important outer projection with the accomplishment of several international dictionaries. Its aim has been to make up the memory of the protagonists of the Labour movement. In relation with the evolution of French historiography itself, the *Dictionnaire*, which was a mere compilation of individual biographies, became one of the main fields of the prosopography.

Key words: French historiography, labour movement, dictionary, biography, prosopography.

Introducción

Para dotar a la historia del movimiento obrero de un estatuto científico resultó fundamental, además de la fundación de institutos como el Institut Français d'Histoire Sociale (IFHS), de centros de investigación universitarios como el Centre d'Histoire Sociale (CHS) y de publicaciones periódicas como *L'Actualité de l'Histoire* y *Le Mouvement Social*, la realización de un diccionario de referencia: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français* (DBMOF)¹. Este *Dictionnaire*, utilísimo instrumento de trabajo para los historiadores, comenzó siendo una mera reunión de biografías individuales ordenadas alfabéticamente; sin embargo, al ritmo de la renovación de la historiografía francesa, ha terminado por convertirse en un elemento básico para el desarrollo de la prosopografía.

El DBMOF no fue el primer intento por recuperar la memoria de los protagonistas del movimiento obrero francés. Se habían publicado algunas autobiografías, pero éstas fueron escasas si las comparamos con la producción alemana o inglesa². Esta dificultad de los obreros franceses en escribir su propia biografía se debía a la deficiente escritura de los obreros, a la consideración por parte de éstos de que su vida no tenía interés alguno y a las dificultades que tenían para encontrar una editorial en la que publicar su obra y que llevaba a que muchos manuscritos no fueran nunca editados y se quedaran olvidados en los domicilios particulares de sus autores o en los archivos. Esta situación comenzó a cambiar avanzado el siglo XX, en gran medida por la influencia de la cultura comunista que impulsó la autobiografía obrera³. Respecto a las empresas colec-

¹ Sobre estas instituciones y publicaciones, CEAMANOS, R.: *De la historia del movimiento obrero a la historia social. Cincuenta años de historia social en Francia* (1950-2000). *L'Actualité de l'Histoire* (1951-1960) y *Le Mouvement Social* (1960-2000), Zaragoza, Prensas Universitarias, 2004.

² Producción alemana: KELLY, A. (ed.): *The German Worker: Working Class Autobiography from the Age of Industrialisation*, Los Ángeles, University of California Press, 1988. Producción inglesa: BURNETT, J.; VINCENT, D., y MAYALL, D.: *The Autobiography of the Working Class. An Annotated Critical Bibliography*, Nueva York, University Press, 1985-1987.

³ Sobre las autobiografías: PERROT, M.: «Le Dictionnaire comme lieu de mémoire», en DREYFUS, M.; PENNETIER, CL., y VIET-DEPAULE, N. (dirs.): *La part des militants. Biographie et mouvement ouvrier: Autour du Maitron*, Dictionnaire Biographique du

tivas, éstas se pusieron en marcha con grandes dificultades y tuvieron una escasa duración debido a los problemas de organización del movimiento obrero, al tardío interés de las organizaciones obreras por su propia historia y a los escasos medios con que éstas contaron.

Desde principios del siglo XX, surgieron diversos proyectos para recoger las biografías de los militantes. Fueron obra de los propios integrantes del movimiento obrero que querían, a la par que presentar las biografías, hacer propaganda de sus respectivas tendencias políticas. Los intentos más destacados fueron el *Grand Dictionnaire Socialiste du Mouvement politique et économique, national e internationale*; el *Dictionnaire du Socialisme*, una enciclopedia nacional e internacional con un número reducido de biografías; y la *Encyclopédie du Mouvement Syndicaliste*, empresa impulsada por los dirigentes de la Confédération Générale du Travail y puesta en marcha en 1912 por Victor Griffuelhes y Léon Jouhaux, que contó también con la colaboración, entre otros, de Jean Allemane, Paul Louis y Léon de Seilhac, pero de la que sólo se publicaron cinco fascículos en 1912 y no pasó nunca de la letra A por falta de medios económicos. Décadas más tarde, la revista *Contre-Courant* presentó en forma de fascículos el *Dictionnaire Biographique des pionniers et militants d'avant-garde et de progrès social*; sin embargo, tras presentar las primeras biografías correspondientes a las letras A y B, el proyecto quedó interrumpido en 1962⁴. También se intentó recuperar la memoria de las mujeres que habían participado en el movimiento obrero. Así, Marie-Louise Bouglé puso en marcha una obra inconclusa cuyos archivos se encuentran en los fondos de la Bibliothèque Historique de París; y Hélène Brion inició una enciclopedia femenina cuyos fragmentos se encuentran en el IFHS. Todos estos proyectos buscaron proporcionar a los militantes de las primeras décadas del siglo XX textos para la reflexión doctrinal, al tiempo que ejemplos edificantes.

De todas estas empresas destacaron dos: la *Encyclopédie Socialiste* y la *Encyclopédie Anarchiste*⁵. La primera de éstas, una útil herramienta

Mouvement Ouvrier Français, París, Éditions Ouvrières-Éditions de l'Atelier, 1996, pp. 14-20.

⁴ COMPÈRE-MOREL, A.: *Grand Dictionnaire Socialiste du Mouvement politique et économique, national e internationale*, París, Publications Sociales, 1924. VÉRECQUE, Ch.: *Dictionnaire du Socialisme*, París, M. Giard y É. Brière, 1911. GRIFFUELHES, V., y JOUHAUX, L. (dirs.): *Encyclopédie du mouvement syndicaliste*, París, A. Rivière éditeur, 1912.

⁵ COMPÈRE-MOREL, A. (dir.): *Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative de*

para el conocimiento de la historia del movimiento obrero, fue uno de los proyectos más ambiciosos realizados hasta entonces. Su lanzamiento coincidió con un momento en el que desde el socialismo se insistía en la necesidad de educar a través del texto. Esta obra, que «à certains égards, pourrait nous apparaître comme le premier Maitron» tuvo, en su origen, una función militante:

«On les trouve (los volúmenes de la Enciclopedia) encore chez de vieux militants, généralement au complet, car ils ont été achetés par souscription. Les historiens ont appris à s'en servir, avec prudence, et nous sommes tentés aujourd'hui de les lire davantage comme une témoignage sur l'immédiate avant-guerre socialiste que pour les renseignements qu'ils contiennent»⁶.

Entre 1912 y 1921, se llegaron a publicar doce volúmenes y su difusión se estima en cuatro o cinco mil ejemplares. Su pretensión era la de suministrar todo el conocimiento posible sobre el pensamiento, el movimiento y la organización socialistas. La editorial encargada de su publicación fue la Librairie Aristide Quillet, creada en 1902 por Aristide Quillet y orientada hacia la edición y difusión de obras enciclopédicas con destino popular⁷.

El origen de la *Encyclopédie Socialiste* se explica por los conflictos existentes entre las diferentes tendencias que convivían dentro del socialismo francés en los años siguientes a la Gran Guerra. Ya en noviembre de 1911, *Le Socialisme*, semanario de los «guesdistes», había publicado un anuncio de este proyecto que se presentó como «une nouvelle arme de propagande»⁸. Dirigido por Adéolat Compère-Morel, fue un instrumento del «guesdisme» para luchar por la hegemonía frente a las restantes corrientes del socialismo francés hasta que, en 1921, la escisión comunista rompió el equipo de redacción y puso fin al proyecto⁹.

l'Internationale ouvrière, 12 vols., París, Aristide Quillet éditeur, 1912-1921. FAURE, S. (dir.): *Encyclopédie Anarchiste*, 4 vols., París, Éditions La Librairie Internationale, 1934.

⁶ Éste y el anterior entrecomillado en REBÉRIOUX, M.: «Guesdisme et culture politique: recherches sur l'*Encyclopédie socialiste* de Compère-Morel», en AAVV: *Mélanges d'histoire sociale. Offerts à Jean Maitron*, París, Éditions Ouvrières, 1976, p. 211.

⁷ Sobre A. Quillet, véase REBÉRIOUX, M.: *ibid.*, pp. 212-213.

⁸ REBÉRIOUX, M.: *ibid.*, pp. 211-227, el entrecomillado en las pp. 215-216.

⁹ A. C. A. Compère-Morel, (1872-1941): colaborador del Parti Ouvrier Français (POF), fue periodista y escritor. En 1902 fue elegido alcalde de Breteuil donde

La segunda gran obra colectiva fue la *Encyclopédie Anarchiste*. Dirigida por Auguste Louis Sébastien Faure, debía de constar de cuatro partes, de las que dos debían de ser diccionarios biográficos presentados por orden alfabético, uno sobre los anarquistas y otro sobre los progresistas no anarquistas¹⁰. Sin embargo, la obra quedó inacabada. Sólo se publicó una primera parte que era un diccionario por orden alfabético que concluía con una exposición de principios, métodos y tendencias del anarquismo. Esta obra apareció en 1927 como una serie de piezas separadas y, desde 1932, se concibió como un conjunto de volúmenes, aunque finalmente sólo vio la luz el primer volumen en 1934. El trabajo, en cuya realización colaboraron numerosos militantes y propagandistas anarquistas, contenía casi 3.000 páginas y contaba con una referencia alfabética general y de entradas de los autores anarquistas.

A mediados del siglo xx, se inició el proyecto del *DBMOF* que dio lugar a una obra monumental. Se trata del mayor de todos los diccionarios biográficos en lengua francesa tanto por el número de sus autores —aproximadamente 450 colaboradores—, como por su amplitud —44 volúmenes y 110.000 biografías que recogen, por orden alfabético, la vida y obra de los actores del movimiento obrero francés entre 1789 y 1939—. Han sido casi cincuenta años de trabajo colectivo a lo largo de los cuales tanto el objeto de estudio, el movimiento obrero, como la historiografía francesa han experimentado una profunda evolución que ha influido de forma decisiva en la concepción del propio *Dictionnaire*.

llevó a cabo una activa política social. Secretario general de la Fédération Socialiste de l'Oise, fue elegido diputado por el distrito de Uzès (Gard, 1909), siendo reelegido en seis ocasiones. En 1917, entró en el gabinete de Clémenceau.

REBÉRIOUX, M.: *op. cit.*, pp. 211-227. El Congreso de Tours (1920) consumó la escisión comunista. Títulos de la *Encyclopédie Socialiste: Un peu d'histoire*, A. C. A. Compère-Morel y C. RAPPOPORT; *Le parti socialiste en France*, P. LOUIS; *Le mouvement socialiste international*, J. LONGUET; *Pourquoi nous sommes socialistes?*, Ch. RAPPOPORT; *Comment nous sommes socialistes*, por SIXTE-QUENIN; *La France socialiste* (4 vols.), HUBERT-ROUGER; *La révolution sociale*, Ch. RAPPOPORT; *La coopération*, P. BRIZON y E. POISSON, y *Le mouvement socialiste international*, J.-B. SÉVERAC.

¹⁰ A. L. S. Faure (1858-1942): teórico y propagandista anarquista, preconizó una síntesis de las diferentes tendencias del anarquismo. Antibelicista, fue encarcelado en diferentes ocasiones. Gran orador y activo escritor, su interés por la difusión de la educación le llevó a crear y dirigir «La Ruche», una escuela libertaria en Rambouillet, cerca de París (1904-1917). LEWIN, R.: *Sébastien Faure et «La Ruche» ou l'éducation libertaire*, La Botellerie, I, Davy, 1988.

La elaboración del *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*

El DBMOF es uno de los pilares en los que se asentó la construcción de la historia del movimiento obrero y ocupa, dentro del campo de las relaciones entre la memoria y la historia, un lugar relevante¹¹. El *Dictionnaire* se incluyó en *Les lieux de mémoire* de Pierre Nora, obra en la que Michelle Perrot afirmó que no se trataba únicamente de un producto científico, sino que estábamos ante una «*vision du monde*». Para Perrot, el *Dictionnaire* era, de todos los lugares de la memoria obrera, el más consumado, el más ambicioso y, tal vez, el último¹².

La idea de poner en marcha el DBMOF, que contaba con precedentes en otras historiografías, fue concebida y puesta en marcha por Jean Maitron a partir de 1955¹³. A lo largo de sus investigaciones, había conocido las figuras, muchas de ellas olvidadas, de numerosos militantes del movimiento obrero y tuvo la idea de completar sus fichas con todos aquellos que se podía considerar que, de una manera

¹¹ MAITRON, J., y PENNETIER, Cl. (dirs.): *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*, París, Éditions de l'Atelier, 1997; *Première période, 1789-1864. De la Révolution française à la Première Internationale* (tt. 1, 2, 3); *Deuxième période, 1864-1871. De la Première Internationale à la Commune* (tt. 4 a 9); *Troisième période, 1871-1914. De la Commune à la Grande guerre* (tt. 10 a 15); *Quatrième période, 1914-1939. De la Première à la Seconde Guerre mondiale* (tt. 16 a 43). CORDILLOT, M.; PENNETIER, Cl., y RISACHER, J. (dirs.): *Biographies nouvelles, 1789-1939* (t. 44), 1997. Sobre el DBMOF: MAITRON, J.: «Le Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français», en *Avec Jean Maitron, Le Mouvement Social*, suplemento del núm. 144 (octubre-noviembre de 1988), pp. 83-87, y PENNETIER, Cl.: «Le dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français», *Genèses*, 14, enero de 1994, pp. 124-135.

¹² NORA, P. (dir.): *Les lieux de mémoire*, t. 3, *Les Frances*, 3, *De l'archive à l'emblemme*, París, Gallimard, 1984-1993, pp. 117-129. Los comentarios de M. Perrot en la p. 123.

¹³ Se había publicado en Roma la obra de TREVISANI, G.: *Piccola Enciclopedia del Socialismo e del Comunismo*, Roma, E. GL. TL., 1945. Esta pequeña obra —apenas un centenar de páginas con entradas biográficas y otras dedicadas a organizaciones, ideologías y acontecimientos— se enriqueció en sucesivas ediciones. La confrontación entre las diferentes ediciones constituye un testimonio de la evolución de los criterios y de la formación de los militantes, al igual que del clima ideológico e historiográfico de la izquierda italiana, especialmente del PCI. PANACCIONE, A.: «Les dictionnaires biographiques du mouvement ouvrier: l'expérience italienne», en *Matériaux pour l'histoire de notre temps. L'Internationale des Dictionnaires*, 34, enero-junio de 1994, pp. 33-35.

u otra, habían participado en este movimiento. Además, había recibido varias cartas de historiadores que le solicitaban información sobre diversos militantes, lo que le había hecho observar la necesidad de dotar a la historiografía francesa de un diccionario biográfico que facilitara la labor a los historiadores. Fue por todo ello que concibió la idea de realizar este audaz y gigantesco proyecto del DBMOF que se completó, posteriormente, con otros diccionarios de ámbito internacional¹⁴.

Gracias a un destino provisional que obtuvo en el Centre Nationale de la Recherche Scientifique (CNRS), entre 1958 y 1963, Maitron pudo poner en marcha una amplia red de corresponsales, formada por un centenar de historiadores que recogieron todas las biografías que encontraron y que constituyeron los cimientos del *Dictionnaire*. Para la creación de este equipo de trabajo, Maitron lanzó, en 1958, una llamada a la colaboración desde las páginas de *L'Actualité de l'Histoire*. Historiadores, archiveros, dirigentes sindicales, profesores de enseñanza primaria y secundaria, universitarios y miembros de diversas asociaciones y centros universitarios respondieron a su llamada¹⁵. La obra fue posible también gracias al apoyo de los sucesivos dirigentes de las Éditions Ouvrières, empresa que se encargó de la edición de la obra.

Este proyecto aglutinó, alrededor de Jean Maitron, a los principales historiadores del movimiento obrero. Reunió, a lo largo de su elaboración, a tres generaciones de historiadores que tenían en común su interés por la clase obrera. En sus inicios, Maitron se apoyó en historiadores de su generación, con muchos de los cuales mantenía fuertes lazos de amistad. Fueron, al tiempo que historiadores

¹⁴ MAITRON, J. (dir.): *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international*, París, Éditions Ouvrières/Éditions de l'Atelier. HAUPT, G. (dir.): *L'Autriche*, 1971; SHÔBEL, S. (dir.): *Japón*, I, 1978, y *Japón*, II, 1979; BIANCO, L., y CHEVRIER, Y. (dirs.): *La Chine*, 1985; BELLAMY, J. M.; MARTIN, D., y SAVILLE, J.: *Grande-Bretagne*, I, 1980, y *Grande-Bretagne*, II, 1986; DROZ, J. (dir.): *L'Allemagne*, 1990; AYACHE, A. (dir.): *Le Maroc. Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier: Maghreb*, 1998.

¹⁵ En 1958, J. Maitron propuso a un grupo de historiadores —J. Vidalenc, R. Dufraisse, M. Egrot, J. Maitron, J. Raymond, C. Chambelland, F. Boudot, J. Gaumont— la elaboración de una serie de diccionarios biográficos del movimiento obrero francés de los que él asumía la dirección general. Observó que aún hacían falta colaboradores para algún departamento por lo que realizó una llamada a los lectores de *L'Actualité de l'Histoire*. La información en MAITRON, J.: «Appel en vue d'une collaboration aux dictionnaires biographiques du Mouvement ouvrier français», *L'Actualité de l'Histoire*, 24, julio-septiembre de 1958, pp. 36-38.

—muchos de ellos eruditos locales—, militantes que actuaban movidos por la pasión de recuperar la memoria del movimiento obrero. Esta experiencia militante les daba, por un lado, un mayor conocimiento de los personajes biografiados y del entorno en el que éstos habían desarrollado su vida política; sin embargo, por otro lado, al simpatizar con su objeto de estudio, tenían una menor distancia crítica y una mayor subjetividad. La creación del IFHS y de su publicación, *L'Actualité de l'Histoire*, permitió a los autores del *Dictionnaire* contar con un espacio donde agruparse y publicar los resultados de sus investigaciones. En esta primera generación se encontraban Jean Dautry, Justinien Raymond, Jean Vidalenc, Madeleine Egrot, Maurice Moissonier, Georges Duveau, Georges Bourgin, François Boudot, Roger Dufraisse, Colette Chambelland, Rémi Gossez, Henri Dubief y René Lamberet. Estos historiadores constituyeron una red repartida por diferentes departamentos franceses que permitió que el *Dictionnaire* no fuera tan sólo una obra sobre militantes que habían desarrollado su actividad en París. Una de las mayores riquezas de esta obra reside en que, a partir del estudio de los fondos de los archivos departamentales, se pudieron realizar las biografías de modestos militantes desconocidos para las instancias parisinas. Se llevó a cabo un meticuloso trabajo de inventario de cualquier tipo de documentación que pudiera aportar datos y se acudió a la historia oral. Todo ello permitió obtener una valiosa información, mucha de la cual hubiera desaparecido de no haber sido por los trabajos de elaboración del *Dictionnaire*.

Una segunda generación, formada en gran parte por discípulos de Ernest Labrousse, se dibujó entorno a Madeleine Rebérioux, Michelle Perrot, Jacques Girault e Yves Lequin. Eran historiadores que habían comenzado a investigar a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta y que desarrollaron una carrera profesional universitaria en toda regla. También destacaron por participar en el nacimiento y en el posterior desarrollo de la revista *Le Mouvement Social*, integrando los estudios socio-económicos, tan queridos por Labrousse, en el conocimiento del movimiento obrero. En el coloquio «Le militant ouvrier français dans la seconde moitié du XIX^e siècle», hito fundador de *Le Mouvement Social*, Labrousse dijo de los volúmenes del *Dictionnaire*: «donneront, dans les années qui viennent, de nouvelles bases à nos débats. Et de même, un certain nombre de grands travaux, [...] sur les grèves, les syndicats, les partis, les mouvements popu-

lares»¹⁶. Maitron encontró en estos universitarios a unos entusiastas investigadores que se sumergieron en el estudio de los archivos departamentales ya que, por aquel entonces, preparaban sus tesis sobre diferentes regiones francesas. Maurice Agulhon fue el primer corresponsal del departamento del Var; Georges Castellan, del Indre-et-Loire y de la Vienne; Jean-Jacques Becker, el del Yonne; Madeleine Rebérioux, de los departamentos de Haute-Garonne, Landes, Lot-et-Garonne, Saône-et-Loire e Yonne; y Gabriel Désert, de Calvados. También se siguió acudiendo a historiadores de ámbito local, a maestros y profesores de la enseñanza pública de los diferentes departamentos. El contacto con los mismos se realizó a través de las diversas redes de sindicalistas de la enseñanza, especialmente a partir de quienes estaban vinculados a las tradiciones sindicalistas revolucionarias.

Después de mayo de 1968, Maitron asoció al *Dictionnaire* a una tercera generación —quienes tenían veinte años en 1968—, que aportaron una novedad que se convirtió en uno de los principales campos de trabajo del *Dictionnaire*: la reflexión prosopográfica. Claude Pennetier es un buen ejemplo. Por entonces era un joven estudiante de historia que admiraba el trabajo de Maitron. Fue a este historiador del anarquismo e impulsor del *Dictionnaire* al que Pennetier se dirigió, en diciembre de 1969, para solicitarle que le dirigiera una memoria sobre los orígenes del comunismo en el Departamento del Cher. Desde entonces, Pennetier estuvo asociado como corresponsal para este Departamento, junto a Annie Pennetier y André Gosnat. Fue el inicio de quince años de trabajo en común¹⁷. Pennetier se convirtió

¹⁶ LABROUSSE, E.: «Ce colloque: un commencement», *Le Mouvement Social*, 33-34, octubre de 1960-marzo de 1961, pp. 4-6, p. 6.

¹⁷ MAITRON, J. M.: «Le Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français», *Le Mouvement Social*, suplemento del núm. 144, octubre-noviembre de 1988, pp. 83-87. Los principales historiadores que participaron en la elaboración del DBMOF fueron: DUFRAISSE, R.; DUVEAU, G.; GOSSEZ, R.; MAITRON, J.; VIDALENC, J., y DAUTRY, J.: *Première partie, 1789-1864. De la Révolution Française à la fondation de la Première Internationale*. EGROT, M., y MAITRON, J.: *Deuxième partie, 1864-1871. La Première Internationale et la Commune*. DUBIEF, H.; GAUMONT-JACQUES GANS, J.; LAUNAY, M.; LEQUIN, Y.; MAITRON, J.; MAURICE MOISSONNIER, J.; OLIVESI, A.; RAYMOND, J., y REBÉRIOUX, M.: *Troisième partie, 1871-1914. De la Commune à la Grande Guerre*. MAITRON, J., y PENNETIER, C.: *Quatrième partie, 1914-1939. De la Première à la Seconde Guerre Mondiale*. Participaron: André Balent, Jean-Michel Brabant, Pierre Broué, Thérèse Burel, Georges Clause, Robert Debant, Gabriel Désert, Élie Fruit, René Gallissot, Claude Geslin, Jacques Girault, Étienne Kagan, Michel Launay, Yves le Floch, Yves le Maner, René Lemarquis, Yves Lequin, Pierre Lévêque, Jean Lorcin,

en un estrecho colaborador de Maitron para el cuarto periodo, hasta el punto que éste le propuso dirigir, junto a él y en pie de igualdad, la publicación de los volúmenes de esta serie. Tras el fallecimiento de Jean Maitron, en 1987, fue Claude Pennetier quien pasó a dirigir el proyecto del DBMOF¹⁸.

El *Dictionnaire* buscaba captar toda la dimensión cronológica y espacial del movimiento obrero; pero, ¿qué se entendía por movimiento obrero? Maitron se guardó de dar una definición concreta. Esta noción tomó su sentido en la larga duración, sobre un siglo y medio de historia. Era preciso abarcarlo desde su nacimiento, en el taller, hasta su organización como movimiento. El movimiento obrero comprendía el conjunto de organizaciones políticas, sindicales, cooperativas y mutualistas, corrientes de pensamiento, asociaciones culturales y órganos de prensa que ponían sus esperanzas en lograr la justicia social a partir de la acción de la clase obrera. En el *Dictionnaire* tenían cabida tanto el comunismo como el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo. A ello había que añadir que el sentimiento de pertenencia al movimiento obrero revelaba una identidad más profunda y no se limitaba necesariamente a una afiliación. El autor o el intérprete de canciones sociales y revolucionarias, el escritor proletario y el animador de actividades culturales dirigidas a los obreros también debían ocupar un lugar. Finalmente, también había que tener en cuenta al catolicismo social. Las biografías de cristianos, presentes en el primer periodo entre los primeros socialistas y que prácticamente desaparecieron en los periodos segundo y tercero, reaparecieron con fuerza en el cuarto periodo gracias a la labor de los protagonistas de la Jeunesse Ouvrière Chrétienne y de la Con-

Maurice Moissonnier, Antoine Olivesi, Jacques Omnès, Jean-Claude Paul-Dejean, Roger Pierre, Jean-Luc Pinol, Maurice Poperen, Gaston Prache, Nicole Racine, Justinien Raymond, Florence Regourd, Georges Rougeron, François Roux, Jean Sagnes y Charles Sowerwine.

¹⁸ Cl. Pennetier: historiador e investigador del CNRS, escribió su tesis de tercer ciclo sobre *Le Socialisme dans le Cher, 1851-1921*, París, Maison des Sciences de l'Homme, 1982. Junto a Michel Dreyfus y Nathalie Viet-Depaule, organizó un coloquio sobre «Les dictionnaires biographiques du mouvement ouvrier: lectures, exploitation, apport à l'historiographie» (París, Éditions de l'Atelier, 1993). Es también director de la colección «La Part des hommes», que recorre los itinerarios de algunos de los principales protagonistas del movimiento obrero.

fédération Française des Travailleurs Chrétiens¹⁹. Toda forma de militanismo encontraba espacio en el *Dictionnaire*.

Se pretendía evocar el recuerdo de todos aquellos que lucharon por mejorar la suerte de «*la classe la plus nombreuse et la plus pauvre*», en palabras de Henri de Saint-Simon. El hombre, el militante, era lo primordial en la sociedad; y aunque también había que estudiar las ideologías obreras, éstas habían sido concebidas en función de los hombres con vistas a su emancipación. Estos hombres, militantes que habían querido cambiar el mundo, no habían sido hasta entonces el objeto de estudios destinados a captarlos en su conjunto. El DBMOF quería colmar esta laguna, pero, ¿qué había que entender por militante? Etimológicamente, militar significa hacer la guerra; el militante sería entonces aquel que hacía la guerra social, es decir, quien luchaba por lograr la justicia social y la libertad frente a las desigualdades surgidas de la Revolución Industrial. Pero el DBMOF no pretendió tan sólo recoger los avatares de los grandes protagonistas, sino que tuvo en cuenta a todos aquellos que nutrieron la base del movimiento y que, pese a haber quedado en segunda fila, también combatieron por la causa obrera. Maitron se lamentaba de que, con demasiada frecuencia, se había puesto el acento únicamente en los líderes. Se podía hacer del militante el «*deus ex machina*» de la historia obrera, como lo fueron los reyes y los generales para la historia política tradicional, pero, ¿qué sería de un rey sin pueblo o de un general sin ejército?, ¿qué de un militante sin los trabajadores a los que deseaba servir? Por ello, había que entender por militante del movimiento obrero a todo aquel o aquella que, manual o intelectual, teórico u hombre de acción, o ambas cosas, había ejercido una acción, importante o no, para resolver, a través de reformas o por la revolución, o por las dos, en el sentido de la justicia social, la contradicción, puesta en toda su amplitud por la Revolución Industrial, entre la producción colectiva y la apropiación individual²⁰.

De esta forma, los autores del *Dictionnaire* se fijaron como objetivo escribir la biografía de los militantes de base, en la medida en que

¹⁹ Sobre el militanismo cristiano y el *Dictionnaire* los siguientes capítulos del libro DREYFUS, M.; PENNETIER, Cl., y CHABOT, J.: «Les femmes syndicalistes chrétiennes dans le *Maitron*», pp. 271-284; VIET-DEPAULE, N. (dir.): *op. cit.*; LEMARQUIS, R.: «Le religieux et le militantisme dans le *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*», pp. 285-312, y NIZEY, J.: «Les militants de la JOC dans le *Maitron*», pp. 313-330.

²⁰ MAITRON, J.: «La personnalité du militant ouvrier français dans la seconde

las fuentes se lo permitiesen. El *Dictionnaire*, homenaje a los militantes, quería evocar al «*homme obscur que nous avons retenu parce que, une fois dans sa vie au moins, il a accompli un acte, il a formulé une opinion tendant à organiser le mouvement propre de la classe ouvrière ou bien à doter ce mouvement naissant d'une idéologie et de buts immédiats*»²¹. Respecto a las razones por las que se les dio cabida, Claude Pennetier apuntó dos: el rechazo al culto de la personalidad en una época en la que el PCF lo practicaba y las particularidades del sindicalismo de la enseñanza en la tradición sindicalista revolucionaria, que se caracterizaba por resistirse a la profesionalización de las funciones sindicales y políticas y por valorar a los militantes de base. Los integrantes del proyecto del *Dictionnaire*, contrarios a la política del PCF y, en gran número, simpatizantes del sindicalismo revolucionario, verían, por todo ello, necesario dar cabida, junto a los principales protagonistas del movimiento obrero, a todos los militantes desconocidos. Este interés por los de abajo se afirmó en los años sesenta, periodo en el que se desarrolló la historia oral y los relatos de vida, instrumentos muy utilizados también por la sociología y que sirvieron para que quienes no habían tenido voz en la historia pudieran dar a conocer sus experiencias. Los «*Soixante-huit*» fueron una etapa decisiva que impulsó las biografías de los dominados y los olvidados —obreros, artesanos, mujeres, etc.—. En este ambiente, la renovación del equipo del *Dictionnaire* con la entrada de jóvenes historiadores favoreció la penetración de nuevas sensibilidades culturales y políticas que dieron un mayor espacio a los itinerarios de los más modestos de la historia: las mujeres y los trabajadores extranjeros comenzaron a aparecer tímidamente en las columnas del *Maitron*.

Los criterios que guiaron la selección de las biografías se presentaron en la introducción de cada serie y variaron según los periodos. El resultado de todo ello fue un fuerte impulso a la investigación histórica que permitió establecer una tipología del militante. El primer periodo abordó el nacimiento del movimiento obrero francés, esto es, desde la Revolución Francesa hasta la fundación de la I Internacional (1789-1864). Se escogieron a todos aquellos que habían luchado, realizando un acto o formulando una opinión, para mejorar

moitié du XIX^e siècle», *Le Mouvement Social*, 33-34, octubre de 1960-marzo de 1961, pp. 67-86.

²¹ MAITRON, J., y PENNETIER, Cl. (dirs.): «Avant-propos», *Première période*, t. 1, Paris, Éditions Ouvrières, 1964, p. 15.

la suerte de las clases más necesitadas. Se optó por todos aquellos que habían intentado organizar o emancipar a la clase obrera, o bien dotarla de una ideología o de unos objetivos. Se tenía que atender también a todas las influencias que recibió el naciente movimiento obrero. Junto a las grandes figuras de la Revolución Francesa, aparecieron los saint-simonianos, los miembros de las sociedades republicanas, las primeras militantes feministas y los luchadores en las jornadas de 1848. Se dejó también un espacio para los poetas obreros y los católicos sociales. En total, fueron 14.549 noticias que configuraron la noción de militante. El segundo periodo (1864-1871), marco cronológico más reducido, se centró en los dos acontecimientos que forjaron el movimiento obrero: la formación de la I Internacional y la Comuna. Se trataba de 22.831 noticias de los protagonistas de estos acontecimientos, además de los dirigentes de asociaciones obreras y de movimientos cooperativos. El tercer periodo abarcó desde la represión de la Comuna hasta el estallido de la Gran Guerra (1871-1914), periodo que se caracterizó por el desarrollo del movimiento obrero. Con su consolidación y con la formación de sus grandes tendencias, las nociones de continuidad y de responsabilidad centraron la definición de lo que era un militante. Es por ello que fueron sistemáticamente retenidos todos los delegados a los congresos sindicales y socialistas, además de los cristianos sociales, los anarquistas, los cooperativistas, los intelectuales y los artistas comprometidos. En total, fueron 12.427 noticias que mostraron la diversidad regional, profesional e ideológica del movimiento obrero. El último periodo (1914-1939) resultó más delicado de abordar, en la medida en que aún vivían algunos de sus protagonistas. La extensión y diversificación del movimiento obrero y la importancia social y política del Frente Popular permitieron establecer 56.666 noticias de hombres y mujeres pertenecientes a todas las corrientes de pensamiento, desde los anarquistas a los cristianos sociales, pasando por comunistas, socialistas o sindicalistas. Este incremento sustancial respecto a otros periodos exigió una elección de biografías más estricta para evitar una inflación de noticias. Los intelectuales ocuparon un lugar relevante en el periodo de entreguerras y se dedicó una especial atención a los voluntarios de las Brigadas Internacionales.

Estos criterios de selección no estuvieron exentos de críticas. Para los más militantes, no se centraban en la clase obrera y dejaban lugar a los representantes de las clases medias. Efectivamente, había

un gran número de docentes y funcionarios, pero sus biografías aparecían en el *Dictionnaire*, no como representantes de las clases medias, sino por sus relaciones con el movimiento obrero. Para otros, por el contrario, no se dejaba el suficiente espacio para el resto de los actores sociales no vinculados exclusivamente con la clase obrera. Una de las críticas más duras procedió de la pluma de Claude Harmel que criticó la base misma de la obra: Jean Maitron había defendido una visión amplia del movimiento obrero, quería que éste comprendiera tanto a trabajadores manuales como a intelectuales, pero, para Harmel, la inclusión de estos últimos desvirtuaba el concepto de movimiento obrero. Además, criticaba la mayoritaria presencia de socialistas: se podía ser obrero sin ser socialista y, al contrario, se podía ser socialista sin ser obrero. A su juicio, el *DBMOF* se debía llamar Diccionario biográfico del movimiento obrero y socialista francés, pues daba cabida a miles de personas que no habían sido obreros sino socialistas. En opinión de Harmel, el *Dictionnaire* identificaba al movimiento obrero con el socialismo y dejaba de lado a los militantes obreros no socialistas. De las críticas de Harmel se deducía una acusación de partidismo político al considerar que quienes habían elaborado el *Maitron* habían reconstruido el pasado en función de sus propios intereses ideológicos²².

En el *Dictionnaire* aparecen también las no siempre fáciles relaciones entre el movimiento obrero y el feminismo. Desde hacía tiempo se había querido redactar un diccionario de mujeres vinculadas al movimiento obrero, pero las dificultades que entrañaba la realización de este tipo de obra —la insuficiencia de fuentes y el escaso interés de los historiadores— no lo habían permitido. Fue en el *DBMOF* donde se recogió un buen número de biografías de mujeres. Gracias a la evolución historiográfica francesa y al progreso de la «*histoire des femmes*», concretado en el trabajo de historiadoras como Michelle Perrot, el *Dictionnaire* dio cabida al itinerario biográfico de mujeres, de trabajadoras y de feministas. El *Maitron* se convirtió en una de las fuentes más ricas para el conocimiento de la labor de la mujer en el movimiento obrero. En concreto, entre el 2 y el 5 por 100 de sus noticias, según los volúmenes, está ocupado por biografías de

²² HARMEL, Cl.: «Sur quelques déficiences du *Maitron*», *Cahiers d'histoire sociale*, 1, otoño de 1993, pp. 9-23. Cl. Harmel: secretario del Institut d'Histoire Sociale entre 1976 y 1983, es miembro de su Consejo Científico. Fue también director de *Est-Oest, Études Sociales et Syndicales* y del Institut Supérieur du Travail.

mujeres. Pese a este escaso porcentaje, se constató que el nivel de información era comparable al de los hombres y que de los periodos cronológicos cubiertos destacaba el Frente Popular. Respecto a la tendencia política de las biografiadas, cien militantes —más de la mitad (53 por 100)— eran comunistas y sólo dieciseis socialistas. Esta destacada presencia de la extrema izquierda se reforzaba con la presencia de disidentes del PCF (8 por 100), del Parti Socialiste (2 por 100), de anarquistas (5 por 100) y de sindicalistas revolucionarios (1 por 100). La pertenencia sindical daba, sin embargo, una imagen más diversificada. En primer lugar, llamaba la atención el número de sindicalistas cristianas —cinco veces más que los hombres—. Por otra parte, la elevada representación de mujeres integrantes de los sindicatos de la enseñanza sugería que el análisis de las militancias sindicales no podía separarse del de las categorías socio-profesionales. Las militantes tenían un capital escolar y un nivel superior al de los hombres. Ellas se afirmaban, a la vez, por su trabajo y por su acción social, sindical o política²³.

La dimensión internacional: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier International*

Los autores del *Dictionnaire* se fijaron entre sus objetivos poner a disposición del público francófono una serie de obras sobre el movimiento obrero de otros países. La elaboración de estos diccionarios biográficos fue una tarea larga y compleja. Muchos proyectos, iniciados en la década de los setenta, no vieron la luz hasta los años ochenta y noventa. El caso del diccionario biográfico belga reflejó bien estas dificultades. En los años setenta, y bajo responsabilidad del profesor John Bartier de la Universidad Libre de Bélgica, se realizó un primer intento por elaborar un diccionario sobre las principales personalidades del movimiento obrero belga. En 1979, Jean Puissant retomó este proyecto en el seno del Centre Universitaire

²³ La información en PENNETIER, Cl.: «Lire le Maitron», en el número especial de *Le Mouvement Social*, suplemento del núm. 144, octubre-noviembre de 1988, pp. 95-110, en las pp. 108-109. Sobre las mujeres y el *Dictionnaire*, BARD, Ch.: «À la recherche des diversités féministes dans le *Dictionnaire*», pp. 243-256, y LOISEAU, D.: «Les militantes de l'ombre: femmes de militants», pp. 257-270; ambos capítulos en DREYFUS, M.; PENNETIER, Cl., y VIET-DEPAULE, N. (dirs.): *op. cit.*

d'Histoire Contemporaine que se había destacado por la publicación de numerosas fuentes, entre ellas algunas referidas al movimiento obrero. La reforma federal de las instituciones belgas puso fin a este centro, pero este proyecto no fue abandonado, sino que lo retomó Jean Neuville, director de la colección «Histoire du mouvement ouvrier en Belgique», en las Éditions Vie Ouvrière de Bruselas. La muerte de Neuville comprometió de nuevo el futuro del diccionario hasta que un equipo, dirigido por Jean Puissant, prosiguió y finalizó las investigaciones²⁴.

Con la ayuda de Georges Haupt, un gran conocedor del movimiento obrero internacional, Jean Maitron puso en marcha una primera fase de publicación que se inició con un diccionario biográfico sobre Austria. Fue una obra colectiva realizada por Yvon Bourdet, Georges Haupt, Félix Kreissler y Herbert Steiner. En ella se estudiaron las biografías de los integrantes de las diferentes familias del movimiento obrero austriaco²⁵. Un nuevo diccionario se dedicó a Gran Bretaña, obra de la que existen dos versiones, una en lengua inglesa que es el *Dictionary of Labour Biography* y comprende siete tomos publicados en Londres entre 1972 y 1984, y otra en francés que está compuesta por dos tomos que fueron el resultado de la adaptación de la versión inglesa realizada por François Bédarida²⁶.

Las estrechas relaciones entre Francia y Alemania, así como los vínculos mantenidos entre los historiadores de ambos países, favorecieron la elaboración de un diccionario biográfico del movimiento obrero alemán. Para evitar las discrepancias entre los historiadores de los dos Estados alemanes entonces existentes, Jacques Droz, especialista en el movimiento obrero alemán y encargado de la dirección de este diccionario, se rodeó únicamente de historiadores franceses: Pierre Aycoberry, Gilbert Badia, Alian Boyer, Pierre Broué, Annelise Calledé-Spaethe, Marie-Louise Georgen, Serge Cosseron, Jacques Grandjonc, Irène Petit, Alian Ruiz y Claudie Weill. El propósito de este diccionario fue cubrir el vacío existente, ya que no había

²⁴ NEUVILLE, J. (dir.): *Le Dictionnaire Biographique des militants belges*, t. I, A-B, Bruselas, Éditions Vie Ouvrière, 1995.

²⁵ HAUPT, G. (dir.): *op. cit.*

²⁶ BELLAMY, J. M.; SAVILLE, J. (dirs.): *Dictionary of Labour Biography*, 2 vols., Londres, Macmillan, 1972-1984. BELLAMY, J. M.; MARTIN, D., y SAVILLE, J. (dirs.): *op. cit.*. Esta última obra adaptada e introducida por François Bédarida y traducida por Renée Bédarida.

una obra satisfactoria en esta materia²⁷. Gracias al trabajo de esta docena de germanistas se ofreció, a partir del contenido de las biografías, un estudio de la evolución del movimiento obrero alemán desde sus orígenes, marcados por Marx, Engels y Lasalle, hasta el presente²⁸.

Pero el proyecto del *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier International* (DBMOI) no se circunscribió únicamente al ámbito europeo. Se abarcaron espacios geográficos hasta entonces marginales. Se decidió publicar un diccionario sobre Japón cuya realización representó un éxito de la cooperación universitaria internacional. La empresa fue impulsada por Jean Maitron y Georges Haupt que acordaron con el profesor Shiota Shôbei, miembro fundador de la Sociedad japonesa de historia del movimiento obrero, la constitución de un equipo de investigadores que reunieran los materiales necesarios para la realización de este diccionario biográfico sobre el movimiento obrero japonés. Este proyecto respondía al desarrollo que habían experimentado en Japón las investigaciones sobre la historia del movimiento obrero y de los movimientos sociales como parte integrante y fundamental de su historia contemporánea. Por otra parte, se pretendía rellenar una importante laguna, ya que, hasta ese momento, la historia del movimiento obrero japonés había permanecido casi ignorada por la historiografía occidental. Todo ello impulsó la realización de este diccionario que, en dos volúmenes, reunió quinientas noticias sobre la clase obrera japonesa²⁹.

Otro proyecto largamente ansiado por los directores del *Dictionnaire* fue la realización de un volumen dedicado a China. Esta idea no era nueva para los historiadores franceses, entre los que existían destacados sinólogos. Ya a principios de los años sesenta, cuando

²⁷ El *Biographisches Lexikon*, publicado por el Instituto del marxismo-leninismo de Berlín-Este en 1970, era, en parte, un alegato contra el partido social-demócrata. Otros estudios sirvieron parcialmente de base para el nuevo diccionario como los trabajos sobre la historia del movimiento obrero alemán del Archiv für Sozialgeschichte, redactados principalmente por Dieter Dowe, Kurt Klotzbach, Klaus Tenfelde y Gerhard A. Ritter que permitían conocer la acción de destacados personajes. También se contaba con la riqueza de: RÖDER, W. (dir.): *Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*, München, Institut für Zeitgeschichte München, 1980-1983, diccionario biográfico donde aparecían los principales militantes obreros y los teóricos que habían luchado contra el fascismo.

²⁸ DROZ, J. (dir.): *op. cit.*.

²⁹ SHÔBEI, S. (dir.): *op. cit.*

Jean Chesneaux elaboraba su tesis doctoral, éste había pensado en la posibilidad de escribir un diccionario biográfico de los militantes obreros chinos³⁰. Sin embargo, esta idea no se llevó a la práctica hasta décadas más tarde. El diccionario sobre China se inició en 1972 y su realización fue confiada a un equipo de sinólogos franceses —Jean-Luc Domenach, François Godement, Jacques Manent y Alain Roux— agrupados alrededor de los directores Lucien Bianco e Yves Chevrier. Al igual que había sucedido durante la elaboración del *DBMOF* los autores de este volumen, especialistas en la materia, contaron con materiales procedentes de sus propias investigaciones: Lucien Bianco sobre los movimientos campesinos, Yves Chevrier sobre la elite intelectual, Jean Luc Domenach sobre el Henan y Alain Roux sobre los militantes de Sanghai. Además, se contaba con la ventaja de que algunos de los biografiados, hombres que realizaron la revolución popular y que crearon el nuevo orden comunista, se habían formado en Francia³¹.

En los últimos años se han publicado nuevos diccionarios. En 1998 apareció un ejemplar dedicado a Marruecos, volumen que se incluía dentro de un ambicioso proyecto dirigido por René Gallissot que quería comprender a los distintos países que conforman el Magreb. A partir de las entradas ya publicadas en el *DBMOF* sobre el movimiento obrero francés en sus antiguas colonias, se pretendía configurar un auténtico diccionario sobre el Magreb. Tres años más tarde, con la colaboración de importantes especialistas —Michel Dreyfus, Claude Penner, Brigitte Studes, Henri Wehenkel y Serge Wolikow—, y beneficiado por la parcial apertura de los archivos soviéticos, apareció un volumen que ofreció las biografías de quinientos militantes de la Internacional Comunista en los países francófonos —Francia, Suiza, Bélgica y Luxemburgo—. De nuevo el ámbito francófono, esta vez referido a los Estados Unidos, fue el objetivo de *La Sociale en Amérique. Dictionnaire Biographique du Mouvement Social Francophone aux États-Unis, 1848-1922*, trabajo colectivo de inves-

³⁰ J. CHESNEAUX defendió en la Sorbona (junio de 1962), una tesis pionera sobre la historia del movimiento obrero chino. En su tesis complementaria, *Matériaux sur le mouvement ouvrier chinois de 1919 à 1927* (Paris, Mouton, 1962), reunió materiales que proporcionaron una serie de valiosos documentos debidamente traducidos y comentados. En su tesis principal, *Recherches sur l'histoire du mouvement ouvrier chinois de 1919 à 1927* (Paris, Mouton, 1962), se centró en el estudio del proletariado industrial y de su movimiento organizado.

³¹ BIANCO, L., y CHEVRIER, Y. (dirs.): *op. cit.*

tigadores franceses y estadounidenses dirigidos por Michel Cordillet, que reagrupa miles de noticias biográficas de refugiados y exiliados de lengua francesa en los Estados Unidos que estuvieron implicados en la historia del movimiento social estadounidense entre 1848 y 1922.

Por último, en España, y tomando como modelos el *DBMOF* y el *Dizionario biografico* dirigido por Franco Andreucci y Tommaso Detti, se ha publicado el *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, dirigido por M.^a Teresa Martínez de Sans y Pelai Pagès Blanch³². Este diccionario es el resultado de diez años de trabajo de un equipo de investigación. Según la que llama «unidad cultural y lingüística», comprende no sólo a Cataluña, sino también a las demás comunidades de lengua catalana —País Valenciano, Islas Baleares y la franja aragonesa de habla catalana—, salvo el departamento de los Pirineos-Orientales. Contiene, aproximadamente, doce mil noticias y abarca desde los años cuarenta del siglo XIX hasta la muerte del general Franco en 1975³³.

Los nuevos aires historiográficos: el desarrollo de la prosopografía

Durante la elaboración del *DBMOF*, la historiografía francesa experimentó importantes transformaciones, cambios que influyeron en el propio desarrollo del *Dictionnaire*. En sus comienzos, el proyecto

³² ANDREUCCI, F., y DETTI, T. (dirs.): *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico. 1853-1943*, 5 vols., Roma, Editore Riuniti, 1975-1978. Supera ampliamente el millar de entradas biográficas y muestra cierto desinterés por las figuras que no se pueden catalogar en los esquemas tradicionales del movimiento obrero, al tiempo que es escasa la presencia de mujeres —representan menos del 4 por 100—, pese a haber contado con la colaboración de Franca Pieroni Bortolotti, historiadora y militante del movimiento feminista italiano.

³³ AYACHE, A. (dir.): *op. cit.* GOTOVITCH, J., y NARINSKI, M. (dirs.): *Komintern: l'Histoire et les hommes. Dictionnaire Biographique de l'Internationale Communiste*, Paris, Éditions de l'Atelier, 2001. CORDILLOT, M. (dir.): *La Sociale en Amérique. Dictionnaire Biographique du Mouvement Social Francophone aux États-Unis, 1848-1922*, Paris, Éditions de l'Atelier, 2002. MARTINEZ DE SANS, M.^a T., y PAGES, P. (dir.): *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000. La revista *Matériaux pour l'histoire de notre temps. L'Internationale des Dictionnaires*, 34, enero-junio de 1994; publicó un número monográfico dedicado a las nacionalidades diferentes de la francesa en el seno del *DBMOF* y a distintos aspectos internacionales del mismo. También se analizó la biografía colectiva y se informó sobre algunos de los diversos proyectos de diccionarios biográficos del movimiento obrero de otros países.

había sido criticado por los sectores más innovadores, representados por la historia económica y social de los *Annales* y del modelo «labroussien», por considerar que se trataba de un clásico trabajo de biografías, género entonces desprestigiado. Fuertemente influidos por el modelo estructuralista, la desconfianza hacia el sujeto llevó a privilegiar la investigación de factores explicativos que superaban el marco de la voluntad humana. A causa de esta marginación del género biográfico, el *Dictionnaire* no suscitó, en sus primeros años, un gran entusiasmo entre los medios científicos. Además, el proyecto se había puesto en marcha en plena Guerra Fría, época en la que la historia del movimiento obrero era instrumentalizada por unos e ignorada por otros.

Sin embargo, años más tarde, la biografía renació. En reacción contra la llamada deshumanización de los trabajos históricos, y en un momento de fragmentación de los *Annales*, la biografía salió de la marginación en la que se encontraba. La historia de los anteriores *Annales* y del modelo «labroussien», que «*laissait peu de place à la liberté des acteurs*», cedió su lugar a nuevas inquietudes historiográficas³⁴. El actor retornó a los trabajos históricos y, con él, se desarrolló la biografía colectiva. Este retorno de la biografía, conjugado con la pasión por la recuperación de la memoria, dio alas a la empresa del *Dictionnaire*, que cobró una destacada relevancia en la opinión pública. Los medios de comunicación, que hasta entonces apenas se habían hecho eco de su existencia, le abrieron sus puertas. *France-Culture* llevó a cabo numerosas emisiones sobre Jean Maitron y el *Dictionnaire*; igualmente, la televisión informó sobre este proyecto enciclopédico. El Coloquio de Milán, celebrado a iniciativa de las fundaciones Brodolini y Feltrinelli en enero de 1984, testimonió el eco internacional que adquirió esta empresa. En esta reunión se dieron a conocer los trabajos biográficos sobre la historia obrera y se debatió sobre la posibilidad de pasar, a través de los diccionarios colectivos,

³⁴ Al respecto, Cl. Pennetier considera que, aunque el *Dictionnaire* surgió en el momento de mayor apogeo de E. Labrousse, es cierto que le debe poco a éste y que Labrousse no celebró su éxito sino tardamente. Esta opinión en PENNETIER, Cl.: «Singulier-pluriel: la biographie se cherche. L'exemple de l'histoire ouvrière», en WOLKOW, S. (dir.): *Écrire des vies. Biographie et mouvement ouvrier XIXe-XXe siècles, Cahiers de l'IHC*, 1, 1994. El entrecomillado en PROST, A.: *Douze leçons sur l'histoire*, Paris, Seuil, 1996, p. 230.

de la historia individual al estudio de los movimientos y organizaciones sociales³⁵.

En 1976, el sociólogo Yvon Bourdet destacó la importancia de los diccionarios biográficos del movimiento obrero para el estudio del mismo. Bourdet pensaba en la utilidad del análisis cuantitativo ya que el tratamiento informatizado de miles de informaciones podía aportar importantes conclusiones³⁶. Efectivamente, la acumulación de miles de datos individuales va a permitir la renovación de los estudios, si bien no será, como pensaba Bourdet, a través del simple tratamiento estadístico de las fuentes, sino por el desarrollo del enfoque prosopográfico. De la mano del afianzamiento de la prosopografía, el *Dictionnaire* tomó un nuevo impulso y se situó en el centro de un debate innovador. Así, Michelle Perrot destaca la utilidad del *Dictionnaire* para construir biografías colectivas, ya sean éstas de inspiración política, sindical, feminista e, incluso, religiosa³⁷. Desde el punto de vista metodológico, la prosopografía, que busca el conocimiento general a través del estudio de un conjunto de biografías individuales, reposa sobre la confrontación de itinerarios individuales que conforman un corpus —conjunto de biografías— coherente. Fundada en aproximaciones tipológicas y comparativas, la prosopografía, aplicada a la historia obrera, relaciona las biografías individuales para obtener, más allá de los trazos comunes fácilmente observables, los factores discriminantes sociales, generacionales y culturales que explican la diversidad de las militancias, las prácticas y los comportamientos.

En un principio, las biografías del *Dictionnaire* no fueron concebidas como noticias prosopográficas. Por ello, aunque la labor de agrupar biografías era relativamente sencilla cuando el marco de aná-

³⁵ El Coloquio de Milán de 1984 dio lugar a la publicación de la obra GIAGNOTTI, F. (dir.): *Storie individuali e movimenti collettivi. Il dizionario biografico del movimento operaio*, Milán, Franco Angeli, 1988. Un nuevo evento en el que se reconoce el prestigio cobrado por el *Dictionnaire* fue el coloquio internacional «Les Dictionnaires biographiques du mouvement ouvrier: lectures, exploitations, apports à l'historiographie», organizado por la Universidad de París I y con el concurso del CNRS (22-24 de noviembre de 1993). La mayor parte de las actas de este coloquio han sido publicadas en «L'Internationale des dictionnaires», número especial de *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 34, enero-junio de 1994.

³⁶ BOURDET, Y.: *Qu'est-ce qui fait courir les militants? Analyse sociologique des motivations et des comportements*, París, Penser/Stock 2, 1976. La idea del tratamiento estadístico de los diccionarios biográficos del movimiento obrero en las pp. 69-70.

³⁷ PERROT, M.: «Le *Dictionnaire* comme lieu de mémoire», en DREYFUS, M.; PENNETIER, Cl., y VIET-DEPAULE, N. (dirs.): *op. cit.*, pp. 14-20.

lisis era, por ejemplo, el geográfico, esta operación se complicaba cuando se trataba de mujeres o de militantes de tal o cual profesión. El triunfo de la prosopografía llevó a implantar en el proyecto del *Dictionnaire* el método sociobiográfico que puso en marcha las múltiples formas de observación de las biografías, utilizando los utensilios de los historiadores y de los sociólogos para delimitar la parte individual y colectiva de los movimientos sociales. Un diccionario que reagrupase varios millares de entradas biográficas podía proporcionar una mirada más detallada sobre cuestiones relativas a procesos sociales o políticos complejos. Así, a través del análisis de las biografías de un mismo grupo, ciertos corpus de esta obra se analizaron desde la perspectiva prosopográfica. Se estudiaron los personajes que estaban relacionados con algún acontecimiento fundamental. Fue el caso de los voluntarios franceses en España. En el *Dictionnaire* aparecían las biografías de alrededor de 4.000 miembros de las Brigadas Internacionales. La apertura de los archivos de Moscú permitió a Rémi Skoutelsky enriquecer y renovar el conocimiento de los brigadistas franceses³⁸.

En otras ocasiones, los biografiados fueron estudiados por su pertenencia a un determinado grupo profesional, como en el caso de los obreros del libro y los «*gaziers-électriciens*». Los obreros del libro y su federación fueron los protagonistas de una obra coordinada por Madeleine Rebérioux, en la que colaboraron Jean-Louis Robert, Joëlle Decot, Frédérique Barre y Jean-François Michel: *Les ouvriers du livre et leur fédération. Un centenaire, 1881-1981*. Se trató de un ensayo histórico que se redactó con ocasión del centenario de la FFTL, una de las más antiguas federaciones sindicales francesas. La obra, que estudió cómo los trabajadores del libro habían organizado su fuerza sindical y creado su federación, se organizó en tres partes: una historia sobre los temas más destacados en los que se inscribía la cultura obrera de este sector, una historia de los orígenes y evolución de su sindicalismo y una presentación de las secciones locales y de los sindicatos que constituía la federación³⁹. Años más tarde, se publicó un volumen sobre los «*gaziers-électriciens*» que, dirigido por Michel Dreyfus, contó con la cooperación de las organi-

³⁸ SKOUTELSKY, R.: «Combattants et militants. Prosopographie de 9.000 volontiers français des Brigades internationales: premiers résultats d'un enquête», en DREYFUS, M.; PENNETIER, Cl., y VIET-DEPAULE, N. (dirs.): *op. cit.*, pp. 91-104.

³⁹ REBÉRIOUX, M. (coord.): *Les ouvriers du livre et leur fédération. Un centenaire, 1881-1981*, París, Temps Actuels, 1981.

zaciones sindicales y patronales. El libro se realizó a partir de las biografías contenidas en el *DBMOF* y de las nuevas investigaciones sobre los responsables de las organizaciones sindicales entre 1940 y 1968. Se presentaron las biografías de 2.000 militantes de ambas profesiones y se destacó el carácter pionero de su sindicalismo, la intensa actividad de sus organizaciones sindicales y su toma de conciencia respecto a la importancia de las actuaciones sociales⁴⁰.

En 1993, el equipo del *Dictionnaire*, bajo la dirección de Claude Penneretier, impulsado por Michel Dreyfus y Nicole Racine, y con el refuerzo de Jean-Louis Panné y Nathalie Viet-Depaule, llevó a término el proyecto. El *DBMOF*, en cuanto al plazo cronológico marcado de 1939, quedó terminado con la aparición del volumen 43⁴¹. Jean Maitron no llegó a ver la empresa terminada. Murió sin poder leer la biografía sobre su padre, Marius Maitron, antiguo maestro y director en la escuela de Pouilly-sur-Loire, ni su propia biografía, ya que, como su padre, fue, a la vez que historiador, militante. La finalización de esta primera gran fase del *Dictionnaire* fue el premio a la constancia de más de cuarenta años de trabajo colectivo:

«*Quelle victoire pour ce témoin de notre société industrielle, pour ce monument qu'un peu partout on appelle le Maitron!*»⁴².

Con el fin de completar la ingente labor realizada, se publicó un nuevo volumen, el 44, con el título de *Biographies Nouvelles*, bajo la dirección de Michel Cordillot, Claude Penneretier y Jean Risacher, y en el que colaboraron un grupo de más de sesenta investigadores que aportaron 226 nuevas biografías⁴³. En la actualidad, se sigue trabajando sobre la base del *Dictionnaire* y hay nuevos y ambiciosos proyectos en marcha como la elaboración de un nuevo periodo que abarque desde 1940 a 1968 y en el que, bajo la dirección de Claude Penneretier y en versión CD-Rom, está previsto recoger 25.000 noticias.

⁴⁰ DREYFUS, M. (dir.): *Gaziers-électriciens*, París, Éditions de l'Atelier, 1996.

⁴¹ La llegada al poder de la izquierda, a principios de los años ochenta, impulsó la finalización del *Dictionnaire*. La izquierda francesa simpatizaba con este proyecto que recuperaba una parte fundamental de su memoria histórica. Cuando se publicó el cuarto periodo, el propio François Mitterrand saludó al *Dictionnaire* y a Maitron en la inauguración del Salon du Livre.

⁴² REBERIOUX, M.: «Editorial. Le Dictionnaire est achevé», *Le Mouvement Social*, 163, abril-junio de 1993, pp. 3-6, p. 3.

⁴³ CORDILLOT, M.; PENNETIER, CL., y RISACHER, J. (dirs.): *op. cit.*

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

La monarquía de Isabel II y el liberalismo post-revolucionario. Una necesaria renovación historiográfica

Ángeles Lario

Universidad Nacional de Educación a Distancia

En la historiografía sobre el liberalismo isabelino, el libro de Isabel Burdiel sobre Isabel II¹ aporta una absoluta novedad que lo pone en contacto con las nuevas tendencias en el estudio de las instituciones liberales, incluida la monárquica, y la propia vida política —nueva tendencia que se basa en la necesidad de un hondo conocimiento del proceso constitucional, de sus estructuras y exigencias en el ámbito occidental en el que se desarrolla, para enmarcar el análisis político y que tiene su mejor antecedente para esta época en el libro de Marcuello sobre la práctica parlamentaria—². Y es que la autora, sin basarse específicamente en ese estudio constitucional, parece tenerlo en cuenta al invertir la posición tradicional de partida en sus hipótesis. Tradicionalmente se partía de la hipótesis, lógica en el proceso de revolución liberal, de que los partidos políticos, los gobiernos o las Cortes se sintieran imposibilitados de independizarse de la Corona, en una perenne continuación de la lucha revolucionaria frente al poder absoluto de la monarquía. Esto parecía dejar ya concluida la explicación del proceso; sin embargo, permanecían las preguntas fundamentales: ¿cuál fue realmente la ideología y prácticas de los partidos políticos?, ¿qué hicieron para fortalecerse frente a

¹ BURDIEL, I.: *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, Madrid, Espasa-Calpe, 2004.

² MARCUELLO BENEDICTO, J. I.: *La práctica parlamentaria en el reinado de Isabel II*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1986. Yo misma he seguido ese método para el estudio del papel político de Alfonso XII y María Cristina.

la monarquía?, ¿cómo se relacionaron entre ellos? Sobre todo si consideramos que a la Corona nunca le faltó un ministro responsable que avalara sus decisiones.

En este caso, sin duda al ser el objeto de estudio la titular de la institución monárquica, Burdiel plantea la posibilidad de que la Corona se sintiera imposibilitada de independizarse de los intereses particulares de los partidos y sus facciones; en concreto del Partido Moderado, o de la facción que bien podríamos llamar inconstitucional, representada por el grupo liderado por la regente y Muñoz, con Donoso como cabeza visible en palacio. En sus hipótesis de partida y principales conclusiones, plantea, pues, un radical cambio de punto de vista, lo que le posibilita el rompimiento de la barrera que parecía estar establecida para los estudios del XIX. Lo que afecta tanto a la visión de la monarquía como a la de los partidos políticos, especialmente el Moderado.

Este cambio de punto de vista permite poner en cuestión la teórica función de esos partidos —en este caso el Moderado— como constructores del liberalismo a la vez que defensores de la monarquía. Además exige un estudio sobre lo que sabían o no respecto al funcionamiento de una monarquía constitucional de gobierno parlamentario y si lucharon o no por conseguirlo. Al fin, toda construcción liberal fue obra de los que estuvieron dispuestos a limitar el poder del rey, lo que en Inglaterra y en Francia llevó a la muerte a los titulares de la Corona, con la diferencia de casi un siglo y medio.

Parece que el deseo de poder primaba sobre cualquier interés público. Román Ovejero decía en las Cortes de 1843 que la reina se tomaba por pantalla detrás de la cual actuaba una mano «que todo lo abrasa». A su vez, Tabuérniga hablaba de «los hombres que quieren envolverse en el ropaje y cortinas del Trono». Es éste un lenguaje que perdura todo el siglo y pasa al siguiente. En el caso de los partidos políticos isabelinos, concretamente el Moderado, parece que la satisfacción de los intereses partidistas resultaba mucho más fácil e inmediata de conseguir mediante el control sobre la reina adolescente y caprichosa, sin ninguna educación política constitucional, ni parece que de otro tipo; es decir, atendiendo a la parte de la prerrogativa regia que debía ser inviolable y carente de responsabilidad: el libre nombramiento de ministros, que tanto juego les podía dar, y no a la parte en que esa prerrogativa quedaba efectiva y constitucionalmente limitada al exigir el apoyo de las Cortes para

todo gobierno, que necesitaba aprobar anualmente los presupuestos y la fuerza permanente del ejército —de ahí el intento de Bravo Murillo del presupuesto permanente—. Entre los dos campos de actuación —el que correspondía al rey, el nombramiento, y el que correspondía a los políticos liberales, la búsqueda del apoyo electoral y en Cortes— se prefirió el primero, que debía salvarse de toda responsabilidad, y se abandonó el segundo, la competencia política. De ese modo, en lugar de ir mermando el poder del rey, por medio de la actividad de las Cortes, fue potenciado, primando la lucha alrededor del rey. Por eso se podía hablar del «secuestro de la prerrogativa regia», la cual era libre y no se debía discutir, sino contrarrestar.

Creo que puede decirse que hasta Alfonso XII nadie fue consciente de la necesidad de aprender el nuevo oficio que significaba en el siglo XIX para los reyes el sistema político liberal. La tarea de los liberales tendría que haber sido decisiva en este aspecto y, según el planteamiento de la autora, podemos deducir que es precisamente lo que falló. En esta carencia hay que añadir las circunstancias siempre difíciles de la creación de un nuevo modelo político, que en España vino al lado de una Guerra Civil y una reina niña fácilmente manejable, con un sentido tradicional de la monarquía aprendido en la Corte y que parece que nadie o pocos le desmintieron. Es más, se puede concluir que nadie se ocupó de formar a Isabel II como reina constitucional; unos porque no querían que lo fuera de hecho, y otros porque no confiaban en que pudiera serlo en la práctica, dado el poder de su madre y su camarilla. Por ello resulta significativa la mención que hace la autora de «perpetua situación de minoría de edad» de la reina (p. 369), en lo que influye decisivamente su condición de mujer y la mentalidad de la época al respecto.

Aspectos estos también presentes en el libro editado recientemente por Pérez Garzón³ que, al no ser una biografía, abarca una amplia gama de temas tratados monográficamente⁴, entre los cuales se encuentran algunos tan novedosos como «las mujeres isabelinas»

³ PÉREZ GARZÓN, J. S. (ed.): *Isabel II. Los espejos de la reina*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

⁴ Se había abordado también el estudio de *La política en el reinado de Isabel II*, en el monográfico de la revista *Ayer*, núm. 29, editado por Isabel Burdiel en 1998. En él, M.^a Cruz Romeo señalaba en su valioso «Comentario Bibliográfico» la «agenda abierta» a la investigación de este periodo para poder comprender, además, plenamente lo sucedido en una época mucho mejor tratada historiográficamente: la Restauración.

o la fotografía, la música o la pintura en el entorno regio; o tan necesarios como la «cultura de la pobreza» en la reina, el viejo escenario de la Corte, la relación de la familia real con la trata de esclavos, la reina y la Iglesia, los republicanos, nacionalismos y provincialismos. Por ello, además de abarcar toda la vida de la reina, es un buen complemento de información, con especial incidencia en los distintos ámbitos en que se manifiesta la cultura tradicional persistente en la monarquía isabelina.

Esta visión tradicionalista de la monarquía en Isabel II queda patente en diversas aportaciones. Carasa nos muestra cómo en los viajes de la reina se desarrolla esta visión por los propios historiadores que participan; la misma cultura observada en las actitudes sociales de Isabel que, según analiza este autor, desmiente la imagen de reina benéfica, al contrastar los extraordinarios regalos suntuarios con lo que daba a los pobres (pp. 116 ss.). Por otra parte no llegó a los libros que ella estudiaba la reescritura de la historia de la que nos habla Beramendi, en los que, simplemente, no existía la revolución liberal y menos aún la transformación de la monarquía y su papel político. Eso explica que, todavía más en el campo religioso, Isabel II participara de una visión tradicionalista de su propio papel, oponiéndose a la tolerancia religiosa (La Parra). Villacorta Baños vuelve a aportar datos, al hablar de la representación de la Corte y los cortesanos, para concluir con una imagen de monarquía tradicional, avalada en todos estos campos y completada con el análisis de su mentalidad y comportamientos en el espacio cortesano. Parece que lo único que hizo mella de la nueva mentalidad burguesa fue la privatización de las fiestas en los palacios de los aristócratas y la presencia de la reina en ellas: es decir, la salida desde la Corte hacia los espacios privados de representación.

Pero la mentalidad burguesa sí hizo mella en parte de la familia real en el campo económico. Piqueras aporta una estupenda información y realiza un interesante análisis sobre los intereses económicos del reinado, lo que le lleva a hablar de las «veleidades de los moderados» y de la propia María Cristina y su nueva familia, en estrecha relación con la economía cubana; eso sí, en esa política colonial nos muestra coincidentes a progresistas y moderados (pp. 94 ss.). Eso hace que la propia María Cristina participe en negocios ilegales, como la trata de negros; negocios en los que, por el contrario, no hay indicios de intervención directa de la reina. Ello nos puede llevar

a pensar en una clara diferenciación entre la Reina Madre y su conciencia de vida burguesa y la reina, a la que, sin embargo, utiliza decididamente en su beneficio.

Para hablar de María Cristina hay que volver a la biografía de Isabel II, que podría subtitularse “el reinado de María Cristina en la sombra”, sobre todo porque es un análisis que abarca hasta la salida definitiva de María Cristina de España en 1854, a partir de una fuente archivística central, dentro de la amplia gama de fuentes utilizada por Burdiel, como es el Archivo de la Reina Gobernadora conservado en el Archivo Histórico Nacional y por primera vez utilizado. Supone fundamentalmente una información preciosa sobre el poder de María Cristina y su papel decisivo en la orientación política de la monarquía. Su responsabilidad, que había ya indicado Marcuello al decir que «incurrió en una alta responsabilidad histórica» (p. 289), queda de manifiesto como conclusión, que puede entenderse fundamental de esta obra, al lado de otras que mencionaré sobre Isabel II. María Cristina parece representar en sí misma la política monopartidista e interesada de la monarquía. No tuvo un alto sentido institucional. Fue, quizá, su cómoda posición burguesa, proporcionada por su segundo matrimonio, dedicada a los negocios familiares, lo que la llevó a ver el poder de su hija como algo útil, sustituyendo así el sentido de perpetuación de la monarquía. Y si ella era una persona madura, capaz e inteligente para llevar a cabo sus propósitos, cuando actuó a través de Isabel II, débil de carácter, carente de información y de formación, manejada penosamente hasta en sus necesidades más íntimas, se convirtió en una denuncia abierta de lo erróneo de ese camino para la propia monarquía.

Al lado de María Cristina, los moderados, al menos el sector que aparece claramente reflejado en la biografía y que gira en torno a Donoso, carecieron igualmente de cualquier sentido elevado de la monarquía y menos de su convivencia con el liberalismo. Actuaron a través de la “camarilla”, fundamentalmente de la regente y no de la reina (Burdiel, pp. 335 ss.), a la que decidieron usar burdamente —desde el mismo incidente Olózaga— para obtener y conservar el poder, hasta el punto de ser ellos los principales divulgadores de los pormenores de la vida íntima de la familia real y de la reina en particular. En este sentido, Burdiel contradice a Comellas en cuanto que éste desmentía la existencia de la “camarilla” a la altura de 1844. Además nos informa de que el estilo político no procede

de Fernando VII, sino que es definido por María Cristina, puesto que es en su reinado cuando adquiere «connotaciones modernas». Se confirma también que todos los “amigos” de María Cristina eran del Partido Moderado. La diferencia con Isabel es que su madre utilizaba a la camarilla y no se dejaba utilizar por ella, compuesta de grupos distintos, diferentes clientelas, y que, por ello, no poseía un poder compacto. Esto no hay que perderlo de vista a la hora de analizar la proliferación de facciones en este partido.

Sin embargo, lo que deja bien clara la biografía de Burdiel es que hablar de María Cristina es hablar paralelamente de su segundo marido, Muñoz, que canalizaba todos los contactos políticos, las gestiones económico-políticas —control de periódicos— y, en fin, la vía de acceso a María Cristina. Parece que se consideró, y fue considerado —véase Donoso—, jefe del Partido Moderado. Este dato nos ayuda a comprender mejor la razón de que en la “camarilla” la política estuviera supeditada a los negocios. Claro que, al lado de esa camarilla “burguesa”, se encontraba la “reaccionaria y clerical” del rey consorte. Nos dice la autora que hasta 1854-1856, al menos, con la llegada del padre Claret y Marfori, la reina no tuvo camarilla propia. Ambas entraban en competencia para controlar las decisiones de Isabel, presentándonos así una situación lamentable y casi la tentación de dolernos las circunstancias en que tuvo que desenvolverse su reinado, violentado incluso el secreto de su vida privada, constantemente utilizado por sus ministros para presionarla. Sobre todo porque esta férrea tutela sólo pareció servir a intereses particulares, de poder de las facciones, y no, desde luego, para enderezar el proceso político constitucional ni llevar a la Corona hacia el correcto uso parlamentario de sus poderes, como sirvió años más tarde a Cánovas y Sagasta el control político del rey.

Otra de las cosas que nos viene a mostrar la biografía de Isabel II, tan necesitada como estaba la historiografía de un estudio novedoso sobre el tema, es que la monarquía liberal se vio beneficiada en su andadura, primero, por la guerra carlista, que llevó a los brazos liberales a los isabelinos, y, después, se vio perjudicada por la misma desde el momento que acabó la primera guerra. Parece que la monarquía, una vez pasado el peligro, jugó con la posibilidad de volver al predominio anterior, frente a las exigencias liberales y el sistema constitucional. Lo que puede observarse también en los diferentes estudios que componen *Los espejos de la reina*.

No es poco dejar constancia de ese proceso involucionista de la regencia al final de la primera guerra civil, pues ello nos permite tantear las razones por las que los políticos y teóricos más eminentes no perseveraron en un pacto político alcanzado ya en 1837 y que fue roto con funestas consecuencias en 1840, culminando este proceso en 1844-1845. Otra explicación de ese cambio entre 1837 y 1843 puede encontrarse en Pérez Garzón (pp. 329-330) al fijarse en el fin de las expectativas de muchos tras la Ley de Señoríos y, sobre todo, su aplicación (véase la reciente biografía de Bernat y Baldoví)⁵ y el temor a las crecientes protestas, además de la restricción del sufragio, entre otras cosas.

A partir de esas fechas, lo que habría podido generar una vida política ordenada entre puritanos y progresistas fue perseguido abiertamente por los moderados (¿de Donoso?) y la propia monarquía diseñada fundamentalmente por María Cristina y su segundo marido, Muñoz. Eso a pesar de que parece evidente que ambos partidos poseen una amplia base teórica común: la defensa de la propiedad privada bajo un sistema constitucional de gobierno parlamentario, moderador de la revolución. Es decir, coincidían ampliamente en el modelo político y se diferenciaban en detalles que no tenían por qué afectar a la convivencia pacífica. La pregunta es: ¿por qué entonces la lucha antipolítica del siglo XIX? El libro de Burdiel parece apuntar hacia una política ciega por la pasión del poder inmediato y no, desde luego, por la permanencia de un modelo político. Esto, sin embargo, queda aminorado con lecturas como las de las lecciones del Ateneo de Garrorena⁶ o del propio Marcuello, que nos hacen atender más a la preocupación y el miedo por el poder de las “masas” que se diría a finales del XIX; en definitiva, por el miedo al dominio de las Cortes, que asocian al dominio del número y, por lo tanto, al preludio del tan temido “socialismo”. Esto llevaría a los moderados al objetivo primordial de un poder ejecutivo fuerte que, de momento, sólo podían legitimar constitucionalmente mediante el aumento del poder del rey, en cuyo espacio de poder se desenvolvía el gobierno.

Quizá fue decisivo este temor al avance del liberalismo y el poder parlamentario, representado por unos progresistas que oponían el

⁵ BORDERÍA ORTIZ, E.: *Política, cultura y sátira en la España Isabelina*. Bernat y Baldoví, Valencia, Alfons el Magnanim, 2004.

⁶ GARRORENA MORALES, A.: *El Ateneo de Madrid y la teoría de la monarquía liberal, 1836-1847*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.

poder local al poder regio en la tradición histórica con una «retórica populista» que necesariamente les alarmaba⁷, incluso exigencia de lo que los constituyentes norteamericanos denominaron la “virtud republicana”, que parecía ir asociada al gobierno democrático y que podía parecer excluyente de los beneficios del nuevo régimen. Ese temor, en fin, por la posible pérdida de poder en todos los terrenos habría llevado a una agudización de la batalla diaria por el poder en palacio por parte de los moderados mejor vistos por María Cristina —precisamente aquellos menos o nada constitucionales—, imposibilitando así la estabilización política. De hecho, Donoso decía que la diferencia entre moderados y progresistas se hallaba en el mayor o menor poder concedido a la libre prerrogativa regia —lo que nosotros deberíamos traducir por poder ejecutivo, y más concretamente del gobierno... moderado—.

Sin embargo, me parece discutible decir, como hace Burdiel, que no se conocía entonces la diferencia entre reinar y gobernar. El debate abierto sobre la Corona en mayo de 1847 dio pie a que un diario puritano, *El Español*, diferenciara perfectamente ambas funciones. Pero ya en el Estatuto Real se habla en el preámbulo de «Suprema Moderadora», y Joaquín María López introdujo en España el lema del «Rey reina pero no gobierna». Es más, por Marcuello sabemos que los moderados también lo sabían, pero estaban dispuestos a sortear incluso las prácticas constitucionales en el caso de que esa prerrogativa, que querían exclusivamente para sí, no les fuera favorable. En este sentido, hay que recordar el antecedente de 1839 con el gobierno Pérez de Castro, que decidió saltarse la norma básica del constitucionalismo, es decir, la obligatoriedad constitucional de que las Cortes aprobaran anualmente el presupuesto antes de imponer tributos, para no coartar la regia prerrogativa —luego seguiría por ese camino Bravo Murillo—. Con ello se estaba saliendo abiertamente de toda interpretación constitucional y se volvía por los fueros de la monarquía absoluta, tal y como se denunció por los progresistas (Marcuello, pp. 151 y 307-308). En este sentido, bien podríamos excluir de los partidos constitucionales al Moderado, o a esa facción del mismo, desde el momento en que se atrevía a defender semejante doctrina —ya en la época se hablaba de los

⁷ ROMEO MATEO, M. C.: «La tradición progresista: historia revolucionaria, historia nacional». Véase también de la misma autora «Joaquín María López, un tribuno republicano en el liberalismo». Ambas de próxima aparición.

«absolutistas de Isabel II», según nos informa Villena (*Los espejos...*, p. 164). Máxime si además observamos a un Donoso dispuesto en 1843 a un golpe de Estado para reforzar claramente el poder personal del rey, que sin duda creía con seguridad que sería igual al poder de los moderados (Burdíel, pp. 223-224); o leemos el ambiente violento en el que se movían los moderados, por boca de González Bravo, que necesitaba un «pretexto para degollar gente» en enero de 1844 (*id.*, p. 241). La aportación de Martínez Gallego sobre «los políticos en camisa» en *Los espejos de la reina* nos hace ver también el acoso de Bravo Murillo a los constitucionalistas moderados (p. 55).

Es precisamente Martínez Gallego quien nos acerca a un tema muy poco o casi nada tratado por la historiografía: los aspectos constitucionales y, por lo tanto, una mejor distinción de los poderes y el acopio del poder en el ejecutivo, no sólo —ni siquiera principalmente— en el rey. El gobierno durante el siglo XIX vive de la savia de la Corona, forma parte del poder ejecutivo y, cuando se habla de fortalecer la Corona, se está queriendo decir, realmente, fortalecer el gobierno, el predominio del ejecutivo en su parte «efectiva», que diría Bagehot, y no «dignificada» en referencia a las prerrogativas regias. Ése es el sentido de la Constitución de 1845, como ya se denunció entonces. Albaida decía en 1844 que lo que se quería fortalecer era al gobierno, no al rey, y ése es todo el afán de los liberales moderados, en cuya lucha por el poder, así fortalecido, no reparaban en criterios constitucionales ni parlamentarios (lo dejó escrito Miraflores y lo reconocía Valera; Burdíel, pp. 342-344). No basta con intuirlo, hay que decirlo abiertamente para diferenciar con claridad lo que es principio monárquico y defensa de un sentido tradicional de la monarquía, de lo que es, simplemente, un instrumento de poder para el Partido Moderado. En el siglo constituyente que es el XIX es fundamental no dejar escapar estos matices, que son decisivos para el análisis correcto del mismo —evitaría también el olvido frecuente de 1837 como verdadero y principal diseño del liberalismo post-revolucionario—.

Burdíel apunta esta cuestión cuando nos habla de la monarquía como útil para la transformación pacífica, neutralizando tanto el despotismo como la revolución, o engarzando el pasado y el presente; es decir, legitimando la nueva situación desde la tradición histórica. Con Isabel II se habría desaprovechado, además, una circunstancia singular en el caso español. El nuevo papel asignado a la monarquía,

esto es, representar la adecuación de las viejas formas aristocráticas a los nuevos valores burgueses de moralidad, autocontrol, razón y mérito venía a coincidir en muchos aspectos con el nuevo papel asignado a la mujer en la sociedad burguesa —moralidad, autocontrol, abnegación y armonización de intereses—. Desgraciadamente, Isabel II ni como mujer ni como reina cumplió con las expectativas de la nueva época. Pero hasta en el fracaso de su vida íntima tuvieron todo que ver los políticos que organizaron su desastrosa boda. Quizá los liberales españoles fueron excesivamente poco monárquicos por tener de la monarquía un aprecio únicamente utilitario.

Ciertamente, una vez que la monarquía sale de sus límites, bien vistos y definidos por el gobierno parlamentario, que le reserva un papel ajeno a la lucha política y a la responsabilidad de gobierno, todos le exigen y la pretenden utilizar para su predominio: puesto que no es fiable como árbitro, apropiémonos de su poder por los medios que sean necesarios. Así pues, todos se quisieron amparar en la Corona (en lugar de preservarla), los moderados especialmente por ser conscientes, dice Burdiel, de su incapacidad de competir con progresistas y radicales en el libre juego político (p. 31).

La lectura atenta de la monografía hace convincente la conclusión de que la reina no pudo imponerse como árbitro, tanto por falta de todo conocimiento por su parte sobre esa posible función —desconoció totalmente su papel político, que, por lo tanto, no pudo ejercer, ni hoy saber nosotros si de conocerlo lo habría intentado—, como por el cerco estrecho en el que quedó encerrada entre los políticos moderados y la Corte. Burdiel habla en la página 333 de secuestro del poder de la Corona, y una vez más hay que destacar el funesto papel que parece representar Donoso al lado de Isabel II, como directo representante de Muñoz, incluso más que de María Cristina. De hecho, en 1847, la presión para demostrar la incapacidad de la reina, lo que originó la “cuestión de Palacio”, demostró que tampoco el poder de la reina interesaba si no estaba al servicio del Partido Moderado (p. 317). No queda otro camino, en este caso, que la deslegitimación de la monarquía, incluso de una forma brutal. En esa deslegitimación, nos dice la autora, tuvieron papel principal los moderados, así como la propia familia real.

Hay, pues, que concluir que los liberales españoles, especialmente los moderados tras el “error” Olózaga y el siguiente “error” Narváez, no tuvieron madera de políticos constituyentes, de defensores del

poder del Parlamento, en definitiva, de creadores del gobierno parlamentario que como representantes de la nueva época que vivían debía ser su principal compromiso: el afán de poder dominó cualquier otro afán en nuestros políticos liberales de la época. Queda la duda sobre progresistas y radicales⁸. Pero en 1840 Espartero también desconoció —quizá como no podía ser menos en quien su profesión era la de militar y no la de político— las funciones del jefe del Estado. Ciertamente es que frente a él se volvieron los propios progresistas, que así perdieron tras 1843 toda posibilidad de gobierno pacífico. El hecho es que los progresistas cuando llegaban al poder, ante la falta de ejercicio de moderación de la Corona, buscaron igualmente utilizarla en su provecho. En cualquier caso, es menos reprochable por cuanto su permanencia en el poder fue muy breve, además de acceder por la fuerza, por lo que no parecía el momento de enseñar a quien había dado muestras de total desapego hacia ellos.

A Burdiel no se le oculta, como podemos ver, algo fundamental al analizar una monarquía constitucional: los obstáculos que se pueden poner y los que se ponen a la voluntad del rey, puesto que fue la práctica política la que, de hecho, configuró las monarquías liberales, sin mayores reestructuraciones de la letra constitucional, y la que las retiró del juego político. De ahí la importancia de la labor de los partidos en el éxito del proceso. En este sentido, es ejemplar el caso de Isabel II, adulada y cercada por los intereses del Partido Moderado mucho más que por un criterio político más elevado de construcción del liberalismo y defensa de las libertades y el autogobierno.

Es también ejemplar el caso de Isabel II, con todos los inconvenientes que sufre, si se compara con el de sus sucesores. Si empezamos por el rey del Sexenio, Amadeo I, con sólo leer su acta de

⁸ VILCHES, J.: *Progreso y libertad: el Partido Progresista en la revolución española*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 18-19, considera que la incapacidad de los progresistas para la misma función —no fueron «la leal oposición de S. M.»— obedece a otros motivos, como el afán revolucionario desarrollado especialmente tras el gobierno largo de la Unión Liberal. Planea la necesidad de analizar a fondo las circunstancias en las que se produjeron los cambios de gobierno, así como las crisis políticas para explicar la extraña actitud de los progresistas en 1863 y 1865, de algún modo tratada por Burdiel al informar de la dudosa oferta de la reina. OLLERO VALLÉS, J. L.: *El progresismo como proyecto político en el reinado de Isabel II. P. M. Sagasta. 1854-1868*, Logroño, IER, 1999, p. 38, por su parte, sostiene que lo ideológico no habría jugado un gran papel.

abdicación quedamos avisados de que no servía únicamente la voluntad del rey de ser plenamente constitucional para salvar las carencias del resto de instituciones, lo que queda confirmado con el repaso de las diferentes crisis políticas —no digamos nada si además no hay voluntad propia de serlo—. A Alfonso XII, con una educación teórica y práctica inconmensurablemente distante de la de su madre, con una voluntad decidida a ser un rey constitucional, tampoco le fue fácil ni ejercer su voluntad, por muy inteligente y benéfica que pudiera ser, ni dejar de cometer errores o ejercer un papel superior a lo que demandaba la teoría del gobierno parlamentario. María Cristina de Habsburgo, en el contrapunto de Isabel II en cuanto a conocimientos, moralidad y carácter, también tuvo que ejercer un importante papel político, a pesar de que entonces ya los partidos decidieron controlar a la Corona a través del pacto político y el mutuo acuerdo en las prácticas admitidas. Pero seguía faltando la brújula de una representación veraz, y la crisis de fin de siglo, el ambiente internacional de crecimiento de potencias coloniales, etc., potenciaron aún más la necesidad de un ejecutivo fuerte, un ejecutivo teóricamente en manos de la Corona y que en la práctica representaba todavía una esperanza y un referente para todo lo que se podría hacer frente a unos partidos enredados de nuevo en luchas de facciones e intereses personales —el polo opuesto de la “virtud republicana”. Alfonso XIII en esa coyuntura pudo, por su carácter, por las circunstancias del tiempo en que le tocó reinar y por la debilidad de las Cortes y los partidos, seguir siendo protagonista excesivo del proceso histórico, con las consecuencias siempre negativas para la monarquía y la propia estabilidad política.

Finalmente creo que esta biografía y la corriente que abre ofrecen muchos campos al investigador del siglo XIX, entre otros una incursión más a fondo de la práctica política, como la iniciada por Marcuello, en el contexto de los cambios de gobierno; y paralelamente todos los campos de acción de la prerrogativa regia, es decir, las formas de gestión de la vida política por parte de la Corona. A ello hay que sumar el necesario estudio en profundidad de los partidos y sus modelos políticos, especialmente el progresista, o la profundización en ámbitos tan interesantes como los abordados en el libro editado por Pérez Garzón sobre la reina y en el monográfico editado por Burdiel sobre la política isabelina, para configurar una imagen lo más completa posible de la monarquía del período.

HOY

De olvidos, memorias e identidades colectivas. Crónica del VII Congreso de la AHC

Lourenzo Fernández Prieto

Universidad Santiago de Compostela

En ocasiones, los historiadores académicos también nos ocupamos directamente de asuntos que están en el centro de las preocupaciones sociales. De esos que denominamos temas de actualidad. Se diría que nuestras preocupaciones por definición están exentas del aliento del presente, cuando en absoluto es así. Otra cosa es que seamos capaces de enlazar adecuadamente con el presente. De hecho, solemos intentarlo y discutimos a menudo sobre la importancia de que nuestro trabajo tenga una función social. La reunión bianual de los historiadores contemporaneístas agrupados en la Asociación de Historia Contemporánea, en su VII edición de Santiago de Compostela, lo ha intentado de nuevo —y el tiempo dirá si lo ha conseguido— atendiendo a la *memoria* y a las *identidades colectivas* y a la influencia de la primera en la construcción de las segundas. Ambos, memoria e identidades, son asuntos que forman parte del debate político y social, que están presentes en los medios de comunicación y en la sociedad civil con una fuerza creciente, en relación con los nuevos problemas y preocupaciones de un mundo globalizado y tecnologizado, en el que nuevas generaciones buscan nuevas preguntas en el pasado al margen de los historiadores profesionales porque, por fortuna, no somos los únicos que nos ocupamos de la historia, como cotidianamente puede constatararse en las librerías, la televisión o la prensa diaria. Como una continuación virtual del Congreso, en el reciente debate parlamentario del denominado Plan Ibarretxe, todos los líderes políticos han aludido ampliamente a los derechos que

da o quita la historia en unos discursos plagados de referencias a la memoria y a las identidades, que han traído al primer plano —desde otro punto de vista y con otro objetivo instrumental— algunas de las cuestiones y de los periodos históricos de los que nos habíamos ocupado en el encuentro de Compostela.

No puede dudarse que es el presente el que marca nuestras orientaciones investigadoras y objetos de estudio, del mismo modo que marca los silencios. Qué duda cabe que en nuestra mano está atender a orientaciones políticas o preocupaciones sociales. Y ya que de memoria y de políticas de memoria hablamos, se me antoja cargado de significado el hecho de que en el trigésimo aniversario de la muerte de Franco, el foco hacia el pasado esté políticamente orientado a Cervantes, aunque la explicación es bien obvia. El primero divide, en ausencia todavía de una explicación compartida —en caso de que ésta fuese posible— de ese pasado incómodo que representa. El segundo une y puede servir como adecuado instrumento de nacionalización —en su versión actual— precisamente por ser un símbolo universal. Otra cosa son las demandas y preocupaciones sociales de memoria. Cada cual sabrá a qué atender.

Volvamos al Congreso. Como es habitual en el pausado trabajo académico, los auténticos resultados de la reunión se irán apreciando en los próximos meses. Pero a la vista de las comunicaciones presentadas y los debates habidos en las sesiones de Compostela, parece confirmarse la oportunidad de las cuestiones a tratar. Casi el oportunismo, si atendemos a la actualidad, plagada de debates sobre las nuevas identidades de género, locales, nacionales o europeas y preocupada por reconstruir la memoria de nuestro pasado más reciente, etc. En este sentido, casi sin querer, el Congreso se ha convertido en la antesala de dos conmemoraciones por venir que serán sin duda una ocasión de oro en la construcción de nuestra memoria colectiva. Como se ha señalado, este año 2005 se cumplen treinta años de la muerte de Franco, el próximo los setenta del inicio de la Guerra Civil, y podemos suponer el aluvión de interés privado y atención pública —aunque no necesariamente política— por la memoria reciente que traerán consigo ambos aniversarios. De hecho no se espera una gran atención política por esta memoria, salvo para hacer volar algún viejo trasto a la cabeza del contrincante, en la línea de los últimos veinticinco años, en los que no se hizo ninguna política de la memoria pero sí mucha política con la memoria. A falta de

políticas democráticas de la memoria, será una buena oportunidad para comprobar en qué medida seremos los historiadores profesionales capaces de incidir —o incluso hegemonizar— el discurso público o si, como otras veces, seremos barridos —nos dejaremos barrer— por productos de consumo temporalmente perecederos y políticamente interesados. De todos modos, en esta ocasión no será necesario el aliento mediático que la previsible conmemoración pueda traer consigo, para reconocer la creciente atención cívica por la memoria de la guerra, del franquismo y de la transición que viene empujando pausada pero firmemente en los últimos años y de la que la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica es un jalón fundamental.

Cerca queda todavía la primera convocatoria de Salamanca (1992) pero es mucho lo que se ha avanzado desde entonces por el camino de vincular nuestras reflexiones colectivas con las preocupaciones sociales. El encuentro de hace dos años en Zaragoza atendió a los *Usos Públicos de la Historia*, desde un punto de vista en parte coincidente con el de la presente convocatoria y que por ello ha permitido en esta ocasión acumular conocimientos y ahondar en debates ya abiertos. Por otra parte, los ejes de este Congreso son campos de evidente desarrollo en la reciente historiografía europea y en otras ciencias sociales, en razón de la importancia que se le reconoce a la construcción de la memoria colectiva en la génesis y evolución de las identidades grupales: políticas, nacionales, de clase o de género, que merecían una necesaria atención por parte de la corporación de los historiadores contemporaneístas.

Una segunda característica de este Congreso fue la participación extranjera, no sólo entre los ponentes, como es habitual en las últimas ediciones, sino también entre los comunicantes, procedentes en esta ocasión de Portugal (5), Italia (4), Estados Unidos (3), Francia (3), Brasil (1), Japón (1), Alemania (1), Polonia (1) y Ecuador (1). Lo cual responde, por un lado, al clásico interés extranjero por las peculiaridades de la historia hispana pero, sobre todo, denota un cierto grado de internacionalización de la historiografía española. En conjunto, el número de comunicaciones (130) es también digno de ser reseñado y permite radiografiar el estado actual de la investigación en historia contemporánea. En este sentido, llama positivamente la atención la importante presencia de profesorado no universitario entre los comunicantes, lo que supone una buena noticia para favorecer la conexión entre la universidad y la docencia en otros niveles edu-

cativos, con los que no siempre ha habido la fluidez adecuada. No me parece menos relevante tener en cuenta la innegable calidad de la mayoría de las comunicaciones. No obstante el carácter inevitablemente misceláneo y abierto de un Congreso de este tipo, en la mayoría de los casos los comunicantes entroncaron adecuadamente con los objetivos de las sesiones y, junto a la presentación de sus avances investigadores en términos estrictamente empíricos, también se vislumbró una preocupación teórica relevante y un cierto empeño por incidir en debates historiográficos abiertos. Por último, hay que señalar que, junto a la habitual participación de doctorandos que presentaban avances de sus trabajos o nuevos doctores que daban cuenta de los resultados de sus tesis, es de destacar la presencia como comunicantes de un importante número de doctores y profesores consolidados. Lo que contribuye a avanzar en el camino de convertir estas citas congresuales en ámbito propicio para un debate historiográfico enjundioso, menos ceremonioso y jerárquico, que sirva de escaparate periódico para evaluar el estado de la disciplina.

Independientemente de la ordenación en sesiones, a la que ahora nos referiremos, es necesario destacar otro rasgo, en este caso cronológico, que define las comunicaciones presentadas y, por lo tanto, de modo transversal el contenido del Congreso. Y es que, independientemente de la sesión en que fueron ubicadas, la mayoría de los comunicantes, en torno al 60 por 100 del total, se ocuparon del periodo del siglo xx posterior a la Guerra Civil. En términos cronológicos fueron, por tanto, la guerra, el franquismo y la transición los protagonistas destacados del encuentro. El aparente desequilibrio a favor de los periodos más recientes parece obedecer, no tanto a un abandono del siglo xix o el primer tercio del xx, como a una orientación pendular destinada a llenar un vacío evidente, o no tanto, pues ello fue precisamente materia de debate en el propio Congreso. Los datos en todo caso son bastante elocuentes sobre los nuevos focos de interés de nuestra comunidad científica.

El Congreso se inició con una conferencia de apertura a cargo de Xosé Ramón Barreiro, catedrático de Historia Contemporánea de Santiago y presidente de la Real Academia Galega, sobre «El camino de Santiago y la identidad europea», a tono con el Ano Xacobeo y el contenido del Congreso, en la que se remontó a los orígenes más remotos del Camino y del mito jacobeo, en un infrecuente despliegue erudito de construcción genética del presente que lo llevó a recorrer los últimos dieciséis siglos.

La primera sesión, titulada *Las políticas de la memoria*, estuvo dedicada a los procesos de creación y perpetuación simbólica del pasado, de gran importancia en la creación de identidades colectivas. La utilización selectiva de la memoria mediante su instrumentalización opera, entre otros, en dos ámbitos que recibieron una especial atención en este caso. Uno es la conmemoración mediante monumentos, estatuas, etc., de grandes eventos colectivos o de figuras individuales a los que se dota de significación heroica. Otro tiene que ver con los procesos de socialización o nacionalización de las identidades, promovidos por grupos políticos, organizaciones sociales o administraciones públicas, a través de la onomástica urbana, la creación de símbolos, la conmemoración de efemérides y el establecimiento de festividades, entre otros mecanismos. Como evidenciaron los ponentes de la sesión, Stéphane Michonneau (Université de Poitiers) y Fernando Catroga (Universidade de Coimbra), la gestión de la memoria es objeto preferente de la acción política y son las organizaciones políticas, a través de la actuación de las administraciones, las que deciden, directamente o recogiendo iniciativas ciudadanas, los nombres de las calles, la construcción, ubicación o derribo de monumentos y, en general, los instrumentos políticos para promover la memoria. El primero presentó su investigación sobre la gestión de la memoria en el espacio urbano de Barcelona, en la línea de Pierre Nora, haciendo una auténtica arqueología de los lugares de memoria de la ciudad y relacionándolos en el tiempo con la formación de sucesivas y diferenciadas identidades. De forma elocuente, puso de manifiesto cómo la memoria construida contiene siempre la cara oculta del olvido y, por tanto, permite descubrir a los sucesivos dueños del poder pues ellos son los dueños de la memoria y, en sentido contrario, hurgar en la memoria desplazada de los perdedores. Por su parte, el profesor Catroga hizo un exhaustivo repaso de las conmemoraciones como forma de construcción de un Olimpo cívico en el Portugal contemporáneo, centrado en casi todos los regímenes del siglo XIX y el XX en las *descobertas heróicas* de los grandes navegantes y descubridores portugueses de los siglos XV y XVI. Analizó las sucesivas conmemoraciones como una reactivación programada de la memoria, en las que el Estado utiliza habitualmente prácticas que mueven a la afectividad como medio idóneo para forjar identidades. A este respecto, el programa conmemorativo del Estado portugués siguió un modelo exitoso que tuvo como referente singular las celebraciones

en torno a Camoens (1880) y que fue sucesivamente repetido en el siglo XX, con un éxito social y político perfectamente constatado por el ponente. Aquel *conmemoracionismo* de finales del XIX estuvo vinculado al objetivo de reiniciar la aventura imperial, en ese momento en relación con las nuevas colonias africanas, a partir de recordar al viejo imperio forjado en los albores de la Edad Moderna y justificar históricamente el destino imperial portugués, además de lograr la adecuada adhesión social al nuevo proyecto.

El relator de la sesión, Ramón Villares, comentó las 19 comunicaciones presentadas sobre los nombres de las calles, las festividades y los monumentos cívicos, como el día de la Constitución o las estatuas dedicadas a Franco, el uso de la historia en la construcción de las identidades nacionalistas o los lugares de la memoria liberal, falangista o católica en España. Las aportaciones encajaron de forma desigual en el tema propuesto y el contenido de las mismas puso de manifiesto los déficits en este tipo de estudios en España y la ausencia de tradición en un tema que todavía no ha sido bien delimitado en nuestra historiografía. Si bien, en algunos casos, esta nueva vía de indagación parece estar más avanzada de lo que se podía esperar. Como evidenció el relator, el propio paraninfo de la Universidad de Santiago, ubicado en la actual Facultade de Xeografía e Historia, donde se celebró la mayoría de las sesiones del Congreso, permite una interesante lectura como lugar de memoria, elocuente y curioso, por estar presidido por un escudo de la Segunda República, que asombrosamente nunca fue retirado durante el franquismo, dando lugar a un olvido de gran significado.

Memoria e identidades nacionales fue el título de la segunda sección, a la que se presentaron 26 comunicaciones. Teniendo en cuenta el desarrollo de los estudios sobre la ideología y la política de los nacionalismos, para avanzar en una explicación global de estos movimientos sociopolíticos, se pretendió centrar la sesión en dos aspectos relacionados y poco estudiados: los procesos de nacionalización cruzados que se dieron y se siguen dando todavía hoy en España y las identidades nacionales y regionales producto de esos procesos. Tales identidades son aquellas que, basadas en la existencia de una nación/región, logran un grado de implantación social suficiente para englobar identidades sociales y políticas muy diferentes.

Se trató, en definitiva, de analizar el nacimiento, los contenidos y la consolidación de estas identidades y el papel que en ello juegan

las memorias construidas basándose en elementos, reales o inventados: personajes, acontecimientos históricos, costumbres, mitos, raza, etc. Cuestiones que ocuparon buena parte de la ponencia de José Álvarez Junco, a propósito del nacionalismo español y los denominados nacionalismos periféricos, en la línea de su conocido último libro. El relator, Xusto Beramendi, señaló la madurez lograda por los estudios sobre identidades nacionales, más allá de los pioneros sobre los casos vasco, catalán y gallego —que también fueron ampliamente atendidos en este Congreso— incluido el creciente desarrollo de los estudios sobre el nacionalismo español. Ello viene a demostrar que la historiografía se hace eco, también en este caso, de las más recientes preocupaciones sociales y, seguramente, el desarrollo de las investigaciones en este campo pueda clarificar algunos aspectos del debate actual sobre el modelo territorial del Estado. Pese a los avances en este terreno, llamó la atención el hueco de los estudios sobre Andalucía o Castilla, aunque la principal queja del relator se situó en la falta de adecuación de la mayoría de las comunicaciones al tema propuesto.

Las aportaciones se ocuparon de la construcción histórica del mito fundador de la nación y del nacionalismo o de la conformación de los referentes identitarios y sus implicaciones políticas. Se trató así el nacionalismo español, vasco o gallego, con alguna incursión en el regionalismo andaluz, así como las identidades étnicas y nacionales en Estados Unidos, Polonia o Israel. El interesante debate posterior puso de manifiesto la diferencia entre las disputas historiográficas académicas sobre la cuestión nacional y la interesada transmisión de estas cuestiones al público por vías mediáticas y partidistas, en el marco del debate político cotidiano.

La tercera sesión, llevaba por título *(Des)Memoria de la Guerra Civil y la Dictadura*, y estaba destinada a ocuparse de cómo la sociedad española construyó y administró su incómodo pasado relacionado con la Guerra Civil y la dictadura franquista, en varios sentidos: cuál es el papel y la responsabilidad de los historiadores, pero también cuál fue el papel de la política, la cultura y la sociedad de la democracia, en la construcción y destrucción de la memoria de esas épocas, así como el uso que se hizo de esa traumática historia reciente. La actual socialización pública de memorias privadas, con la reapertura de fosas comunes o la presencia mediática de una guerra que más que silenciada se mantuvo en permanente sordina hasta el presente, marcó

la oportunidad de esta sección, incluso para calibrar hasta qué punto siguen enfrentadas las identidades de vencedores y vencidos. Partiendo del supuesto de que la Guerra Civil es el centro de la historia del siglo xx español, el Congreso quería preguntarse hasta qué punto es también uno de los ejes de la actual historiografía.

En su ponencia, el profesor Guido Crainz (Universidad de Tera-mo) hizo un exhaustivo repaso a las sucesivas formas de conmemoración de la Liberación y la caída del Fascismo en la Italia republicana y los diferentes tratamientos del papel de la Resistencia en función del contexto político imperante, distinguiendo las diferencias entre la memoria pública y la privada y señalando la pervivencia de una memoria dividida hasta la actualidad. Demostró cómo cada contexto político tiene su propia memoria pública. Santos Juliá (UNED) asumió generacionalmente la responsabilidad de haber «echado al olvido» la guerra, pero negó categóricamente que pueda hablarse de amnesia social, y a partir de un repaso de lo publicado durante la transición sobre la guerra quiso demostrar la vigencia que el recuerdo de la guerra tuvo en torno a la muerte de Franco. En la línea de su reciente libro argumentó que la memoria de la guerra provocó un sistema de inhibiciones entre algunos de los intelectuales de lo que podría denominarse generación de 1956 que condujo al rechazo del relato recibido en el franquismo sobre vencedores y vencidos y a la necesidad, desde los primeros años sesenta, de echar al olvido aquel drama para garantizar la reconciliación. Ello fue producto, como señaló el relator, de un personal viaje interior de aquella generación que, en todo caso, resultó ser convergente con la estrategia del PCE.

El contraste entre esta intervención y el contenido de las comunicaciones presentadas permitió concluir al relator (quien esto escribe) que la memoria de los hijos de la guerra explicaría el empeño de dejarla al margen del debate político de la transición, precisamente por la fuerza de su presencia social y mediática en el posfranquismo. Del mismo modo que la generación de los nietos de la guerra se empeña ahora, un cuarto de siglo más tarde, en otorgarle el tratamiento historiográfico adecuado que sin duda no ha recibido. La mayoría de las 29 comunicaciones presentadas estaban dedicadas a valorar los efectos de la ausencia de una memoria pública de la guerra y el franquismo, como consecuencia del pacto del olvido de la transición, en la línea que inauguró en su día Paloma Aguilar,

así como su reflejo en el cine, la literatura o la memoria popular. Una significativa cuarta parte se ocupaba de la memoria de la guerra y el franquismo en el cine y un tercio del total atendían exclusivamente a memorias parciales (locales, individuales), subalternas y muy fragmentadas, con interesantes consideraciones sobre las insuficiencias de la memoria existente (memoria tullida) y su carácter autojustificativo. La mayoría indagaba en nuevas fuentes para el estudio de la represión, el estraperlo y diferentes aspectos poco tratados de la guerra y el franquismo, abriendo o señalando nuevas vías de indagación que sin duda tendrán un amplio recorrido en el futuro.

El debate posterior se centró en las ideas expuestas por el profesor Juliá más que en las comunicaciones, así como en el problema de la ausencia de la guerra en el espacio público de la democracia. A mi juicio se puso de manifiesto que la imposibilidad de una memoria compartida sobre la guerra y el franquismo —causa última de su olvido público— no justifica la ausencia todavía hoy de una memoria democrática de aquel trascendente periodo que sigue pendiente de un tratamiento historiográfico en profundidad, con la distancia adecuada. Ésa es la historia que, a juzgar por el contenido de las comunicaciones, parece que ha empezado por fin a construirse.

Las *Identidades sociales y de género* ocuparon la cuarta sesión del Congreso, que se desplazó para su desarrollo al campus de Ourense de la Universidad de Vigo. Estuvo centrada en la naturaleza y fortaleza o debilidad de las diversas identidades sociales: de clase, de género, generacionales, campesinas, etc.; así como en los factores que contribuyen a crear estas identidades, tales como la herencia cultural, la posición en el mercado, el *status*, o los conflictos y las formas de organización. Especial atención quiso darse a las identidades de género que interaccionan con todas las demás y que están todavía muy poco estudiadas en la historiografía española contemporánea.

Las ponencias de Mercedes Vilanova y Manuel Pérez Ledesma intentaron, con diferente fortuna, desbrozar la complejidad de los objetos de estudio propuestos, establecer siquiera algunos límites de los mismos y esbozar los debates historiográficos más actuales al respecto. La primera, desde una aproximación antropológica y desde los fundamentos de la historia oral, contrapuso la realización personal a la socialización comunitaria, a propósito de la historia de las mujeres. El segundo entró de lleno en cuestiones teóricas y metodológicas, abordando un intento de taxonomía de las diferentes

identidades en juego, llamando la atención sobre el peligro de convertirlas en términos vacíos desde un postmodernismo forzosamente innovador, tan empeñado a veces en romper con el estructuralismo marxista que acaba cayendo en la vacuidad. Defendió las ventajas que ofrecen nuevos planteamientos como el giro lingüístico, junto con las posibilidades de ahondar en asuntos clásicos, como el movimiento obrero, con la ayuda de nuevos instrumentos metodológicos que el historiador tiene a su disposición.

Las 32 comunicaciones, citadas y resumidas por el relator, el profesor Jesús de Juana, de la Universidade de Vigo, se ocupaban preferentemente de la identidad femenina, cuyo estudio se ha empeñado definitivamente a consolidar en la historia académica, así como de las obreras y campesinas. Otras identidades, como la emigrante, empiezan a ser analizadas desde este punto de vista, mientras la infantil o la homosexual, prácticamente están inaugurando su tratamiento en la historiografía española. Algunas aportaciones se ocuparon incluso de la transición de unas a otras identidades, como por ejemplo los campesinos que se convierten en obreros —líderes incluso del movimiento— como consecuencia del éxodo rural. Y otras indagaron en una variedad de identidades que van de las elites a los espectadores de televisión. Por otro lado, es importante destacar, en la línea de lo ya señalado, que muchas de las ponencias estaban centradas en el periodo de la Guerra Civil y la dictadura, tanto porque el recurso a la historia oral así lo exige, como por la indicada preferencia de la mayoría de los comunicantes del Congreso por estas etapas históricas.

Las *Identidades políticas*, en cuanto conjuntos de ideas y valores simples, asumidos por amplios sectores sociales, están menos estudiadas que los partidos, sus estrategias y las luchas por el poder que despliegan, sus ideologías formalizadas o sus, a menudo, reducidas afiliaciones. El objetivo de la sección así titulada era precisamente atender a estas otras vertientes y se había enunciado con la intención de abordar la formación, evolución e interacción de las principales identidades políticas contemporáneas en España: tradicionalista, liberal, demócrata-republicana, anarquista, socialista. Las memorias y desmemorias afines a cada una de las identidades políticas identificables, así como la incidencia de los instrumentos y medios en la construcción y socialización de las mismas. El profesor Romanelli (Universidad La Sapienza) analizó en su ponencia la construcción

de las identidades políticas en Italia, exponiendo cómo cada periodo negó al anterior (liberalismo, fascismo, democracia republicana). Señaló cómo en el caso italiano destaca la centralidad del Parlamento como instrumento para la creación de un sistema político nacional, articulado en buena medida desde la manipulación política como vía para superar una gran heterogeneidad. Ello explicaría la existencia de buen número de identidades políticas antisistema en Italia articuladas en torno a todos los colectivos que se sienten excluidos de esa construcción (católicos, izquierda revolucionaria, legitimistas, etc.). En términos simbólicos, los referentes elegidos para representar la Italia unida son múltiples y sincréticos, buscando siempre la convergencia de antagonismos: norte-sur, nacional-local. Por su parte, Teresa Carnero (Universidad de Valencia) presentó la relación epistolar y personal entre Maura y Cambó como una vía adecuada para el análisis de la conformación de la identidad de las elites políticas de la Restauración.

El relatorio de Núñez Seixas señaló en primer lugar la falta de acuerdo sobre qué son las identidades políticas, y reprochó a este respecto la ausencia en este caso de reflexiones teóricas en las comunicaciones, que se centraron principalmente en analizar las ideas-fuerza difundidas desde los partidos a la militancia o que atendieron más a la ideología en sentido clásico que a la identidad en el sentido que se demandaba. Entre las preguntas formuladas, en relación con las vías para el estudio de las identidades políticas, destacaría dos especialmente relevantes: si la identidad es una precondition o, por el contrario, el resultado de la movilización y si las identidades se configuran preferentemente en relación con los discursos o con las prácticas sociales. Al hilo de ello, podría expresarse una conclusión en el sentido de que el objetivo preferente es acercarse al receptor de los mensajes, rompiendo la habitual tendencia a ocuparse de los emisores; lo que supone, necesariamente, hacer historia desde abajo frente a la habitual historia intelectual de la política que se ha practicado con largueza.

Las 15 comunicaciones presentadas abarcaron campos muy diversos, de la identidad anarquista española o la comunista en Francia, a la identidad republicana en los EEUU de América, la del republicanismo o el conservadurismo gallegos, hasta la reciente construcción de una identidad antiglobalización en el Estado español o la de las comunidades rurales alemanas antes de la Gran Guerra.

La última sesión estuvo dedicada a la cuestión de la *Religión e identidad*, reconociendo que, no obstante la secularización y laicización de las sociedades liberales contemporáneas, el hecho religioso tuvo una influencia decisiva en la construcción de identidades a lo largo de los últimos dos siglos. Siendo esto evidente en Europa, en el caso de España lo es todavía más por la influencia ideológica de la Iglesia sobre la sociedad e incluso sobre la construcción del Estado liberal. A este aspecto y a su contrario —la secularización y el anticlericalismo— se dedicó el contenido de esta sección, a la que se presentaron 9 comunicaciones.

En su ponencia, A. Botti (Universidad de Urbino) defendió con pasión la necesidad de dedicar más esfuerzos al análisis de la cuestión religiosa, relegada injustamente, a su juicio, por prejuicios presentistas. Situó el nacimiento del nacionalcatolicismo español en la Restauración, cuando la Iglesia abandona el carlismo, la sociedad burguesa se clericaliza y el liberalismo deja de presentarse como enfrentado al catolicismo para incorporarlo plenamente como parte substancial del nuevo régimen y de la nueva identidad nacional que en él se está construyendo. Un nacionalcatolicismo que después habrá de ser heredado en el franquismo como discurso generalizado. Por su parte Suárez Cortina (Universidad de Santander), en su intervención, retrotrajo el nacionalcatolicismo a las Cortes de Cádiz y a la Constitución de 1812 que hizo a la nación confesional al no establecer la libertad religiosa ni cuestionar la unidad católica. De forma que aquel liberalismo vino a nacionalizar constitucionalmente la religión. Repasó la posterior aparición del neocatolicismo antiliberal a mediados del siglo XIX como opuesto a aquel nacionalcatolicismo gaditano y la conformación en los años finiseculares del integrista católico que exaltaba la catolicidad de España, definiendo a la nación como un instrumento al servicio de la religión.

La relatora María Xesús Baz hizo un riguroso comentario de las comunicaciones presentadas, valorando en detalle sus aportaciones como una forma renovada de aproximación a la cuestión. Los trabajos incluidos en esta sección se ocuparon preferentemente de las cuestiones propuestas, con especial preferencia por los periodos de la Guerra Civil, el franquismo y la transición, protagonistas principales, también en este caso del interés de los participantes. De hecho, entre los comunicantes, tan sólo uno dedicó su atención al siglo XIX.

Esta última sesión fue seguida de un debate vivo y en ocasiones apasionado, como correspondía quizás al contenido de la misma.

Por cierto, es de resaltar que una característica del Congreso, en la que conviene reparar para intentar corregir en futuras ediciones, fue sin duda la escasa participación de los comunicantes en los debates. Tengo para mí que la ausencia de estas voces hizo que se perdiese una parte sustancial de su aportación, por mucho que ésta fuese reseñada por los relatores. De hecho, los intensos debates producidos en algunas sesiones fueron protagonizados por otros participantes y se centraron de forma habitual en las ponencias presentadas *in voce* más que en los textos de las comunicaciones o en las presentaciones que de ellas hicieron los relatores. De esta forma, las novedades, las nuevas aproximaciones, las nuevas fuentes, los trabajos más originales, que los hubo en número apreciable, quedaron subsumidos en las disputas sobre posiciones historiográficas ya conocidas, perdiéndose una parte importante del nuevo capital intelectual que un Congreso como éste fue capaz de reunir.

Ayer es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista y, en su caso, en los libros y monografías que se pueden publicar como anexos de **Ayer**.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Las contribuciones y correspondencia deben enviarse a Manuel Suárez Cortina, **Ayer**, Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A. Calle San Sotero, 6, 28037 Madrid.
2. La revista **Ayer** publica artículos y ensayos bibliográficos de todos los ámbitos de la Historia Contemporánea.
3. Los editores se comprometen a adoptar una decisión sobre la publicación de originales en el plazo de seis meses. Se reserva el derecho de publicación por el espacio de dos años, acomodando la misma a las necesidades de la revista.
4. Los autores remitirán tres copias en papel, a doble espacio, una para el editor y otras dos para informes. Se acompañará de soporte informático en Word. Igualmente remitirán dos resúmenes de 100 palabras en español y en inglés, y una breve nota curricular.
5. Los trabajos enviados para publicación han de cumplir los requisitos siguientes:

Dimensiones:

Artículos: Los artículos destinados a la publicación en la revista **Ayer** no serán superiores a 8.000 palabras, sean éstos para el Dossier o para la Miscelánea.

El tamaño de los ensayos bibliográficos no sobrepasará las 4.000 palabras.

6. Sistema de citas:

Las notas irán a pie de página, tal y como ha venido haciendo **Ayer** hasta el momento. Por ejemplo:

Libros: CERVERA, J.: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza Ed., 1998.

Capítulos de libro: MONTERO, M.: «El nacionalismo vasco», en *Los 98 Ibéricos y el mar*. Vol. III. *El Estado y la política, Actas*. Madrid, Fundación Tabacalera/Pabellón de España Expo'98, 1998, pp. 255-274.

Artículos de revista: LANNON, F.: «Tendencias recientes en la historia social británica», en PÉREZ LEDESMA, M. (ed.): *La Historia en el 93, Ayer*, 14 (1994), pp. 45-62.

7. En el caso de artículos historiográficos o de carácter teórico las citas pueden incluirse en el texto (ÁLVAREZ JUNCO, 1990, 178), acompañadas de una bibliografía final.
8. Los autores se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni están siendo considerados en otras publicaciones.
9. Para su publicación, los textos recibidos deberán ser informados favorablemente por al menos dos especialistas en la materia, y recibir posteriormente la aprobación del Consejo Editorial de la revista.